



**JUAN BAUTISTA-LUIS JAVIER
y GUILLERMO JOSÉ
CHAMINADE**

**CARTAS DE
MUSSIDAN
(1786-1790)**

A Ferdinand Dubois de Fosseux



Luis Javier, Guillermo José y Juan Bautista CHAMINADE

CARTAS DE MUSSIDAN

**(a Fernando Dubois de Fosseux,
secretario perpetuo de la Academia
de ciencias, letras y artes de Arras)
1786-1790**

© edición original: Louis-Xavier, Guillaume-Joseph et Jean-Baptiste Chaminade. *Lettres de Mussidan, a Ferdinand Dubois de Fosseux, secretaire perpétuel de l'Académie des sciences, lettres et arts d'Arras. 1786-1790*. Archives départementales du Pas-de-Calais, 32-J-340. La Gerbe 12. Roma. 2021.

Transcripción et notes: Eddie Alexandre. AGMAR.

© Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM). Madrid. 2023. Edición digital en *Biblioteca digital marianista*: biblioteca.familiamarianista.es

Edición y Traducción: Enrique Aguilera

INTRODUCCIÓN DE ESTA EDICIÓN ESPAÑOLA

1.- Las 61 cartas inéditas de los tres hermanos Chaminade en Mussidan. Son un descubrimiento importantísimo pues suponen, por ahora, el único y gran fondo de sus escritos en esos años (1786-1790), tan escasos en textos y ayudan a comprender la vida de ellos como profesores de letras (Juan Bautista y Luis Javier) y de ciencias (G.José). Su correspondencia con la Academia de Arras revela el contexto cultural en el que vivían (las iniciativas y actividades de la Ilustración) y la conexión de esta formación por intercambio académico, con la misión educativa en este colegio-seminario de San Carlos. Este se convirtió en un modelo nuevo y original por la implicación del equipo de educadores en su autoformación y por las repercusiones en la labor colegial, combinando enseñanza, debates, sesiones solemnes con las familias, formación en la fe y guía espiritual personal. Estas cartas suponen un paso nuevo en el conocimiento de la etapa de Mussidan en los Chaminade y explican por qué todavía son recordados públicamente en la ciudad.

2.- Las cartas de G.José Chaminade. Aparecen tipográficamente en **color burdeos**, el mismo color en el que van las alusiones sobre él en las cartas de sus hermanos. Con ello queremos destacar la figura del fundador de la Familia marianista, y tomar conciencia de la importancia de este descubrimiento, y a través de estas doce cartas tuyas, conocerle mejor en esos años, todavía bastante ocultos documentalmente, como son los veinte que vivió en Mussidan. Conocer al fundador como profesor de ciencias (matemáticas, física, química y biología), sus viajes por Francia y las numerosas alusiones en sus cartas al nacimiento de la ciencia moderna, son un gran hallazgo. “El señor matemático”, como le llamaba su hermano Luis, es un modelo de pragmatismo y realismo, junto a la delicadeza e idealismo de su hermano inmediato. Hay una publicación especial solamente con las cartas del fundador: *Cartas de un profesor de ciencias*. Biblioteca digital marianista, 2022.

3.- La muerte de Juan Bautista Chaminade. Fue el primer hermano adulto que murió y sucedió precisamente en Mussidan el 22 de enero de 1790, (curiosamente, el mismo día y mes que su hermano G.José). De Juan Bautista, el exjesuita, gran formador de G.José y que influyó mucho en el colegio con la espiritualidad ignaciana, solo tenemos dos cartas. Su final (enfermedad, muerte y fama de santidad en el pueblo) es relatada por su hermano Luis Javier (carta LX 46), confirmando con lo que nos transmite, las informaciones que ya teníamos por otras fuentes.

4- La carta final de Luis Javier Chaminade, del 22 diciembre de 1790 (LX 47) es un tesoro. Es la única carta que tenemos de los tres hermanos, dando un **testimonio extraordinario de fe** ante el desafío brutal de los comienzos de la Revolución. Tenemos solamente cuatro cartas de G. José de ese momento, pero están dedicadas solamente a pleitear con el gobierno regional para reclamar la indemnización por la expulsión del colegio (*Cartas* Vol 1. IIª parte “Bajo la Revolución”, SPM. Madrid. 2011). La de Luis Javier está marcada con **color verde-esperanza**. ¡Hemos tardado tanto en descubrirla! Después de tantas cartas sobre poesía y literatura (Luis) y sobre ciencias (Guillermo José), es un texto final asombroso sobre su fe, defendiéndola y proclamándola, ante los primeros golpes de la Revolución sobre la Iglesia: El 2 de noviembre 1789, la Asamblea constituyente confisca todos los bienes de la Iglesia católica; por tanto se avecina la incautación del colegio de Mussidan. El 12 de julio de 1790, se promulga la Constitución civil del clero. A comienzos de enero, de 1791, es obligado el juramento de esta constitución. Comienza el cisma eclesial en el país, los Chaminade se niegan a jurar y abandonan Mussidan.

5.- Notas especiales. El editor-traductor de esta versión digital ha añadido a veces [entre corchetes], tanto en notas a pie de página como en el texto, observaciones o informaciones para ayudar la lectura del original. Las demás notas son del autor y editor de la edición original (Eddie Alexandre).

Presentación

1.- Introducción

Gracias al desarrollo de internet, la investigación histórica se desarrolla de una manera nueva, lo que no debe dispensar al historiador de buscar y consultar los fondos y verificar las fuentes. Realizando búsquedas sobre Luis Javier Chaminade, he tenido la suerte de descubrir un libro, en parte en línea, que hacía mención de unas cartas de los tres hermanos Chaminade y que a priori, eran desconocidas en la Familia marianista.

Este libro se componía de dos volúmenes: *Dubois de Fosseux, secretaire de l'Academie d'Arras, 1785-1792 y su oficina de correspondencia y Dictionnaire des correspondants de l'Academie d'Arras au temps de Robespierre*. Ha sido redactado y publicado en Arras en 1969 por Léon-Noël Berthe, antiguo miembro del CNRS (Centre national de la recherche scientifique), doctor de la Universidad de París, sacerdote y canónigo de la diócesis de Arras. Las informaciones contenidas en este libro han permitido una nueva luz sobre la vida del beato Guillermo José Chaminade y de sus hermanos, en el periodo entre los años 1786 y 1790. Los trabajos y documentos publicados por el P. Joseph Verrier¹ han sido confirmados y completados por estos descubrimientos.

¿Dónde encontrar los fondos de archivos, cuyas puertas abrió el señor Roger de Fosseux² al P. Berthe a partir de 1950? ¿Estaban todavía en el castillo de Fosseux (Pas de Calais)? ¿Habrían sido devueltos a la Academia de ciencias, letras y artes de Arras? A pesar del envío de diferentes correos electrónicos, no llegaba la respuesta. Finalmente, por una llamada telefónica a los Archivos departamentales del Paso de Calais, supe que los fondos de Fosseux les habían sido confiados en 1977 y se conservaban como fondos privados bajo la clasificación 32-J-340.

Pero ¿cómo acceder a estos documentos cuando la epidemia del Covid-19 afectaba duramente a esta región del norte de Francia? El señor Thomas Vermeulen, archivero encargado de estos fondos, ha tenido la amabilidad de numerar las cartas de los hermanos Chaminade y me las ha hecho llegar. Desde estas líneas le manifiesto todo mi agradecimiento.

En total, son 61 cartas: 12 cartas de G. José, 2 de Juan Bautista y 47 de Luis Javier Chaminade, que se unen a las conservadas por AGMAR³ [las de G. José, publicadas en francés por Henri Lebon y muchos años más tarde por Ambrogio Albano. Traducción: *Cartas*, SPM, Madrid, y en la «Biblioteca digital marianista»: biblioteca.familiamarianista.es].

Las cartas han sido transcritas y redactadas según el francés actual (idem para los textos citados en las notas). La puntuación, a menudo ausente en los originales, ha sido completada.

Agradezco vivamente a los que han leído este original: P. Robert Wiwicki, Eric Pauliat y la señora Nathalie Raymond.

Eddie Alexandre sm
Roma, 12 de noviembre de 2021

¹ VERRIER.J. *Jalones de historia por los caminos de G. José Chaminade*, Vol 1, SPM, Madrid, 2020.

² Marie Benoit Jules Roger DUBOIS DE HOVE DE FOSSEUX (Pas de Calais), nació el 24 de septiembre de 1885 en Amiens, y falleció el 6 de abril de 1966 en Fosseux. Fue alcalde de esta ciudad de 1942 a 1966 y era descendiente de Ferdinand Dubois de Fosseux. [Fosseux es una población y comuna francesa, situada en la región de Norte-Paso de Calais, departamento de Paso de Calais, en el distrito de Arras y cantón de Beaumetz-lès-Loges].

³ Archivos generales de la Compañía de María-Marianistas, Vía Latina 22, 00179 Roma.

2.- El Museo de París⁴

Cuando Luis Chaminade y tras él Guillermo José suben a París para continuar sus estudios y quizá fueran ordenados sacerdotes, ambos se hacen *correspondientes del Museo de París* en 1783.

Para paliar la falta de formación superior y permanente a finales del S.XVIII, se desarrollan en París y en otras ciudades del reino, algunas asociaciones. La *Sociedad de las Nueve Hermanas* o *Sociedad Apoloniana* nace en esta perspectiva⁵.

A finales de 1780, miembros de la logia masónica de las *Nueve Hermanas* se reunieron bajo la dirección de Court de Gébelin con la intención de organizar lecturas públicas. La primera sesión tuvo lugar el 23 de noviembre de 1780 (...) Paralelamente, se constituye el *Museo de París* (emanación directa de la *Sociedad Apoloniana*), siempre bajo la dirección de Court de Gébelin. El 21 de noviembre de 1782, la primera asamblea del Museo tiene lugar en un palacete de la calle Dauphine. En julio de 1783, una cábala, animada por un tal Collenot y el dramaturgo Cailhava⁶, dirigida contra Gébelin desembocan en una escisión. Los minoritarios llevan sus reuniones entonces a los locales del *Museo de Pilâtre de Rozier*.

Según David Monier, Luis Javier Chaminade habría tomado parte en esta polémica. Después de la muerte de Gebelin (mayo de 1784), los cismáticos vuelven al Museo para la sesión del 18 de diciembre de 1785⁷, sellando la reconciliación.

El *Museo de Monsieur* es más científico que literario: el aeronauta Pilâtre de Rozier es su fundador. La primera sesión se celebró el 11 de diciembre de 1781 [...] La muerte trágica del físico en junio de 1785 debió ser fatal para su Museo. Finalmente los miembros de esta colectividad, endeudados, desconcertados, se reunieron, reorganizaron la Sociedad y le dieron el nombre de Lycée (Liceo) (Jacques Antoine Dulaure, *Histoire de París & histoire des environs de París*, 1837-1838, vol VI, p.381).

Otras Sociedades se desarrollaron en el mismo periodo: *La Correspondance*, el *Musée des Dames* y el *Lycée des Étrangers*.

Si se cree a la *Memoire sur l'utilité du Musée de París adressé par cette société à l'Assemblée nationale*, 1790, p.6-7, el Museo es muy diferente de las academias: «El Museo [...] abre al

⁴ Como complemento: AGMAR 219.6.17. Texto dactilografiado recogiendo los documentos sobre el Museo de París, principalmente los extractos de las *Memorias secretas para escribir la historia de la República de las Letras en Francia desde MDCCXII hasta nuestros días; o diario de un observador*, Londres, James Adamson, 1777-1789, 36 tomos atribuidos a Louis Petit de Bachaumont; ver igualmente: *Memorias del Museo de París, bellas artes y letras nº 1*, segunda entrega, París, Moutard, 1785, en particular la introducción p.X à XX (BnF, Z.54881). [Dice J.Verrier en *Jalones I,III*, nota 61: «El Musée de París era una sociedad literaria fundada en 1780 por Court de Gébelin. Comenzó con el nombre de *Société Apollonienne* (17 de noviembre de 1780), que abandonó casi enseguida por el de *Musée de París*. Su ambición apuntaba nada menos que a ser un émulo y rival de la Academia francesa»].

⁵ Las citas que siguen están sacadas de Hervé Guénot, «Musées et lycées parisiens (1780-1830)», *Siglo Dieciocho*, nº 18, 1986. Littératures françaises. p. 249-267. [Les Neuf Sœurs (Nueve Hermanas) es una logia masónica del Gran Oriente de Francia fundada en 1776 por el astrónomo Jérôme de Lalande. La logia tuvo una influencia particular en la organización del apoyo francés a la Revolución estadounidense. Es igualmente conocida por haber albergado en su seno a Voltaire y Benjamin Franklin. El nombre de la logia está retomado de una "Société des neuf sœurs" (Sociedad de las nueve hermanas), activa en el seno de la Academia real de las ciencias de París desde 1769, como sociedad de caridad "inspirada por las Musas". Las nueve hermanas son las hijas de Mnemósine, musa de la memoria].

⁶ Louis David Collenot d'Angremont (1748-1792) y Jean Francois Cailhava de l'Etandoux (1730-1813).

⁷ *Memoire secret*, London, Adamson, 1786, tomo 30, p.115.

contrario una lista para primeramente probar todos los talentos y vocaciones literarias, en presencia de jueces voluntariamente elegidos». Pero el sonido de campana de Louis Sébastien Mercier, del Museo, es muy diferente: el Museo es una «compañía literaria que hace la contrapartida con la Academia francesa [y...] que rivaliza desde hace poco con ella: se hacen lecturas que obtienen aplausos, igual que en la Academia. Un poco más y puede que la Academia ceda el paso a la Sociedad rival» (Tableau de París, Amsterdam, 1782-1788).

El Museo de París se «instituyó para contribuir al progreso de las ciencias, las bellas letras y las artes liberales». Sus propuestas están marcadas por la filosofía de las Luces. Esto es sin duda lo que le vale esta crítica: «El clero veía con malos ojos al Museo, pues se leían en él muchas obras propias para corromper el corazón o a pervertir la mente y además se encontraba presidido en ese momento por un protestante, Court de Gébelin»⁸ (Bacheumont, *Memoires secrets*, 9 de agosto de 1783).

El *Museo de París* y las otras Sociedades tenían igualmente una dimensión social, permitiendo a las personas instruidas, hombres y mujeres, encontrarse, intercambiar y establecer relaciones entre las ciencias y las artes.

En las sesiones del *Museo de París*, «la lectura no debe exceder de quince minutos. Después de la lectura, comienza el debate. Se pueden hacer observaciones “pero opinando con la sinceridad de un amigo”, siempre teniendo cuidado de “conservar la moderación y respeto que pueden suavizar la crítica” (*Reglamento del Museo de París instituido por M. Court de Gébelin*, París, 1785, p.33). No hace falta decir que estos textos son extremadamente diversos: va de una poesía de circunstancia al elogio de un gran hombre, pasando por un ensayo científico.

He aquí algunos ejemplos. En el *Museo de París*, durante la sesión del 5 de febrero de 1784, se ha podido escuchar un “Homenaje a D’Alembert”⁹ (barón de Bernstorff) y “Reflexiones sobre la perspectiva” (Parmentier)¹⁰.

La reseña siguiente nos permite seguir el desarrollo de una sesión¹¹:

El *Museo de París* ha celebrado una asamblea en su nueva sala, en los franciscanos, calle de la Obsrvancia. M.Moreau de Saint-Mery, presidente de la Sociedad, ha abierto la sesión con un discurso cuyo objeto principal era exponer las razones por las que se ha abandonado la sala de la calle Dauphine. M.Gauthier ha leído a continuación un ensayo sobre la *Cosmogonía de los caldeos*; M.Drobecq, dos piezas en verso, una dirigida *Al Genio desanimado*, y la otra titulada *El orgullo de los grandes*. A estos trozos le han seguido un *Ensayo sobre los jardines de la antigüedad*, que forma parte de un

⁸ [Antoine Court (Nimes,1725– París,1784), más conocido como Antoine Court de Gébelin, fue un escritor y esotérico francés. Abandonó su labor como pastor protestante para dedicarse a sus estudios, que incluían algunas de las principales teorías esotéricas de la época, como la rosacruz, el hermetismo, la cábala, las teorías de E.Swedenborg y la masonería esotérica. Es autor de una obra contundente en tomos en la que argumentó que la humanidad había vivido una edad de oro perdida, antes de fragmentarse en más civilizaciones, dispersando y olvidando la sabiduría ancestral. El padre de De Gébelin, Antoine Court, el líder hugonote, abandonó Francia tras la revocación del Edicto de Nantes, llevándose a su hijo con él. Court de Gébelin comenzó una carrera eclesiástica estudiando en el seminario de Lausana donde terminó sus estudios en 1754 y permaneció enseñando filosofía y colaborando con su padre para mantener el contacto con la Iglesia reformada de Francia. Incursionó en la masonería en la logia *Les Amis Réunis*, en 1771, donde dio una serie de conferencias sobre el significado alegórico de los grados masónicos y más tarde formó parte de la logia *Les Neuf Sœurs*].

⁹ [Jean le Rond D’Alembert (París,1717 1783) fue un matemático, filósofo y enciclopedista francés, uno de los máximos exponentes del movimiento ilustrado. Fue célebre por crear —con Diderot— *L’Encyclopédie* y por su labor en el campo de las matemáticas, relativo a las ecuaciones diferenciales y a las derivadas parciales].

¹⁰ Hervé Guénot, *o.c.* p.255.

¹¹ Journal de Nismes du jeudi 17 août 1786, nº 33, p.259-260.

obra de M. el marqués de Gouffier; una fábula de M. Cailleau, titulada *El caballo de parada y el caballo de posta*; un fragmento de M. le Noir de la Roche, sobre *El matrimonio y las peticiones de separación*. M. de Basseville ha leído también un *ensayo sobre los orígenes de los Tártaros y los Árabes*; y M. el caballero de Bruix, un *fragmento de un poema*, cuyos versos agradables, fáciles y expresivos han sido muy aplaudidos. A esta pieza han sucedido unas *observaciones sobre Esopo y Lockman* de M. Houel. Un cuento titulado *La loca de Baume*, por M. el conde de Narbona-Pellet, he cerrado la sesión. Esta pieza ha reunido todos los sufragios, por lo agradable de su estilo y el interés del tema. Se ha expuesto en esta sesión un nuevo electrómetro¹² de M. Le Normand, mecánico de Mesdames, tías del rey.

Estas sesiones acababan generalmente con un concierto de música.

3.- La Academia de Arras y las circunstancias de la correspondencia con su secretario perpetuo

Fernando Dubois de Fosseux, que conoceremos más detenidamente en el capítulo siguiente, había sido elegido secretario perpetuo de la «Academia de Ciencias y bellas letras de Arras», el 3 de diciembre de 1785, reemplazando a Alejandro Harduin, fallecido.

Algunos notables de Arras habían decidido, en mayo de 1737, fundar una sociedad literaria, que se convirtió en Academia real en julio de 1773 por las cartas patentes de Luis XV. Las intervenciones son sobre la enseñanza, la pedagogía, la física, la agricultura y sobre todo lo que es útil. En 1782, para ampliar los intereses, la Academia real de bellas letras añade a su título «y de ciencias».

Cuando Dubois de Fosseux accede al puesto de secretario, la Academia funciona al ralentí. Las sesiones se celebran con numerosas ausencias y pocos intervinientes. Los Estados de Artois¹³ favorecen a la Academia de Arras y deciden conceder anualmente un premio académico a partir de 1778. Pero hay que esperar a 1782-1783 para que este concurso de concrete realmente, con una medalla de oro por un valor de 500 libras ofrecida al ganador. La sesión pública que se desarrolla para esta ocasión reúne a mucha gente y constituye el acontecimiento del año.

M. de Fosseux se preguntaba cómo dar a conocer la Academia y darle un nuevo impulso. Muy convencido de que «la comunicación de las ideas consigue el encanto de la vida», De Fosseux emprende una vasta correspondencia que alcanza a todas las regiones de Francia. Hecho miembro de diferentes Sociedades, amplía sus contactos. El 27 de junio de 1786 se hace

¹² [El *electrómetro* es un electroscopio dotado de una escala para medir. El *electroscopio* es un instrumento que se utiliza para leer si un cuerpo está cargado eléctricamente; también en la antigüedad lo veían de otra manera no identificada. El electroscopio consiste en una varilla metálica vertical que tiene una esfera en la parte superior y en el extremo opuesto dos láminas de aluminio muy delgado. La varilla está sostenida en la parte superior de una caja de vidrio transparente con un armazón de cobre en contacto con tierra. Al acercar un objeto electrizado a la esfera, la varilla se electriza y las laminillas cargadas con igual signo de electricidad se repelen, separándose, siendo su divergencia una medida de la cantidad de carga que han recibido. El primer electroscopio conocido, el *versorium*, fue inventado por William Gilbert en 1600].

¹³ [El condado de Artois (en francés, *comté d'Artois*, en neerlandés, *graafschap Artesië*) fue una provincia histórica del Reino de Francia, gobernada por los duques de Borgoña desde 1384 hasta 1477/82, y un estado del Sacro Imperio Romano desde 1493 hasta 1659. Artois permaneció con los Países Bajos Borgoñones hasta que fue conquistado por los franceses durante la Guerra de los Treinta Años. La anexión fue reconocida durante el Tratado de los Pirineos en 1659, y se convirtió en una provincia francesa. Hoy en día el territorio del condado de Artois se encuentra en el norte de Francia, en la frontera con Bélgica. Su territorio tiene una superficie de alrededor de 4000 km² y una población de alrededor de un millón de habitantes. Sus principales ciudades son Arras (Atrecht), Calais (Kales), Boulogne-sur-Mer (Bonen), Saint-Omer (Sint-Omaars), Lens y Béthune. Forma el interior del departamento francés de Pas-de-Calais].

correspondiente del Museo de París y recibe el diploma que lo acredita. Es así como entra en relación con los correspondientes del Museo, entre ellos los hermanos Chaminade. «El 10 de febrero de 1787, Dubois de Fosseux expide el n° 2.206 del correo de su Academia. Contemos bien: lo hace a su 586^e correspondiente¹⁴».

¿Qué es un correspondiente? Es un hombre a quien el gusto de las ciencias o de las bellas letras le genera celo por todo lo que tiene que ver con su cultura; quien todavía no es conocido pero que desea serlo; quien no ha producido una obra importante pero que ha hecho ya investigaciones, ha compuesto memorias, coleccionado notas, en fin tiene ya una carpeta con piezas interesantes o preparadas para serlo. Tal hombre no considera ser correspondiente como un título honorífico para descansar sino al contrario un ánimo para trabajar. Se entrega pues con nuevo ardor, se dirige con confianza a la Academia que le ha honrado con una señal de amabilidad¹⁵.

¿Cuál es su objetivo?

Primeramente, tiene sed, para facilitar su propia tarea, de saber lo que ocurre en otros lugares, lo que hacen los demás secretarios, saber cómo se organizan. Al mismo tiempo, trabaja para acrecentar la irradiación de su Sociedad. Por estos dos motivos, que se confunden tan agradablemente, la Academia de Arras, según él, debe extender a todas las Compañías del reino el círculo de sus correspondientes. Para esto se dedica con tal ardor, que prácticamente es cosa hecha antes de la mitad de abril [1787], sin que sus cohermanos duden de ello¹⁶.

Enviar las cartas es costoso y hacer pagar el porte a los destinatarios conduce la correspondencia al fracaso. Si no duda en pagar de su bolsillo, busca el medio para obtener un franqueo postal a través de los administradores del reino y de los controladores fiscales.

Si toca una amplia gama de estudiosos de su tiempo, son principalmente médicos o cirujanos, hombres del derecho o eclesiásticos quienes son sus principales correspondientes.

Para mantener esta enorme correspondencia creó cartas colectivas, adaptadas a los destinatarios, en las que aborda o señala cuestiones de sus correspondientes¹⁷. Las preguntas son variadas y pueden extrañarnos o hacernos sonreír. Hay que situarlas en el

¹⁴ Léon-Noël Berthe, *Dubois de Fosseux, secrétaire de l'Académie d'Arras, 1785-1792*, Arras, chez l'auteur, 1969, p. 153.

¹⁵ *Journal I*, p.178, citado por Léon-Noël Berthe, o.c. p.151-152.

¹⁶ Léon-Noël Berthe, o.c. p.160.

¹⁷ He aquí la presentación de Marie Anne Chabin, *Smart replies did exist in France in the last 18th century*, publication del 1 de diciembre de 2015. <https://www.linkedin.com/pulse/smart-replies-did-exist-france-last-18th-century-marie-anne-chabin?trk=mp-author-card>, traduction anglais-français Google: "Bureau de correspondance". Este fantástico cuaderno es característico del sistema de información tan eficaz de Dubois de Fosseux. Era un libro de papel bastante fino, de 20 centímetros de ancho y 25 de alto, lleno y manuscrito por él mismo, que contiene las informaciones necesarias para la correspondencia con otras academias de Francia y del extranjero. Estas frases se componían de algunas palabras o de 4 a 5 líneas de texto. Comprendía las cuestiones más pertinentes para la búsqueda, así como sencillo saludos, tal como estos: 10.- ¿Qué ocurre con su informe sobre la agricultura en su academia? 38.- ¿Tendría usted la amabilidad de enviarme el informe de la reunión científica de la que me ha hablado en su reciente carta? 61.- ¿Mejora su mujer de su reciente enfermedad? Lo más interesante, como explica Pierre Bougard es la manera como Dubois de Fosseux utiliza este material. Las frases y párrafos estaban numerados del 1 al 83, según recuerdo. Cuando había necesidad de escribir una carta, redactaba los números de los párrafos seleccionados sobre una hoja de papel (por ejemplo, 3.12.55.78.) y su asistente redactaba el documento completo con la disposición apropiada. Mi memoria todavía es bastante clara. Sin embargo, aunque he intentado verificar la citación y obtener una copia de este maravilloso documento pero he fallado: el cuaderno parece haber desaparecido. He pedido a los cuatro últimos archiveros responsables hace cuatro años, pero ninguno lo había visto. ¿Perdido? ¿Robado?».

contexto de este final del «Siglo de las Luces»¹⁸. Se proponen a la crítica y a las aportaciones de los correspondientes, temas de agricultura en tiempos de los romanos, el lujo, la causa del color de los negros, el magnetismo de Messmer, enfermedades como la viruela, el color de la tinta [al tema del «color de los negros» responde G. José Chaminade en su carta GJ7, del 10 de junio de 1788. Forma parte de cuestiones que planteó E.J.P. Housset a Dubois de Fosseux, y este puso en común para los correspondientes reaccionaran. Cf. primera nota a esta carta].

De Fosseux espera informaciones sobre el terror, los notables, el precio del trigo, la composición de los terrenos... Cuanto más se acercan los Estados generales y la Revolución, más se convierte la actualidad en el centro de las cuestiones: redacción de los cuadernos de quejas, asambleas y elecciones para los Estados generales, el Gran Miedo del verano de 1789, las elecciones municipales, las reacciones a la Constitución civil del clero [véase el admirable testimonio de fe de Luis Javier Chaminade en su última carta (LX 47), cuando se cierne sobre el colegio la orden de expulsión de los tres Chaminade].

Después de la Revolución de 1789, Dubois de Fosseux pierde poco más o menos la mitad de sus correspondientes. Le quedan 361 fieles¹⁹. No importa, lanza una nueva campaña de reclutamiento.

Esta correspondencia termina con la supresión del franqueo postal en enero de 1792 y con el decreto de la Convención del 8 de agosto de 1793, que suprime «todas las academias y sociedades literarias, patentadas o dotadas por la nación».

El secretario perpetuo de la Academia de Arras ha enviado en apenas ocho años 13.856 cartas. Si el fondo Dubois de Fosseux es tan rico es gracias al sistema de clasificación complejo y preciso que ha inventado, permitiéndole saber dónde estaba cada uno de sus correspondientes.

4.- ¿Quién era Fernando Dubois de Fosseux?

Felipe Fernando Du Bois de Hovers, gentilhombre, señor de Fosseux se había casado tardíamente, a la edad de 75 años, con la joven María Francisca Manchon, de 27 años, el 21 de agosto de 1741 en la iglesia Santa María Magdalena de Arras²⁰. La pareja no tuvo más que un hijo, nacido el 14 de diciembre de 1742 y bautizado el 16 del mismo mes, al que se le impuso el nombre de Ferdinand Marie Antoine, en la iglesia de Santa Cruz de Arras²¹. Su padre murió cuando tenía 8 años, el 2 de marzo de 1751²², por lo que fue su madre su principal educadora, a la que estuvo muy unido.

Después de sus estudios en el colegio de los jesuitas de Arras y luego en París, fue recibido como gentilhombre en la corte de Versalles en julio de 1760 y compartió su tiempo entre el

¹⁸ [La Ilustración fue un movimiento cultural e intelectual, primordialmente europeo, que nació a mediados del siglo XVIII y duró hasta los primeros años del siglo XIX. Fue especialmente activo en Inglaterra, Francia y Alemania. Inspiró profundos cambios culturales y sociales, y uno de los más drásticos fue la Revolución francesa. Se denominó de este modo *por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la ignorancia de la humanidad mediante las luces del conocimiento y la razón* (...). Desde Gran Bretaña, donde algunos de los rasgos esenciales del movimiento se dieron antes que en ningún otro lugar, la Ilustración se asentó en Francia, donde la anglofilia fue difundida por Voltaire, y produjo en Francia un cuerpo ideológico, el enciclopedismo, y sus más difundidas personalidades (Montesquieu, Diderot, Rousseau, Buffon, etc). Ahora bien, la filosofía ilustrada más sólida fue sin duda la más tardía alemana, que con Kant culminará la creación del pensamiento propiamente moderno, ya muy por encima de la ideología enciclopedista].

¹⁹ Léon-Noël Berthe, o.c. p.241,

²⁰ Cf. AD 62, 5 MIR 041/17, VUE 677.

²¹ Cf. AD 62, 5 MIR 041/20, VUE 19

²² Cf. AD 62, 5 MIR 041/20, VUE 447, parroquia Santa Cruz de Arras, a la edad de 89 años, lo que le da 4 años más de la edad mencionada en su acta de matrimonio.

país de Artois y el palacio real, sirviendo en este uno o dos trimestres al año. Este periodo fue muy formativo para Fernando. Hizo la experiencia agitada de la pasión por el juego, donde tuvo que pagar las deudas que contrajo, pero fueron sobre todo los consejos, relaciones y amistad con Beaumarchais lo que le maduró. Una de sus tías maternas le hizo esta recomendación: «No olvides que el Señor te ha dado suficiente talento y razón para que te atrevas a emplearlos contra él. Aprovéchalos más bien en tu progreso»²³. Si el liberalismo reina en Versalles, no excluye sin embargo la expresión de una fe sólida con la misa diaria.

La lectura se convirtió pronto en una pasión para Fernando. Miembro ordinario de la Academia de Arras desde 1762, hizo de ella el tema de una de sus intervenciones: «¡Oh lectura! Alimento de nuestra alma, llama de nuestra vida, cumples el servicio de la más amable compañía. Haces soportable la soledad más dura y la más triste cautividad. Suavizas todos los disgustos y penas de la vida»²⁴. Sus lecturas son variadas: literatura, filosofía, teología (comprendidos los autores protestantes), espiritualidad...

Aunque la vida mundana había comenzado a hacer su efecto sobre este joven, es capaz de extraerse y encontrar el gusto de la soledad y la reflexión. Al final de 1765 está tomada su decisión, deja la caballería para consagrarse a su finca de 2250 hectáreas (139 de tierras laborables y 104 de bosque) y se casa con María Juana Teresa de Boulongne en la iglesia de Santa María Magdalena de Arras, el 6 de noviembre de 1769²⁵. De esta unión nacen tres chicos y tres chicas. El hombre de letras que es Dubois de Hoves de Fosseux se hace el preceptor de sus hijos, profundizando la pedagogía: «Si el maestro de muestra como tal, no será nunca el amigo, pero si no es el amigo, la educación falla. Entonces es preciso que adquiera el gran arte de hacerse obedecer sin mandar»²⁶. La «clase» comienza por el catecismo a las 6 de la mañana y la jornada sigue hasta las 17 o 18h con diferentes materias.

Fernando de Fosseux es un hombre profundamente religioso, comenzando el día a las 5 o 5,30 con la lectura espiritual. Su prima de Duisans nos cuenta lo que le dice metiéndose con él: «M. de Fosseux es un santo y su casa un convento. Todos los días toca para el Ángelus a las cinco de la mañana, y a continuación está en oración durante dos o tres horas. Se dice de ti que eres muy caritativo y compasivo. No me doy cuenta de esto» (Nota sin fecha). Aunque guarda una cierta distancia de los filósofos, es consciente que «en el siglo en que vivimos, es preciso ser un buen teólogo para ser buen cristiano»²⁷. El Dios en quien cree es el Dios del amor.

Aunque es hostil al absolutismo, es un monárquico convencido: «Dos columnas colocadas por la mano del Eterno aseguran la tranquilidad pública y la felicidad de los hombres: la religión y la autoridad»²⁸. Defiende la igualdad fundamental de varones y mujeres y ve en la esclavitud una monstruosidad. La intolerancia le horroriza. Para él el lujo es la causa de muchos males: «casi tan cruel como las batallas, [el lujo] viene a menudo a reemplazarlas. Establece su imperio en los palacios reales. Nada puede satisfacer su despiadada voracidad y el pueblo, extenuado, ve que le arrancan así el fruto de sus sudores»²⁹.

Fernando Dubois de Fosseux juega también un papel político. Nombrado concejal de Arras a finales de 1786, se sienta en la cámara de los Estados de Artois. El 25 de enero de 1790, es elegido primer alcalde de la ciudad de Arras. En este difícil periodo tuvo la preocupación de

²³ Léon-Noël Berthe, o.c. p.60, agosto de 1760.

²⁴ Antoine Laroche, «Discours de reception prononcé dans la seance publique du 27 août 1856 (¿1756?)», *Memoires de l'Academie d'Arras*, 1856, tome 29, p.178. [Si esta referencia quiere indicar dónde encontrar la intervención de Dubois, el año de la sesión pública (1856) no coincide con su vida, ya que muere en 1817].

²⁵ AD 62, 5 MIR 041/17, vue 1141-1142.

²⁶ Dubois de Fosseux, *Des femmes et de l'éducation*, 1783, p.10.

²⁷ Ibid, p.26.

²⁸ *Éloge de Louis, Dauphin, père de Louis XVII*, publicado en 1779 bajo la divisa *Nimium vobis romana propago*, p.35; Recueil, tome 27, p.348, n° 23.050, 16 febrero 1780.

²⁹ Ibid, p.13.

encontrar subsistencias para alimentar a los 22000 “arregois”. Cuando se hizo el censo fue al encuentro de la población y comprobó la pobreza de las familias. Para luchar contra la pobreza, busca abrir talleres y desarrollar trabajos de interés general para la gente con el fin de hacer bajar el paro. El 29 de julio de 1790 se convierte en presidente de la administración del Departamento y se consagra totalmente al servicio de «la cosa pública». Destituido de sus funciones en 1792, es reintegrado en noviembre de ese año y ocupará este puesto hasta el 28 frimario del año II (18 de diciembre de 1793), reemplazado en ese momento por el gobierno revolucionario [de la Convención del Terror].

Convertido un instante alcalde de Arras, el 20 de enero de 1794 es arrestado junto a su mujer y cinco de sus hijos, el 26 pluviose del año II (14 de febrero de 1794), como consecuencia del decreto de los representantes Saint-Just y Le Bas, ordenando el encarcelamiento de todos los antiguos nobles de los departamentos del Norte. Será puesto en libertad el 9 brumario del año III (31 de octubre de 1794)³⁰.

Una de sus hijas muere en la cárcel³¹. Su mujer, minada por tantos acontecimientos, sucumbe el 30 de ventose del año III (20 de marzo de 1795)³².

Tras estos sucesos, hastiado de la política, Dubois de Fosseux se traslada a París con su amigo Lázaro Carnot. Trabaja a su lado en los servicios del directorio ejecutivo. Después del golpe de estado del 18 fructidor del año V (4 de septiembre de 1797), Carnot desaparece por un tiempo. Bonaparte, primer cónsul le nombra ministro de la guerra. De Fosseux se le une en 1800 y continúa en este servicio hasta el momento en que se jubila el 1 de diciembre de 1807. Fernando Dubois de Fosseux permanece en París hasta su muerte, que ocurre el 28 de diciembre de 1817.

5.- El colegio-seminario de Mussidan³³

La idea de una casa de formación en Mussidan y la fundación de una comunidad religiosa para animarla había madurado en el espíritu de Robert du Barailh que veía en ella la inspiración de Dios. Con esta obra que soñaba, pensaba al mismo tiempo que podía descargar al párroco de Mussidan de una parte de su misión que llevaba él solo. En su súplica al obispo de Périgueux en 1744, precisa su pensamiento: Una comunidad de sacerdotes que «tendrían por objetivo principal ocuparse de su propia santificación en el retiro y la observancia de las reglas que tengan a bien prescribir [y obrar] para la santificación de los habitantes de la ciudad de Mussidan, sus barrios y vecindario, por el buen ejemplo, la convivencia familiar, el catecismo y la administración de los sacramentos de la penitencia y la eucaristía y sobre todo por el cuidado espiritual de la juventud de este gran cantón, que envía de todo el vecindario para aprender la lengua latina³⁴».

El obispo respondió favorablemente a esta petición el 25 de julio de 1744:

«Jean-Chretien de Macheco de Prêmeaux, por permiso de Dios y por la gracia de la Santa Sede apostólica obispo de Périgueux, consejero del rey en todos sus consejos,

³⁰ [tres meses después del 9 termidor, 26 de julio, ejecución de Robespierre]. Léon-Noël Berthe, o.c, p.235.

³¹ Marie Bonne Dubois [de Fosseux], fallecida en la «casa de la Providencia», en Arras, el 27 mesidor del año II (15 julio 1794), a la edad de 19 años. AD 62, 5 MIR 041/49, acte nº 2010, vue 1311.

³² AD 62,5 MIR 347/2, Fosseux, vue 113-114.

³³ Este capítulo no es mas que una panorámica de la historia del seminario-colegio de Mussidan. El lector encontrará informaciones más completas en el primer tomo de *Jalones por los caminos de G. José Chaminade*, de Joseph Verrier (Madrid,SPM,2020; y en la «Biblioteca digital marianista»: *biblioteca.familiamarianista.es*). También en un artículo del mismo autor: «Jadis à Mussidan», aparecido en *L'Apôtre de Marie*, nº 390, enero.marzo 1957, tomo 37, p.12-17.

³⁴ AD 33, decretos del parlamento de Burdeos, mayo de 1764 (pieza adjunta al decreto del 18 de mayo de 1764), AGMAR 11.17.6, p. 38-39.

vista la presente petición que adjunta la copia del acto de acuerdo y asociación y enunciado, habiendo sido informado de las buenas vías, costumbres y piadosos deseos de los señores Pierre Robert du Barail, Pierre de Chassarel de Roger, sacerdotes, y Maurant, ciudadano [bourgeois] de la ciudad y alrededores de Mussidan, de nuestra diócesis; además, habiendo reconocido por nosotros mismos en nuestras visitas y por otra parte el deseo que tendría la ciudad y alrededores de Mussidan de los más grandes socorros espirituales y no dudando nada de las ventajas considerables que resultarían del establecimiento de un comunidad de sacerdotes ocupados en las funciones de su ministerio en este cantón y aplicados particularmente a la santificación e instrucción de la juventud, confiándonos a la Divina Misericordia, alabamos y aprobamos dicha Asociación, la confirmamos y autorizamos en cuanto está en nuestras manos y en consecuencia permitimos, en aquello que nos concierne y por previsión de dichos señores Du Barail y de Toger, sacerdotes y Marand, ciudadano [bourgeois] de Mussidan, vivir en comunidad e incluso recibir con ellos en continuidad con otros sacerdotes aprobados por nosotros, vivir allí bajo nuestra autoridad y la de nuestros sucesores obispos de Périgueux en el mismo espíritu, caminar juntos en los mismos ejercicios de piedad y de religión y observar los reglamentos que les daremos...».

Así nacía la congregación secular de San Carlos Borromeo de Mussidan. Hay que notar que está compuesta de dos sacerdotes y un laico. Hasta su disolución, bajo la Revolución, tendrá siempre uno u otro laico consagrado al servicio del establecimiento.

La pequeña comunidad se instala en la casa del señor Maurand en el emplazamiento que se convertirá en el seminario menor y colegio San Carlos, bajo el territorio de la parroquia Saint-Medard de Mussidan. Además, el señor Maurand aporta una cantidad de 1200 libras. Para subvenir a sus necesidades, el duque de la Force, Armand Nompert de Caumont³⁵ le había confiado la capellanía del vecino hospital y una parte de los beneficios de la iglesia Notre Dame du Roc para uno de los sacerdotes de la comunidad, cosa que no se había decidido sin tensiones cuando la parroquia se dio cuenta que se encontraba desprovista de los ingresos de esta iglesia por la homologación que hizo el parlamento de Burdeos el 18 de mayo de 1764. A esto siguió un proceso judicial de 1765 a 1774³⁶. Los primeros alumnos ingresaron en 1745 y se erigió una capilla antes de 1760.

La obra era modesta pues en 1761, en un viaje de estudios, el seminario menor era solo un proyecto: «Se trataba de establecer un seminario para formar allí a jóvenes sacerdotes y despoblar el país. Más valdría emplear los fondos para este establecimiento en cualquier fábrica»³⁷.

Rico con su primera experiencia, Pierre Robert du Barailh quiso dar una existencia legal al seminario menor permitiéndole aceptar donaciones. Con las recomendaciones del obispo, solicita y obtiene cartas patentes del rey Luis XV, selladas en febrero de 1761, para el establecimiento de un seminario menor y registradas por el parlamento de Burdeos el 31 de marzo de 1762³⁸.

Es posible que después de la supresión de la Compañía de Jesús, Juan Bautista Chaminade se haya incorporado a la comunidad de Mussidan hacia 1764, siguiendo sus estudios y ejerciendo como profesor.

³⁵ Armand Nompert II de Caumont (1679-1764), marqués y después duque de la Force (1726); con su hermano, Henri Jacques Nompert de Caumont (1675-1726), duque de Caumont, después de la Force, par de Francia, conde de Mussidan... Habían fundado el Hospital de Mussidan por acto del 8 de julio de 1711 (AD 24, 3e 1746).

³⁶ AD 24, B 1.044 (30 de abril de 1765) y AD 33, C 436.

³⁷ *Voyage dans une partie du Bordelois et du Périgord*. Manuscrit en ligne, bibliothèque municipale de Bordeaux, 1761, Ms 0721, p.214-215.

³⁸ AGMAR 11.17-13.

A la muerte de Robert du Barail en agosto o septiembre de 1771, el inventario que se hace en el seminario muestra la pobreza y exiguidad de los locales: cinco habitaciones en la planta baja y dos en la alta, con un mobiliario de lo más restringido³⁹. Juan Bautista Chaminade, entonces administrador, es nombrado superior por el obispo de Périgueux (que muere el 28 de noviembre de 1771). Finalmente son los dos herederos de Robert du Barail quienes le suceden, primero Juan Bautista Durieu du Cluzeau, arcipreste de Villamblard hasta 1774, y después Jean Neulet, que siendo párroco de Saint Front de Pradoux, ejerce la responsabilidad de superior (¿o la de delegado?) hasta su muerte, el 26 de noviembre de 1780. Según el registro parroquial, tenía 80 años⁴⁰, lo que hace suponer que una gran parte de las responsabilidades las ejercía Juan Bautista Chaminade.

Luis Javier se había unido a su hermano mayor en 1769 y Guillermo José en 1771 para proseguir sus estudios. Este se convertirá en miembro de la congregación de San Carlos en 1776 y Luis Javier en 1777.

A pesar de los esfuerzos desplegados, la situación no era brillante: «El colegio real San Carlos, donde estoy desde hace unos años [quince años ya, desde 1771] era un centro donde faltaba de todo, la reputación, el dinero, los alumnos. Los edificios no eran suficientemente cómodos, ni amplios ni firmes. Los profesores, acostumbrados a las antiguas rutinas, «bestializaban», perdóneme este término, el espíritu de los chicos. Me atreví [a transformarlo], ayudado por mis hermanos y algunos amigos virtuosos y cultivados»⁴¹.

Para esta transformación hacían falta nuevos métodos pero también dinero. El abbé Henry Moze⁴², miembro de la comunidad, había invertido una gran parte de sus bienes para este fin. Los Chaminade también habían contribuido. Se habían efectuado diferentes transacciones y el arcipreste de Cluzeau deseaba hacer una donación al seminario. Para esto era necesario obtener cartas patentes del rey. Luis XVI las acordó en octubre de 1781 y fueron registradas por el parlamento de Burdeos el 16 de enero de 1782⁴³.

Durante sus estudios en París, Luis Chaminade había conocido al diácono Martonne⁴⁴, que le había acompañado a Musidan. Favorable a la obra, estaba dispuesto a invertir una parte de

³⁹ Cf. Joseph Verrier, Jalones, o.c. tomo 1, inventario realizado del 12 al 26 de septiembre de 1771, por el notario Claude Pontard.

⁴⁰ Cf. AD 24, registros parroquiales de Saint Front de Pradoux, coll. Communale, vue 408.

⁴¹ Carta nº GJ 2, G. José Chaminade a Dubois de Fosseux, enero de 1787.

⁴² Henry Moze, que curiosamente no aparece en ninguna de las cartas a M. de Fosseux, nació el 1 de agosto de 1744, cerca de Mussidan, en la comuna de Saint Laurent des Hommes (Dordoña). Su padre era abogado. Ordenado sacerdote en 1769 o 1770, doctor en teología, fue uno de los directores del seminario y se convirtió en el superior de la comunidad a la muerte de Juan Bautista Chaminade. En mayo-junio de 1791, rechazó prestar el juramento a la Constitución civil del clero. Se abrió un procedimiento judicial por haber hecho campaña contra la elección del obispo constitucional, Pierre Pontard, y contra la Constitución civil del clero, pero finalmente se detuvo el proceso. «En abril de 1793, tuvo lugar la venta de sus bienes por valor de 5.177 libras como *sacerdote deportado*, [lo que supone que fue exiliado]. «Se le vuelve a encontrar en la iglesia de Saint Médard de Musidan el 27 de diciembre de 1799, *sometido a la deportación*. El 21 de septiembre de 1801 se dirige a Lacombe [obispo constitucional de Angulema, que había aceptado el Concordato de 1801] para pedirle poderes. En 1802, se adhiere al Concordato y el 17 de septiembre de 1802 se dirige al prefecto de la Dordoña para reclamar una pensión alimenticia y hacer valer sus derechos sobre el colegio de Mussidan (el ex seminario). En 1803 es nombrado párroco de Mussidan. En 1807, una nota de la policía le presenta como *deportado favorable al gobierno actual; tiene algunas influencias, es querido y estimado*» [Termina su vida en Mussidan el 30 de marzo de 1811]. (Robert Bouet, *Dictionnaire biographique, le clergé de Périgord au temps de la Revolution française*, Piégut-Pluviers, Deltaconcept, 1993, tome 2, notice nº 1425. Décès Cf. AD 24, 5 E 294/7, vues 19-20).

⁴³ La copia de estas actas se encuentra en AGMAR 11.17.17.

⁴⁴ Jacques Etienne Vincent de Martonne de Vergetot nació el 23 de enero de 1722 en Rouen, y fue bautizado en la parroquia de Saint Vincent. Hijo de Juan Bautista Jacques de Martonne, caballero y señor de Virville y otras tierras, consejero del rey, maestro ordinario en la corte de cuentas, ayudas y finanzas de Normandía y de Marie Marthe de la Rue (Cf. AD 76,3 E 00999, VUE 64). En 1760-1764 es mencionado en un registro del arzobispado

su fortuna. El edificio estaba necesitado de espacio y alquilaba casas. además se presentaba la ocasión de adquirir dos cortijos que podrían servir de casas de campo para esparcimiento escolar y permitirían ingresos financieros por la explotación de tierras y bosques. Por ello, era necesario de nuevo obtener cartas patentes del rey. Tras el examen previo, el proyecto fue aprobado pero se vio en Versalles que los dos cortijos, de un valor de 60.000 libras, no eran necesarios al seminario, y como añade José Verrier: «Sería mucho menos si se tienen en cuenta los impuestos»⁴⁵. Las cartas patentes fueron enviadas en abril de 1785, pero sin duda fue una decepción para los destinatarios y no las registraron en el parlamento de Burdeos sino tardíamente, el 4 de junio de 1787⁴⁶.

Surge una pregunta: ¿Cuándo nació el colegio real de San Carlos? Existía antes de la creación del Seminario porque la súplica de M. du Barail al obispo de Périgueux anota: «Este gran cantón, que envía de todo el vecindario para aprender la lengua latina». Según Jacques Louis Lachaud existía una escuela de pago para chicas, anexa al Hospital en 1711 y por tanto, sin duda, un establecimiento para los chicos. Según este autor se abrieron en Mussidan varios [establecimientos para] cursos de secundaria, por ejemplo la *Pensión* [colegio] *Delfau*, abierta en 1740, cuya reputación era grande⁴⁷. Luis Javier Chaminade, presentando la topografía de la parroquia Saint Médard de Musidan⁴⁸, escribe: «Ahí están las iglesias del Hospital, del seminario San José y del colegio San Carlos. El Hospital está dirigido por religiosas que no tienen más casas que en Périgord; el seminario y el colegio [dirigido] por sacerdotes diocesanos»⁴⁹. El seminario San José parece ser una entidad aparte del colegio San Carlos. Luis escribe sobre su hermano Juan Bautista: «Es él quien fundó dicho seminario y al mismo tiempo, primer superior de una y otra casa»⁵⁰. Esta frase es extraña porque se sabe ciertamente que el fundador del seminario fue Robert du Barailh, del cual él mismo proyecta escribir el elogio⁵¹. ¿Quería decir “fundador del seminario tal como está hoy? ¿Y el colegio y el seminario han tenido un superior diferente para cada cosa en el pasado? Estos puntos están por aclarar⁵².

El colegio seminario tenía buena reputación y la gente venía de lejos a estudiar en él. En los años anteriores a la Revolución, tenía 80 internos, externos y una veintena de personas

como diácono de la diócesis de Rouen y bachiller en teología de la facultad de París (Cf, AD 76, G 744). Durante su estancia en París, Luis Javier lo conoce, le invita a unirse a la comunidad de sacerdotes de San Carlos y ayudar financieramente al colegio-seminario a desarrollarse. Unas actas notariales mencionan su presencia en Mussidan en 1783-1784 (Minutier Buisson, AD 24, 3 E 6471 Y 3 E 6472). Bernard Daries se había hecho amigo del abbé de Martonne, como lo escribe su tío, Fr Philippe de Madiran, y precisa: «Antes de la Revolución fue a París, donde fundó un pequeño seminario para formar a la juventud en el estado eclesiástico» (Cap II). Es ahí donde residió G. José Chaminade durante su viaje a París en septiembre-octubre de 1788 (infra GJ 9) en esta dirección: *M. l'abbé de Martonne, supérieur des clercs de Saint Gervais, rue Geoffroy l'Asnier, n° 11, près le pont Marie*. Hacia 1780 un informe de los bienes de la nobleza y del clero en Normandía, menciona que poseía 7 granjas en Vergetot, aproximadamente de una superficie de 65 ha. Era también propietario de una granja en Virville (Recueil de la Societé havraise d'études diverses de la 78 année, Le Havre, imp. Micau, 1911, p. 278 y 279). Su fortuna personal le ha permitido ayudar al párroco de Vergetot Etienne Adam de Valville, la constitución de un colegio seminario en 1777 y la reconstrucción de la iglesia de Vergetot-Coudray en 1787-1788 (Cf. <https://www.duboyfresney.fr/index.php?page=docu0079A>). Y Abbé Cochet, *Les églises de l'arrondissement du Havre*, Ingouville, Gaffney Frères, 1845, première partie, p.247-248). Probablemente estuvo exiliado durante la Revolución. Martonne murió el 11 de julio de 1808 en el seminario de Rouen (AD 76,3 E 00999, vue 16).

⁴⁵ Joseph Verrier, *Jadis à Mussidan*, o.c, p.15.

⁴⁶ AGMAR 11.17.22. Actas transcritas.

⁴⁷ Jacques Louis Lachaud, *Mussidan en Périgord terre d'histoire et d'épopée*, Périgueux, Fanlac, 2001, p.159-160.

⁴⁸ [El colegio-seminario pertenecía a esta parroquia, cuya iglesia está en la pequeña población de Médard, al oeste de Mussidan, rue de la Mairie]

⁴⁹ Carta LX 9, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 1 de septiembre de 1787.

⁵⁰ Carta LX 6, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 11 de julio de 1787.

⁵¹ Carta LX 13, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 27 de febrero de 1788.

⁵² Infra, nota 89 “Esta afirmación...” en LX 6.

trabajando a su servicio⁵³. La pensión era de 20,25 y 30 pistoles y para los externos, 3 libras mensuales⁵⁴. A pesar de una gestión estricta, el establecimiento encontraba difícilmente su equilibrio financiero y buscaba soluciones. Tras el cierre de la escuela militar de París en 1787 y repartir sus fondos por los colegios del reino, el colegio de Mussidan había intentado obtener una parte ensalzando su prestigio, pero fue en vano. Otro proyecto llegó, parece ser, del obispo de Sarlat, que pensaba, sea en la fusión de su establecimiento con el de Mussidan, sea en confiar el gobierno de su colegio a los sacerdotes de San Carlos. El obispo, esperado en febrero de 1789, tuvo que dar la vuelta a causa del estado de los caminos y se quedó en su casa⁵⁵. A pesar del «Gran Miedo» del verano de 1789 y el aumento de los precios de los alimentos, el año siguió con la defensa de las tesis de filosofía de Bernard Daries, el 27 de agosto de 1789⁵⁶. El año escolar 1789-1790 auguraba sombríos nubarrones con una pérdida de alumnos internos. El 24 de enero de 1790 desaparecía quien había sido el alma del establecimiento, Juan Bautista Chaminade⁵⁷.

Muchas preguntas tenemos sobre lo ocurrido tras la nacionalización de los bienes del clero por el decreto del 2 de noviembre de 1789 y la decisión de venderlos, el 20 de diciembre siguiente. Pero los seminarios, colegios y hospitales estaban exentos. A pesar de las dificultades financieras, el superior Henry Moze, y los directores, habían decidido continuar su misión el año escolar 1790-1791. Este fue interrumpido por la clausura (*sellado*) del establecimiento de finales de diciembre a finales de enero de 1791⁵⁸. ¿Se retomaron las clases después de esta fecha? Pudiera ser, pero con un número muy limitado de alumnos que abandonaron el colegio-seminario hacia Pascua, celebrada ese año el 24 de abril, justo después del decreto del 15 de abril de 1791, obligan a los profesores eclesiásticos a prestar el juramento de la Constitución civil del clero, cosa que los miembros del seminario rechazan. Los profesores seculares los reemplazan a mediados de junio.

Los acreedores vinieron entonces a reclamar su paga pero ¿quién debía pagar? Se había hecho un inventario y el establecimiento había sido clausurado, lo que suponía la nacionalización de los bienes del mismo en breve tiempo. El abbé Moze, que había invertido todos sus bienes en el establecimiento y los Chaminade, que habían dado sumas considerables ¿iban a ser indemnizados y pagar así a los acreedores? ¿O bien era el Estado el que encargándose del establecimiento iba a indemnizarlos? Se sucedieron reclamaciones, investigaciones y resultados divergentes que resultaría difícil resumir aquí⁵⁹. Digamos simplemente que el Estado liberó una indemnización para cubrir las necesidades del momento y que a pesar de las reclamaciones, los abbés Chaminade y Henry Moze no fueron indemnizados.

Las órdenes religiosas fueron suprimidas el 13 de febrero de 1790. El 18 de agosto de 1792 le tocó el turno de su desaparición a las congregaciones seculares y hermandades. A partir de ese momento el Estado iba a asumir la carga del establecimiento y de sus acreedores. El golpe de gracia había caído sobre la congregación secular San Carlos Borromeo, del que no se levantó ya más.

⁵³ Cf. A.N., D/XIX/94 (dos. 822).

⁵⁴ A.N., F/17/1312/B, 6 abril 1792, administrador del distrito de Mussidan. 1 pistole= 10 libras tournois.

⁵⁵ Sobre estos dos proyectos, cf. cartas de Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux: LX 10, 5 dic 1787; LX 12, 23 enero 1788; LX 13, 27 febrero 1788.

⁵⁶ Anexo 3

⁵⁷ Carta LX 45, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 29 de febrero de 1790 y J. Verrier, *Jalones I*, cap 6.

⁵⁸ Carta LX 47, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 22 de diciembre de 1790 y AD 24,6 L 34, 27 ENERO 1791; 1 L 156, F^o 17-18, N^o 60, 19 enero 1791.

⁵⁹ Cf. Joseph Verrier, *Jalones I*, cap 7.

6.- Los hermanos Chaminade en Mussidan. Datos biográficos

Juan Bautista Chaminade nació y fue bautizado el 7 de febrero de 1745 en la iglesia catedral Saint Front de Périgueux. Después de sus estudios clásicos en los jesuitas, decide hacerse miembro de esta orden. Entra en el noviciado de Burdeos el 6 de septiembre de 1759 y luego profesor [regente] de gramática en Pau en 1761. Cuando el parlamento de Pau suprime la Compañía de Jesús el 28 de abril de 1763, Juan Bautista regresa a Périgueux y se hace seminarista de la diócesis. El título clerical por el que puede convertirse en subdiácono se firma en Périgueux el 30 de octubre de 1768. Presumiblemente fue ordenado a comienzos del verano de 1769. Administrador del seminario de Mussidan y profesor, se había unido a la Congregación secular de San Carlos Borromeo de la que será superior. Amante de las bellas letras, enseña retórica y sin duda otras materias. Escribe y piensa redactar una gramática universal y comparada. Es un hombre profundamente religioso, muy querido y parece haber conocido un gran número de personas, puede que a causa de las misiones parroquiales que predicó. Al integrarse en Mussidan aporta los usos y costumbres de la Compañía de Jesús, que influyeron profundamente en el establecimiento y en la congregación secular. Debilitado por la enfermedad, murió el 24 de enero de 1790, con gran fama de santidad.

Blas Luis Javier Chaminade nació y fue bautizado el 11 de marzo de 1758 en la iglesia de Saint Silain de Périgueux⁶⁰. En su confirmación añade Javier a su nombre, pero continuará firmando y siendo conocido como Luis. El primer nombre, Blas, no aparecerá nunca. Alumno en Périgueux, prosiguió sus estudios en Mussidan a partir de 1769. Hace su primera comunión y se inicia en la meditación que practica incluso en las vacaciones, lo que intriga a su hermano pequeño. Este último nos transmite algunos rasgos de su carácter durante su infancia: «dulce, sumiso, obediente, estudioso sin ser extraño a la alegría, dispuesto a prevenir toda discusión, presto a compartir todo, de una franqueza extrema⁶¹».

Luis vistió la sotana a los 18 años y entró el año siguiente en la Congregación secular de San Carlos. Queriendo ordenarse sacerdote, estudió la teología en el seminario de Périgueux y en Mussidan bajo la dirección de Juan Bautista. Profundizó sus conocimientos en Burdeos y después en París, en el seminario de Laon. Su título clerical y el de G.José son establecidos el mismo día, el 19 de abril de 1782, en Périgueux. Ese mismo año, es admitido a las órdenes menores en Burdeos y en Bazas para el subdiaconado. Es sin duda ordenado diácono y presbítero en París en 1782-1783, recibiendo allí el título de doctor en teología. Miembro correspondiente del Museo de París, al que hará afiliarse a su hermano G.José, como profesor de matemáticas, regresa a Mussidan en junio de 1783. Esta relación con el Museo de París le pone en relación con la Academia de Arras, de la que se hace miembro correspondiente junto a sus dos hermanos. Es presentado como profesor de retórica y G.José como profesor de filosofía. Apasionado por las bellas letras, habría querido hacer una carrera en este dominio y volver a París. Puede que esto explique que haya vestido tardíamente la sotana. Con ocasión de una crisis que atravesó, pide consejo sobre esta situación a Fernando Dubois de Fosseux⁶², el cual le aconseja seguir en su misión de Mussidan. Luis parece haber sido un excelente profesor con un gran «talento para la dirección de estudios y el germen de la facilidad con la cual se insinuaba en el espíritu de las personas de todas las edades, los métodos, hipótesis y verdades que se proponía enseñar...así sus sencillas lecciones, insinuantes, claras y vivas, desarrollaban, sin otra emoción y sin esfuerzos, las facultades morales e intelectuales de sus numerosos alumnos⁶³». Como lo vemos a través de sus cartas a Dubois de Fosseux, no le faltaba el humor. Al comienzo de la Revolución, tras la muerte del párroco el 19 de septiembre de 1789, presta sus servicios en [la parroquia] de Bourgnac,

⁶⁰ [Este templo no existe hoy. En su lugar está el Ayuntamiento de la ciudad].

⁶¹ AGMAR 11,7,170.

⁶² Carta LX 5, Luis Javier Chaminade a Dubois de Fosseux, 11 de mayo de 1787.

⁶³ David Monier, *Elogio fúnebre tras la muerte de M.Luis Javier Chaminade*, AGMAR 11.7.175.

próxima a Mussidan, del 21 de noviembre de 1789 al 4 de mayo del año siguiente⁶⁴. Rechaza prestar juramento a la Constitución civil del clero, defendiendo esta postura por escritos desgraciadamente desaparecidos. Después de haber reclamado sin gran resultado las sumas invertidas en el colegio seminario, consigue un salvoconducto en Périgueux el 7 de septiembre de 1792 para ir a Burdeos y desde allí, con otros 53 sacerdotes, se embarca para España tras una espera de seis días, en una nave llamada "La Providencia" donde le esperan numerosos peligros. La última noche en el barco, en medio de una violenta tempestad toma la palabra: «Este es el momento en que vamos a comparecer delante de Dios». Pero su hora no había llegado todavía. Al día siguiente apareció tierra firme, pero en vez de llegar a Bilbao, desembarcaron dando gracias en San Sebastián⁶⁵. Después de ser acogidos en la región de Loyola, se vio obligado a alejarse de la frontera francesa y se dirigió a Orense donde vivió desde el 28 de noviembre de 1793 hasta 1797. Informado de que las medidas antirreligiosas habían cesado decide entrar en Francia. Tras una peregrinación a Santiago de Compostela se embarca para San Juan de Luz y llega en el momento de la publicación de un nuevo decreto expulsando a los emigrados. Entonces va a Zaragoza y encuentra a su hermano G. José (a menos que lo haya encontrado en el camino⁶⁶). En Zaragoza Luis ejerce su talento de profesor con los jóvenes franceses «para formarlos en el conocimiento del estado eclesiástico».

Durante este periodo sufre una larga y peligrosa enfermedad. Como resultado del decreto consular del 28 vendimiario del año IX (20 de octubre de 1800), que permite a los «eclesiásticos, que estando sujetos a la deportación, salieron de territorio francés para obedecer la ley», ser eliminados de las listas de emigrados, Luis y su hermano G. José vuelven a Francia. Tras un tiempo en Burdeos, Luis viaja a Périgueux donde obtiene un certificado de residencia el 15 termidor del año X (3 agosto 1802) y se convierte en capellán del Hospital de la ciudad (lo será oficialmente en 1803). Ejerce el culto en Saint Front, en concurrencia con los sacerdotes constitucionales y según G. José enseña en el colegio: «¡Cómo sabía hacerse amar de esta numerosa juventud criada allí! Además, asidua al confesonario. ¡Qué lamentación la de todas las clases de fieles de la ciudad cuando volvió a Burdeos!⁶⁷. La partida de Périgueux se debió, parece ser, al peso de las envidias que se ejerció contra él y obtuvo el cierre de la capilla del Hospital. Deja Périgueux trasladándose a Burdeos en 1806, donde durante menos de dos años, se responsabilizó de los estudios, sin estar encargado de instrucciones particulares. Mientras falta un profesor para los jóvenes alumnos del seminario menor, acepta ser uno de los directores. Su enfermedad del pecho [¿una tuberculosis?] se lo va a llevar, pero él es consciente de su final: «Poseedor de una hermosa biblioteca en la que figuraba la *Enciclopedia* (de Diderot-D'Alambert), Luis Chaminade notó, en el punto culminante de sus sufrimientos, que un seminarista que le velaba había tomado un volumen de esta obra para hacer una lectura. El enfermo, que no había hablado desde hacía dos días, sintió que le venían las fuerzas ante el temor de ver a este seminarista sacar falsos principios en estas lecturas peligrosas, y dijo con fuerza: «¡Déjelo, es un mal libro, le prohíbo tocarlo!»⁶⁸. Murió el 28 de abril de 1808, «in viam pacis» según sus últimas palabras.

⁶⁴ Registros parroquiales de Bourgnac, AD 24, coll.communale, vues 263-266. Él está ya allí ante de esa fecha pero no firma «sacerdote en servicio» mas que a partir del 21 de noviembre de 1789. [¿Iglesia San Cosme y san Damian? En la búsqueda por internet a la iglesia de Bourgnac se la relaciona como "dependiente" de la iglesia (antigua) de Notre Dame du Roc (Mussidan), pero ofrece la dirección de la parroquia San Jorge].

⁶⁵ Testimonio de Jean Baptiste Artigues, párroco de Eymet (Dordoña), p.10-12, en Hippolyte Bruguière, *Le livre d'or des diocèses de Périgueux et de Sarlat ou le clergé du Perigord pendant la periode révolutionnaire*, Montreuil-sur-Mer, Notre-Dame des Prés, 1893.

⁶⁶ [Sabemos el día exacto en que llegó G. José a Zaragoza (11 octubre 1797), por un certificado conseguido en 1800, pero no tenemos una prueba de cuándo lo hizo Luis].

⁶⁷ AGMAR 11.7.172.

⁶⁸ Antoine Louis Bertrand, *Histoire des séminaires de Bordeaux et de Bazas*, Bordeaux, Féret, 1894, tome 2, p.103.

Guillermo José Chaminade nació el 8 de abril de 1761 en Périgueux y bautizado el mismo día en Saint Silein. En su confirmación añade José a su nombre de bautismo y será conocido siempre bajo este segundo nombre. Tras sus estudios primarios en la Pequeña Misión de Périgueux, se une en 1771 a Juan Bautista y Luis Javier en Mussidan, para proseguir sus estudios. Viste la sotana dos años más tarde y emite los votos privados en 1775. Ingresa en la congregación de San Carlos Borromeo en 1776. Se interesa por las ciencias, en particular por las matemáticas y la física⁶⁹. Su título clerical para poder ordenarse como diácono y presbítero está establecido en Périgueux el 17 de abril de 1782. Presumiblemente es ordenado sacerdote en París al final de sus estudios, en 1785. A partir del verano de 1787 añade a su firma «doctor en teología». La enseñanza de la filosofía comprendía entonces las ciencias físicas y las matemáticas. Además de la enseñanza es el administrador del establecimiento y prosigue su formación en sus viajes a París y en otras ciudades. Rechaza prestar el juramento a la Constitución del clero y a finales de 1791 se encuentra en Burdeos donde compra la finca de San Lorenzo.

Durante el Terror ejerce su ministerio con peligro de su vida, luego abre un oratorio donde reconcilia a los sacerdotes juramentados. Obligado a exiliarse en 1797, pasa tres años en Zaragoza (España). De vuelta a Burdeos en el otoño de 1800, abre un oratorio y desarrolla la Congregación mariana de laicos, que tiene un impacto determinante para el renacimiento de la fe en Burdeos. Acompaña a Teresa de Lamourous en la fundación de la Misericordia y en 1816 funda con Adela de Batz de Trenquelléon las Hijas de María. En 1817 crea la Compañía de María. El final de su vida es tormentoso por las tensiones con el nuevo superior general y su consejo. Muere el 22 de enero de 1850 y es beatificado en Roma por el papa Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000.

⁶⁹ El título de *director* se da a los profesores de seminarios, y es con este nombre con el que G. José firma en la época en que se encuentra en Mussidan. No se debe confundir con el título de *superior* que designa el responsable.

Luis Javier, Guillermo José y Juan Bautista Chaminade

Cartas de Mussidan

**A Fernando Dubois de Fosseux
Secretario perpetuo de la Academia
de ciencias, letras y artes de Arras**

Las cartas que siguen han sido clasificadas cronológicamente para permitir al lector seguir y comprender los acontecimientos a los que se hace alusión.

Los nombres de lugares y personas generalmente han sido conservados en la grafía en la que han sido escritos.

Las cartas llevan generalmente la fecha de envío y de recepción entre corchetes, fechas que han sido señaladas al recibirlas.

Salvo raras excepciones, las abreviaturas han sido completadas y normalizadas

Para la numeración de las cartas, he utilizado la abreviatura de los nombres de los tres hermanos, en mayúsculas, seguidas del número cronológico de carta (LX 1; GJ 1; JB 1). [Luis Javier aparece como Louis-Xavier de ahí la sigla LX. Sin embargo en esta edición digital ponemos sus nombres en español].

Se encontrarán a veces abreviaturas curiosas entre corchetes, por ejemplo [8 O] en la carta LX 17 o [12 L] en la carta LX 23. Son las referencias a las cuestiones planteadas por Dubois de Fosseux.

[La mayoría de las cartas de José Chaminade no son autógrafas, ya que, a causa de sus muchas ocupaciones, prefería utilizar un secretario y él solamente firmaba o añadía unas líneas finales; esto fue una constante durante su vida, ya que tuvo 25 secretarios].

Para cualquier citación, recordar la fuente: «Archives départementales du Pas-de-Calais» y la cota «32-J-340», seguido del número de la carta.

LX 1. Luis Javier Chaminade
Carta del 25 de septiembre de 1786
 (Autógrafo)

[Del 25 septiembre 1786]
 [Recibida el 15 octubre]

Señor,

Acabo de recibir la carta que hace usted el honor de escribirme. Parece que se ha retrasado en el camino ya que la he recibido el día 20, también a los 20 días de su fecha. Le expreso que me ha producido un gran placer. Hace ya mucho tiempo que escuché hablar del Museo y me ha recordado la época más bella de mi vida, cuando gusté los placeres más dulces, con los señores sabios de la capital.

El Museo de París⁷⁰, Señor, siempre tendrá motivos para aplaudir al haber recibido entre sus miembros a personas de un mérito conocido como el suyo. El hecho de que estuviera en la asamblea cuando usted fue recibido, prueba todo lo que tiene de entusiasmo un cohermano que adora los talentos.

Tengo mucho que ganar en el intercambio epistolar que usted me propone, para no aceptar; en la medida en que mis ocupaciones me dejen momentos libres, lo consagraré a las Musas⁷¹; me agrada que usted sea su portavoz y me transmita la respuesta sobre las pequeñas obras que yo pueda ofrecer. La carta me ha llegado sin franqueo.

Tengo el honor de ser, con la más singular estima,

Señor,

su más humilde
 más obediente servidor

Ls. Chaminade, sacerdote, profesor de retórica
 En el Colegio real San Carlos,
 Correspondiente del Museo de París.

En Mucidan, el 25 septiembre 1786

⁷⁰ En 1783, Luis Javier y Guillermo José Chaminade fueron aceptados como miembros correspondientes del Museo de París (supra, Presentación nº 2).

⁷¹ [Ciencias y artes liberales, especialmente humanidades o poesía].

LX 2. Luis Javier Chaminade
Carta del 12 noviembre 1786
 (Autógrafo)

[Del 12 9^{bre} 1786]

[Recibida el 25]

Señor,

¿Podría expresar jamás todo lo que he sentido leyendo su amable carta? Necesitaría en este momento la pluma del señor de San Jorge⁷². Os he visto víctima voluntaria, expirar enteramente bajo el costado de vuestra modestia. No os riais por favor de esta expresión, pues estoy todavía todo turbado de veros precipitaros en el abismo real que ella os cava. Es a mí, Señor, a quien ella conviene, este lugar que usted se da; soy yo el que soy indigno de la correspondencia de la que usted me honra. Usted se dará cuenta fácilmente, por la exposición anecdótica de mi vida, que no son las ilusiones de la modestia las que me hacen tomar una plaza infinitamente por debajo de la que usted ocupa en la república de las letras.

Hace cuatro años que fui a París y era la sed de las letras la que me llevaba. Encontraba allí de qué satisfacerla, no saliendo apenas de las objeciones de la escuela, no dejaba sin embargo de frecuentar la gente de las letras. Puede juzgar usted el fondo de paciencia que ellos debían tener [conmigo]. Ellos fueron efectivamente, señores distinguidos en todos los géneros de méritos. Todos me animaron y algunos fueron tan amables que me abrieron un lugar entre sus más íntimos amigos. A este favor, añadieron, el de llevarme, como de la mano, en la nueva carrera que yo quería recorrer. Todas mis pequeñas producciones eran aceptadas por su indulgencia: añadían, corregían, etc. Al cabo de dieciocho meses, sea que un exceso de bondad los cegaba, sea que deseaban lo mejor para mí, me honraron con el título de *Miembro del Museo* (Muséen). Desde entonces sentí mi emulación inflamarse de mi misma indignidad. Yo escribía verso y prosa y recibía con docilidad las observaciones de mis particulares amigos. Leí en fin, una fábula titulada: *El río y el arroyo* que quisieron admitir para las asambleas públicas, aunque con algunas correcciones. Este es, Señor, el joven y frágil escritor a quien usted escucha. Debía hacerle este homenaje y confesarle todo esto ante sus modestísimos sentimientos para rebatir así el alto concepto que usted tenía de mí. Si así me confieso indigno de vuestra estima, yo podría al menos negar haberle querido sorprender. Si usted tiene todavía el valor de mantener la correspondencia de la que yo estaba tan contento, usted estará al menos prevenido de lo poco que usted puede esperar de mis talentos.

⁷² «Jean Marie Baltasar, hijo de Jean de Billeheust de Saint-Georges, nacido el 1 de marzo de 1735 en Crépy-en-Valois, fue paje de la Gran Caballeriza y después mosquetero de San Luis. Desde 1776 lugarteniente de los Mariscales de Francia en el departamento de Senlis, residía en Crépy. Ver sobre el asunto Major F.V.S. Churchill, Reimpression de l'état militaire de la France 1789, I, 12. L.Jacob, en su artículo «Saint-George et la légion negra de Lille en 1793» (Revue du Nord, t.33 -1951-, p.6-17) ha confundido este personaje con el mulato Joseph de Bologne, caballero de San Jorge, nacido en [la isla de] Guadalupe en 1745. Dubois de Fosseux había enviado al caballero de Saint-George, del que había leído en el Mercurio unos fragmentos rimados, una primera carta el 4 de abril de 1786. El caballero no ha venido nunca a Arras y ha sido nombrado correspondiente de la Academia el 27 de febrero de 1789» Marcel Reinhard (dir), *Correspondance de Babeuf avec l'academie de Arras (1785-1788)*, París, Presses Iniversitaires de France, 1961,p.20, nota 4. Su homónimo (Joseph Bologne, caballero de San Jorge), violinista talentoso y director de orquesta compuso numerosas obras. Hombre ilustrado y francmasón, se integró en la Guardia nacional al comienzo de la Revolución y se convirtió en el primer coronel negro [era el primer regimiento compuesto por soldados negros en Europa, quienes lucharon por el bando republicano]. Encarcelado durante el Terror, murió en París en 1799 (cf. numerosas biografías en internet).

LX 3. Luis Javier Chaminade
Carta del 6 enero 1787
 (Autógrafo)

En Mucidan, el 6 enero 1787
 [Recibida el 20]

Señor,

Si Apolo⁷⁸ tiene tanta influencia sobre las mentes, ¿no lo tendría sobre los corazones? Es muy bueno que tenga mucha, porque al mismo tiempo que le influye a usted por los dones que le ha hecho -tanta estima de parte de todos aquellos que le conocen- le influye también por su cercanía y su amor. Para mí, Señor, desde el primer momento que he tenido el honor de conocerle, ha unido mi afecto al mismo tiempo que mi estima. Y si las circunstancias no me permiten darle a usted otra prueba, permítame que rinda este testimonio dictado por la sinceridad y que al comienzo de este año, le dé una prenda de mis sentimientos, porque es la cosa más cierta que usted puede esperar de la relación epistolar de la que me honra.

Enviaba el otro día a uno de mis amigos que está en París las estancias que usted me pasó. Le di cuenta de mi opinión sobre ellas que le comuniqué, en la carta que tuve el honor de escribirle y le pedía la suya. He aquí su respuesta, que sin duda le gustará, al menos es por ello que le comparto la carta.

1ª Estancia⁷⁹

Madre del reconocimiento
 Tú, sin la cual nunca hay felicidad
 No es el fruto del gozo,
 Oh Sensibilidad, etc

Estoy persuadido, dice él, que Apolo, que es el dios de la luz, y el dios de los versos, desaprobaba estos a causa de su oscuridad.

La misma estancia
 De los dones de la toda poderosa
 ¿Eres tú el peor o el mejor?

Todos los dones de Dios son buenos, en consecuencia no se puede preguntar cuál es el peor. Es como si yo preguntara ¿cuál es la peor de todas las virtudes? ¿Cuál el peor, el estado eclesiástico o el estado monástico? Tales preguntas serían impertinentes. Creo que el autor no ha querido suponer que entre los dones de Dios haya algunos que sean malos, sino el menos excelente o menos ventajoso, pero no lo ha dicho, por eso es verdad que su expresión no es exacta.

La crítica que ha hecho de estos versos le da la ocasión de hacer los siguientes:

⁷⁸ [Apolo, hijo de Zeus y Leto, y gemelo de Artemisa, poseía muchos atributos y funciones, y posiblemente después de Zeus fue el dios masculino más influyente y venerado de todos los de la Antigüedad clásica. Era el protector de la luz de la verdad, símbolo de inspiración profética y artística, siendo el patrono del más famoso oráculo de la Antigüedad, el oráculo de Delfos, y líder de las musas. Como jefe de las Musas inspiradoras (con el epíteto *Apolo Musageta*) y director de su coro, actuaba como dios patrón de la música y la poesía. Su lira se convirtió en un atributo común].

⁷⁹ El texto completo de las estancias sobre la sensibilidad de M. de San Jorge se encuentra en el Anexo 1.

Hay que convenir en que la sensibilidad
 es un don que en su bondad
 nos pone de acuerdo con el Ser supremo.
 Pero el corazón humano, por su perversidad,
 Vuelve a menudo contra sí mismo.

2ª Estancia

Y de pronto un sentimiento tierno

Encuentro, añade el autor de la crítica, que *tierno* está mal colocado después de *sentimiento*, no porque no se pueda ponerlo alguna vez después, como en este verso:

Un sentimiento tierno y respetuoso

Pero en el verso de la estancia, tierno no está puesto después de sentimiento mas que porque faltaba una rima

5ª Estancia

La muerte quiere golpear a un buen rey
 Toda Francia está en oración.
 El amor no el deber ha prescrito la ley.

1º. ¿Cómo puede decir un buen francés que el deber no obligaría a rezar por nuestro rey que una enfermedad le haya puesto en peligro de muerte?

2º. ¿Cómo un académico puede construir una frase así: el deber prescribe la ley de hacer tal o tal cosa; el deber prescribe la ley? ¡Qué galimatías!⁸⁰ Habría que decir mejor: el amor y el deber prescriben la ley. Y así habría dicho la verdad, habría hablado correctamente y su verso habría sido bueno.

9ª Estancia

Sobre todo cuando otra vez el hábito
 se une con el sentimiento

Este *otra vez* del primer verso, parece una pega a la crítica. Habría sido mejor poner:

Sobre todo puede que el hábito
 se haya unido al sentimiento
 o
 se reuna con el sentimiento

10ª Estancia

Su unión sin duda le aseguraría su éxito

⁸⁰ [«galimatías» es un préstamo exacto del francés. El diccionario de la RAE indica así la curiosa etimología de esta palabra francesa-española: *del francés galimatias, "discurso o escrito embrollado", y este del gr. Katà Matthaion, "según Mateo", por la manera con que este evangelista describe la genealogía que figura al comienzo de su evangelio*].

Subrayo que es la cuarta vez que el autor emplea esta expresión: *sin duda* o *sí sin duda*. Esta cuádruple repetición en una poesía tan corta es un defecto *sin duda*.

Estas son, Señor, las reflexiones de mis amigos. Creo que hay observaciones justas, pero también que la pasión por la crítica insiste demasiado. Hágame el favor de indicarme qué le parece. Como no he recibido todavía la respuesta a la carta que le envié el diez o doce de noviembre, ni de la pequeña poesía que le envié entonces, tengo dos temores: que esté usted enfermo o que se haya descorazonado por la mediocridad de mis talentos, que en efecto son muy débiles. Si es lo primero, siento sinceramente que esté así; si es lo segundo, permítame que le recuerde el fin de la institución del Museo. He aquí los términos de sus reglamentos, pag 1: «El fin del Museo es, 1º. Dar a los jóvenes ánimo y formación en su materia, procurando los medios para recibir las observaciones críticas sobre sus obras». Son estas dos cosas las que me mantienen tan unido a Museo y que me hacen estimar con tanta fuerza, Señor, sus conocimientos. Los grandes deben dar a los pequeños, a fin que estos estén dispuestos a dar enseguida a otros. En cuanto a mí, soy de estos pequeños que no están todavía maduros y que esperan pacientemente la benigna influencia del astro que los hace crecer. Usted... pero quiero ahorrarle el detalle de la comparación con su modestia que puede hacerle enrojecer según le conozco. No hablaré más así, si alguna vez más no recibo sus comentarios, que espero con una impaciencia igual a la estima y al afecto sincero con los cuales soy,

Señor,

Su humilde, muy obediente servidor
L.Chaminade, profesor de retórica y del Museo de París.

GJ 2. Guillermo José Chaminade
Carta de enero 1787
 (No autógrafa)

[Enero 1787]
 [Recibida el 5 febrero]

Señor,

Mis ocupaciones, que han sido excesivas desde hace cerca de dos años, no me han permitido de ninguna manera gozar de la amable correspondencia de ninguno de mis cohermanos. He sido privado tanto más de ello, cuanto sentía todo el precio de su relación epistolar, de la cual no podía faltar sacar el más gran provecho como el gran honor. Le doy un detalle de estas ocupaciones. Señor, me testimonia usted demasiada bondad para que yo no intente corregir a sus ojos una inexactitud que habría podido enfriar un celo como el suyo. El colegio real San Carlos, donde estoy desde hace años, era un colegio en el que faltaba de todo: la reputación, el dinero y los alumnos. Los edificios no eran suficientemente cómodos, ni amplios ni firmes. Los profesores, acostumbrados a las antiguas rutinas, «bestializaban», perdóneme este término, el espíritu de los chicos. Me atreví [a transformarlo], ayudado por mis hermanos y algunos amigos virtuosos y cultivados. Si el éxito no ha coronado totalmente nuestra empresa, al menos ha sobrepasado nuestras esperanzas. Actualmente el colegio está bastante equipado, bien por la gran ayuda con la que nos ha honrado el gobierno concediéndonos las patentes necesarias, bien por el número de alumnos, bien por el orden que tratamos de mantener en él. Con algunos cuidados y todavía algunos viajes, espero terminar la obra.

Usted me dirá, y lo entiendo: ¿Por qué ha aceptado una correspondencia añadida a sus ocupaciones? El honor que ella me hace, el placer de entrar en la carrera que amo [las matemáticas, las ciencias] de la que usted me abre las puertas, el fin próximo de mis trabajos materiales, todo contribuye a mi precipitación. Usted me perdonará esta apuesta mía, en favor de la exactitud y la actividad que pondré de ahora en adelante en nuestra relación epistolar.

Permítame, Señor, que le dé a conocer un poema que fue dirigido a uno de mis cohermanos. El autor de esta obra, con la que pretendía hacerle un regalo, no dejó de pedirle sus observaciones críticas, así como las de sus amigos. Aunque tenga cosas a corregir, sin embargo, me parece que también tendrá algo bueno. Le ruego me envíe el resultado de sus observaciones, que dirigiré a este amigo, rectificando además con sus comentarios los que tengo para él.

Me tomo la libertad, Señor, de enviarle dos cartas para M.Selis⁸¹: piden un pasaporte y confían obtenerlo. Igualmente, yo le ofrezco el homenaje de la singular estima y perfecto afecto con los cuales tengo el honor de ser,

Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

[dos líneas autógrafas]

G. José Chaminade, sacerdote, prof. de filosofía y corr del Museo de París.

Mussidan, enero 1787

⁸¹ ¿Se trataría de Nicolás Joseph (1737-1802), profesor de bellas letras del colegio Luis el Grande y del Colegio de Francia, donde enseñó la poesía latina? Era un antivolteriano y defensor de la moral. Los pasaportes eran necesarios para un desplazamiento por el interior del país y diferentes autoridades podían entregarlos. ¿Podía obtener M.Selis estos pasaportes para los estudiantes?

Poema adjunto a la carta GJ 2 de enero 1787

Tu relación encantadora
 es mi única recompensa.
 Tu pluma creadora
 Suple tu presencia
 Tu estilo tiene el dulzor
 De Homero y de Terencio
 Y tu mano de tu corazón
 Me pinta el decoro
 ¡Qué fuente de paz, qué torrentes de felicidad
 Si los humanos supieran colmar de amabilidad
 Manteniendo los nudos de su correspondencia
 Derramando a su vez un corazón en otro corazón.
 Pero ¡oh tiempo! ¡Oh desdicha!
 ¡Oh desgracia! ¡Oh dolor!
 ¡Oh cruel impotencia!
 El orgullo, la arrogancia
 Los derechos de precedencia
 el punto de un falso honor
 El desprecio, la altivez,
 El espíritu de independencia
 El odio, la venganza,
 El más negro furor
 Corren con pie ganador
 Y derraman por todas partes el espanto y el horror
 Dónde encontrar en esta decadencia
 En este caos, en este diluvio inmenso
 el menor rasgo de esta rica flor
 de esta paz cuya amable dulzura
 y el agradable olor
 encanta todo por su presencia
 enlaza todo por su potencia
 y gana todo por su clemencia.

Estará en las líneas de un noble candor
 Que destierra lejos el brillo del hierro vengador
 Los escalofríos del miedo
 El susto
 El terror
 Hará nacer para siempre en el seno de nuestra Francia
 La paz y la abundancia
 La alegría y la opulencia
 El gusto de la verdadera felicidad
 Única fuente de los bienes que colman el corazón.

LX 4. Luis Javier Chaminade
Carta del 23 enero 1787
 (Autógrafo)

[Del 23 enero 1787]
 [Recibida el 15 febrero]

Señor y muy querido colega⁸²

Tantas personas querrán disfrutar de usted, que de golpe, nadie podrá disfrutar. Helo ahí engalanado con la toga⁸³ y sin duda a la primera carta de la que usted me honre, me enteraré que es usted vicealmirante. No sé si todo esto le gustará a las Musas y si el primer sillón académico de Arras que ellas os han otorgado será ocupado con tanta asiduidad como es habitado con dignidad. Sea lo que sea no olvide a sus nuevos amigos, entre los cuales le ruego me conceda un lugar del que trabajaré para hacerme digno, si no por las cualidades de la razón, al menos por los sentimientos de mi corazón.

He recibido Señor, con un gran agradecimiento las observaciones críticas que ha hecho sobre la oda que me atreví a enviarle. Le han gustado mucho al eclesiástico autor del poema y está encantado igual que yo de la sagacidad y sinceridad que muestra usted en su respuesta.

No piense ni un instante, Señor, que la falta de franqueo total de sus cartas signifique la menor lentitud de mi parte para procurármelas. No sentiría nunca pagar demasiado caro el honor y el placer que me proporcionan.

Pienso, Señor, igual que mi hermano, que como su tiempo es siempre más precioso que antes a causa de sus ocupaciones que os han llegado, puede escribirnos solo una carta cada vez para ambos. Además, sitúe entre las cartas el intervalo que juzgue oportuno. Sabremos acomodarnos al tiempo y comprenderemos si no puede escribirnos. Porque nosotros, Señor, cuyas ocupaciones, como espero, disminuirán, mostraremos más actividad de la que hemos hecho en el pasado. Ellas no dejan de ser grandes todavía, pero bien menos que el deseo de estar en relación con una persona de tan gran mérito y que el afecto verdaderamente perfecto con el cual tengo el honor de ser,

Señor y querido compañero

Vuestro muy humilde
 muy obediente servidor

Ls. Chminade, prof. de retórica y del Museo de París.

En Mucidan, el 23 enero 1787.

⁸² A partir de esta carta, Luis Javier deja de tratarle simplemente a Dubois de «Señor» y le añade «cher confrère» (traducimos «colega», tratamiento propio para personas que están asociadas en una institución). Juan Bautista y G. José le tratan siempre de «Señor» en las cartas que conservamos, salvo una (GJ 8).

⁸³ Fernando Dubois de Fosseux es investido como concejal de Arras a finales de 1786 e instalado «el domingo 31» de diciembre. Con este cargo, se sienta también en la cámara de los Estados de Artois (cf. Léon-Noël Berthe, Dubois, p.88 y 198, nota 99. Ver también el eco de esta admisión en la sesión de la Academia de Arras nº XXIV, in, Victor Advielle, *Histoire de Gracchus Babeuf et du babouvisme djapres de nombreux documents inédits*, Paris, chez l'auteur, 1884, tome 2, p (146)-(150).

LX 5. Luis Javier Chaminade
Carta del 11 marzo 1787
 (Autógrafo)

[El 11 mayo 1787]
 [Recibida el 23]

Señor y querido colega

Todo lo que viene de usted me causa un placer infinito. Este detalle de sus ocupaciones no me ha parecido largo del todo, solo una cosa me apena, la que le ha apenado. Deseo que por la parte que me toca, pueda encontrar la vuestra más ligera.

La obra que ha tenido la bondad de anunciarme, Señor, me ha parecido primeramente imposible o al menos muy difícil en la ejecución, suponiendo que he leído bien el título. En filosofía, se entiende que nuestra alma recibe las ideas por los sentidos. En este caso pienso que un buen algebrista podría captar todas las ideas que tiene un hombre y ya está bien. Supongo que se encierra a un niño hasta una cierta edad y enseguida se hace entrar en su alma, por medio de los sentidos, cinco o diez objetos. Combinando estos cinco o diez objetos en todas las relaciones que pueden tener entre sí (lo cual no me parece difícil), se encontrarían tantos resultados que serían la suma de sus ideas. Digo de ideas que él podría tener. A medida que este niño percibiera los objetos por medio de los sentidos, a medida también que sus ideas se multiplicaran, etc, y sabiendo el número de los objetos percibidos, se podría dar el de las ideas sin que él mismo pudiera tener una más. No sé si esta opinión os hará reír, le confieso que ando tanteando en esta materia. Si el inventor de la obra que usted me anuncia no tuviera otra teoría para fundamentar todo, la ejecución, como he tenido el honor de decirle, me parecería imposible.

El Señor matemático⁸⁴ está de viaje desde hace dos meses: hace la vuelta a Francia [sic: «el tour de France»]. Las ciencias profundas son el objeto de sus trabajos y de sus cursos. No puedo esperar a que llegue para compartir su carta, y no podrá como yo, mas que recibir un gran placer [con ella].

Le confieso, Señor, que me ha hecho tanto bien que ha disipado casi enteramente mi enfermedad. Estaba entregado a la melancolía más oscura, postrado en cama, no pensando más que en la muerte y en mis pecados. Le dejo pensar si [así] hacía progresos en la filosofía. Pero bromas aparte, he hecho descubrimientos en esta enfermedad. He comprendido en los instantes de razón, verdades que no había hecho más que aflorar en la salud, a pesar de que hablo de estas verdades todos los domingos y fiestas a nuestro pequeño pueblo y eso me hace enrojecer de no haber penetrado bastante en ellas. Se está tan ocupado y distraído por los asuntos del tiempo que uno no piensa mas que a medias en las de la eternidad. Le tengo que pedir disculpas y es de haber hablado de religión. Según los reglamentos del Museo no se debe hablar de ella igual que contra el gobierno.

Le envió, Señor, con mucho gusto, lo que me ha pedido concerniente a la policía y el comercio. El lugarteniente de la policía me la ha dado él mismo esta mañana. Me hubiera gustado que hubiera puesto un poco más de diligencia en su expedición, pero las razones que me dado y cuyos detalles hubieran retardado más la información, son más que suficientes para justificarle. Deseo que lo bueno de sus observaciones supla lo que hubiéramos querido más completo de él.

⁸⁴ Su hermano G. José Chaminade.

Quiero pedirle un consejo, Señor y vuestra opinión fijará la balanza de mi incertidumbre. En mi posición actual no puedo casi entregarme al estudio de las bellas letras por las cuales siento una tendencia irresistible. Las diferentes ocupaciones absorben casi enteramente mi tiempo, mis fuerzas y puede que mi salud. Por otro lado, creo ser de alguna utilidad, en la casa donde estoy, a los jóvenes y a nuestro pequeño público. ¿Cerraría los ojos sobre todo esto para no abrirlos mas que a los objetos que me atraen a la capital, quiero decir las artes y las bellas letras, lo sabios,etc? ¿Qué haría usted en mi lugar?

Mi confianza en su sabiduría iguala los demás sentimientos de veneración y de entusiasmo con los cuales tengo el honor de ser,

Señor y muy querido compañero

Vuestro muy humilde
Muy obediente servidor

Chaminade, prof. de retórica y del Museo de París.

**Texto adjunto a la carta LX 5 del 11 de mayo de 1787
sobre la tasa del pan⁸⁵**

La tasa del pan de esta ciudad y jurisdicción se hace conforme al aumento o disminución del precio del trigo, cada día de mercado que se tiene en esta ciudad de Mussidan, todos los sábados.

Esta tasa se publica al sonido de la caja, dos días después del último mercado, para que los panaderos puedan tener tiempo de moler y cocer el trigo del último mercado.

Este impuesto se hace sobre la requisitoria del señor procurador de oficio de la jurisdicción, que informa en esta petición sobre el aumento o disminución del precio del trigo, y concluye con una nueva tasa.

Esta misma petición es formulada por el oficial de la manera siguiente: Nos, el juez, etc., vista la requisitoria del señor procurador de oficio y según derecho, hemos procedido a la tasa del pan como sigue: el pan blanco a... El pan en toda su flor a... El pan bis o brutal a... Ordenamos en consecuencia a todos los panaderos de la presente ciudad y jurisdicción, conformarse a la presente tasa bajo pena de diez libras de multa y confiscación de su pan y mayor pena si reinciden. Y teniendo en cuenta de que se trata de materia policial, ordenamos que nuestra presente tasa sea ejecutada, no obstante la llamada y para hacer todas las requisitorias necesarias, comprometemos nuestro prevot u otro sargento real sobre esta requisitoria.

Hecho en..... el..... mes..... de 17... etc

La libra de pan pesa 16 onzas⁸⁶, peso de marca. Esta libra es general en todo el Perigord. Esta ciudad hace tres especies de pan, como se describe a continuación:

La tasa actual del primero es a..... 2 s 9 d⁸⁷
L del segundo a..... 2 s 6 d
La del tercero a..... 1 s 6 d

La medida de esta ciudad, vulgarmente llamada *cuarto* o *mâye*, pesa en trigo cuarenta libras, peso de marca y se vende actualmente 41t 10 s el cuarto

En medición⁸⁸ o metul, treinta y siete libras, la misma libra de 16 onzas y se vende ahora a 3 1t 12

En centeno, treinta y tres libras, la misma libra y se vende también actualmente 21t 18 a 3 1t.

⁸⁵ He aquí como estaba formulada la petición: «Me hará el placer de pedirle a los magistrados de su ciudad los principios con los que operan la tasación del pan: algunas de sus ordenanzas sobre esto y el precio actual que tiene a su venta. Le agradecería enviarme estas informaciones lo más pronto que pueda y no falte por favor de especificar de cuantas onzas es la libra porque hay variaciones en este punto en las diferentes provincias del Reino. Le ruego adjuntar el precio y peso del trigo» (Marcel Reinhard (dir), Correspondance de Babeuf, carta 38 del 30 de nero de 1787, Dubois de Fossex à Babeuf, circulaire T, p.58.

⁸⁶ 1 libra, peso de marca= 489g. 1 onza= 30,6g (medidas redondeadas. CF. Delay, *Table des comparaison anciennes mesures du département de la Dordogne et celles du nouveau systeme métrique*, Périgueux, Dupont, 1809, p.27.

⁸⁷ It: libratournois. S= sol ou sou. D=deniers

⁸⁸ Mezcla de trigo y centeno u otro cereal.

Nota: El aumento o disminución de todos estos precios depende de la abundancia de la importación de los particulares en cada mercado o de la escasez.

La libra de carne es diferente; ella pesa en esta ciudad cuarenta onzas y en no pocas de las ciudades cercanas, cuarenta.

El precio actual de la libra de carne en esta ciudad y jurisdicción es a 15 s el buey, a 18 s el becerro. La oveja no está todavía tasada, a la espera de que se les sacrifique.

LX 6. Luis Javier Chaminade
Carta del 11 de julio de 1787
 (Autógrafo)

[Del 11 julio 1787]
 [Recibida el 21]

Señor y querido colega,

Hablándome de las sesiones públicas de la Academia de Arras, me recuerdan las del Museo de París que eran también muy brillantes. Pero hecha esta reflexión, debo olvidarlas para no caer en la tentación. El saludable consejo que me da a este respecto es digno de su sabiduría y de vuestra religión. ¡Me felicito, Señor, de haber encontrado en usted tantos recursos para iluminar mis pasos e iluminar mi mente! Estoy convencido cada vez más que todos los títulos de los que está usted adornado reciben de usted muchos más destellos que los que nos llegan. Este resplandor que usted les comunica, resplandece sobre todos sus compañeros. También pienso que alabarle a usted en esta cualidad, es alabarse a sí mismo.

Ha sabido usted, Señor, que acabo de proponer un recipiendario a los señores del Museo. Hombre de mérito excepcional. Le conozco de hace largo tiempo y puedo y debo dárselo a conocer. Aquí, a más de treinta leguas a la redonda el señor abbé de Laborie⁸⁹, arcipreste, jefe del capítulo de Monpazier, vicario general de Agen y de Sarlat, se dio a conocer por sus virtudes, sus talentos y todo género de méritos que se adquiere en el gran mundo donde le ha colocado su nacimiento. Hizo todos sus estudios en París, donde alcanzó buena reputación en la universidad. La elección que se hizo de él en una edad poco avanzada para ser maestro de conferencias, no prueba menos la situación de la persona como el lugar distinguido que merece en la liza sorbónica. Al salir de todas estas escuelas se entrega enteramente a las bellas letras, pero era un esfuerzo demasiado fuerte para la constitución de su temperamento, que pronto no pudo secundar las fuerzas de su espíritu. El clima de su pueblo le mejoró la salud. Iba a volver a la capital cuando se dieron cuenta de lo que iban a perder sin él. Se hizo de todo para retenerlo y se consiguió. Durante todo este intervalo se dio a la predicación, sobresale en la conducción de su rebaño, se hizo modelo por la edificación de diversos establecimientos para los miembros de la humanidad sufriente de quienes era doblemente padre. Con ocasión de estas fundaciones, publicó una memoria de la que fue autor, que hizo imprimir hace algunos años y que presenta él mismo al rey. No conozco bien el mérito de esta obra pero sé que fue bien acogida en la corte. Uste juzgará sin duda, Señor, según esta exposición, que el señor abbé de Laborie puede ocupar un lugar distinguido entre los correspondientes del Museo. Estoy convencido de ello, esperando del escrutinio un decreto completamente favorable, aunque todo sumiso respetuoso.

⁸⁹ Barthélémy de Laborie du Pourteil (1731-1808), del que Luis Javier nos traza la biografía, ha sido a la vez hombre de letras y entregado a los pobres. Fundó en Monpazier (Dordoña) un hospital y una casa de caridad llevada por unas religiosas, para coger chicos y chicas huérfanos o no, enseñándoles a leer, escribir y dándoles un oficio (hilado de algodón). En la Revolución, rechazó prestar el juramento a la Constitución civil del clero. Recluido en Périgueux y luego en San Cipriano (Dordoña) a partir de 1793, con un periodo intermedio en el que se esconde, retoma el servicio en Mompazier en 1798, se adhiere al Concordato en 1802, rechaza su nombramiento en Lentillac y fallece en San Cipriano el 24 noviembre de 1808. CF. Jacky Tronel, «Barthelemy de la Borie du Pourteil», *Secrets de Pays, echos du pays des bastides*, (revista), nº 3, 19 febrero 2015; Robert Bouet, *Les prêtres du diocèse de Périgueux, district de Sarlat*, s.d. Laborie-Dupourteil, S 107.

¿Sería una curiosidad temeraria y ambiciosa, mi querido compañero, preguntarle si el número de correspondientes de la Academia de Arras es tan limitado que no pueda aumentar con un nuevo miembro, que creo no pueda pagar personalmente? Es todavía un eclesiástico, pero de un mérito muy superior si me atrevo a decir. Autor de varias tragedias, comedias, tragicomedias, que son representadas aquí en nuestro colegio con el aplauso de la gente de nuestra tierra. Le diré más cosas de él si es aceptado. Por lo que se refiere a las virtudes sociales, las tiene todas. Posee todas las demás de su estado: la regularidad, el buen orden que mantiene en un colegio y seminario le hacen considerar como un hombre excepcional y su modestia como un hombre único. Es él quien fundó ese seminario y al mismo tiempo primer superior de una y otra casa⁹⁰. Imagine usted un jesuita más completo y tendrá una idea de él. Después de estos elogios que son muy cortos para su mérito ¿cómo me atreveré a decirle que es mi hermano mayor? ¿podría creerse? No lo solicito, pero si la cosa llega a su término, las pruebas que daré de él, aunque no se me pidan, superarán las esperanzas.

Mi hermano más joven regresa finalmente de su largo viaje. Él tendrá sin duda muchas cosas que contar, pero está tan fatigado e incómodo por un reumatismo que le afecta al pie y a la pierna y que ha cogido en su viaje, que presumiblemente será incapaz de pensar en otra cosa por algunos días. Me ha pedido (esperando que pueda hacerlo por sí mismo) que le haga llegar el tributo de una estima plena y entera y de una amistad eterna. Es con estos sentimientos no menos extensos que tengo el honor de ser,

Señor y querido compañero,

su muy humilde y obediente
servidor. Chaminade, sacerdote, prof. de retórica.

Mucidan, el 11 julio 1787

El destinatario en cuestión⁹¹, ignora absolutamente mi gestión sobre él y la ignorará hasta la respuesta.

⁹⁰ Esta afirmación [sobre su hermano Juan Bautista] es extraña y pediría nuevas investigaciones. Parece estar en contradicción con lo que Luis Javier escribió a Dubois de Fosseux el 27 de febrero de 1788 (LX 13), donde dice que está preparando el elogio del «fundador de nuestra casa, M. du Barailh». Las cartas patentes del rey Luis XV de 1761 autorizaban la apertura de un seminario, no de un colegio real. Sin embargo, varios documentos que proceden del establecimiento de Mussidan llevan el título de *colegio real*. En una de las cartas siguientes (LX 9, 1 e septiembre 1787), Luis Javier precisa que se trataba de dos establecimientos distintos con un mismo superior: el «seminario San José y el colegio San Carlos». Cuando estalla la Revolución, se habla de un solo establecimiento: «nuestro colegio-seminario (pues es el nuevo nombre que se le da)» (carta a Dubois de Fosseux, LX 46, 31 octubre 1790).

⁹¹ [No sabemos si se trata de Laborie o de su hermano Juan Bautista (o de los dos), pues trata a ambos como personas que se presentan para ser correspondientes de la academia de Arras].

GJ 3. Guillermo-José Chaminade
Carta del 13 agosto 1787
 (No autógrafa)

[Del 13 agosto 1787]

[Recibida el 27]

Señor,

De regreso de un largo viaje que la curiosidad me había hecho emprender, habría tenido el honor de escribirle antes, si las gestiones acumuladas en este largo intervalo y sobre todo una indisposición considerable no me hubieran irrevocablemente condenado al trabajo y al dolor. Eran los atrasos que es preciso pagar.

En mi primera juventud, el deseo de saber me llevaba también a hacer pequeños viajes, pero compraba siempre a cualquier precio mis descubrimientos. Estoy persuadido, Señor, que no hay camino mas corto para formarse e instruirse y acelerar los pasos de la experiencia tardía. Se conoce mejor a los hombres cuando después de haberlos estudiado en el despacho de trabajo, uno se mezcla con ellos en la relación. Es lo que he intentado hacer por todos los lugares donde he pasado. Fui a ver qué había de más interesante en todos los géneros dignos de estima, sin exceptuar ni siquiera el ligero mérito de la opulencia y las dignidades que la siguen.

Lo que me ha impresionado en todas partes es la gran honestidad con la que se han comportado ante un viajero desconocido. Hay que reconocer, Señor, que nuestro siglo es muy refinado pues ciertamente no me hacía ilusión pensando y caminando, que yo merecía ni la centésima parte. He encontrado en las diferentes ciudades por donde he pasado [sic], sea en Burdeos, en Toulouse, en Marsella, etc, de qué formarme sobre mis materias, quiero decir de la física y las matemáticas. Es verdad que he multiplicado mis correspondencias y particularmente después que una célebre universidad ha dignado honrarme con el birrete de doctor, pero en fin, ¿qué hay más dulce que la correspondencia? Con ella somos de todos los países, sabemos todo lo que ocurre, multiplicamos nuestra existencia... Entiendo el reproche que usted me hace: «Usted dice que no puede mantener la correspondencia con la recibida de una Sociedad infinitamente estimable; que usted no puede conversar con casi ninguno de sus miembros». El pasado, si usted se acuerda al detalle de lo que tuve el honor de decirle hace tiempo, el pasado, dije, tiene de qué justificarme. Pero en fin, para reparar el tiempo perdido ¿me atreveré a preguntarle cuáles son aquellos de nuestros compañeros con quienes yo pueda mantener una correspondencia viva sobre todos los temas físico-matemáticos?

Junto a esta primera petición, me tomaría la libertad de añadir otras dos. Usted ha conocido, Señor, un pequeño descubrimiento, extendido ya al gran público, bajo el nombre de «encendedor de fósforo»⁹². Desearía saber la composición.

⁹²«Un encendedor, también llamado mechero, fosforera, briquet, bricket, chisquero, fuego, lighter o yesquero, es un reactor químico portátil usado para generar una llama. La forma más primitiva de encendedor consistía en lo que se llamaba pedernal, eslabón y yesca. Puede considerarse como tal porque todos los elementos se llevaban juntos en un recipiente. La piedra era pedernal, que se golpeaba con un trozo de hierro (generalmente un eslabón de una cadena) produciendo chispas que encendían un manojito de fibras vegetales secas (yesca). Se apagaba cuando se consumía la yesca. Los primeros mecheros que merecieron tal nombre, consistían en un tubo, de unos 9 milímetros de diámetro (generalmente de latón) por el que discurría una mecha de algodón. En otro tubo paralelo había un pedernal mantenido con un muelle y un tornillo contra una rueda estriada que, haciéndola girar con un dedo, producía chispas que encendían la mecha. Una vez utilizada la brasa producida en la mecha, se retraía en el interior de su tubo con una tapadera enganchada con un alambre, que

¿Se ha demostrado la salubridad de los efectos de la electricidad sobre el cuerpo humano? Las experiencias me dan a favor y en contra, con lo que me dejan en la incertidumbre⁹³.

Si usted cree, Señor, poder sacar alguna ventaja de mi sincera y respetuosa amistad, dígnese emplearla sin ningún empacho. Para mi será un verdadero placer procurársela en toda ocasión, de la manera menos equívoca, pues soy,

Señor,

Su muy humilde
Muy obediente servidor

[Línea autógrafa]

G. José Chaminade, sacerdote, prof. de filosofía.

Seminario de Mussidan
13 agosto 1787

apagaba la brasa por sofocación, falta de oxígeno para la combustión. Son muy útiles en el campo, por mantenerse encendidos con ráfagas de aire, que avivan la brasa» (Wikipedia. Encendedor)].

⁹³ [El manejo de la corriente eléctrica es posterior a la época del fundador, por lo cual era un mundo en gran parte desconocido. La comprensión y experimentación científica de la corriente eléctrica comenzó a inicios del siglo XIX, con Ampère, Faraday y Ohm. Los nombres de estos pioneros terminaron bautizando las unidades hoy utilizadas en la medida de las distintas magnitudes del fenómeno. La comprensión final de la electricidad se logró al unirla con el magnetismo en un único fenómeno electromagnético descrito por las ecuaciones de Maxwell (1861-1865). Hoy sabemos distinguir, para responder a la incertidumbre del joven Chaminade, que el manejo humano de la electricidad es un gran invento y ha sido crucial para la ciencia y la técnica; pero la aplicación directa al cuerpo es completamente perjudicial (solo se usa en la terapia electroconvulsiva o electrochoque). Una persona se electriza cuando la corriente eléctrica circula por su cuerpo, es decir, cuando la persona forma parte del circuito eléctrico, pudiendo, al menos, distinguir dos puntos de contacto: uno de entrada y otro de salida de la corriente. Las consecuencias del paso de la corriente eléctrica pueden ser muy diversas. Consecuencias directas: los efectos inmediatos pueden ser efectos térmicos (electrocución, quemaduras por arco o por contacto) o efectos musculares y nerviosos (calambres, contracciones musculares, tetanización de músculos de la respiración, fibrilación ventricular, inhibición de centros nerviosos). Sin embargo también hay que decir que el organismo tiene una "electricidad estática": El cuerpo humano está sometido a un intercambio de diferencia de potencial eléctrico entre la atmósfera y la tierra, es decir, es atravesado constantemente por unas cargas eléctricas que absorbe y luego expulsa].

LX 7. Luis Javier Chaminade
Carta del 18 de agosto de 1787
 (Autógrafo)

[Del 18 agosto 1787]

[Recibida el 28]

Señor y querido colega,

En este mes, último de nuestro año escolar apenas podemos respirar. Actos públicos en todas las clases, reuniones, comidas, alumnos que se van y otros que solicitan plaza, etc. Es un verdadero quebradero de cabeza.

Le he hablado a mi hermano mayor, de la Academia de Arras. Primeramente le he dicho que un hombre letrado como él debía pertenecer a alguna academia y al Museo de París, que yo me encargaba de todo. Me ha respondido que estimaba demasiado estas sabias Sociedades para atreverse, pretender y para osar y pensar un instante, etc. Como le he descubierto mi intención sobre él [presentarlo como posible correspondiente de Arras] y he persistido para que presentara algunas de sus piezas de teatro u otras producciones, se ha defendido todavía diciendo que eran de un valor demasiado mediocre para ponerse en escena en un gran teatro, que todas necesitaban una revisión [sic] para lo que no tenía tiempo. Sin embargo, su intención es de retocarlas si algún día puede descargarse del peso que soporta y que aplastaría muy bien a otro cuatro.

Me he enterado esta semana que el abbé Delaborie [de Laborie] estaba enfermo en París. Todavía no sé si se presentará para su recepción en el Museo de París y espero todavía su respuesta. En cuanto la tenga tendré el honor de comunicársela. El señor de Laborie no vive en Mucidan, sino a diez leguas⁹⁴, en la diócesis de Sarlat. Estoy encantado que inicie una correspondencia con él. Él comprobará cada vez más cuanto se debe felicitar de ser miembro de un cuerpo tan ilustre y estimable.

Nuestros retóricos han compuesto esta semana [sus intervenciones] para los premios. Los que concurren deben leer su producción ante el público que es el jurado. Uno de ellos me ha presentado su obra. Pienso que le gustará ver lo que puede hacer un chico de trece años si se aplica. No he tenido tiempo mas que para una lectura rápida de esta pequeña obra, pero me ha gustado a pesar de las numerosas faltas que he observado. Usted le obligará mucho igual que a mí, al señalar lo que no le gusta a usted y nos puede compartir sus reflexiones. El maestro y el discípulo pueden aprender de vuestra escuela.

Recibiré siempre, con un nuevo placer, los números [¿de la revista?] que tenga la bondad de enviarme. Sin embargo, no se moleste por mí, tráteme como amigo y tenga por seguro mi amistad y afecto que le ofrece,

Señor,

Vuestro muy humilde y obediente servidor

L.Chaminade, sacerdote, profesor de retórica

Mucidan, el 18 agosto 1787

Mi hermano tuvo el honor de escribirle hace unos cuantos días⁹⁵.

⁹⁴ En el antiguo régimen, una legua tenía diversas longitudes según las regiones. Aquí se debe utilizar la legua de Gascuña de 3000 brazas, la más larga de Francia. Una legua de Gascuña equivalía a 5,848 km. Por tanto diez leguas serían un poco más de 58 kilómetros, lo que corresponde más o menos a la distancia a vista de pájaro de Mucidan a Monpazier.

⁹⁵ [No sabemos de quién se trata porque además, esa carta no aparece en esta colección].

LX 8. Luis Javier Chaminade
Carta del 30 agosto 1787
 (Autógrafo)

[Del 30 agosto 1787]

[Recibida el 11 7^{bre}]

Señor y querido colega

Me colma usted de bienes en un tiempo en el que no encuentro el momento para agradecerse. Después de Nuestra Señora de septiembre⁹⁶, tiempo en el cual evacuamos casi enteramente el colegio, espero entonces absolver, al menos una parte del reconocimiento que le debo. Me apresuro en hacer partir a la hermana mensajera⁹⁷, que es sin duda una hija de Mercurio, o bien, como creo, una de las ninfas del Parnaso que viene a traer aquí algunas gotas de la sagrada fuente. Le agradecería, si le es fácil, enviarme su hermana mayor: tengo todavía un homenaje que devolverle.

Esta vez no le puedo satisfacer a las preguntas que me ha hecho sobre el estado de nuestra ciudad, porque no tengo ni un minuto, pero lo haré sin falta tras [la fiesta de] Nuestra Señora.

Tengo el honor de ser, con un afecto que va al mismo tiempo que mi singular estima,

Señor,

vuestro muy humilde,
muy obediente servidor

L.Chaminade, prof. de retórica
del Museo de París.

Mucidan, 30 agosto 1787

⁹⁶ [La Natividad de Nuestra Señora, 8 de septiembre. Pero Luis le contestó antes: cf. LX 9].

⁹⁷ En su carta Babeuf del 19 octubre 1786 (nº 14), Dubois de Fosseux escribe: «Puede que esta hoja encuentre a su hermana por el camino. Si sucede esto, hay que creer que la dejará pasar sin decirle nada y esta indiferencia no extrañará a nadie porque en este siglo de egoísmo esto es demasiado común entre las hermanas. Pero si la encuentra todavía en su casa, le encargo de hacerle algunos reproches a esa perezosa y de urgirle a partir bien pronto para llegar a encontrar a su padre común y mío, si usted le permite, acompañarla por el camino y venir con ella, previendo que usted no exige de la parte de la nueva desembarcada una estancia tan larga que la precedente». Marcel Reinhard (dir), o.c., p.21.

LX 9. Luis Javier Chaminade
Carta del 1 septiembre 1787
 (Autógrafo)

[Del 1 7^{bre} 1787]
 [Recibida el 14]

Señor y querido colega en Apolo,

La ciudad de Mucidan es poco considerable si se la considera en relación a los que ha sido en los siglos pasados. Era una ciudad fuerte y guerrera, como Périgueux, de la que dista seis leguas (alrededor de 35 kms). Se ve todavía hoy, en los alrededores de esta región monumentos que atestiguan la importancia que le concedían los romanos. En Périgueux, entre otras cosas, se ven todavía los vestigios de un anfiteatro, un campo de Cesar, una torre impresionante por su grosor y altura y que era un templo de ídolos⁹⁸, estatuas, etc. En Mucidan se observan las «motas», que los extranjeros toman al principio como pequeñas montañas agrupadas fortuitamente, pero que eran los campos donde los habitantes se refugiaban y puede que también lugar de combates. Debajo de estas motas (llamadas *motas de Longa*), se encuentran subterráneos donde se cree se refugiaban las mujeres y los niños durante los tiempos de guerra, pero sobre esto no hay más prueba que una vieja tradición y puramente oral. Hace algunos años se sorprendió a un falsificador en estos subterráneos que hizo que el ecu fuerte fuera común en todos estos países, etc.

La ciudad de Mussidan está bañada en el lado de oriente por el rio Isle, que no es navegable mas que hasta ahí. Se acaba de construir un canal a este efecto, que no tiene apenas mas que cincuenta pies y que ha costado más de cincuenta mil ecus.

En la ciudad⁹⁹, que es la parte más pequeña de este lugar, no hay mas que una parroquia de alrededor de dos mil comulgantes¹⁰⁰ [sic] y otra amplia iglesia bajo el título de Nuestra Señora [Notre Dame du Roc]. Los barrios, que son mucho más alegres y poblados que la ciudad, pertenecen a otra parroquia (iglesia de Saint Medard), cuyos recursos llegan a diez mil libras. Es en esta parroquia donde están las iglesias del Hospital, del Seminario San José y del Colegio San Carlos. El Hospital está dirigido por unas religiosas que no tienen casas mas que en Périgord. El Seminario y el colegio por sacerdotes diocesanos¹⁰¹.

⁹⁸ [La Torre de Vésone, de 27m. de altura, que es la cella de un enorme templo que estaba situado en el corazón de la villa antigua, dedicado a la diosa Vesunna, y que le da nombre al Périgueux romano (Vesuna). Otros vestigios importantes son los restos del anfiteatro y de las murallas romanas, construidas a finales del siglo III d.C. para protegerse de las invasiones de los pueblos germánicos. El anfiteatro fue construido, durante el principado de Tiberio, gracias a los donativos realizados por Aulus Pompeius, tribuno militar y uno de los personajes más acaudalados de Vesunna. En el siglo III d.C. pasó a formar parte del entramado amurallado de la ciudad. Pudo llegar a albergar a unos 18.000 espectadores, convirtiéndolo seguramente en uno de los principales edificios de la Aquitania romana].

⁹⁹ Las respuestas que siguen están suscitadas por las preguntas siguientes, adaptadas en función del correspondiente: «Haría el favor de enviarme cuántas parroquias hay en la ciudad que usted habita? El nombre de cada una de ellas, así como todas las casas religiosas que están establecidas ahí. Le agradeceré adjuntar la lista de los médicos, cirujanos y de todas las personas que por afición o por estado, cultivan las ciencias y las bellas letras. Finalmente, si hay un colegio, le ruego que me diga por quién está dirigido» Dubois de Fossex a Babeuf, carta 98, 13 de agosto de 1787, Marcel Reinhard (dir), o.c., p.128.

¹⁰⁰ Número de personas que comulgan por Pascua. [La parroquia es San Jorge, donde está la imagen de Notre Dame du Roc, cuyo templo desacralizado fue convertido en una sala de cine].

¹⁰¹ La Congregación de sacerdotes de San Carlos Borromeo es una congregación secular clerical.

Pues esto es, puede ser, algo más de lo que me ha pedido. Hasta hoy no hay casi sino miseria y sin embargo cuando se quiere a un país se encuentra todo bello. Los más pequeños castillos valen lo que el Louvre, las casas que se construyen figurarían en los más bellos lugares de París, y los habitantes tienen siempre alguna prerrogativa que no hay en otros lugares, etc.

Las Musas casi no entran aquí, Señor, sin embargo contamos en Mussidan algunos de sus favoritos: el señor Girardeu¹⁰², abogado, por las bellas letras; el señor Lasserre¹⁰³, padre, por la cirugía; el señor su hijo, por la medicina; el señor Pontard¹⁰⁴ por la cirugía y las bellas letras, el superior de las dos casas [Seminario-Colegio San Carlos] por las bellas letras¹⁰⁵; el profesor de física y matemáticas¹⁰⁶; muchos jóvenes de ramas diversas que todavía no tienen nombre pero que prometen mucho. No debo olvidar al señor Mélec¹⁰⁷, que es del Museo de París. Este conde tiene su castillo a dos leguas de aquí, en el camino de Périgueux, es un perfecto literato, físico, teólogo, discípulo de Mesmer¹⁰⁸ muy experimentado. El señor de Melec tiene verdaderamente mérito y la física experimental le encanta. Me appena no haber podido establecer correspondencia con él, pero he estado siempre tan ocupado que he temido no haber tenido tiempo para cartearnos.

¹⁰² Jean Baptiste Louis Girardeau (Girardeaux), abogado, nacido en Burdeos el 4 de febrero de 1743 y fallecido en Musidan el 29 de octubre de 1826. Según su acta de fallecimiento permaneció soltero toda su vida. Su padre, Jacques Louis, era, tras la muerte de su esposa Rosa Lamarque (5 septiembre 1808 en Mussidan), abogado del parlamento de Burdeos. La fecha de su muerte no ha sido encontrada (cf. Arch.Bx.M GG 254, vue 64; AD 24, S E 294/10, vue 41).

¹⁰³ Hilaire Teyssendier de Lasserre, maestro en cirugía (1715-1801). Pierre (1757-1828), su hijo, médico, ha sido alcalde de Issac y miembro del consejo general de la Dordoña (cf. AD 24, registros parroquiales y de estado civil, así como el proceso verbal y cuaderno de quejas de la parroquia de Mussidan 1789. 6 C, en línea).

¹⁰⁴ Jean Baptiste Pontard (1748-1808), cirujano, diputado de la parroquia de Mussidan para los Estados Generales de Perigord. Hermano de Pierre Pontard (1749-1832), obispo constitucional de la Dordoña y promotor de la visionaria Suzanne Labrousse, que había confiado sus cuadernos a Juan Bautista Chaminade (cf. AD 24, registros parroquiales y de estado civil así como proceso verbal y cuaderno de quejas de la parroquia de Mussidan 1789, 6 C 10, en línea).

¹⁰⁵ Juan Bautista Chaminade.

¹⁰⁶ G. José Chaminade.

¹⁰⁷ Louis Raphaël Lucrecio de Fayolle de Mellet (1727-1804), conde de Mellet, señor de Neuvic. Neuvic-sur-l'Isle es una ciudad situada a una docena de kilómetros de Mussidan. Puede que sea Mellet de quien hace alusión Fr. Philippe de Madiran en su *Abrégé de la vie de M. Bernard Daries* cuando escribe a Lérin en Navarra de España, en 1800, hablando de los discípulos de Mesmer: «Lo que más afligía a mi sobrino, era esta secta, de la que habla, que se forma y que ha comenzado a hacer estragos. Creo que es el *Magnetismo*. Tenía un conocimiento perfecto porque siendo profesor en el seminario de Mucidan, uno de los jefes del partido, que conocía sus talentos no desperdiciaba nada para introducirlo en esta sociedad diabólica. El título de este hombre poderoso, ni sus discursos más seductores no hicieron más que animar su corazón y su pluma para oponerse con todo su poder a un mal tan grande» (AGMAR 0241.1.1, cap 10 5).

¹⁰⁸ Franz Anton Mesmer (1734-1815) nació en el gran ducado de Bade. Después de los estudios de teología, derecho y medicina, descubre y desarrolla la teoría del magnetismo animal (infra) y recorre Europa a causa de la contestación o del interés que suscitan sus trabajos. Es así como ha ejercitado su arte en Viena y París con la ayuda del médico Deslon. [En 1784, sin que Mesmer lo hubiera pedido, el rey Luis XVI designó a cuatro miembros de la Facultad de Medicina para que investigaran el magnetismo animal que practicaba D'Eslon. A pedido de estos comisionados, el rey designó a cinco más, de la Academia Real de Ciencias, entre quienes estaba el químico Lavoisier, el astrónomo Bailly y el embajador Benjamin Franklin....La comisión llevó a cabo una serie de experimentos que no apuntaban a determinar si el tratamiento de Mesmer funcionaba, sino a establecer si había descubierto un nuevo fluido magnético animal. La comisión concluyó que no había evidencias de la existencia de tal sustancia. Los beneficios producidos por el tratamiento fueron atribuidos a la «imaginación». Al año siguiente (1785) Mesmer abandonó París, donde había vivido siete años. Sus actividades en los siguientes veinte años son prácticamente desconocidas].

Este año he enseñado retórica en clase de segundo y no es mas que una parte de mis ocupaciones. En estas vacaciones quisiera ponerme a trabajar y reflexionar. Desde hace algunos días me ha venido al pensamiento hacer un reloj solar que indica la hora que es en todos los países del mundo, indicando al mismo tiempo la hora en el país de posición actual. Hágame el placer de enviarme, si encuentra algo nuevo sobre esto. Encuentro esta obra tan fácil para combinar que no puedo creer que no se haya construido ya. Si usted encuentra algún mérito en esto, le enviaré el plano.

Tengo el honor de ser con los sentimientos que le tengo tan irrevocablemente,

Señor y querido compañero,

Su muy humilde,
Muy obediente servidor.

L.Chaminade, prof. de retórica

Mucidan, el 1 de 7^{bre} 1787

P.-S. Los números que ha tenido la bondad de enviarme me causan un singular placer.

LX 10. Luis Javier Chaminade
Carta del 5 diciembre 1787
 (Autógrafo)

Nº 10

En Mucidan, el 5 10^{bre} 1787
 [Recibida el 15]

Señor y querido colega,

Pensaba romper este triste silencio que las circunstancias del tiempo parecían ordenar, cuando recibo la agradable noticia del restablecimiento de nuestra correspondencia.

Probablemente se haya tomado usted la molestia de imaginar y ejecutar esta nueva circulación de luces y sentimientos. Me parece ver una fuente abundante crear un lecho o parar para rodar mejor todavía, triunfar de los obstáculos y llegar finalmente a su término. Ya que esta fuente me ha llegado permítame que embarque todos los sentimientos que pueden inspirar el reconocimiento, la estima, el afecto. Estos son los únicos alimentos que puede ofrecer mi pequeño comercio, pero a cambio son de una buena calidad.

Le envío, Señor, la carta del joven, esa con la que lo honró hubiera aumentado su aplicación si no estuviera a su altura, pero tiene ahí la recompensa.

Tengo el honor de enviarle las observaciones de mi hermano, el más joven, sobre la predicción del marino y como dice que le envíe algo de mí, adjuntaré una difícil petición o carta que por este correo escribo al rey. Conocerá usted cada vez mejor lo que es nuestra casa y verá lo que solicito para ella si pone atención al decreto de destrucción que se ha lanzado contra la Escuela militar de París, citada en el nº 25 del Mercurio¹⁰⁹. Esto pesará bien una onza, lo creo, pero ¿merecerá la pena? Es usted el que mide esta balanza y vuestro gusto conoce todos los pesos de este género.

Mi hermano el mayor no se ha librado de una especie de disentería que nos ha hecho temer por su vida. No pudiendo desde hace tiempo cumplir todas sus funciones tampoco ha podido trabajar para otras cosas. No sé Señor, si se lo di a conocer cuando me comprometí a describírselo. Si no os lo he presentado para la Academia de Arras como se nos representa Hebdolomine¹¹⁰ [sic] cuando se le ofrecía el trono real, no se lo he retratado bien. Una pincelada más y sabrá ya todo. Tendré más éxito en conseguir que retoque sus piezas, sin hablarle de la Academia, que en excitarlo por este motivo, bien sea porque tenga miedo de

¹⁰⁹ *Mercur de France*, 10 noviembre 1787, nº 45, p.70-73. «Reglamento hecho por el rey, el 9 de octubre de 1787, concerniente a la Escuela Militar de París». Tras la presentación de la economía hecha para este cierre: «Su Majestad, en consecuencia, ha resuelto suprimir la escuela Militar de París; colocar los alumnos en las escuelas de provincia; aumentar el número desde este momento; y asegurar para el futuro un aumento todavía más sensible» [El *Mercur de France* fue en su origen una revista literaria francesa fundada en 1672 bajo el nombre de *Mercur Galan*, por Jean Donneau de Visé, primero como una publicación trimestral y más tarde con periodicidad mensual. Ofrecía noticias variadas además de publicar poemas e historietas. Con el tiempo evolucionaría hasta convertirse en casa editorial en el siglo XX].

¹¹⁰ Abdalonyme o Abdolomine (Cf. Quinte-Curce, *Histoire d'Alexandre le Grand, traduction nouvelle par Aug, et Alph Trognon*, París, CLF. Panckoucke, 1828, tomo 2, libro IV, p.7-11) ha sido objeto de muchas obras teatrales. En una se presenta así el tema: «Alejandro [Magno] habiendo conquistado Sidon, expulsó al que reinaba y puso a Abdolomine en su lugar. Este, aunque no era de sangre real, llevaba una vida muy oscura en un barrio de la ciudad, donde cultivaba un jardín. Estaba tan contento con su condición que no fue mas que con una gran pena como aceptó el trono»: Gabriel François Le Jay, *Recits en musique pour servir d'intermedes à Abdolomine, piece dramatique qui será représentée par les rhetoriciens du college de Louis le Grand, chez les peres de la Compagnie de Jesus. Vendredi XXVI, de mars à 2 heures apres midi*, París, Veuve Antoine Lambin, 1700.

no encontrar tiempo para la correspondencia, o porque desconfíe de sus talentos o por falta de ambición. Estoy tranquilo de que usted no haya hecho mención de sus señores compañeros, pues veo bien ahora, que yo hubiera actuado mejor haciéndole primero la propuesta [de ser presentado a la Academia] y luego haberle hablado a usted [sobre su candidatura], que no lo contrario. Espere por favor un poco con la confianza que usted sabe bien inspirar: es tan grande que casi resultaría familiar si no tuvieras cuidado. Tan pronto como esté restablecido tendrá el honor de escribirle a usted y de mostrarle su agradecimiento. Esperando [que él escriba] le aseguro que es grande [el agradecimiento que siente Juan Bautista], porque está fundado sobre la alta estima que tiene de un honor semejante y sobre todos los sentimientos que pueden inspirar tanta bondad de vuestra parte sobre él¹¹¹.

El elogio del señor Bonnard¹¹², que ha tenido la gentileza de enviarme, Señor, es uno de los elogios que se pueden llamar bien escritos: el espíritu, el gusto, una amenidad de estilo que se encuentra por todas partes, lo hacen leer con placer e interés; es un pequeño arroyo que corre sin ruido y que es muy amable. Sería interesante que el autor nos ofreciera a menudo textos como este. Permítame que le haga un pequeño reproche, el de no darme su nombre y no haberme dicho si era de nuestros compañeros.

Después de haber reconocido a este discurso una parte de los homenajes que merece, voy a arriesgar una conjetura, de la que no hay que sacar una gran consecuencia. Me parece que el estilo a fuerza de ser depurado, es un poco flojo; a fuerza de ser puro y cuidado es un poco molesto. Esta es la moda, pero ¿es buena?

No puedo evitar, Señor, de hacerle un cumplido por este espíritu de orden que usted pone de acuerdo con usted mismo y con los demás. Es verdaderamente una gran y excelente cualidad la que le hace disponer todo con esta sabia armonía que no puede mas que gustar y que puede que sea la única cosa que nos hace disfrutar en todos los géneros conocidos.

Tampoco puedo evitar terminar mi carta, mi querido compañero, aunque suela desear el placer (como usted) de hacerla siempre más larga. Creo que es la número veinte que he escrito desde que recibí la [primera] vuestra, y en casi todas estas cartas he necesitado escribir un borrador, lo que hacen cuarenta. Es por esto por lo que he dejado pasar un correo y he guardado ocho días el elogio -todavía no lo he leído mas que una vez- porque no quería hacer comentarios mas que después de la segunda lectura.

Le mantengo siempre un perfecto afecto,

Señor y querido compañero, vuestro muy humilde, muy obediente
servidor. L.Chaminade, prof. de retórica
del Museo de París.

[Verticalmente sobre el lado izquierdo:] P.-S. Su carta fechada el 12 9^{bre} llegó aquí el 28 del mismo mes.

¹¹¹ [Es muy llamativo cómo Luis Chaminade vuelca y descubre en las cartas su personalidad profundamente afectiva y relacional, que llega aquí al extremo de decir estas cosas de su hermano Juan Bautista, a preocuparse de él de esa manera. La forma de ser de Luis en esta correspondencia de Arras, contrasta completamente con las personalidades de G.José (mucho más cerebral, menos afectivo y expansivo) y de Juan Bautista (que parece igualmente menos expansivo y atrevido, aunque solo conservamos dos cartas). La misma forma de tratar a Dubois, (añadiendo “confrère” al Señor), como ha quedado dicho antes (LX 4 y nota 81), revela su forma “impulsiva” y extrovertida].

¹¹² Bernard de Bonnard (1744-1784), era poeta y escribía un francés muy refinado; después de una carrera militar, se convierte en 1777 en subgobernador de los tres hijos del duque y duquesa de Chartres, uno de los cuales era duque de Valois, futuro rey Luis Felipe. Después de las intrigas de la condesa de Genlis, se le despidió en 1782 y murió dos años más tarde.

LX 11. Luis Javier Chaminade

Carta al rey Luis XVI

(sin fecha) adjunta a la carta LX 10, del 5 diciembre 1787

(No autógrafa)

Sire,

El beneficio, esta virtud de los buenos reyes, apoyando la confianza de los pueblos, penetra también su corazón de este amor que se debe siempre a la ternura paterna. Pero cuando a este beneficio se unen el consejo que lo ilumina y la sabiduría que lo dirige, esta autoridad actuante que ejecuta, esos pueblos olvidan que es un rey quien los gobierna, y lo adoran como a un dios propicio.

Sire, el decreto emitido por vuestra majestad concerniente a la educación de la joven nobleza y su distribución por los diferentes colegios el reino, cautivando todos los homenajes de reconocimiento público, va además a despertar el patriotismo en el corazón de estos sujetos fieles en la función noble, pero penosa, que es la misma educación de la juventud. Entre tantas voces que solicitan la confianza de vuestra majestad o que ya la han hecho, sea permitido a los directores del colegio de Mucidan hacerle el ofrecimiento más humilde y respetuoso de su celo y de sus servicios para los jóvenes militares. Este empleo glorioso porque viene inmediatamente de vuestras manos regias, excitando nuestra emulación, debe también hacerla hablar, no sobre la posibilidad sino sobre la facilidad de cumplir las funciones para ello.

El colegio San Carlos de Mucidan en Perigord, autorizado por su majestad Luis XV, es una vasta mansión, bien aireada, gozando por su dichosa posición de una perspectiva extensa y variada. Situada en la gran calzada de Burdeos a Périgueux, tiene fachada a lo largo de ella y por lo tanto está al alcance de todas las expediciones externas. Su vasto local, no deja nada que desear tanto para las evoluciones militares como para los demás ejercicios interiores.

Otra de sus ventajas y que no se debe despreciar en la educación militar, es la comodidad de los baños que proporcionan un río y una balsa formada en la desembocadura de un grueso arroyo¹¹³, muy propios para los ejercicios de natación. Pero la mayor de todas las ventajas del colegio, es que ha sido honrado desde hace poco tiempo con dos muestras de vuestra bondad¹¹⁴.

Tal es Sire, la casa que le ofrecemos. Si ella obtiene una mirada [de aprobación] de vuestra majestad, seremos compensados, incluso en esta vida, de los sudores que hemos

¹¹³ [¿El gran río Isle o el pequeño Crempse?].

¹¹⁴ La primera señal de bondad es sin duda esta: «En octubre de 1781, a petición del superior y de los directores, el rey Luis XVI firma en Versalles cartas patentes que permiten a los representantes del seminario menor de Mussidan recibir para ese establecimiento la donación que el señor Ducluseau (...) se propone hacerle de una propiedad de un valor aproximado de tres mil libras, situada en la parroquia de Saint-Etienne-du-Double, con cinco jornadas de prados situados en la parroquia de San Martín de Mussidan, así como también todos los donativos, legados y donaciones que podrían hacerse posteriormente en provecho del citado seminario, de hasta tres mil libras de ingresos» (Joseph Verrier, *Jalones de historia*, vol 1, pag [41], Cf, Lettres patentes en faveur du séminaire, Versailles, octubre 1781. AD 33,1 B 55).

Y esta es la segunda: Letras patentes firmadas en abril de 1785, permitiendo a los superiores del pequeño seminario de Mussidan adquirir la antigua fábrica de la ciudad y algunos terrenos vecinos, pero no el «terreno de La Roche, [pues] Su Majestad ha encontrado que constituía un objeto demasiado considerable para dejarlo salir del comercio (60.000 libras). El objeto de la adquisición era permitir a los seminaristas tomar el aire y tener una casa de campo (Joseph Verrier, *Jalones*, Vol 1.o.c. p. [62]).

derramado desde hace veinte años en la educación de la juventud. Aunque si vuestra sabiduría disponga de otra forma, seremos igualmente recompensados por el placer de haber intentado una cosa útil a la patria, de la que habríamos sido los gustosos testigos y de habernos entregado al servicio de vuestra augusta majestad, de la cual somos, con el más profundo respeto,

Sire,

Vuestros muy humildes, muy obedientes
Servidores y sujetos

Los directores del colegio de Mucidan

GJ 4. Guillermo José Chaminade
Carta del 5 diciembre 1787
 (No autógrafa)

[Del 5 X^{bre} 1787]
 [Recibida el 18]

Señor,

¡Es un placer para mí retomar la pluma! Mil acciones de gracias de la preocupación que se ha tomado para facilitar nuestro intercambio epistolar. Mi hermano me ha enseñado una carta de la que usted le ha honrado y me ha encargado de razonar sobre «la predicción del marino»¹¹⁵. Distingo dos cosas sobre esto. El hecho mismo y la época del hecho. En cuanto al hecho, la predicción del marino no nos debe extrañar mucho, me parece a mí. Lo que la experiencia le ha enseñado es conforme a las observaciones que podemos conseguir con los principios de Newton¹¹⁶. El mayor flujo y los mayores reflujos del mar suceden cuando la luna está en los syzygies¹¹⁷. El sol y la luna se encuentran entonces alineados y el flujo debe ser proporcionado a la suma de las fuerzas atrayentes de estos dos astros. Cuando la luna por el contrario está en sus cuadraturas, el flujo no se produce mas que por la diferencia que hay entre las fuerzas atrayentes. Puesto este principio, pienso lo siguiente: si es constante que en la luna nueva las fuerzas atrayentes son bastante fuertes para causar una elevación de las aguas del océano mucho más considerable que lo ordinario, no debemos creer que estas mismas fuerzas actúen muy vivamente sobre nuestra atmósfera, que eleven primero las nubes que dejan caer, disminuyendo poco tiempo después, las columnas de aire que las sostienen no pudiendo a menudo resistir todas sus sacudidas. De la agitación de las nubes nacen los vientos que a su vez levantan las olas. Que el marino se cuide mucho de levantar el ancla o que busque rápidamente un abrigo. Todo conspira contra él: mareas, vientos,

¹¹⁵ Este texto: «La observación singular de un viejo marino» había sido enviado a Dubois de Fosseux por Jean Henriquez (1728-1794), procurador del rey a Dun-sur-Meuse. De Fosseux la ha divulgado por todas partes. Este es el texto: «Le diré que un viejo marino, con el cual he conversado algunas veces, un día de la semana de Pascua me hizo una predicción, que me pensé que me iba a reír por la respuesta. Y me hubiera equivocado con el suceso. «Señor, me dijo, la luna nueva en la que vamos a entrar va a coincidir el miércoles próximo 18 de este mes (abril) y por consecuencia, vamos a tener un tiempo detestable. Nosotros los marinos la tememos mucho según el mes en que coincida. El ancla, no queremos levantarla. Si estamos en el mar, buscamos un abrigo o no nos alejamos de la costa, porque si no, nos arriesgamos mucho. Y el mal tiempo llega a ser muy fuerte, si el primer cuarto (creciente) cae igualmente en miércoles (...). El suceso ha confirmado la predicción». Léon-Noël Berthe, *Dubois*, p.195, nota 88. LN Berthe, *Dictionnaire*, notice 550.

¹¹⁶ [La marea es el cambio periódico del nivel del mar producido principalmente por las fuerzas de atracción gravitatoria que ejercen el Sol y la Luna sobre la Tierra. Aunque dicha atracción se ejerce sobre todo el planeta, tanto en su parte sólida como líquida y gaseosa, nos referiremos a la atracción de la Luna y el Sol, juntos o por separado, sobre las aguas de los mares y océanos. Otros fenómenos ocasionales, como los vientos, las lluvias, el desborde de ríos y los tsunamis provocan variaciones locales o regionales del nivel del mar, también ocasionales, pero que no pueden ser calificados de mareas, porque no están causados por la fuerza gravitatoria ni tienen periodicidad (...). El fenómeno de las mareas es conocido desde la antigüedad. Parece ser que Piteas (siglo IV a. C.) fue el primero en señalar la relación entre la amplitud de la marea y las fases de la Luna, así como su periodicidad. Plinio el Viejo (23-79) en su *Naturalis Historia* describe correctamente el fenómeno y piensa que la marea está relacionada con la Luna y el Sol. Mucho más tarde, Bacon, Kepler y otros trataron de explicar ese fenómeno, admitiendo la atracción de la Luna y del Sol. Pero fue Isaac Newton en su obra *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* («Principios matemáticos de la Filosofía Natural», 1687) quien dio la explicación de las mareas aceptada actualmente. Más tarde, Pierre-Simon Laplace (1749-1827) y otros científicos ampliaron el estudio de las mareas desde un punto de vista dinámico].

¹¹⁷ «Conjunción u oposición de la luna con el sol», Petit Larousse ilustré, París, 1974, p.994.

nubes. La misma causa levnta contra él mil enemigos. Pero cuando la luna se hace nueva el miércoles, es entonces cuando los marinos temen estos golpes del tiempo. ¿Por qué el tiempo? El miércoles no es un día más siniestro que otros o hay que renovar los errores de la astrología judicial. No tiene sentido degradar este día de la semana. Sin duda que este marino ha sido sorprendido dos o tres veces por la tormenta un miércoles y ha convertido en regla general este caso particular, como sucede a quienes razonan sin principios [científicos; Los *Philosophiæ naturalis principia mathematica* de Newton]. El suceso de la predicción fijado el miércoles 18 de abril no contribuirá más que a confirmarlo en sus prejuicios. Pero persuádase, Señor, que si la luna no se hubiera renovado mas que un jueves habría experimentado las mismas tormentas.

Pero Señor, con ocasión del flujo y reflujo del mar, le puedo preguntar qué piensa usted del sistema de M. de Saint Pierre¹¹⁸, autor de estudios sobre la naturaleza. ¿Le gusta esta obra? ¿Consentiría usted en abandonar la ciencia newtoniana para seguir a un filósofo que no hace mas que aparecer en el horizonte? Es verdad que la razón es bastante antigua como para pedir paso por dondequiera que sea. Pero si está del lado de este sabio militar¹¹⁹, no es dudoso que no debe obtener nuestros votos.

Estaría encantado de recibir sus reflexiones y las de sus sabios asociados, si esta obra ha pasado delante de sus ojos.

Soy con una respetuosa consideración,

Señor,

vuestro muy humilde y muy obediente servidor

G. José Chminade, sacerdote, doct.theol, prof, de filosofía

[Únicamente la firma y los títulos son autógrafos]¹²⁰

En Mucidan, el 5 X^{bre} 1787

¹¹⁸ Jacques Henri Bernardin de Saint Pierre (1734-1814), escritor y botánico, autor de la célebre novela *Pablo y Virginia*. G. José hace alusión aquí al libro: *Essai composé de quatorze études consacrées aux phénomènes naturels*. 3 vols, París, 1784.

¹¹⁹ [J.H Bernardino de Saint Pierre. Nombrado en 1760 ingeniero numerario del ejército, participó en algunas campañas, pero perdió su grado por insubordinación. A partir de su cese en el ejército, recorrió diversos países en busca de un empleo (...) En 1795 fue elegido miembro del Instituto de Francia y en 1803 de la Academia francesa. Desde su posición en el Instituto, Saint Pierre se dedicó a rebatir a Isaac Newton que afirmaba que las mareas se debían sobre todo a la influencia de la Luna, afirmación que Saint-Pierre no compartía]. [La posición de G. José Chaminade, en la línea de Newton, el científico más grande de todos los tiempos, honra a nuestro fundador y a su enseñanza como profesor de física y matemáticas en Mussidan. Y además le da un repaso al "sabio militar" anti Newton. En todo caso, descubrimos que Chaminade se ha comprado hace tres años el libro de Bernardino de Saint Pierre y se mofa de su enseñanza científica].

¹²⁰ [El hecho de que las cartas del fundador aparezcan como no autógrafas parece indicar que utiliza un secretario, o alguien al que le dicta la correspondencia, cosa que fue corriente posteriormente en Burdeos, al frente de sus fundaciones (tuvo 25 secretarios). G. José revisa el texto si corresponde a lo dicho y firma con su propia mano. San Pablo hacía lo mismo, como podemos comprobarlo en algunas de sus cartas].

GJ. 5. G. José Chaminade
Carta del 16 enero 1788
 (No autógrafa)

[Mucidan, este 16 enero 1788]
 [Recibida el 2 febrero]

Señor,

Reciba los votos que mi corazón ofrece por usted en este año nuevo: los inspira la más sincera entrega y que busca su cumplimiento.

El color de la tinta¹²¹ me parece que procede, Señor, del precipitado de hierro contenido en el vitriolo de marte¹²². Sin embargo el negro no es perfecto más que por una cierta unión que contrae con la parte aceitosa de la nuez de agalla. He aquí por qué, de todas las materias astringentes vegetales que tienen la propiedad de precipitar el hierro, la nuez de agalla es la más apropiada¹²³. Para convencerle que el color negro de la tinta procede del precipitado ferruginoso, le ruego que observe, lo que ocurre en las que llamamos «tintas simpáticas» [o invisibles]. Trace usted algunos caracteres con una disolución de ácido vitriólico: su escritura, primero invisible, se coloreará poco a poco si le acerca un fuego moderado y se convertirá enseguida en un travieso color negro. El astringente de la nuez de agalla obra la concentración de las partes ferruginosas de una manera más dulce y natural. Pero el ácido vitriólico, añadiría usted, liberado, debería blanquear la tinta como todos los ácidos. Es verdad que los ácidos blanquean, si usted echa por ejemplo en la tinta una cantidad suficiente de espíritu de nitro

¹²¹ La pregunta sobre el color de la tinta y de los vapores acuosos proviene del doctor parisino Caultet de Veumorel. Léon-Noël Berthe, Dubois, p.195, nota 89. La circular 15 H, presentaba la pregunta de la manera siguiente: «¿Me permite usted, Señor, pedirle su opinión sobre la siguiente cuestión: ¿el color de la tinta proviene del precipitado de hierro contenido en el vitriolo de Marruecos? ¿O bien es la parte extractiva de la nuez de agalla, que toma este color [las agallas son estructuras de tipo tumoral inducidas en los vegetales por insectos, hongos, bacterias o virus]. En el primer caso, el ácido vitriólico, hecho libre, debería blanquear la tinta como todos los ácidos. En el segundo, una sola gota de tinta vertida en un pequeño vaso de disolución de nuez de agalla, por infusión, la ennegrece infinitamente más que cuatro gotas de la misma tinta vertida en una igual cantidad de agua clara. Además, un hilo de Archal (un hilo de latón. El origen del nombre francés “archal” proviene del inventor, Richard Archal). [Es hilo de soporte utilizado en la manipulación de marionetas de hilo. El término *archal* (en griego *oreikhalkos*) designa al latón convertido en hilos] y decapado, puesto en la infusión de nuez de agalla sin agitarlo, basta para que tome un color marrón oscuro que no puede provenir más de la parte extractiva de la nuez de agalla, que se colorea por el único contacto con esta sustancia ferruginosa. Cito estas experiencias para que las ensaye y pueda probar que la teoría de la tinta que viene de química no se sostiene por principios. Puede observar también que la infusión de nuez de agalla se flogística en la superficie al cabo de unos días pues se observa una película de “cuello de paloma” como la que se encuentra en el orín sobre las antiguas ventanas metálicas». Carta 109, Dubois de Fosseux a Babeuf, 8 octubre 1787, Marcel Reinhard (dir), o.c., p.144.

¹²² El sulfato de hierro (III), sulfato férrico, vitriolo de Marte, o caparrosa marciana, es un compuesto de hierro, azufre y oxígeno. Se diferencia del más frecuente sulfato de hierro (II) en la carga del catión, siendo este el estado más oxidado del átomo de hierro. Sal sólida de color amarillo, cristaliza en el sistema rómbico y es soluble en agua a temperatura ambiente.

¹²³ [Gracias a su alto contenido en ácido tánico y gálico, la nuez de agalla permitió desde la antigüedad, que se empleara para obtener el color negro en tintas de escritura ferrogálicas, como curtiente en pieles y como mordiente y tinte en la industria textil, con relevancia en la seda, pero tuvo otras finalidades en ámbitos como la medicina (para afecciones bucales, estomacales y hemorragias) y cosmética (teñir y ocultar el blanco de las canas de cabellos y barbas, blanquear los dientes o combatir la alopecia). Fue un ingrediente fundamental para varias industrias y, por sus propiedades, para la sociedad en general. En el caso de España, además de la referencia de San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, sobre las agallas para hacer tinta, la primera receta donde se deja constancia de la mezcla de agallas, vitriolo, goma y agua para elaborar tinta de color negro, se encuentra en Ramón Llul (1232-1315) en el capítulo 291, 21 de su *Llibre de la Contemplació en Deu*].

[ácido nítrico o agua fuerte], se hará inmediatamente bastante blanca o incluso transparente. ¿Cuál es la causa de este fenómeno? No es, Señor, como usted parece pensar, la libertad que recibe el ácido vitriólico, sino la nueva disolución del precipitado de Marte.

La experiencia viene en mi ayuda: vierta sobre la tinta también descolorada algunas partes de alcalino: tendrá de un bello color negro como la primera vez. El ácido, entonces saturado de alcalino, deja reaparecer bajo su primera forma el precipitado de Marte. Puede que usted me diga que el ácido vitriólico liberado, debería producir el efecto del espíritu de nitro [ácido nítrico o agua fuerte]. Vencido por el astringente de la nuez de agalla, está obligado a cederle sus derechos sobre el precipitado de Marte. ¿Cómo podría entrar sin la ayuda de un nuevo ácido?

Recuerdo, Señor, una especie de flogística¹²⁴ sobre una infusión de la nuez de agalla que hice hace ya tiempo. ¿Esta flogística [flogisto] es buena para alguna cosa? ¿Se podría fácilmente hacerla adecuada a la inflamación?

Adjunto a esta carta, Señor, la descripción de una tromba terrestre que ha tenido lugar en Blanquefort, escrita por un profesor de Normandía. Usted ya lo habrá leído sin duda en los periódicos. No se la envío evidentemente para que usted aprenda una cosa nueva, sino para solicitarle las razones físicas de tal fenómeno. Aunque las trombas marinas plantean muchas dificultades para resolver, todavía encuentro más en las trombas terrestres. ¿Cómo concebir una columna de agua desde la tierra hasta las nubes, sin que el agua se escape por ningún costado? ¿Cómo puede esta tromba formarse tan de repente? ¿Cómo se puede encontrar una pieza tan regular en el centro del torbellino de vientos tan fogosos e irregulares? Etc.

Me propongo, Señor, de darle a conocer dentro de poco, de un descubrimiento considerable, hecho por un amigo mío del Museo de Burdeos. Ya ha avisado a la academia de ciencias.

Estaos esperando a un respetable prelado de una diócesis vecina que nos honra al venir a vernos, con lo que no me queda más que decirle, con un respetuoso afecto

Señor, vuestro muy humilde y muy obediente
servidor. G.José Chaminade,sacerdote,
doct. theol. y prof. de filosofía.

[Solo la firma y lo títulos son autógrafos]

¹²⁴ «Flogisto o flogística»: «Fluido imaginario, que se suponía inherente a todos los cuerpos y por el cual se explicaba el fenómeno de la combustión antes de las experiencias de Lavoisier». *Dictionnaire Quillet de la langue française*, París, Quillet, 1946. [Antoine-Laurent de Lavoisier (París 1743- París 1794) fue un químico, biólogo y economista francés. Es considerado como el «padre de la química moderna» por sus estudios sobre la oxidación de los cuerpos, el fenómeno de la respiración animal, el análisis del aire, la ley de conservación de la masa o ley Lomonósov-Lavoisier, la teoría calórica, la combustión y sus estudios sobre la fotosíntesis... Uno de los experimentos más importantes de Lavoisier fue examinar la naturaleza de la combustión, demostrando que es un proceso en el que se produce la combinación de una sustancia con oxígeno, refutando la teoría del flogisto. También reveló el papel del oxígeno en la respiración de los animales y las plantas (...) Trabajó en el cobro de contribuciones, motivo por el cual fue arrestado al comenzar el Terror en 1793. Importantes personajes hicieron todo lo posible para salvarlo. Cuando se expusieron al tribunal todos los trabajos que había realizado Lavoisier, se dice que, a continuación, el presidente del tribunal pronunció la famosa frase: «La república no precisa ni científicos ni químicos, no se puede detener la acción de la justicia». Lavoisier fue guillotinado el 8 de mayo de 1794, cuando tenía 50 años. Lagrange dijo al día siguiente: «Ha bastado un instante para cortarle la cabeza, pero quizá ni en un siglo aparecerá otra que se le pueda comparar» (Wikipedia). Justo en el momento en que el fundador está carteándose con Dubois, Lavoisier está realizando sus principales descubrimientos y publicando sus obras sobre la Química, que le han valido fama hasta hoy: *Tratado elemental de química* (1789)]

**Transcripción de un extracto del periódico¹²⁵
Adjunto a la carta GJ del 16 enero 1788**

**Descripción de una tromba terrestre que tuvo lugar en Blanquefort
(el 13 octubre 1787)**

Esta tromba era descendente durante toda la mañana. El cielo estuvo cubierto de nubes cargadas de agua, el aire agitándose y el viento sin dirección determinada.

De repente las nubes se han acumulado, parecían saltar unas sobre otras como si hubieran obedecido a varios vientos opuestos. Todas las partes del horizonte se han puesto simultáneamente en movimiento reuniéndose en un punto. La velocidad de las nubes ha aumentado sensiblemente y a cierta distancia del punto de reunión, se han precipitado con una velocidad inconcebible sobre la superficie de la tierra.

El centro de esta montaña de nubes que ha tomado pronto la forma de un cono truncado y boca arriba era de muchos colores cuyo conjunto tenía un aspecto lívido. Esta tromba tenía alrededor de su eje un movimiento de rotación muy rápido e irregular de arriba abajo. El movimiento parecía atraer a todas las nubes que se divisaban en el horizonte.

Los habitantes y trabajadores repartidos por los viñedos de los alrededores de Blanquefort se han arrojado por tierra espantados, la mayor parte en actitud de súplica. El miedo ha llegado a su colmo cuando esos desgraciados han escuchado el sordo mugir de esa columna.

El horrible ruido ha ocasionado la caída de los techos de las casas y el crujió de un vigoroso árbol que la tromba ha partido. Esta se apoyaba en la tierra y se prolongaba hasta las nubes. De su parte superior salían destellos que parecían extraídos por las nubes que se precipitaban allí. La fuerza de esta tromba debía ser extrema porque primeramente ha roto la copa del árbol y luego ha arrancado de la tierra su tronco, anclado fuertemente al suelo por gruesas raíces.

¹²⁵ *Mercure de France*, sábado 5 de enero de 1788, nº 1, p.31-32.

JB 1. Juan Bautista Chaminade
Carta del 22 enero 1788
 (Autógrafo)

[Del 22 enero 1788]
 [Recibida el 2 febrero]

Señor,

Si la confusión pudiera expresarse y el agradecimiento hablar por sí mismo, este sería el caso a la vista de sus atenciones reiteradas, a las cuales sin embargo, siempre he diferido responder. Pero soy una máquina tanto más difícil de sacudir cuanto que está unida y estrechamente unida por un mayor número de lados. Sin embargo, usted, Señor, y mis hermanos han logrado removerme y es por la virtud de esta dichosa emoción que me he rendido finalmente al deber que desde ahora me parecerá el más justo y más dulce. Quiero decir la obligación amable de testimoniarle de alguna manera el lugar distinguido que la estima más meritoria ha calado en mi espíritu y la gratitud más afectuosa ha nacido por usted en mi corazón. Dichoso si lugares tan poco dignos de usted, Señor, podrían causarle el más ligero placer y si yo pudiera por mí mismo ocupar algún lugar -no digo en vuestra estima, porque no merezco ninguna- pero en su querido recuerdo... Temo mucho, Señor, lo que no es demasiado evidente, que mi hermano me ha pintado a vuestros ojos con colores más aparentes que reales, tal es la ternura de un hermano¹²⁶.

Me ha gustado siempre mucho la literatura, incluso he escrito, pero no tanto como me inclinación me llevaba ni para que mereciera las miradas de usted, Señor, y de una de las más célebres academias de Francia. Mi muy pequeño mérito, si es verdad que lo tengo, lo considero absolutamente indigno de hacerme miembro de ella. A esta confesión puede que usted responda, Señor, que es el lenguaje ordinario de un saber que no es presuntuoso y que por ello mismo es más estimable. Pero no, lo que me adelanto es a un homenaje debido a la pura verdad. Usted tiene una prueba evidente en algunos versos malos, hechos es verdad, de forma apresurada. Es un cumplido para responder al honor que monseñor, el obispo de Sarlat quiere hacernos con su visita. He tenido poco tiempo para cumplir el precepto poético: «Veinte veces tu obra retomarás atento en tu telar»¹²⁷. Desearía, Señor, que este pequeño envío estuviese mejor terminado, más digno de usted y más propio para probarle la superioridad de estima e intimidad del afecto, unidos al profundo respeto, con los cuales tengo el honor de ser,

Señor su muy humilde y muy obediente servidor
 Chaminade, sacerdote,
 Sup. del sem.

Mussidan, seminario, 22 de enero de 1788.

Acabo de copiar los versos que he tenido el honor de anunciarle en esta carta. Se ve bien la prisa con la que han sido escritos, por lo que apenas tendrá usted paciencia para terminar de leerlos. Pero si le disgustan demasiado, quémelos y cuénteme lo que ha hecho para que se lo agradezca. Miraré todo como un bien, que se hace a una obra según lo que merece.

¹²⁶ [Es llamativo que se emplee un trozo de carta tan grande solo para el saludo y el agradecimiento y además con este tono tan relamido y exagerado. Sería impensable en una carta de G.José, pues ni siquiera en la primera lo hizo (GJ 1). Una vez más se ve la diferencia expresiva entre el fundador y sus dos hermanos. Pero en fin, estos lenguajes versallescos eran normales en aquella época del “antiguo régimen” de la France].

¹²⁷ Nicolas Boileau (1636-1711), *L'art poétique*.

LX 12. Luis Javier Chaminade
Carta del 23 enero 1788
 (Autógrafo)

[Del 23 de enero 1788]

[Recibida el 2 febrero]

Señor y muy querido colega,

Cuanto más días pasan, más trabajos tenemos, usted y yo. Los suyos son grandes y los míos multiplicados, pero todos fatigosos si duran algo tiempo. Sólo podemos aliviarnos un poco de ellos compartiéndolos con franqueza. En cuanto a mí, encuentro una verdadera alegría y es la única que he tenido desde ocho días, porque en ese momento tuve un percance del que aún no estoy ni bien librado.

El señor gobernador de Guyena, a quien yo había dirigido la memoria al rey, texto que le di a conocer a usted, nos hizo saber que no sería favorable y que escribiría a los ministros y otros grades de la corte. Al mismo tiempo. Monseñor el obispo de Sarlat¹²⁸ no anunció que estaría aquí en quince días y que pasaría con nosotros tres o cuatro. Como quiere fusionar su colegio con el nuestro u ofrecernos el suyo para que lo dirijamos, quiere ver de cerca nuestra vida aquí. El plan con él sería, primero que pasara por todas las clases, imprimir el programa, recibirlo honorablemente. Para ello, estamos preparando dos obras de teatro, una representará el monte Parnaso sobre el cual estarán los músicos, etc. Mi hermano mayor, a pesar de que está siempre enfermo, compone versos que intentaré disponer de aquí a mañana para enviárselos, aunque no quiera entregármelos, pensando en la precipitación con que los hace. Todo lo uniré a un discurso que he compuesto para mis [alumnos] retóricos, pero no está todavía pulido, por falta de tiempo, aunque puede tardar entre tres o cinco días. Sé bien lo que usted me va decir: *non numerantur sed ponderantur* (no se cuentan sino se pesan), pero en nuestro programa deben también contarse, lo que hará que el número el dañará el peso de este sin faltar.

Tendrá usted el placer de leer los textos que he escrito a los grandes de la corte; voy a copiarle aquí algunos de ellos. Me parece bien que estas composiciones lleguen en un momento en que mis defectos de locución pueden quedar al descubierto, para que me prestéis el servicio de hacérmelos saber, aun cuando hubiera querido corregirlos previamente.

DISCURSO PARA LA CLASE DE RETÓRICA

«Cuando la misma elocuencia habla delante de los grandes, la importancia de los intereses que la animan, el cuidado de su propia gloria, el placer de encontrarse siempre digno de ella: todo concurre a hacerle tomar este aire de dignidad que descubre su origen, ese tono

¹²⁸ José Ana Lucas Juan María Folcombelle de Ponte d'Albaret, nació en Perpignan el 18 de octubre de 1736. Nombrado obispo de Sarlat en 1777, tomó posesión de su sede el 28 de abril de 1778. Sensible a las necesidades de sus diocesanos, no dudó en pagar de su persona y de sus bienes. Monseñor de Albaret vigila el desarrollo de establecimientos útiles como el colegio y hospital de Domme. Ocupa la sede episcopal de Sarlat hasta su supresión en 1791. Ha sido alcalde esta ciudad en 1790-91. Cuando hace venir de Périgueux a Pierre Pontard, al que le había confiado la parroquia de Santa María de Sarlat, busca disuadirle para que no acepte el nombramiento de obispo constitucional de la Dordoña, pero en vano. Tras un tiempo en París, donde arriesgó su cabeza, viaja a Périgueux donde es detenido y condenado a la cárcel. Pierre Pontard le obtiene uno y luego dos enfermeros mientras su salud se deteriora. Liberado en 1795, después de una corta estancia en Sarlat, obtiene del ayuntamiento un pasaporte para Ginebra y consigue entrar en el ducado de Saboya donde es acogido por su familia. Muere en Turín el 20 de mayo de 1800 (Robert Bouet, *Dictionnaire biographique*, tome 1, notice 12: Albaret).

a veces fuerte que impone, o tan dulce que gusta y divierte, o el insinuante que persuade. Se reviste de sus vestidos del ceremonial, y por la magia de sus colores, seduce y gana las mentes que la fuerza solo había sacudido. Algunas veces desdeñando las gracias de la imaginación, asume el lenguaje de las pasiones. Ya en los corazones, como sobre los mares, las olas, la tempestad, un cielo tenebroso, el espectro de la muerte, desde aquí hasta los nobles movimientos que ella excita le atestiguan la perfecta conquista y sus corazones siempre seducidos por la derrota, rinden a sus prestigios bienhechores los homenajes merecidos de su amor y reconocimiento. No es lo mismo, monseñor, cuando la elocuencia habla por el órgano de sus discípulos ya que entonces no es admiración lo que pide sino la benevolencia, no pide reconocimiento sino indulgencia. Estas dos virtudes comparten el más alto mérito y es lo que nos consuela hoy. Teniendo que responder delante de esta augusta asamblea a la que vuestra grandeza añade todavía tanto brillo, qué placer para nosotros, pensar que podremos decir un día: nuestros primeros ensayos en la carrera de las letras fueron honrados por la presencia de un gran hombre. Era ilustre en cuanto a su mente excepcional, su mérito personal y literario y reunía todas las virtudes que hacen los grandes prelados. Amaba a la juventud, se ocupaba de ella, y la juventud a su vez le valoraba y la sinceridad de su edad llevaba bien estos dos sentimientos hasta la idolatría. Tales son, monseñor, las palabras del día y serán repetidas por los ecos de la posteridad más lejana».

CARTA A MONSEÑOR DE BRIENNE¹²⁹, PRIMER MINISTRO

«Monseñor,

Los grandes hombres tienen altares por todas partes, la imagen de su bondad recibe en ellos votos y oraciones, las de su genio y poder recibe la admiración; el respeto, la obediencia y la fidelidad rinden este culto, a veces atrae la atención de quien es objeto de los suplicantes.

¿Los directores del colegio de Mucidan podrían esperar cautivar algunos instantes la de vuestra grandeza? La finalidad de su petición busca la autorización de vuestro corazón. Es el brazo que quiere secundar la cabeza, la ejecución que se ofrece para realizar las invenciones de vuestro sublime genio. Si la desconfianza en nuestras fuerzas nos hace temer todo sobre esto, esperamos también de vuestra bondad a la cual no hay nada igual, que el profundo respeto con el cual nosotros tenemos el h...»

¹²⁹ Etienne-Charles de Loménie de Brienne, nacido en París en 1727, sacerdote, doctor en teología. Después de haber sido vicario general en Rouen, fue obispo de Condom en 1760 y después de Toulouse en 1763. Administró esta diócesis con la preocupación por el bien de todos e hizo el cruce del canal de Midi con el Garona que lleva su nombre [El canal del Mediodía (en francés, *canal du Midi*) es una vía navegable de Francia que une el río Garona en Toulouse con el mar Mediterráneo. Forma junto al canal lateral del Garona (que une Toulouse y Burdeos) el llamado canal de los dos Mares que comunica por vía fluvial el Atlántico al Mediterráneo, siendo prolongado en su origen por el canal *del Ródano a Sète*.. Se trata del canal navegable en funcionamiento más antiguo de Europa]. Estaba ligado a los enciclopedistas por lo que su ortodoxia ha sido puesta en cuestión varias veces. De 1766 a 1780 es ponente de la comisión de regulares y reforma de las órdenes religiosas. Como tal hizo cerrar los monasterios y condujo a las divisiones, preparando así la supresión de las órdenes religiosas en la Revolución francesa (recibió el mote de *Antimonio*). El 1 de mayo de 1787, a pesar de las dudas de Luis XVI, fue nombrado jefe del consejo de finanzas emplazando a Calonne. Queriendo imponer su reforma fiscal se enfrenta a la oposición, en particular al parlamento de París, que reprime duramente. Ministro principal, prácticamente primer ministro. Por el hundimiento de las finanzas y las numerosas quejas se retira el 24 de agosto de 1788 no sin haber exigido la convocatoria de los Estados generales para el año siguiente. Es nombrado arzobispo de Sens y a pesar de la repugnancia de Pio VI, obtiene el capelo cardenalicio el 15 diciembre 1788. Tras dos años en Italia presta juramento a la Constitución civil del clero y es nombrado obispo constitucional del departamento de Yonne. El papa le obliga a renunciar al cardenalato y acepta. Tras haber sido detenido una primera vez el 9 de noviembre de 1793, es encontrado muerto la mañana siguiente a su segundo arresto el 16 febrero 1794 (Cf. Michaud, *Biographie universelle ancienne et nouvelle*, París, Louis Vivès. 1856).

CARTA ESCRITA A M. EL MARQUÉS DE TIMBRUNE¹³⁰
GOBERNADOR DE LA ESCUELA MILITAR, ETC.

«Monseñor,

La admiración que se tiene por los grandes hombres, los homenajes merecidos que reciben, los votos públicos de los que son perpetuamente dignos objetos, todo esto les haga menos, creo yo, que el testimonio de su propio corazón, cuando realizan cualquier acción que descubre la bondad y que lleva la impronta de su sublime genio. La distribución de los jóvenes militares en diferentes colegios del reino, debe haceros gustar este placer del mérito reflexionado sobre sí mismo. Francia, que no se hace la ilusión hasta el punto de desconocer a su bienhechor, os permite por prenda de su reconocimiento que los directores del colegio de Mucidan, aplaudiéndole, os hagan el ofrecimiento más respetuoso de su casa y de una finca encantadora, del todo adecuada para la educación militar. Todo este lugar de Perigord parece secundar los objetivos económicos de vuestra grandeza, tanto como el celo y el profundo respeto con los cuales tenemos el h....»

CARTA ESCRITA A M. DE BRIENNE¹³¹, MINISTRO DEL DEPARTAMENTO DE LA GUERRA

«Monseñor,

Cuando el genio trama algo nuevo para el bien del Estado, el brazo de la ejecución se ofrece enseguida para realizarlo. El proyecto de distribuir los jóvenes militares en diferentes colegios del reino lleva claramente la impronta de un espíritu creador y bienhechor para no atraerle el homenaje de una admiración reflexiva y duradera. Francia, echando los ojos sobre los siglos pasados, no tiene nada que envidiar. Dos hermanos ilustran el sostenimiento del trono, el amor de los pueblos, la gloria del Estado. He aquí lo que podemos contribuir, lo que podemos aportar a esta misma edad de oro.

Es a estos dos ilustres personajes que los directores del colegio de Mucidan tienen el honor de ofrecer un local encantador y muy apropiado a la educación militar. El módico precio de toda clase de productos, de los que hemos omitido hablar en la carta adjunta, puede secundar los objetivos económicos del proyecto, pero nunca lo secundará mejor que el celo y el profundo respeto con los cuales tenemos el honor de ser...»

+--+--+--+--+--+--+--+--+--+--+--+

Todas estas cartas, Señor, ampliando la que he tenido el honor de escribirle, puede que le fatiguen. Por eso suprimo otras dos, una al mariscal de Mouchi¹³² y otra a un abad

¹³⁰ Jean Baptiste César de Timbrune de Valence (marqués de Timbrune), señor de Cambes, nació el 26 de marzo de 1719 en Soumensac (Lot-et-Garonne) e hizo una carrera militar. El 9 de diciembre de 1773, es gobernador de la Escuela militar de París. Tras su supresión, es inspector general de las escuelas militares de la provincia. En la Revolución, deja Francia en 1791 o 1792, y emigra a España. Pierre Daries estará a su servicio en Cordoue hasta su muerte el 25 de enero de 1802 a las once y media de la mañana (Cf. Arthur Chuquet, *La jeunesse de Napoleon, Brienne*, París, Armand Colin, 1898. Fecha y hora de su muerte; archives de l'abbaye de Tournay, *Inventaire de ce qui a été trouvé, tant en argent qu'en effet, a la mort de feu M.le Maruis de Timbrune decedé dans la ville de Cordoue, le 25 janvier 1802 à onze heures et demie du matin*).

¹³¹ Atanasio Luis Marí de Loménie, conde de Brienne, nacido en 1730, hermano pequeño de Etienne Charles, ha sido secretario de estado de la guerra en 1787-88. Pereció en el cadalso con sus tres hijos en 1794 (Terror).

¹³² Philippe de Noailles, duque de Mouchy, nació en París el 7 de diciembre 1715. Comprometido en una carrera militar, tomó parte en diferentes combates de la época. Cuando la campaña de Flandes era ayuda de campo el rey Luis XV. Nombrado lugarteniente general en 1748, después mariscal de Francia en 1775, es comandante en jefe en el gobierno de la Guyena de 1775 a 1786. Defensor del rey Luis XVI, a pesar de su vejez, fue condenado a la pena capital así como su mujer y fueron ejecutados el 27 junio 1794 (Terror) en París. «Intervino en favor del

comendatario y lo hago tanto más a gusto, pues no le he dicho nada todavía, aunque no falta materia para hablar, ya que el tiempo es corto: clase, breviario, misa, vigilar a los alumnos, ejercitarlos en el acto, presidir las oraciones, etc, he aquí las cosas ordinarias. Añada las mil cosas que no llegan mas que una vez en la vida, y que llegan todos los días; los átomos de Epicuro no son ni más numerosos ni más entrelazados. En relación con las oraciones, de las que le he hablado, debo testimoniarle todo el placer que me ha procurado al exhortar al joven a la religión. El deseo de aprender absorbe y adormece esta preciosa virtud a la que no sabríamos exhortar demasiado a los jóvenes y exhortarnos a nosotros mismos, pues ella sitúa a Dios tan bien en nuestros verdaderos intereses. La carta que ha tenido usted la bondad de escribirle dándole una alta idea de la probidad y la virtud, ha despertado además, la emulación en el corazón de los nuevos retóricos. Estos valientes jóvenes tenían demasiada modestia para atreverse a decir una palabra, aunque veo que su corazón habla mucho por sus ojos, por su semblante discreto y silencioso. Tengo que decirle que estuve presente cuando el señor Daïries¹³³ leyó su carta. Entonces me atreví a dar un paso, que compusiera, prometiéndole enviar a usted su poema. Les doy como temas algunas ideas sobre la primavera y el invierno; trabajan algunos días y luego me aportan las descripciones que tomo la libertad de enviarle. Tanto usted como yo las leeremos y decidiremos cuál de los tres es el primero, segundo y tercero. Ellos esperan este placer de usted y están seguros de que la confianza en la bondad de usted no se frustrará. Pero he aquí la quinta página de mi carta y sin embargo no he terminado mi verbosidad. No estoy todavía mas que al comienzo, pero por favor, no se asuste, voy a juntar mis ideas, agruparlas y castigarlas de buena manera, como los escolares que se emancipan demasiado. Para comenzar sin preámbulo, hágame el favor de instruirme a fondo sobre el estado actual del Museo de París. Le confieso francamente, y no sin enrojecer, que he sido demasiado negligente en el cultivo de tantos conocimientos preciosos que tenía antes. Quiero reparar mi falta, si es que puede perdonarse. Y me atrevo a decir que ya está perdonada si mi arrepentimiento me puede ser contado por alguna cosa. Estas son las preguntas que quiero plantearle: ¿sabe usted si los correspondientes tienen la costumbre de desear el nuevo año al Museo? ¿Cómo actúan sobre esto los miembros de la Academia? ¿Cuál es el presidente actual del Museo? ¿Qué títulos tiene? ¿Le escribe usted como a los demás?

Cuando esté desembarazado de tantos asuntos que me urgen le rogaría que a través de alguno de sus amigos del Museo, se me instruyera de todo lo que se pasa en él y con el que yo pudiera escribirme. ¿Se acostumbra franquear las cartas cuando se escribe al Museo o algún otro Museo? ¿Qué dirección [postal] tiene el Museo de París, porque hay otro Museo en el Palacio real, que lleva el título de Museo de París? Podría hacerle más preguntas, si es que no basta con estas para hacerle ver hasta qué punto estoy unido al Museo. Aunque no me faltan razones para excusarme, incluso sólidamente ante usted, prefiero pasar por culpable para su indulgencia me acuerde el perdón. Por otra parte, le pido que se acuerde que me aconsejó permanecer en la provincia, etc. Usted me pide que le diga mi opinión sobre la bella oda que (25Q) usted ha tenido la bondad de enviarme. Me ha producido demasiado placer para que la rechace. Tiene trozos emocionantes que Rousseau no desestimaría. *El acento de la desesperación resuena en el alma así como la tempestad, no hay más reposo, ni somos dichosos, naturales, pintorescos. Déjeme, grita él, no, yo no puedo sin crimen ver a mis hermanos perecer cuando todos me imploran:* estos dos versos me gustan por la ingenua

colegio de Mussidan, cuyos directores proponían poner las armas sobre la puerta de su establecimiento» (Joseph Verrier, *Jalones I*).

¹³³ El nombre de Daïries o Daries aparece muchas veces en las cartas de Luis Javier. Tres hermanos de esta familia originaria de Madiran (Altos Pirineos) fueron alumnos del colegio seminario de Mussidan: Pedro, nacido el 13 enero 1768, Bernardo, nacido el 6 octubre 1772, y Juan, nacido el 6 mayo 1777. Cada vez surge el interrogante de qué hermano se trata. Aquí puede tratarse de Pedro, que debía estar en segundo año de filosofía o más seguramente de Bernardo que estaba en clase de retórica el curso 1787-88 (sobre la familia Daries, cf. Anexo 3).

rapidez de sentimientos que encierran. *En un bote frágil, vuela lejos del borde*: esta es, si no me equivoco, una imagen agradable. *Los príncipes inquietos*, etc, toda la estrofa me parece verdaderamente bella, atrevida, nueva, digna de ese género de obra. *Vuestros gritos que él oiría, en el seno mismo de Dios afligiría su corazón*: estos dos versos, a pesar de su audacia, que es muy perdonable en esta ocasión, consiguen destacar perfectamente el carácter del héroe. Lo pintan mucho mejor que estos cuatro: *Leopoldo los entiende*, etc, y la palabra *honor*, en esta misma estrofa, da al héroe otro carácter diferente del suyo. No espere, Señor que le dé cuanta de todo lo que me gusta de esta oda, pues tengo poco tiempo para ello. Pero paso rápidamente a lo que me parece corregible, y sería feliz si me da tiempo antes que salgo el correo. *Pero qué bien puede causar a este conjunto inmenso*: me parece un poco oscuro, recargado, rígido, a pretensión, etc. El verso siguiente es flojo: *Era Aquiles armado*: toda esta estrofa me parece que sobra. *Si la sombra de la noche*: al menos hay en esta estrofa la sombra de la contradicción y es floja, fría y hace abortar los sentimientos que produce. *En la escuela guerrera*: creo que no se puede decir eso, lo mismo que *Bayard* en la misma estrofa. *Desde sus techos sacudidos, perseguidos por el miedo, secuestran a sus hijos*, etc, encuentro esto molesto, débil. *Y lo que te hubiera mostrado*, etc: toda esta estrofa es muy floja y el último verso parece hecho para que rime. *Acercaos, ciudadanos*: el último verso de esta estrofa me parece malo y rígido. *La feliz eternidad que os traza el destino*: ¿se puede decir que la eternidad traza? Esta oda es en resumen encantadora, *respira hasta el fuego del sentimiento*, es digna de una página de elogio, que solo el tiempo aleja al autor, etc. La he hecho copiar por uno de nuestros alumnos a fin de leerla con la cabeza reposada. Dígame si al autor le gustaría una libertad parecida, y qué piensa usted. Al mismo tiempo que le envío todo esto, envíeme sus observaciones y guárdelo si no lo cree digno de ir al tendero. Desde los primeros tiempos de nuestra correspondencia, me ha compartido los títulos de sus obras. Entre todas aquellas que me envía, ninguna me causaría tanto placer como la más pequeña de las suyas, no porque tenga el orgullo de querer hacer comentarios y poner la mano sacrílega de la crítica donde no hay lugar mas ojos para la admiración, etc. Simplemente se trataría de la satisfacción de leer la obra de un hombre admirable, digno de toda alabanza y que me es querido.

Encontrará aquí las observaciones de nuestro profesor. Parece Señor, que las cosas más espinosas no son más que juegos para usted, los sentires escabrosos de la física no son más cerrados que los de la fértil elocuencia, donde usted hace tan bellas cosechas. En fin, me detengo, por miedo de ser fastidioso a fuerza de extenderme. Sin embargo una última palabra, deseándole un buen año y le tengo una estima y afecto que no tienen más límites que su singular mérito.

Señor y querido compañero

Su muy humilde, muy obediente

Servidor y compañero.

Ls. Chaminade, sacerdote, prof, de retórica.

P.S. Como no he podido leer todavía los Paseos de Clarisse¹³⁴, que están impresas, es creído mejor guardarlas hasta otro envío, etc. Vuelva, s.v.p.

Todavía nueva tardanza. Y para que no haya otros, no le tendré en cuenta esta vez

23 enero 1788

¹³⁴ Alexandre Tounon [de la Chapelle], Les promenades de Clarisse et du Marquis de Valzé ou nouvelle méthode pour apprendre les principes de la langue et de l'orthographe françaises à l'usage des Dames, Paris, Cailleau, 1784, La publicación de esta obra está hecha progresivamente en fascículos.

JB 2. Juan Bautista Chaminade
Carta del 24 febrero 1788
 (Autógrafo)

[Del 24 febrero 1788]

[Recibida el 9 marzo]

Señor,

Si la indulgencia fuera una divinidad a la que se inmolaran víctimas, ¿cuántas no debería yo inmolar por haberme relacionado con usted? Es ella la que le ha hecho soportar la lectura de algunos versos hechos deprisa, la que los ha introducido sobre un sabio pupitre, el único capaz de inmortalizarlos. Es ella, la que proporcionándole a usted una dulce ilusión, le ha llevado a pedirme algunas de mis obras. En fin, es la que le ha dictado la carta más graciosa y más favorable que he leído nunca. O que la indulgencia tiene poder sobre los corazones generosos. Bajo estos auspicios sagrados, no dudaré ni un momento para hacerle llegar mis débiles producciones, por poco tiempo que tenga para revisarlas y corregirlas, o al menos para transcribirlas, aunque estoy sobrecargado de trabajos que apenas puedo respirar. sin embargo, después de Pascua, tendré el honor de comunicarle un plan de gramática universal y comparativa -que contiene una gramática francesa y latina-, de la que no he podido redactar mas que la mitad, pues cuanto más aparecen todos lo meses obras de este tipo, más me resulta ardua y difícil. Pero el deseo de procurar recursos a la juventud supera al temor de recibir cualquier crítica. Y aunque mi trabajo resultara absolutamente infructuoso, encontraría todavía de qué consolarme en el motivo que me ha determinado y que me sostiene en la ejecución.

Soy de los muchos gramáticos que rechazan la distinción entre sustantivo y adjetivo como completamente inútil y molesta para los alumnos. Cuánto me ha costado enseñarles a no confundir el nombre sustantivo con el nombre adjetivo. Es más sencillo decir: “el discurso puede tener seis partes variables: nombre, artículo, adjetivo, pronombre, verbo y participio”. Con una tal enumeración, la palabra sustantivo, término oscuro e ininteligible, es absolutamente excluido, y todo aparece más fácil y más claro. Es sorprendente cómo la exclusión de un término oscuro o de una palabra bárbara, sirve para expandir claridad, sobre todo cuando el término se reproduce en todas las páginas -para qué poner una palabra de la que podemos deshacernos- , un término que tiene todos los vicios posibles- como oscuridad, falsedad e inutilidad. Soy tan avaro de un término, cuanto Clarisse lo prodiga tanto.

Sé que lo usan con gusto, pero no se puede obviar que este término no sea oscuro porque la palabra de la que deriva es ella misma un término muy confuso. ¿Qué filósofo ha explicado bien alguna vez lo que es la sustancia?

En segundo lugar, es un término falso, tomado como opuesto al adjetivo, pues si todo nombre es sustantivo o adjetivo, se sigue que todo nombre que no sea adjetivo será sustantivo, lo que es puramente falso porque un nombre puede muy bien no ser ni adjetivo ni sustantivo, como los nombres, virtud, vicio, sabiduría, a los que se califica comúnmente sustantivos abstractos, como si se dijera: nombres que son sustantivos, y que no lo son, que expresan una sustancia y que sin embargo no la expresan. En fin, es un término inútil, pues no es nada fácil distinguir el nombre del adjetivo, sin tener necesidad de su ayuda. Pero convengo sin embargo que la palabra sustantivo podría muy bien contrastar con la palabra abstracta y que entonces se podría muy bien decir que el nombre es sustantivo o abstracto: nombre, es decir, de una sustancia o nombre de una cualidad. Mármol: nombre sustantivo; virtud: nombre abstracto o de una cualidad. Creo que es mejor que los alumnos no se sirvan de ninguna manera de un término falso. Así que nada de dividir el nombre entre sustantivo y adjetivo, pero me pierdo en una materia que puede que no le interese lo más mínimo. Vengo de hacer aquí más razonamiento que el que no he hecho en toda la parte de gramática que he trabajado. Si le he aburrido, le ruego me perdone.

Tengo el honor de ser con todo respeto

Señor

su muy humilde y muy obediente servidor,
Chaminade, sacerdote,
Sup. del sem

Mucidan, el 24 febrero 1788

[Fin de las cartas de Juan Bautista Chaminade a M.Dubois de Fosseux]

GJ 6. Guillermo-José Chaminade
Carta del 25 de febrero 1788
 (No autógrafa)

[Del 26 febrero 1788]
 [Recibida el 9 de marzo]

Señor

Como las materias que comienzan a vivificar nuestra correspondencia se hacen día a día más útiles y numerosas, no me detendré más en asegurarle los sentimientos de un afecto sincero y respetuoso. Los esfuerzos continuos que se hacen para demostrar los sentimientos que se deberían simplemente suponer, puede que sirvan más para debilitar que para fortalecer la idea que se quiere expresar. ¿No cree que este pequeño preámbulo sobra para usted? Por tanto comenzaré rápidamente de ahora en adelante mis cartas por la solución o la exposición de las materias que trataremos en nuestro intercambio epistolar.

El importante descubrimiento, que le anunciaba en mi última carta tiene por objeto los grados [matemáticos] superiores. Usted sabe, Señor, que no es mas que a tientas como se pueden resolver varios problemas [ecuaciones] de tercer grado y casi todos los del cuarto o grados superiores. El Museo de Burdeos resuelve todos los problemas de todos los grados por el mismo medio, los inconmensurables y los imaginarios no son obstáculo para él. ¿Por qué medio? El de completar siempre el grado de potencia de lo desconocido.

Voy a detallarle aquí completamente la solución razonada de un pequeño problema de tercer grado sin inconmensurable. El adjunto contiene el proceso entero a seguir para resolver los inconmensurables. Este adjunto es un borrador que coloco sobre la mesa del Museo para no olvidar su plan y que por falta de tiempo no he podido ponérselo en limpio. Usted tendrá que repararlo¹³⁵.

Problema: se pide el valor x , siendo la ecuación $x^3 + 5x^2 + = 75$, completando el cubo, la ecuación propuesta se transforma en esta:

$x^3 + 3x^2 + 3x + 1 = 75 - 2x^2 + 2x + 1$, ó $x + 1 = \sqrt[3]{76} - 2x^2 + 2x$, ó $x = \sqrt[3]{76} - 2x^2 + 2x - 1$. Entonces digo el cubo más grande contenido en 76 es 64 cuya raíz es 4, de donde se saca que $-1 = 3$: evaluando x según lo siguiente: $3 - 2x^2 + 2x = -12$, lo que indica que se debe sustraer -12 de 76. Resta 64, de lo cual, la raíz es 4. $4 - 1 = 3$ es el valor buscado.

He aquí otro problema, más difícil, que contiene inconmensurables e imaginarios puestos al azar. Uno de mis amigos lo ha resuelto sin ninguna dificultad según el método del Museo. No haré más que completar. [Lo que sigue es autógrafa de G.José Chaminade]

$$x^6 + 7x^5 + 4x^4 + 6x^3 + 5x^2 + 3x + 6v - 7 = \alpha$$

Completando la potencia y haciendo pasar el imaginario en el otro miembro de la ecuación, tendría:

$$x^6 + 6x^5 + 15x^4 + 20x^3 + 15x^2 + 6x + 1 = \alpha - 6v - 7, \text{ etc.}$$

Por tanto: $x =$

$$\sqrt[6]{\alpha - 6v - 7 - x^5 + 11x^4 + 14x^3 + 10x^2 + 3x + 1 - 1} \quad [\text{Léase: } x^5 \ 11x^4 \ 14x^3 \ \text{y } 10x^2]$$

[Sigue la escritura del copista]

¹³⁵ Puede que los enunciados sean incompletos por el hecho que la solución acompañaba la carta.

Este método supone que se ejerce en la formación y extracción de todo tipo de potencias, y le confieso que me cuesta todavía familiarizarme con cálculos tan abstractos.

Puede que usted se imagine que se relaciona con un viejo profesor de filosofía, pero nada de eso. Es un joven que está en su vigésimo séptimo año, a quien le queda mucho por aprender. Aunque ha aprendido toda su vida. Aunque una cuestión de teología puede que fuera mejor competencia mía o cualquiera otra parte de la filosofía. Si a usted le gusta la solución de los problemas abstractos, practicaremos. ¿No podríamos poner más sencillez en estas materias y por tanto ponerlas al alcance de la mayor parte de la gente? Creo que es posible.

Pasemos a los vapores acuosos. No entiendo que para explicar su elevación por los aires, haya necesidad de recurrir a otras causas que a las leyes ordinarias de la hidrostática. Así es como lo concibo: dos temperaturas calientes internas o externas separan del agua las partes más finas, dos burbujas de aire más pesadas las reemplazan y obligan a estas partículas acuosas a elevarse. De ahí, las nubes que se balancean en el aire, tanto que su peso es inferior a la columna de aire que las sostiene.

¿Acepta usted, Señor, como demostrado, que la titilación de las estrellas, tenga por causa la sublimación del gas liberado por el calor de las partes que la cautivaron? Me gustaría saber su opinión.

Me tomo la libertad de añadir todavía otra pregunta. Los meses lunares, según los astrónomos, son más largos durante el invierno que en el verano: esto parece demostrado por los cálculos que han hecho. Sin embargo, sus calendarios hacen iguales a todos estos meses. ¿Cómo solucionar esta contradicción? Las anomalías del apogeo lunar tienen meses particulares, porque si hay una diferencia real en el curso de la luna cuando la tierra está en afelio o perihelio¹³⁶, ¿por qué no indicar la diferencia en los meses?¹³⁷.

Mi hermano me ha comunicado la respuesta de uno de vuestros correspondientes sobre la predicción del marino. No ha debido pensar mucho para darla. La cuestión trataba de un ejercicio científico que no debía tener otro resultado que la satisfacción de quien lo propone. Los sabios se guardarían bien de dar al público todas las combinaciones que hacen entre ellos.

Un joven eclesiástico, muy inteligente y virtuoso, del grupo de mis discípulos, querría entrar en la primera de las academias establecidas en Agen. Pide su protección y el honor de contar con su súplica. Espero que no se arrepentirá de haberme interesado por él.

[Escritura de G. José Chaminade]

¹³⁶ Afelio: en la órbita de un planeta, el punto más alejado del sol (perihelio, el más cercano).

¹³⁷ [El calendario lunar se parece en esencia al calendario solar. Sin embargo, dado que el período de 12 lunaciones, un año lunar, es de 354 días, 8 horas, 48 minutos, 34 segundos, los calendarios puramente lunares son de 11 a 12 días más cortos que el año solar. En estos calendarios, los meses lunares recorren todas las estaciones de un año solar en el transcurso de un ciclo de 33 a 34 años lunares. El calendario lunar se estructura por lunaciones. Como cada lunación dura aproximadamente 29,5 días, es común que los meses de un calendario lunar se alternen entre 29 y 30 días. La duración de cada ciclo lunar varía ligeramente del valor promedio. Además, las observaciones están sujetas a la incertidumbre y las condiciones climáticas. Por lo tanto, para evitar la incertidumbre sobre el calendario, ha habido intentos de crear reglas aritméticas fijas. La duración media del mes sinódico (el tiempo que tarda un objeto, en este caso, la Luna, en volver a aparecer en el mismo punto del cielo respecto al Sol, cuando se observa desde la Tierra) es de 29,53059 días. Por eso, en los calendarios lunares se alternan meses de 29 y 30 días (a veces denominados, respectivamente "hueco" y "lleno")].

Soy, con un respetuoso afecto

Señor, su muy humilde y muy obediente
Servidor, G.José Chaminade, sacerdote,
Doct, teol y prof de filosofía.

En Mucidan, el 26 de feb. 18788

Usted encontrará sin duda la mano de mi secretario muy novicio: a veces tengo tantas cartas que enviar, que me veo obligado a emplear toda clase de manos.

LX 13. Luis Javier Chaminade
Carta del 27 febrero 1788
 (Autógrafo)

Nº 11

Mucidan, 27 febrero 1788
 [Recibida el 9 marzo]

Señor y muy querido colega,

Se dice ordinariamente que un ingrato no sabe agradecer. En cuanto a mí, le confieso que sus bondades me situarán pronto en esta impotencia. No sabría cómo señalarle las expresiones y movimientos de reconocimiento que ellas hacen nacer en mi corazón. Las sentiré siempre indudablemente, ninguno de sus rasgos se escaparán a mi sensibilidad, pero le advierto: no sabrá nunca la medida ni la extensión de mi gratitud.

Las cartas que ha tenido la bondad de escribir a mis alumnos excitan en sus corazones los mismos sentimientos que en el mío. No sé si ellos conseguirán igual de mal que yo a transmitirle todo lo que sienten. Estas cartas, mi querido compañero, producen un efecto maravilloso. Excitan entre ellos una viva emulación, mucha aplicación, y les inspiran sobre todo la religión y la rectitud, que superan a las demás. Aprenden de ellas un alto ideal y por su medio pueden despreciar los asaltos de la irreligión y la impiedad.

Usted percibirá, Señor, que le escribo con cierta prisa y le doy la razón: es un mal sermón que estoy preparando y que parece ordenarme dejar toda otra ocupación hasta que sea posible. ¿Hago mal en ponerme a ello? Es a veces complicado para un hombre ocupado, escribir su homilía cada domingo.

Ninguno de sus amigos, mi querido compañero, ha podido tomar más parte que yo en el accidente que le ha ocurrido. Si tuviera poca fe, me atrevería a poner delante de sus ojos las esperanzas de los cristianos y sacaría de ellas los motivos de nuestros consuelos más verdaderos.

Le comunico, Señor, que todos nuestros preparativos para la visita del señor obispo han resultado inútiles: hizo más de dos tercios de la ruta, pero encontró los caminos tan embarrados por las recientes lluvias que no pudo continuar. Se tuvo que volver y nos pidió disculpas. Aquí encontrará usted un pequeño programa que lleva su escudo.

Sus observaciones sobre mis pequeñas producciones me han agradado, no me las ahorre, por favor. Me falta disponer de un momento para confrontarlas con las pequeñas piezas. Estoy muy seguro que las encontraré muy buenas. Hace algunos días he comenzado a escribir el elogio del fundador de nuestra casa, M. du Barailh¹³⁸. Puede que en otro correo, me tome la libertad de enviarle lo que haya hecho de aquí hasta entonces. A menos que juzgue usted que es mejor esperar hasta que haya recibido todas las revisiones y que se complete la obra.

¹³⁸ «Pierre Robert du Barailh era noble, como indica el término *escuyer* [caballero, gentilhombre], que los notarios añaden a su nombre. Barailh es el apellido del feudo de los Robert. Pierre es único nombre del abbé. Los antepasados fueron, parece ser, gentilhombres vidrieros. Cf. *Roles des bans et arrières bans de la noblesse du Perigord de 1689 à 1692*, publicados y anotados por el conde de Saint-Saud, Burdeos 1930». Citado por Joseph VERRIER, *Jalones I, cap 2*. Era sacerdote y fundador del seminario menor de Mussidan. No se ha encontrado su acta de defunción, pero el fallecimiento tuvo lugar a comienzos de septiembre pue el inventario tras su muerte fue del 12 al 26 de septiembre de 1771 en Mussidan. Es probable que haya sido enterrado en la capilla del seminario, como Juan Bautista (Ibid, nota 5).

En este momento, Señor, llegan todas las respuestas y no me da tiempo para hacer la mía. Espero tener un momento y tranquilidad, no es lo más difícil de conseguir.

Esta vez no puedo hablar del tiburón. Diré solamente una palabra de la gramática galante del señor Tournon¹³⁹. Digo una palabra pues no quiero dar una opinión completa mas que cuando termine de leer todo y le aseguro que si no es buena... Pero si deja aparecer alguna cosa nueva y despojada de todo su adorno, es tan interesante como las que tenemos, esta gramática se sostendrá y servirá al menos como repertorio para aquellos que no atreviéndose a ponerla en las manos de la juventud, la adaptarán a su manera.

No sé, Señor, si olvido alguna cosa de esencial, pero estoy tan apurado que no puedo más que renovar la seguridad siempre sincera del afecto con el que tengo el honor de ser,

Su muy humilde y muy obediente
servidor y compañero.

L. Chaminade prof. de retórica

¹³⁹ Alusión al libro citado de Alejandro Antonio Tournon [de la Chapelle] (1754-1794), *Les promenades de Clarisse...* Este autor, literato, polígrafo y periodista, era miembro del Museo de París y había sido nombrado honorario de la Academia de Arras el 3 de febrero de 1787. Murió guillotinado el 22 messidor del año II (10 de julio de 1794). Cf. Léon-Noël Berthe, *Dictionnaire des correspondants de l'academie de Arras*, Arras, 1969, notice 1053. Gabriele Beck-Busse, «La grammaire française dediée à mes jeunes amies: bibliographie raisonnée de manuels de la langue française a l'usage de la jeunesse féminine (1564-1850)». *Histoire Epistemologie Langage*, tome 16, fascicule 2, 1994. La grammaire des dames. P.27-29; https://www.persee.fr/doc/hel_0750-8069_1994_num_16_2_2391. Il en sera encore question à la fin de la lettre LX 15, del 7 junio 1788.

LX 14. Luis Javier Chaminade
Carta del 9 abril 1788
 (Autógrafo)

Nº 12

[Mucidan, el 9 abril]
 [Recibida el 23]

Señor y querido colega,

La parte que tomo en lo que usted ha perdido y lo que ha ganado es verdaderamente sincera. Que la bondad del pastel le haga olvidar lo que le ha costado a su corazón e indemnizarle de una pena, que actualmente sería superflua e inútil.

Usted me plantea una pregunta, Señor, a la que querría bien tener el honor de responder, pero no como un sabio del arte. ¿La agricultura es tan perfecta en Francia como en los romanos? ¿Y tan perfecta puede serlo hoy?¹⁴⁰. No creo ni lo uno ni lo otro. Los romanos estaban completamente entregados a este arte y tenían todas sus fuerzas orientadas a ello. Habían comprendido que la agricultura era la fuente de la abundancia, de la fuerza, etc... y esta verdad, felizmente para ellos, le fue reconocida desde el comienzo.

Rómulo, que experimentaba todas las necesidades de la indigencia en sus nuevas conquistas vio pronto lo que le faltaba. Fue el primero en hacer lo que quería que hicieran los demás. El pueblo romano siguió su ejemplo y se encontró bien con lo conseguido. Estas nuevas riquezas, que no costaban mas que sudores a quienes tenían la costumbre de derramar sangre para adquirirlas, animaron su coraje. Todo el mundo era trabajador. Si se quería un general, era en el arado donde había que encontrarlo, etc. De ahí esta asombrosa población, este coraje de los soldados que defendían lo que estimaban más: sus intereses. Primeramente sus intereses eran las tierras y luego la patria y la familia. Atribuyo este sentimiento a los simples soldados de los primeros romanos, no sé si me equivoco. Si es así no será por mucho. La religión se unió a la política y al interés, para favorecer la emulación. Los Arvales¹⁴¹ son una prueba de ello. El honor sobre todo hacía milagros y esto no necesita ninguna prueba. No fue sino muchos años después cuando los romanos se abandonaron a sus placeres, a los honores de las ciudades, y confiaron el cuidado de las tierras a los mercenarios, con lo que todo se debilitó y terminó en decadencia. ¿Pero la agricultura en los romanos llegó a la perfección? Si algún pueblo llegó a esta, yo creo que fueron ellos. Los griegos, y antes los egipcios, tuvieron mérito en lo agrícola. En lo que concierne a Francia creo que ha hecho bien para igualar a los romanos en este género así como en otros. En Francia solo el interés particular puede excitar a un propietario a cultivar sus tierras. Por lo menos no conozco otro. Este motivo es potente, pero no es suficiente. Sería necesario que el gobierno hiciera algo en la agricultura, a través de recompensas, honores... Habría que conseguir que se ocuparan de esto en la corte, que en los papeles públicos todo debiera respirar sólo agricultura, que se eligieran a los que hayan tenido éxito en esta materia, etc, etc. Si se trabajara así, no serían necesarios tantos escritos sobre agricultura, sencillamente se descubriría enseguida lo que habría que hacer. Los Romanos, cuando la agricultura era más floreciente, prácticamente no tenían, o casi, escritos sobre la agricultura, *labor improbus omnia vincit*¹⁴². No creo que lo que falten sean las luces. Hacemos lo suficiente, pero son los brazos los que están entumecidos. Si podemos juzgar de lo pequeño a lo grande, estoy

¹⁴⁰ Después de una introducción sobre los intereses gubernamentales y el interés por la agricultura, Dubois planteó la pregunta siguiente: «¿Cree usted que la agricultura moderna es superior a la de los Romanos [se debe entender: la cultura de la república e imperio romano] y en el caso de inferioridad, cuáles son los medios para devolverle su antiguo lustre?». Marcel Reinhard (dir), op.cit. Circular 11 N.

¹⁴¹ En la antigua Roma, los Hermanos Arvales eran una cofradía de sacerdotes que ofrecían sacrificios anuales a la Dea Día [«diosa de la luz»] para conseguir buenas cosechas.

¹⁴² Virgilio: «El duro trabajo vence todos los obstáculos». Geórgicas I, 145-146.

dispuesto a probar esta tesis. Le tengo que decir que soy jardinero y jardinero jefe. Si es mi modestia la que le ha ocultado esta cualidad, le descubro ahora su secreto. Hace algunos días que comencé a trabajar nuestro jardín y tierra, ambos forman un gran espacio. Como me había retrasado en ponerlo bien, contraté a los obreros y los multipliqué. Sin embargo estos no se apresuraban en trabajar, como si tuvieran todavía tres meses para terminar. Me puse a pensar cómo podría meterles prisa e ideé un sistema que no había soñado que funcionaría. El primer día prometí una botella del mejor vino de la mejor cosecha al que trabajara más. Esa misma tarde me sorprendí cómo quisieron adelantar a sus compañeros por ganarse la botella e hicieron más trabajo que en los cuatro días precedentes. Las alabanzas que se ganó el vencedor hicieron jurar a los otros que el día siguiente sería distinto. Y en efecto, no había cantado el gallo la mañana siguiente, cuando todo estaban manos a la obra porque el deseo ferviente les impulsaba. El trabajo adquirió un ritmo tan trepidante que parecía no iban a tener tiempo para hacer lo proyectado. Todos tuvieron como premio lo que se prometió exclusivamente para uno y todos se ganaron iguales alabanzas. No quise contristar a nadie nombrando solo a uno vencedor.

¿Cree usted, Señor, que el interés personal haya podido conseguir tanto? Es el único motivo que conozco en Francia. Puede bastar para que la agricultura no sea abandonada, pero esto no la conducirá a la perfección. Es el arte el que pide más movimiento y necesita por tanto más recursos. Este arte requiere el compromiso de todos los miembros y por eso es preciso que se ocupen de ello los gobernantes y no ahorren ni recompensas ni privilegios, ni estímulos de toda especie. Se dice que en China el rey trabaja la tierra al comienzo de cada año: esto no es más que un ejemplo análogo de lo que digo. Pues esto es todo, sin duda más que lo que usted preguntó y por tanto me detengo aquí.

Tengo el honor de enviarle, Señor, una parte del elogio que le había anunciado. Sin duda que encontrará en él no pocas faltas. Menos mal que le he acostumbrado a ello y así no se sorprenderá tanto. Le pido que lo examine despacio cuando tenga tiempo y le haga una crítica severa. Se dará cuenta que dos secretarios han intervenido puesto que el primero retrasó el trabajo pues es lento en su redacción, etc. He dejado grandes márgenes para recibir sus observaciones. Me veo obligado, Señor, a mi lugar común, que es la presión en que me pone mi trabajo en acortar el tiempo.

Le ruego me explique lo que es la Sociedad de emulación de la que usted es miembro. Lo mismo que otra sociedad llamada, creo yo, «armónica». En esta región todos somos campesinos que no sabemos nada.

Le enviaré pronto una pequeña obra que he comenzado. Tengo el honor de ser, no se puede con más afecto,

Señor y querido compañero,

Su más humilde
muy obediente servidor
L.Chaminade, sacerdote, prof.

P.-S. Aunque no dispongo mas que un momento, le presento otra petición: saber si las diferentes fases de la luna tienen alguna influencia sobre los productos de la tierra. He observado que el ajo se hace redondo y con una sola vaina cuando se planta en luna llena. Pero he leído en *La Escuela rústica* que la luna no influye nada, que son prejuicios sin fundamento. Al menos es lo que he creído leer en ese libro.

Mis hermanos tienen el honor de presentarle aquí sus homenajes, esperando que lo hagan personalmente como se proponen hacer pronto.

LX 15. Luis Javier Chaminade
Carta del 7 junio 1788
 (Autógrafo)

Nº 13

Mucidan, el 7 junio 1788
 [Recibida el 22]

Señor y querido colega

¿No es conveniente distinguir por elogios a los jóvenes que se han distinguido ellos mismos por una aplicación sostenida y una conducta loable? ¿No es la alabanza una deuda que se contrae y que es preciso absolver bajo pena de ser injusta? En cuanto a mí, la he contraído doblemente con nuestros alumnos, pues desde el comienzo de este año escolar, prometí certificados públicos a aquellos que alcanzaran premios. Esta promesa ha tenido demasiado efecto para que incluso a expensas de mi amor propio, no me disponga a cumplirla. Es la lengua de Virgilio...

Páseme pronto, por favor, sus observaciones pero con esta severidad en la que nos hemos comprometido. Le adjunto el nombre de quienes han merecido el premio. Usted gustará [de estos reconocimientos] pues si la reputación de estos pequeños atletas va cada vez creciendo más, se dará cuenta del momento en que han comenzado a conseguirla.

En retórica

El señor Clesse ha ganado el primer premio. Ya sabe usted que este joven tiene talento. Las breves piezas que ha compuesto este año han merecido sus elogios más de una vez. Su modestia, sin embargo, no los ha recibido mas que como aliento; y es pues, digno de un certificado. Helo aquí:

*Talia jure ferunt, juvenes insignia honoris
 quos studiee fervens exstimularit amor
 hoc ferat ergo sibi laeti concedimus, ille
 inscriptum cujus nomen habet*¹⁴³.

Clesse de Lussac

El segundo premio ha recaído en el señor Tatin. Este joven se ha aplicado singularmente todo el tiempo que ha estado aquí. Y este es el certificado que se le concede:

*Nota Dei clarii studiosa juvenus
 ad patrios ferat hoc praemia laeta Lares
 praemia justa quidem sunt hoc et debita laudi
 inferius scriptum quam sibi nomen habet*¹⁴⁴.

Tatin de Bordeaux

¹⁴³ Varias expresiones latinas empleadas por Luis Javier en las siguientes apreciaciones son oscuras, lo que hace difícil la traducción, que a veces es aproximada: *bien nombrados los jóvenes, estimulados por un ardiente amor al estudio, aceptan estas distinciones honoríficas. Así les acordamos con gusto el certificado cuya página lleva inscrito el nombre.*

¹⁴⁴ *Porque es conocida por honrar a Dios de manera brillante, que la estudiosa juventud lleve este certificado a los lares paternos. Son elogios amables y también legítimos, debidos al mérito unido a aquel cuyo nombre se menciona aquí debajo.*

Si la costumbre había establecido un tercer premio para esta clase, el señor Archer la habría sin duda comprado muy caro a sus colegas. Usted le había dado una vez el primer puesto en una de sus composiciones que tuve el honor de hacerle llegar. Por eso tendrá también una parte de nuestros obsequios:

*Scilicet hic illis noster maledicere. mos est
Quae is laus indomitae sedulatis inest*¹⁴⁵.

Archet de Saint-Avère

Esta clase es la que nos ha dado la mayor satisfacción. No hay uno solo cuya aplicación lo haya desmentido un solo día a lo largo de este año. No es sin pena como me veo forzado a coronar tan diversos trabajos tan iguales en mérito.

El señor Rousset ocupará el primer rango de esta nueva galería. Si hubiera tenido menos talentos, nunca sus condiscípulos le hubieran acordado el primer premio, teniendo que oponerle los esfuerzos del trabajo más obstinado. Este joven merece pues nuestros elogios:

*Hoc refer ad patrios, juvenis studiose penates
quae fuerint meritis praemia dignatius.
Hoc sunt nimirum coetus insignia nostri
Ampla magis poterant non meliora dari*¹⁴⁶.

Rousset d'Obtere¹⁴⁷

El señor Boyer ha conseguido el segundo premio. Son aquí también los talentos lo que se recompensa. Este es su elogio:

*Hoc gaudet tribuissse Minerva insignia honoris
sicubi quo sese jactet alumnus erit
quaesitum sibi nempe [a] dea, ecce invenitmalumnum
inferius scriptum, respice nomen [quod] adest*¹⁴⁸.

Boyer de Tivier

El tercer premio no podía dejar de caer en el señor Saint-Luc. Desde hacía tiempo, se había destacado como invencible en las lecciones de memoria y además no había dejado de pujar con fuerza por los otros premios. Por tanto tendrá también su corona:

*Vade salutatum, juvenis laudande parentes
oscula nec desint, blanditiaeque leves
Sed te cum repetent exacto tempore Musae
Redde suum musis, quo caruere decus*¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Es evidente que tenemos por costumbre reprochar. Que sea alabado el celo indomable de este.

¹⁴⁶ Joven lleno de celo, lleva este certificado a casa de tus padres como recompensa bastante y dignamente atribuida a tus méritos. Son ciertamente las distinciones de nuestra asamblea. Se podrían considerarlas más numerosas pero no mejores.

¹⁴⁷ Aubeterre-sur-Dronne (Charente)

¹⁴⁸ Minerva se alegra de haber concedido esta marca distintiva de honor. Si en alguna parte hacia la que un alumno se proyecta es verdaderamente buscado por la diosa, esta concede el certificado presente y toma en consideración su nombre.

¹⁴⁹ Joven hombre digno de alabanza, ve a encontrar a tus padres. Que no falten en ellos ni los besos ni las caricias. Pero cuando las musas te reclamen, con exactitud, rindeles el honor del que ellas han sido privadas.

Clase de tercero

Hemos alabado mucho también la aplicación de la clase de tercero. Estos señores no han apenas cedido nada a los de segundo de al lado. Dos entre otros que han preferido la gloria de dominar en esta clase a la de subir a una clase superior. Las otras han apostado por la oferta mas alta los dos primeros premios y han hecho temer más de una vez a esos dos voluntarios de no tener ninguno. Sin embargo, estos dos señores, ya es hora de nombrarlos, el señor Gaspard y el señor Lacoste, han quedado victoriosos y reciben ahora nuestras recompensas.

Para el señor Lacoste de Mucidan:

*Macte animo, generose puer, nihil amplius addam
qui novim mores, ingeniumque tuum
Scilicet, hace te votorum suma meorum est
ut quam coepisti, tam bene Semper eas¹⁵⁰.*

Para Gaspard de Mucidan:

*Quod sit praesens bona conjectura futuri
vix quisquam de te quod magis optet habet
perge modo, et quo te ducit via inita, sequaris
laetitia ô gentis lausque futurae tuae¹⁵¹.*

El señor Dermillac ha ganado el tercer premio. Su excesiva diligencia le ha causado a menudo nuestros justos reproches este año. Es hora de que ella produzca algunos frutos de un gusto mejor:

*Annua sponte suis MUsae dant otia alumnis
postquam sponte sua cymba cucurrit iter
postquam te, juvenis incumbere remis
vidimus, hoc nostri signo favoris habe¹⁵².*

Clase de cuarto

Esta clase tiene también su arena [su lugar de lucha]. Algunos de ellos se han cubierto en ella con una gloriosa ceniza. No es preciso que se batan siempre, es tiempo de separarlos y asignar a cada uno la plaza que merece. El señor Daïries [Juan Daries], ha ganado el primer premio y merece como los demás un certificado reconocido por la heráldica del colegio:

*Publica Castalii argumenta futura laboris
ponimus hic nostra nota sigilla manu
talia dignus erit, cui dentur praemia, quisquis
Musarum impigre nobile currit iter¹⁵³.*

¹⁵⁰ ¡Ánimo, noble joven! Vista la manera con la que te conduces y tu talento, no añadiré nada más. Es evidente que mi deseo más valioso para ti es que continúes tan bien como has comenzado.

¹⁵¹ Si el presente es de buen augurio para el futuro, es difícil desearte algo más grade. Continúa sencillamente hasta el fin y sigue el camino empezado que te guía, alegría y honor de tu familia.

¹⁵² Cuando su barca ha recorrido el camino deseado por ella y tras haberte visto pesar con todo su peso sobre sus ramas, las Musas dan gustosamente a sus discípulos vacaciones anuales: joven hombre, recibe este certificado en signo de nuestra simpatía.

¹⁵³ De [la fuente de] Castalia, los temas comunes a todos de un futuro trabajo; ponemos aquí con la mano nuestras observaciones selladas, y serán dadas recompensas a quien sea digno. Corre sin dudar la noble carrera de las Musas.

Daries de Madiran

El segundo premio, que gana el señor Chagne, indica bastante mal el mérito de este joven, pero una ley soberana nos ordena cerrar los ojos sobre cualquier otro mérito que no sea este del triunfo. Y no recibirá más que con mayor afán las señales de nuestra estima:

*Incitet hoc alios exemplum laudis, uti nos
hoc dantes specimen, nil nisi ver damus*¹⁵⁴

La suerte o alguna cosa que se le parece, ha querido decidir el tercer premio. Los concursantes, tras haberse medido, han resultado de la misma talla. La letra B, que ha correspondido al señor Piorier ha hecho inclinar en su favor la balanza del equívoco. El señor Restier ha tenido una p, y el señor Peletan una z. El azar no será el árbitro en esta especie de premio que merecen todos.

Para el señor Poirier:

*Quam te Musarum coetus laetetur alumno,
testantur claris ista sigilla notis*¹⁵⁵

Para el señor Restier

*Quantum te juvenis studiose ferant in pectore Musae
hoc loquitur titulis cartula plena tuis*¹⁵⁶

Para el señor Peletan

*Qualis facta tui spes sit, juvenum optime, Musis
Hoc te concomitans cartula testis erit*¹⁵⁷

Clases de quinto y sexto

Por esta vez, mi querido colega, hemos aquí llegados a la región de los barbarismos, el aire que se respira es sucio y heterogéneo. No nos detendremos mucho aquí, seleccionaremos solamente los buenos sujetos que encontraremos y dejaremos los demás. Entre los primeros, se distinguen particularmente:

En quinto curso Chevallier, que se lleva el primer premio; el señor Constantin el segundo y el señor Urbain el tercero.

En sexto curso el señor Danoyer, el primer premio: el señor Barsac el segundo y el señor Javaneau el tercero.

Esta es, Señor, la élite de nuestra juventud. Se podría añadir un gran número de otros que se han distinguido por otros trabajos y que merecerían por los títulos un lugar honorable en nuestro catálogo, pues merecen nuestra estima. Habrá que imaginar de aquí al año algún plan donde se pueda clasificar los diferentes géneros de méritos: la honestidad, la exactitud, el amor del orden, de la religión y de todo lo que pueda hacer estimable a un hombre. Será preciso hacer un cuadro que no deje nada a desear más que aquellos que no quieren valer nada, etc, etc.

¹⁵⁴ Dando esta prueba de cumplido, que esto impulse a otros a darlo solo por hechos probados.

¹⁵⁵ Por sus notables observaciones, este certificado que te damos, testimonia hasta qué punto la asamblea de las Musas se alegra de tenerte como alumno.

¹⁵⁶ Un certificado cubierto por tus títulos de gloria dice cuánto eres querido en el coro de las Musas.

¹⁵⁷ El certificado adjunto testificará qué bella esperanza han puesto las Musas en ti, excelente joven.

Reciba de nuevo los homenajes de la más alta estima con la que tengo el honor de ser,

Señor,

Su más humilde, muy obediente
servidor. L.Chaminade, profesor de retórica
correspondiente del Museo de París.

P.S. El posescrito [sic, en vez de posdata] tiene que ser un poco largo, pues hay que responder a la honorable carta que he recibido de usted mientras trabajaba en esto que he tenido el honor de enviarle de una manera muy particular. Me hubiera gustado hacerlo imprimir a la cabeza del codicilo o programa que distribuyen los escolares al final de las clases, pero no haré nada que usted prealablemente no haya juzgado digno de aparecer. En el caso de que usted acepte, estaré obligado de escribirle una respuesta, que también imprimiré. Pero observe por favor, de hacer con sobriedad las alabanzas que usted crea un deber darme a causa de esta circunstancia, pues no sería decente para mi hacer imprimir mi elogio. Quizá esto sea una reflexión y una inquietud de mi amor propio, pues me doy cuenta que por el contrario es una razón de más para no comprometer su gusto, sus luces, etc, etc.

El lujo¹⁵⁸, que hace tanto progreso en Francia me parece generalmente pernicioso para el país. Le daré la razón cuando le diga la causa de esta enfermedad. Tiene una doble causa: el interés político que no lo impide y lo que me parece se entiende mal en la depravación de las costumbres es **la vanagloria**¹⁵⁹, ese vicio que se extiende por todas partes y es la causa primera y positiva de esta epidemia. Y ahora pruebo que el lujo es pernicioso: si lo hiciera bien, pensaría que encontré el remedio contra sus destrozos y hubiera encontrado en consecuencia lo que usted me pregunta. No se está suficientemente en guardia contra este enemigo, y lo que es más, es visto como una fuente de riqueza. Los que tienen tan buena opinión de él probablemente solo lo han considerado en teoría y de ninguna manera en la práctica, pues por ejemplo, echemos una mirada sobre una familia, a la que supongo rica: ¿no es verdad que esta familia será pronto pobre si cada individuo no rechaza nada y si no se niega nada y si va mucho más allá de los límites mismos de una amplia necesidad (que es propiamente el lujo)? Pero, se dirá, ¿esto superfluo o necesario, empobreciendo a éste, no hace vivir, no enriquece a muchos criados, bañistas, sombrereros, etc.? Todo este mundo habría vivido bien trabajando en cualquier cosa útil y necesaria. Y este mismo mundo, si tiene en sí mismo la enfermedad en cuestión, ¿no vivía en la misma barca que los que le hacen vivir así? Este vicio como los demás, tiende a la destrucción de la especie humana. Podría aportar una infinidad de pruebas, pero ante usted, perdería gratuitamente mi tiempo. Usted no me pide más que un remedio, lo que prueba que está convencido del mal. No le daré otro que aquel por donde habría que empezar la cura: persuadir que el lujo es un mal, un gran mal y como tercer punto, una fuente de males... etc.

¿Se atrevería usted a decir, querido colega, que la agricultura florece más en Francia que en tiempo de los romanos, porque tenemos más luces y la experiencia que viene de nuestros medios? Este arte es muy amigo de la sencillez, completamente enemiga del lujo y puede florecer en nosotros igual que en los primeros romanos. Este arte como otros se corrompen por los vicios. Si hubiera que probar esta verdad, encontraría en Quintiliano y Cicerón quienes nos llevaran a la evidencia, al menos por el arte de la palabra. Además la agricultura es el arte de muchos. Podría suceder que hombres virtuosos y sabios hicieran retroceder los límites de este arte. Que enriquecieran sobre todos a sus predecesores por la profundidad de su visión,

¹⁵⁸ La pregunta estaba formulada así: *El lujo ha hecho desde hace treinta años los más rápidos progresos y es un mal del que sería interesante descubrir la causa y si se la conociera bien se podría aportar fácilmente el remedio. ¿Qué piensa usted, M., sobre el origen de esta gangrena? ¿Cree usted que se debe atribuir al interés político o a la depravación de las costumbres o a una y otra de estas dos causas al mismo tiempo?* Marcel Reinhard (dir), o.c, carta 98, Dubois de Fosseux a Babeuf, 13 de agosto de 1787, p.27.

¹⁵⁹ [Vanagloria: jactancia del propio valer u obrar. RAE].

la sagacidad, el método con el cual presentarán sus opiniones. Pero que todo un pueblo, que incluso los grandes a su manera se ocuparan seriamente si se dieran al lujo, eso no sucedería. Cuando hablamos de la decadencia del Imperio romano, no olvidemos esta causa... ¡el interés, el interés! Pero ¿los romanos no tenían todo el mismo interés? Si el interés tiene por objetivo los objetos de lujo, este interés se arruina a sí mismo, lo más sólido de este interés se evapora. Aparece entonces el brillo del fuego, pero ni el calor ni la fuerza. El lujo es un corrosivo, además solo está enojado con las causas nobles; es un canal desviado que seca entre nosotros y sin nuestro conocimiento las fuentes de la felicidad, de la abundancia y el más líquido de nuestros ingresos. Es quien socava los cimientos de todas las artes, etc. En resumen tome y deje lo que quiera, bien sabe usted que es para instruirme lo que aventuro así lo que se me ocurre, lo cuidaría mucho mejor si no tuviera este fin.

Quiero, querido colega, preguntarle una cosa que le extrañará, pues no se trata ni de la agricultura ni de las bellas letras, sino de religión. **¿Qué medios utilizaría usted si estuviera en mi lugar, para inspirar la religión a los jóvenes?** No tenga miedo de instruirme en mi materia y mi profesión. Hace tiempo que estudio esta ciencia y sigo todavía en el abc. ¿Cómo actuaría usted, por ejemplo, ante un joven que anteriormente hubiera amado a Dios y que tras este año no experimenta más que disgusto por todo lo que concierne a Dios y fuera indiferente, sea ante el lenguaje del miedo o de la ternura o la bondad? O ante otro que no hubiera tenido relación con la religión y que no hubiera hecho la primera comunión a una cierta edad y que no pensara casi nada en ello. ¿Debería usted alguna vez emplear el rigor, a pesar de sus inconvenientes, o siempre la dulzura, que algunas veces se convierte en rutina y autoriza el mal, o bien ambas cosas? Si usted dice las dos, le haría otras preguntas pues las encuentro insuficientes. Si usted añadiera que habría que tener paciencia, orar a Dios por ellos, mortificarse, le rogaría que lo supusiera y le haría siempre la misma pregunta y la misma dificultad. Le ruego que examine esto de cerca, por favor, pues estoy ante esta dificultad y me duele que dos de nuestros jóvenes están esta situación. Cuando tenga la bondad de escribir a nuestros jóvenes, le ruego que no haga mención de esto que le digo. Lo que me causa placer es que tienen buenas costumbres y son aplicados.

¿Tiene la luna influencia sobre los productos de la tierra? Usted es de la opinión de los filósofos, pero estos (al menos me lo figuro) no hacen ningún caso de esta influencia y creo incluso que la niegan. ¿Usted también opina así? Es algo tan constante que no hay año que no compruebe esta influencia sobre cualquier verdura de nuestro jardín. Cuando tenga el honor de escribirme, haga el favor de desarrollar lo que piensa sobre ello. Y yo le hablaré de las experiencias que he tenido.

Los premios que han conseguido los jóvenes que he nombrado en mi carta, no significa que no los puedan perder todavía, pues el año no ha terminado. Este es el fundamento sobre el que se ha tomado esta decisión. Todos los días hay alguna composición en cada clase, sea del tema que sea. Se escriben los primeros y a fin de año, el que tenga más primacía se lleva el premio. No podría garantizar que fueran estos mismos que he nombrado los que se los llevarán pues hay más que se los pueden llevar. Por eso no se debe felicitar en particular pues esto podría inquietar a otros, ya que no se ha abierto todavía el gran libro... de los destinos...

De repente, le aburro tanto por mis cartas tan largas, que usted se va a dormir. Al menos suplo la carta de mi hermano mayor, que faltará infaliblemente. Podría compensarle. Le vi ayer, cosa que no sucede todos los días. No había podido leer todavía la carta que usted le había enviado y sin embargo corría el sexto día desde que recibimos el paquete. Está sobrecargado, sobre todo desde que ha añadido una clase a sus demás ocupaciones, etc.

No me envíe más, querido colega, esta gramática que tengo la desgracia de llamar «galante». La apreciaba razonablemente, pero sentía una repugnancia muy grande al ponerla en las manos de los jóvenes, pues me figuro, demasiado ligeramente puede ser, que todos los libros elementales están hechos. No es la gramática la que desapruébo, sino solamente su

apariencia poco modesta o si encuentra esto un tanto serio, permítame al menos decir que es como si se engalana una señora grave y de edad, con vestidos de una chica coqueta¹⁶⁰.

Sus observaciones, querido colega, me han parecido completamente juiciosas y me han gustado mucho, es lo que se llama prestar un gran servicio¹⁶¹. Le doy las gracias y le ruego que continúe siempre así. Me permito una reflexión sobre la palabra *favoriser* [*favorecer*]. ¿No podemos hacer como otros, crear algunas veces algunas palabras? Ya sabía que no era una palabra francesa cuando la he utilizado¹⁶², me he arriesgado ¿qué piensa usted? Todavía otra reflexión. Critico en la primera frase del elogio aquellos que no alabarían el mérito en sí mismo y que no hacen el elogio del mérito mas que cuando está adornado de títulos, de esos títulos que deslumbran a la multitud y que no son mas que títulos convencionales, y digo: esos títulos que la convención a hecho pomposos, etc, ¿serán siempre la única razón o la sola ocasión de absolver la deuda a la vista de los muertos? En esta ocasión, usted observará que esos títulos son el medio de absolver y no la razón. Puede que no haya podido comprenderme, ya que soy tan *claro* en mi estilo y en consecuencia usted me paga con la misma moneda. Habría podido guardar usted el cuaderno, querido colega, y hubiera sido otro el primero. No creo poder volverme después de este elogio a las próximas vacaciones, e incluso, puede ser, al invierno que viene pues yo sucumbiría al fardo que le agregó. Esto no era para ensayar y para ver si tenía alguna disposición para esta especie de obra. Pero tengo intención de terminar...

Puedo nuevamente firmar, asegurándolo con mi verdadero afecto. No temo poder tomar de la fuente de los vivos sentimientos con los que tengo el honor de ser

Señor y querido colega

Su muy humilde y muy obediente servidor
L.Chaminade, profesor de retórica.

Mi hermano mayor no puede escribirle esta vez. Me acaba de decir incluso que no podría hasta las vacaciones. Me ruega que le asegure su respeto y hacer por él en tanto yo pueda.

¹⁶⁰ Cf. Notas 134 y 139 (Clarisse)

¹⁶¹ Observaciones de Dubois de Fosseux sobre el *Elogio del fundador de nuestra casa, M. du Barailh* (carta LX, del 27 febrero 1788)

¹⁶² [actualmente, sí es una palabra francesa].

GJ 7. Guillermo José Chaminade
Carta del 10 de junio de 1788
 (No autógrafa)

Mucidan, 10 junio 1788
 [Recibida el 22]

Señor,

La cantidad de asuntos en los que usted está ocupado, me parece un fardo agobiante ¿cómo puede aguantar? Lo que más me extraña, es que a pesar de tanta molestia, puede mantener una gran correspondencia. Debe mantener mucho el orden, porque si no, no podría hacerlo. Antes de conocer la extensión de los asuntos civiles y domésticos, que lleva entre manos, envidio su suerte. Me decía a mí mismo: ¿por qué no puedo dedicarme al estudio? ¡Que feliz es el señor de Fosseux! Puede, sin ningún obstáculo, interrogar a la naturaleza, etc, etc». No ignora que, sin duda por mis pecados, soy el administrador de nuestra casa. Sin entrar en otros detalles, usted ve que estamos atacados por la misma enfermedad. Por tanto le pido indulgencia, de la que usted cree tener necesidad.

Mis cartas no serán tan refinadas como las de un profesor de retórica. Pero los sentimientos que me las sugieren no serán menos sinceras. La estima que me produce su correspondencia, me hará siempre encontrar un momento para responder exactamente a sus cartas, con las que usted tan bien me honra. Me tomo la libertad sin embargo, de hacerle un pequeño reproche: el de no decirme ingenuamente su forma de pensar sobre las pequeñas dificultades que usted me hace el honor de proponer de vez en cuando. No busco la alabanza sino la verdad. Es a través de las espinas de una larga conversación, como se puede uno dar cuenta. El problema del color de los negros¹⁶³ puede ser un ejemplo de esto.

¿Cuál es la causa del color de [la piel de] los negros? Usted habla sin duda de la causa física, y por tanto no debemos buscarla en la maldición de Caín. No resolveríamos tampoco la cuestión atribuyéndolo a la sangre, la bilis o a los espíritus animales¹⁶⁴, pues volveríamos a preguntar de dónde viene el color negro de la sangre, la bilis o de los espíritus animales. Por otra parte, la experiencia contradice este sistema. No se llegará nunca a resolver esta pregunta si no se aplica una causa mecánica que pueda producir sobre este tipo humano un efecto tan singular. Pero esta causa mecánica ¿dónde la podemos encontrar?¹⁶⁵ Entonces

¹⁶³ La pregunta era la siguiente: «El color [de la piel] de los diferentes pueblos es un tema que entra de lleno en el trabajo de los naturalistas. Se ha creído saber por qué unos son morenos, otros aceitunados, otros amarillos, otros castaños, pero un artículo sobre el cual nunca ha habido acuerdo y que sin embargo es muy interesante es el color de piel de los negros. ¿Cómo se forma este color? ¿Tiene usted alguna explicación que me pueda comunicar? Esta pregunta en el desarrollo de la correspondencia [de la Academia] no encontrará una solución fija sino que hará nacer una gran contradicción de explicaciones» (Carta 100, Dubois de Fosseux a Babeuf, 20 agosto 1787, Marcel Reinhard (dir), o.c. p.130). Esta pregunta, como muchas otras: la agricultura de los romanos, el lujo, el magnetismo, los molinos de agua... han sido sugeridas a Ferdinand Dubois de Fosseux por M.Housset. Etienne-Jean-Pierre Housset nació en Auxerre en 1756 y ejerció como médico en el Hôtel-Dieu. En 1786, fue nombrado médico del rey para las epidemias en Bourgogne. Se relacionaba con numerosos sabios europeos. A los 23 años fue nombrado miembro de la Sociedad literaria de Auxerre y había sido asociado a varias sociedades culturales y academias. Publicó varias obras y artículos. Murió en Auxerre, el 11 de noviembre de 1810 (cf. «Notice biographique sur M.Housset...» 1811, nº 1, p.72-74. *Bulletin de la faculté de médecine de Paris et de la Société établie en son sein*, París, Migneret, 1812, primera serie, tomo 2.

¹⁶⁴ Los *espíritus animales*, llamado hoy *influidos nerviosos*. Para la teología escolástica: elemento material de las pasiones. Para la filosofía de Bacon: *espíritus vitales*; y para Descartes en fisiología: corpúsculos compuestos de las partes «más finas y sutiles» de la sangre.

¹⁶⁵ [Al decir de alguien que es blanco o negro, es posible que pensemos que pertenece a una categoría biológica definida por su color. Mucha gente cree que la pigmentación de la piel refleja la pertenencia a una raza, «cada

pregunto: ¿cómo se hace el color negro? ¿Cuáles son las drogas que emplean los tintoreros? ¿No es verdad, Señor, que si se puede encontrar en los negros los ingredientes que de un agua muy limpia se hace un color muy negro, la cuestión estaría resuelta? Si usted hace hervir vitriolo con la nuez de agalla conseguirá un color negro. Si los ardores del sol ponen en movimiento la linfa que riega lo que llamamos cuerpo mucoso, si esta linfa está impregnada continuamente de un aire cargado de partículas vitriólicas procedentes de las minas de metal que hay en esos países y de las emanaciones de los bosques de India y otros parecidos... ¿no deberían ser negros los habitantes de esos países? Estos hechos no necesitan prueba y menos para una persona instruido como yo en la historia natural; usted podrá profundizar mejor esta opinión y llevarla hasta la probabilidad. A causa del poco tiempo que he empleado, me siento animado contra las dificultades. Estoy extrañado de que hablando del color [de la piel] de los negros, usted no hable de sus cabellos rizados. No ha caído en el error de quienes los han creído de lana.

uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia», según la RAE. Desde la década de 1940, los científicos evolucionistas rechazaron la idea de raza, según la cual un número finito de características esenciales pueden usarse para determinar el número de grupos humanos o tipos humanos. Muchos científicos evolucionistas y sociales opinan que a la definición común de raza (y, en general, a cualquier definición de raza relativa a los humanos) le falta rigor y validez taxonómica. Argumentan que son imprecisas y arbitrarias, y que las razas observadas varían según la cultura examinada. Algunos de los antropólogos argumentan que la especie humana está compuesta por una única raza dividida en diferentes etnias que, a su vez, se dividen en pueblos. Estas teorías antropológicas aparecieron en los años 1960, en parte como reacción frente a las teorías pseudocientíficas relativas al predeterminismo biológico que predeterminaron el segregacionismo y la discriminación racial, presentes por aquel tiempo en los países occidentales. También influyeron los resultados de las investigaciones de los antropólogos Franz Boas y Claude Lévi-Strauss, que resaltaron las tendencias etnocéntricas de toda cultura. En su declaración *La cuestión racial*, de 1950, la UNESCO recomendó sustituir la noción de raza humana, considerada no científica y confusa, por la de etnia, basada más en las diferencias culturales (lengua, religión, costumbres y otras características). En cuanto al color de las etnias: José Chaminade cree que el color de la piel está determinado por una causa externa y no genética, lo cual nos hace sonreír hoy. En la piel hay melanocitos, células que producen y contienen pigmentos. Hay dos tipos de pigmentos, llamados melanina: uno es marrón parduzco (eumelanina) y el otro, rojo amarillento (feomelanina). El color de la piel depende de la cantidad y la proporción de ambos. Esto depende de diferentes genes: unos inciden en la cantidad de pigmento en los melanocitos y otros sobre la proporción entre los dos tipos de melanina. Por lo tanto, colores muy similares pueden ser el resultado de diferentes combinaciones y obedecer a configuraciones genéticas diferentes. Los africanos, en general, son de piel oscura. Los de África oriental, la tienen muy oscura; los del sur del continente, más clara. Los nativos del sur de la India, Nueva Guinea y Australia también son de piel oscura. En el centro de Asia y extremo oriente, así como en Europa, las pieles son, en general, claras. Los nativos americanos las tienen de diferente color, aunque no tan oscuras como los africanos. Si nos atenemos al color de la piel escondida bajo el grueso pelaje de los chimpancés, lo más probable es que nuestros antepasados homínidos la tuviesen clara. Hace unos dos millones de años los miembros de nuestro linaje vieron reducido el grosor y consistencia del pelaje, que se convirtió en una tenue capa de vello. Esa transformación expuso la piel a la radiación solar ultravioleta, que puede causar cáncer y, además, eliminar una sustancia de gran importancia fisiológica, el ácido fólico. Seguramente por esa razón se seleccionaron variantes genéticas que oscurecían la piel, porque la melanina la protege de dichos daños. Los seres humanos hemos llegado a casi todas las latitudes. Nuestra piel se ha visto expuesta a diferentes condiciones de radiación. Al igual que un exceso de rayos ultravioleta puede ser muy dañino, su defecto también lo es. Sin esa radiación no se puede sintetizar vitamina D, cuyo déficit provoca raquitismo y otros problemas de salud. Por esa razón, sin descartar otras posibles como la selección sexual a favor de las pieles más claras, la piel humana se ha ido aclarando en algunas zonas geográficas por selección natural. Además, los movimientos de población han propiciado la mezcla de linajes, cada uno con sus rasgos genéticos y características pigmentarias, para dar lugar a múltiples configuraciones. El color de la piel de los seres humanos actuales es el resultado de una compleja secuencia de eventos biológicos y demográficos. No es posible delimitar biológicamente unos grupos y otros con arreglo a ese rasgo. En la antropología moderna, existe un amplio consenso científico de que no existen razas humanas en un sentido biológico].

Le agradezco mucho, Señor, el interés que se ha tomado para excitar la emulación de M.Marty¹⁶⁶ y procurarle el medio de desarrollar sus talentos. Pienso hacer pronto un viaje a Agen. Si puedo serle de alguna utilidad, dígame lo que sea: el afecto que le tengo responderá siempre a la estima que siento por su mérito. ¿Podré encontrar en esta ciudad conocimientos útiles? Si piensa que sí y que yo puedo contribuir, escríbame para prever la gestión.

Encargado por mi hermano mayor de responder a las preguntas que usted le ha hecho sobre la electricidad y el magnetismo animal, tengo un nuevo motivo de entretenerme más tiempo con usted, lo que me halaga infinitamente a pesar de la gran cantidad de mis ocupaciones. En cuanto al magnetismo animal¹⁶⁷, le confieso que aunque iniciado en los misterios de Mesmer, nunca he creído que el magnetismo animal pueda producir los efectos se esperaban. Con gusto me extendería sobre ello, si es que usted no está igualmente convencido. No es preciso razonar de la misma forma con la electricidad¹⁶⁸. Esta produce sobre el cuerpo humano efectos más reales y señalados y me parece que se descuida demasiado [el valor de] la máquina eléctrica de la que se podría sacar gran provecho. Si la materia le interesa, podría escribirle más extensamente en otra carta.

¿Podría usted, Señor, indicarme los procedimientos de M.Dufai¹⁶⁹ para introducir en el mármol blanco toda suerte de llamas, para arborizar las piedras. Le pediré una explicación lo bastante extensa para que pueda ensayar estas experiencias. Creo que estos procedimientos se encuentran en las memorias de la Academia de ciencias, que no me son fáciles de consultar.

No dude, por favor, de la sinceridad de los sentimientos, con los que tengo el honor de ser,

Señor, Vuestro muy humilde y muy obediente servidor.
G.José Chaminade, sacerdote, doct.teol.

[Únicamente son autógrafas las dos últimas líneas: firma y títulos]

¹⁶⁶ Por el registro de la cofradía del Santísimo Sacramento de Mussidan, de fecha 2 de junio de 1785, sabemos que su nombre era Guillermo-Pedro, que era originario de Azerat y que estaba tonsurado. ¿Habría habido una confusión sobre el lugar de nacimiento con Eyzerac, donde nació Marty y fue bautizado el 9 de marzo de 1768? (AD 24, Eyzerac, coll communale, vue 37). Aparece todavía como tonsurado el 19 octubre 1789, bajo el nombre de Pedro, como testigo de bautismo de Juan Tronche. Firma: Marty, eclesiástico (AD 24, Bourgnac, coll communale, vue 261). No he encontrado ninguna otra información sobre esta persona.

¹⁶⁷ La pregunta estaba formulada de la manera siguiente por Dubois de Fosseux: «El deseo de ser útil a la humanidad que sufre o a la esperanza de sacar partido de la imbecilidad popular y hacer fortuna a expensas de los ignorantes y engañados, ha hecho descubrir en la física y la química, una infinidad de recursos de los que se reservaba la llave y que se anunciaba bajo el título fastuoso de remedio universal. Los que han hecho más ruido son la electricidad y el magnetismo animal. ¿Qué piensa usted, señor, de lo uno y de lo otro? Han tenido partidarios de todo tipo, se ha escrito por y contra, usted habrá leído sin duda varias de estas obras. ¿Qué partido toma usted en estas querellas y si cree en la existencia del magnetismo animal, envíeme por favor cuáles son las variedades y cuál es la base» (Carta 101, Dubois de Fosseux a Babeuf, 27 agosto 1787, circular 11Q, Marcel Reinhard (dir), o.c. p. 132). [El mesmerismo, también conocida como la doctrina del «magnetismo animal», se refería a un supuesto fluido invisible que permite el funcionamiento del cuerpo humano. La distribución errónea o un desequilibrio en el cuerpo es la causa de las enfermedades. Fue postulada junto con el método terapéutico por primera vez en el mundo occidental por el médico Franz Mesmer (1734-1815), proveniente de Alemania. Fue un término muy usado en la segunda mitad del siglo XIX. Fue condenado por la facultad de medicina de París en 1784].

¹⁶⁸ [Sobre la electricidad en tiempos del P.Chaminade, ver la carta GJ.3 y su nota sobre el tema. No sabemos a qué máquina eléctrica se refiere en esta carta GJ.7. ¿Es la que aparece en la carta GJ.8?]

¹⁶⁹ Charle-François de Cisternay du Fay (1698-1739), «Mémoire sur la teinture & la dissolution de plusieurs espèces de pierres», *Histoire de l'Academie royale des sciences*, année M.DCCXXVIII, París, Durand, 1753, deuxième partie du vol: «Mémoires de mathématique et de physique tirés des registres de l'Academie royale des sciences année MCCXXCVIII», p.50-67-

LX 16. Luis Javier Chaminade
Carta del 26 julio 1788
 (Autógrafo)

Nº 14

[Mucidan, el 26 julio 88]
 [Recibida el 5 agosto]

Señor y querido colega,

En la carta anterior fui largo pero ahora seré corto. Hay ciertas ocasiones en que no se puede responder mas que con un abrir y cerrar de ojos y a veces incluso con el silencio. La amistad lo ordena algunas veces y siempre lo soporta, porque el tiempo está por encima de las leyes y su brevedad dispensa de mas gravedades. Hasta aquí los preámbulos.

Sus observaciones me han gustado. Tengo que confesar que las paso muy barato, a pesar de la severidad con la que dice haber examinado las inscripciones. Yo creo que somos demasiado buenos amigos. A decir verdad, no estaban destinadas primeramente a ser colocadas una detrás de otra sino a imprimirse separadamente sobre cuartos de papel. Después de esto, he optado a ponerlas una tras otra, en una única hoja, para no rechazar el placer de estos jóvenes que me habían contentado este curso. En este caso no habrían tenido tanta publicidad y no habrían tenido la monotonía que pienso tienen.

¿Me permite justificarme sobre una o dos de sus observaciones? Este grito del primer momento no compromete de ninguna manera mi docilidad a escucharle y creerle. La palabra *ferre*, certificado de M.Clesse, le ha parecido floja. Pero cómo le parece en este verso de Horacio *Omne tulit punctum*¹⁷⁰ que ganó todos los votos... En el certificado del señor Gaspar no nos hemos equivocado escribiendo *lausque, future*, en el vocativo. Usted ha omitido la razón por la que ha hecho esta observación.

En lo que concierne a las demás observaciones, me parecen demasiado justas para que yo me atreva a ninguna conjetura. He corregido todo lo que he podido en el poco tiempo que me quedaba y después lo he entregado todo al brazo secular¹⁷¹.

He pensado que no debía entregar todavía las cartas que me ha escrito, a los segundos señores. Usted habrá adivinado la causa fácilmente si se ha dado cuenta de lo que le he señalado. Tengo la misma obligación con usted y no tardaré en darle satisfacción.

Termino mi carta y no la releo pues tengo prisa. Perdóneme las irregularidades y crea mi perfecto afecto,

Señor y querido colega,

Su muy humilde y muy obediente servidor
 L. Chaminade, profesor de retórica

¹⁷⁰ Horacio. Arte poética, v.343.

¹⁷¹ [«Entregar al brazo secular» era la clásica expresión de la Inquisición cuando condenaba a la hoguera a algún hereje. Así, digamos, la labor sucia de matar al reo se la endosaba al Estado. Luis emplea esta expresión en sentido figurado para indicar que una vez corregido el texto... lo deja en manos de quien tiene que poner fin al asunto: imprimir, calificar, etc...]

LX 17. Luis Javier Chaminade
Carta del 1 agosto 1788
 (Autógrafo)

Nº 15

[Mucidan, el 1 agosto 88]
 [Recibida el 14]

Señor y querido colega,

Si es constante que en todo el universo nada puede ser comparado a un amigo, permítame que me felicite y me aplauda de a ver encontrado en usted uno tan verdadero. Después de todas las muestras que me da, debo ciertamente mirarle como tal y me atrevo a asegurarle en consecuencia que respetaré el nudo santo y sagrado de esta amistad que usted me regala con muestras de las que no soy digno y por eso me abandono con mi corazón sin ninguna reserva. En el comienzo de nuestra correspondencia no pensaba encontrar en usted sino un literato ilustrado o un sabio, pero he encontrado además un hombre (hace tiempo que lo sé), un hombre amable, un hombre cristiano, un hombre que ama a los otros hombres y que merece ser amado de ellos. Os juro una amistad eterna y le pido humildemente aceptarla.

He leído con gusto, Señor, todas las cartas que ha tenido la bondad de escribir a nuestros jóvenes. Me he tomado una libertad de la que quiero hablarle. Espero que no se moleste, pues he interpretado su intención que no tiene otro fin mas que el gran bien de nuestros alumnos.

Los que han ganado los premios están bastante orgullosos por este honor, los que no los han ganado son por el contrario humildes y dignos de compasión. Como no podemos imprimir en esta ciudad, no se nos ha permitido prolongar las composiciones hasta el fin de este curso. Es un mes que habrían pensado tener para el descanso. Usted adivinará lo que he hecho: he guardado esas cartas y las he prometido a aquellos que se distinguieran mas durante este mes. Son nuevos premios, que no le hacen menos placer que quienes han ganado o perdido. Las respuestas a estas cartas no serán en consecuencia mas que tardías, pero también el fruto que ellas van a producir durante este mes de agosto. En nuestros campos no se producen tantas.

No le he dicho nunca nada del señor **[Bernard] Daries**, ni de su negligencia en escribir, pero esta vez voy a descubrirle el misterio. No es que haya querido escondérselo sino a fin de poder decirle a este joven: «Amigo mío, no le he dicho nada al señor du Bois de Feux [sic], no le he dicho nunca una palabra sobre su mala conducta»¹⁷². Ayer, en efecto lloraba de alegría. Puede que el buen Dios quiera devolvernos esta oveja tanto tiempo perdida, puede que se convierta en alabado el que fue reprendido. Él quiere escribirle y se propone él mismo contarle todo. Soy yo quien le ha impedido escribirle hasta el presente, excepto una vez, en que escribió una palabra para no faltar a la honradez. Otra vez le retuve cuatro días una carta que usted le escribió y que él sabía muy bien que yo la retenía.

¹⁷² Escuchemos al tío de Bernard Daries contarnos esta crisis: «Fue esta santa devoción [a la Virgen María], como le sucedió a otro santo, San Francisco de Sales, la que le sacó de un estado violento en el que las pasiones fomentadas por el demonio, le dominaron por algún tiempo. Nada era capaz de devolverle a la santa libertad de los hijos de Dios. Yo le encontré en esta crisis cuando le vi en un viaje que hice a Mussidan. La tentación le alejaba de los sacramentos y esto afligía extremadamente a todo el seminario. Finalmente la calma sucedió a la tempestad, desde que por un sencillo voto, prometió su virginidad a esta Reina de los ángeles y de los hombres. Y se revistió de su santo hábito, como su esposa. Desde ese instante desaparecieron todas las ilusiones, como me lo comunicó inmediatamente, y no volvieron nunca más» Fr Philippe de Madiran (Jean Doussau), *Abrégé de la vie de M. Bernard Daries*, escrita en Lérin, Navarra (España), 1800. AGMAR 0241.1.1. Copia dactilografiada del manuscrito conservado en la Abadía de Tournay, cap I,V. [Daries nació en 1772, tenía 16 años en esa crisis].

No se puede trazar una conducta más sabiamente combinada, mas que aquella que usted ha tenido la bondad de indicarme con respecto a los jóvenes viciosos. Una sola cosa me parece impracticable en una casa pública como un colegio: es la separación que usted ordena. A menos de enviarlo fuera, no veo cómo se le puede separar, al menos por un tiempo razonable y procurarle diversiones separadas de los demás. Sin embargo estoy de acuerdo que ese es el camino que habría que seguir.

[8 O.] Vuelvo siempre a la **Luna**, pues ella influye incontestablemente sobre los huevos de las gallinas y puede ser también sobre los de los pájaros. Cuando la luna es vieja [sic. luna nueva o *negra*], los pollitos no tienen tanta fuerza para salir y es preciso ayudarles. En las otras fases de la luna no hay casi necesidad de ocuparse de ellos. He sido testigo de esto¹⁷³. Otra experiencia: hace quince años que mi cocinero me la cita, aunque no lo he visto con mis propios ojos, por lo que debería diferir hablar de ello... La carne de cerdo crece en volumen cuando se la hace cocer y el animal ha sido sacrificado durante la luna nueva. En lo que concierne al ajo, del que ya he hablado, he experimentado yo mismo. Podría citarle un hombre que en ciertas fases de la luna, siempre las mismas, tiene ataques de epilepsia. Si usted me puede dar luz sobre todo esto, se lo agradecería. No concibo cómo la presión de la luna puede operar todo sin operar más, etc.

Los versos sacados de la carta del señor Le Gay¹⁷⁴ en N° 8E me han gustado mucho. Leyéndolos sin embargo, se observa la fuerza del prejuicio que él combate, aunque se ve que tiene razón. No quiero hacerme el delicado, pero me parece que ha escogido el prejuicio más fuerte de todos y que si llega a destruir a este Holofernes no habría casi la necesidad de desenvainar para disipar a los demás que en comparación no son mas que débiles soldados, En esta ocasión hágame el favor de preguntarme si usted piensa que pueda haber un hombre que no tenga prejuicios. Personalmente me cuesta creer que se puede encontrar este fénix. Me parece que un hombre que diga que no tiene ninguno, pasaría por tener más que nadie.

Me parece, Señor, que los lirios [la flor de lis]¹⁷⁵ de los que ha hablado a mi hermano, no pueden indicar que día preciso maduran las uvas, por la razón que he visto lirios plantados al

¹⁷³ [Desde la colisión de un gran cuerpo celeste con la "primitiva Tierra", que creó la Luna (teoría más aceptada), desde su formación y durante miles de millones de años, la fuerza gravitacional de la Luna ralentizó la rotación de la Tierra y cambió su eje. Y así, el mismo ritmo del planeta ha sido marcado por su satélite. El eje la Tierra ha estado inclinado, girando a un ángulo constante de 23 grados, lo que permite las variaciones de la luz del sol y las estaciones, la estabilidad del clima, y por lo tanto el ciclo de la vida. Por eso, dicen los científicos que la Luna es un elemento fundamental para mantener la vida en la Tierra. Que la luna influye sobre el mar es una evidencia para cualquiera que siga las variaciones de las mareas en una playa. Las mareas son efectivamente el efecto mayor que la Luna tiene sobre la Tierra, aparte del "mutuo equilibrio gravitacional" entre la Tierra y su satélite (No es la Luna la que gira alrededor de la Tierra, sino que ambos lo hacen en torno a un centro común gravitacional). Que la luz de la luna según las distintas fases pueda "influir mínimamente" en el comportamiento de ciertos animales o las plantas, puede aceptarse, de igual manera que la luz del sol influye. Pero las demás creencias (influjo en la regla o ciclo femenino: "*menstruación* viene de *mes lunar*"; influjo "mayor" en plantas y animales, etc) no dejan de ser opiniones sin base científica. Lo que sí se ha confirmado científicamente, después de muchos años de especulaciones al respecto, es que hay una correlación entre las fases de la luna y los ritmos biológicos del ser humano durante el sueño, sobre todo durante la luna llena].

¹⁷⁴ Louis-Joseph Le Gay (1759-1823), abogado y después juez, es el principal fundador de la Sociedad anacreóntica de los Rosati. Correspondiente del Museo de París y miembro de las Academias de Arras y de Caen, desarrolló sus talentos de poeta y publicó su obra por medio de sus amigos, sin nombre de autor, en primera edición, bajo el título *Mes souvenir* (Mis recuerdos), Pays de Vaud y se encuentra en Caen, Manoury el mayor, París, Belin, 1786, obar que se aumentará y tendrá otras ediciones en 1788 y 1819.

¹⁷⁵ Circular 20 P: «Se me ha preguntado: Como parece que sus correspondientes se extienden por todos los Estados y puede que por todas las provincias del Reino, le hago la siguiente observación que compruebo desde hace 20 años y que no ha cambiado todavía. Usted conoce seguramente el lis [lirio], esta flor que por su perfume y su blancura deslumbrante adorna los jardines. Tiene varios pétalos, que en la floración no se abren todos al mismo tiempo sino sucesivamente; de tal modo que en años: cuatro o cinco días antes de que se completen

mismo tiempo en la misma tierra, florecer más pronto unos que otros. ¿Qué haya algunos cerrados y otros abiertos desde hace día van a señalar el tiempo de la vendimia?

Reciba con tanto placer los testimonios de mi sincera amistad,

Mi querido colega, de

Su muy humilde y obediente servidor
L. Chaminade, sacerdote, prof. de retórica

Mucidan, el 1 agosto 88

todos. Observando el último pétalo examino si florece antes o después del día de san Juan. Le llamo al último es que está en la cumbre del ramo. Tantos días florece antes de San Juan tantos días en septiembre se hace el comienzo de la vendimia. Por ejemplo, si es el 20 de junio cuando se expansiona, es cuatro días antes de San Juan, por consiguiente será el 26 de septiembre que comienza la vendimia, es decir que la uva habrá adquirido su grado de madurez» Carta 112, Dubois de Fosseux a Babeuf, 11 diciembre 1787, Marcel Reinhard (dir), o.c.p.149.

GJ 8. Guillermo José Chaminade
Carta del 2 agosto 1788
(No autógrafa)

Mucidan, el 2 agosto 1788
[Recibida el 14]

Señor y querido compañero

Su forma de actuar es demasiado honesta y su correspondencia demasiado útil para no ceder, incluso las mayores ocupaciones, al placer de escribirle. Sin embargo, esta vez lo haré de forma más corta. Tengo que organizar dos actos [funciones académicas] de filosofía, a pesar de las ocupaciones ordinarias de administración de fin de curso. Le enviaré las tesis cuando sean impresas.

Aunque no le haya satisfecho mi respuesta sobre la pregunta del color de [la piel de] los negros, no dudo que usted adoptaría el mismo sentimiento si profundizara día a día. Creería hacerme ilusión a mí mismo y no me atrevería a hablar con tanta confianza, si no compartiera mi forma de pensar con un hombre verdaderamente sabio, nuestro contemporáneo. Usted me hace la objeción, mi querido compañero, contra mi opinión, que los hijos de los negros, trasplantados a nuestro país tendrían que convertirse en blancos. Pero efectivamente, se comienzan a ver cambios notables, a medida que mezclan sus sangres con la de los blancos, y ciento cincuenta o doscientos años después, según la explicación de M.de Buffon¹⁷⁶, bastan para hacerlos completamente blancos. Si ellos no comerciaban mas que con negros, sería necesario más tiempo, pero tenemos índices no equívocos que prueban que la metamorfosis se efectúa a lo largo de varios siglos.

Yo conocía, mi querido hermano, la [flor de] lis, su belleza superior, según la expresión de la [Sagrada] Escritura, en el resplandor de las vestiduras de Salomón, que eleva el corazón de las almas sensibles hacia el Autor de la naturaleza. Sin embargo, le confieso que nunca la he considerado con los ojos de un físico. Si nuestros jardines no estuvieran actualmente desprovistos de ellos, tal vez podría hacer algún análisis que daría lugar a conjeturas. De aquí al próximo año, si usted tiene nuevas certezas sobre la observación de vuestro correspondiente, podríamos trabajar para conocer las relaciones de esta bella flor con los cultivos más preciosos: con la viña.

En cuanto al magnetismo animal, seguiré los aforismos de Mesmer y le compartiré mis pequeñas observaciones. Pero antes, dígame si usted está iniciado en los misterios, si tiene los tratados que Mesmer ha compuesto. De otra forma estaré obligado a seguir otro camino. Esperando su respuesta, puede que me relaje un poco y tenga tiempo para disertar.

¹⁷⁶ Georges-Luis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), naturalista, matemático, ensayista, escritor, desarrolla las teorías sobre los negros en diferentes volúmenes de su *Histoire naturelle* (36 volúmenes de 1749 a 1785 y 8 años después de su muerte). Cf. Curran Andrew, «Buffon et l'histoire naturelle des africains», *Dix-huitieme siècle*, 2012/1 (nº 44), p.183-199. DOI: 10.3917/dhs: 044.0183. URL: [https:// Cairn.info\(revue-dix-huitieme-siecle-2012-1-page-183.htm](https:// Cairn.info(revue-dix-huitieme-siecle-2012-1-page-183.htm). [Buffon sostenía que los cambios que ocurren en los seres vivos se deben a la acción de factores externos. A esta teoría le llamó Teoría de las transformaciones infinitas, y establece que los cambios de los seres vivos se deben al tiempo, al medio físico, a la forma de nutrición y a la domesticación. Aunque acarició la idea evolucionista, Buffon no llegó a romper del todo con la ortodoxia sancionada por la Iglesia. Sin embargo, reconoció que las especies experimentan variaciones y algunas -incluso- habían desaparecido. Estas ideas tendrían gran influencia en naturalistas posteriores como Lamarck y Darwin].

La electricidad parece tener, mi querido compañero, grandes efectos sobre el cuerpo humano. He visto hacer tratamientos a varios tipos de enfermos que me han dicho han quedado aliviados. En mis cursos de física, doy una idea de la influencia de la electricidad con la siguiente experiencia.

He hecho construir una pequeña máquina de cobre en forma de vaso para beber: su tapa cierra herméticamente, aunque tiene un pequeño respirador que se puede abrir según se necesite. En el fondo de este pequeño instrumento hay tres pequeñas tuberías del mismo metal, comunicadas interiormente y colocadas en forma de trípode, cuyo orificio es tan estrecho que el agua puesta en el vaso no puede salir mas que gota agota cuando se abre el respiradero. Si se adapta esta pequeña máquina a algún conductor de la máquina eléctrica, el agua, que no caía mas que gota a gota, cae por un chorro continuo. ¿No se puede decir que la energía eléctrica produce una acción parecida en los *espíritus animales* que discurren por nuestros nervios? [Cf. Mesmerismo. Ver carta GJ.7].

He leído, en dos obras diferentes, la manera de construir un ramo mágico. Voy a hacerla copiar palabra por palabra. He intentado construir una parecida y no he podido verla colorearse, como está marcado, después de haber sumergido estas flores sucesivamente en cada uno de los ingredientes designados. El rojo es el único que me ha resultado. Nunca he podido obtener el verde por estos procedimientos. Si usted sabe cualquier medio para lograrlo, me gustaría que me lo dijera. La experiencia es curiosa.

Los sentimientos de estima y consideración que tengo hacia usted siguen firmes. Dígnase recibir aquel con el cual tengo el honor de ser; Señor y querido compañero, su muy humilde y muy obediente servidor

[Autógrafo de G.José Chaminade:]

G.José Chaminade, sacerdote, doct.teol.
y administrador del Sem. de Muc.

Un poco de indulgencia para mi pequeño secretario, que aunque tiene una mano bastante buena, no está casi acostumbrado a escribir al dictado y comete muchas faltas de ortografía.

Texto añadido a la carta GJ. 8, del 2 de agosto de 1788**Ramo [de flores] mágico**

Encargar a los artesanos que hacen flores de papel de colores, una cierta cantidad de hojas de pergamino blanco y pequeñas flores de tela o de algodón blanco, como rosas, narcisos, claveles, en fin, las que se juzguen necesarias. Cuando se tengan ya las diferentes hojas y flores, se sumergen las rosas en la tinta simpática roja, los narcisos en la tinta simpática amarilla, los claveles en la tinta simpática violeta, y las hojas en la tinta simpática verde. Dejadas que se sequen completamente y juntarlas enseguida formando varios pequeños ramilletes que parecerán todos blancos.

Si se sumerge uno de estos ramilletes en un vaso lleno de agua, en la que se ha echado líquido de tornasol, todas las flores y las hojas diferentes se colorearán inmediatamente respecto a las diferentes especies de tintas simpáticas en las que hayan sido sumergidas.

Tinta simpática roja

Tómese líquido de vitriolo o bien nitro sumergido en ocho o diez de agua para conseguir una tinta más o menos roja.

Tinta simpática verde

Disuélvase una cantidad suficiente de agua de río en sal tártara y la más seca que se pueda encontrar.

Tinta simpática violeta

Exprímase jugo de limón y consérvase el mayor tiempo que se pueda en una botella bien cerrada. Todo lo que se escriba sobre el papel y todos los cuerpos blancos, como la tela o la seda, que se hayan sumergido en estas tintas, aparecerán según los colores arriba señalados, cuando los haya sumergido en una infusión de tornasol.

LX 18. Luis Javier Chaminade
Carta del 10 agosto 1788
(Autógrafo)

Nº 18

[Mucidan, el 10 agosto 88]
[Recibida el 19]

Señor y querido colega,

Usted me dio permiso una vez de enviarle hojas mensajeras sin texto escrito cuando no tuviera tiempo. Regresarán solas y para su desgracia no estoy casi de acuerdo con el artículo de la inoculación¹⁷⁷. Desde que he escuchado decir que era un mal contagioso, y he visto proscrito este remedio (pretendido) de nuestro país por un decreto del parlamento, ya no creo en esto. Pero a pesar de mi incredulidad, como usted ve, viene de un prejuicio que sería fácil de eliminar.

Su carta, datada el 30 de julio, ha llegado aquí el día 6 [de agosto] e incluso a buena hora. El afecto y la estima son siempre los sentimientos con los que tengo el honor de ser, Señor y querido colega, su más humilde y muy obediente servidor.

L. Chaminade, profesor de retórica

¹⁷⁷ Inoculación voluntaria de una forma poco virulenta de la viruela, llamada en ese momento pequeña viruela, usada como vacuna. Ver: «Cuestión sobre la inoculación, sometida por Dubois de Fosseux a Babeuf» (13 enero 1788?), Victor Advielle, Histoire, tome 2. p. 246-27.

LX 19. Luis Javier Chaminade
Carta del 20 agosto 1788
 (Autógrafo)

Nº 17

[Mucidan, el 20 agosto 88]
 [Recibida el 2 t^{bre}]

Señor y querido colega,

Desde hace veinte días, no he podido responder mas que por monosílabos. Ya he presentado la obra de cuatro. Lo comprobará cuando le envíe la exposición, cuando demos las vacaciones. Le daré, querido colega, las observaciones de un escritor sobre la oda¹⁷⁸ de la que sabe que tengo copia. Tengo además *l'affiche de Périgueux*¹⁷⁹, que hace mención de una caverna que hay en ese país, que le parecerá bastante singular: «carta al redactor».

Los versos del señor Sacy¹⁸⁰ me han gustado mucho. Es una pena que se haya detenido tan pronto en su apetito cuando se leen estas hojas. No valdrían nada para los golosos, etc.

Continúo con la opinión de que la inoculación es peligrosa. En mi última carta le he dado algunas razones, verdaderamente extrínsecas al asunto, pero que son de peso. Persisto pues en mi opinión, a menos que usted me lo rebata, por lo que le pido que me diga si realmente estoy equivocado. Al mismo tiempo dígame si esta enfermedad de la pequeña viruela no nos viene de América. No sé por qué me he hecho esta idea que puede le haga reír, pero no he podido consultar a nadie sobre este artículo.

Mis expresiones no le darán nunca una idea perfecta de los sentimientos con los cuales tengo el honor de ser,

Señor y querido colega,

Su muy humilde, muy obediente servidor
 L. Chaminade, profesor de retórica.

¹⁷⁸ Supra, carta LX 12, del 23 enero 1788.

¹⁷⁹ *Affiches de Périgueux ou journal du Périgord*, Périgueux, Dalvy, 1787 à 1789, semanario de 4 pags (cf. BnF, antigua prensa local)

¹⁸⁰ Claude Louis Michel de Sacy (1746-1794), abogado, censor real, diputado en la Convención, hombre de letras, colaborador de la Enciclopedia. Era miembro honorario de la Academia de Arras, desde el 18 junio 1774. Cf. Leon Noël Berthe, *Diccionario*, nº 982.

LX 20. Luis Javier Chaminade
Carta del 10 septiembre 1788
(Autógrafo)

[Del 10 7^{bre} 88]
[Recibida el 20]

Señor y querido colega,

Ayer tarde a las 6, terminaron todos nuestros trabajos y hoy de buena mañana tomo la pluma. He creído conveniente suspender por algunas semanas todo comercio con las Musas para ocuparme de lo que debía decir durante el retiro que acabamos de predicar a nuestros jóvenes. Aunque buena, no es la única razón. Tengo otra que le extrañará y es que durante todo este año, ha dado tres clases: las de retórica, la de segundo y tercero. A finales de este año ha habido que repasar todo lo que habíamos visto a fin de presentarlo en público. Pero le aseguro, querido colega, que nunca se me ha hecho tan fatigoso pues había muchas lagunas. Cuando había terminado por un lado, había que comenzar por el otro, etc, etc. Además, mi hermano mayor, que se dedicaba a confesar a la mayoría de los chicos, estaba ausente desde hace más de tres semanas: en este momento está en Toulouse. Se le ha retenido allí, a su pesar, para dar una misión. Le diré otras causas de tanta tardanza, si no me persuadiera que estas son suficientes para usted.

En el próximo correo, querido colega, tengo el honor de responder a todo lo que usted ha tenido la bondad de enviarme. Hace ya varios días que todas estas bellas cosas están sobre mi despacho sin que pueda ocuparme de ellas. Con esto le hago pensar cuán ocupado estoy.

Lo que tengo el honor de enviarle está muy incompleto. Con un poco de tiempo tendrá todo. Pero nada es tan seguro como la perfecta amistad que le tengo,

Señor y querido colega,

Su muy humilde, muy obediente servidor.
L. Chaminade, sacerdote

Mussidan el 10 7^{bre} 88

No tengo tiempo de leer las cartas adjuntas, los pobres chicos las han hecho como han podido a pesar de sus trabajos, etc

LX 21. Luis Javier Chaminade
Carta del 13 septiembre 1788
 (Autógrafo)

Nº 19

[Del 13 7^{bre} 88]
 [Recibida el 27]

Señor y querido colega,

Respondiendo a la carta anterior. Permítame retomar fuerzas antes de pensar en la rima de los versos. No hace sino tres días que estoy relajado y he prometido no hacer nada cautivador en quince días. Prefiero no ser tan pronto *valmusiano*¹⁸¹, es decir un gran hombre.

No sé, querido colega, lo que piensa de mí, por hacerle repasar una carta que seguramente haría fortuna aquí como en otros sitios. Quiero decir aquella que se dirigió a la más inquieta de las damas de Mucidan¹⁸². Tengo que darle varias razones. Nuestro estado no nos permite casi salir de la casa. No vemos a la gente mas que cuando estamos en el púlpito, en el confesonario, cuando vamos de paseo o cuando lo pide algún asunto. No frecuentamos por tanto ni señoras ni señoritas y sería una sorpresa para ellas si recibieran de alguno de nosotros una carta semejante. Le hago también esta observación de algo que puede no haya tenido experiencia: en los lugares pequeños, casi en todos, hay menos urbanidad que en los grandes; hay más malentendidos, pleitos, sospechas, egoísmos, etc. Los sacerdotes, más que otros, necesitan circunspección. Todas las miradas están puestas en ellos, etc. Por tanto me privo del placer que experimentaría enviando-recibiendo esa amable carta, pero espero que usted me compensará comunicándome el efecto que ella haya tenido en otros lugares.

La razón, mi querido colega, por la cual no he remitido las cartas [a los alumnos] tan pronto como llegaron es que las tres primeras estaban bastante recompensadas y las otras bastante mortificadas por no tener ni premio ni inscripción. Esta nueva recompensa habría inflado a unos y descorazonado a los otros. Lo que he hecho para poner un contrapeso es prometerles nuevos premios. J [*esta letra está apenas trazada*].

Había dejado mi carta para ir a abrazar a mi hermano mayor que llega de su largo viaje. Pero más valdría que no hubiera venido, porque **llega para ocupar el lugar de mi hermano [menor, G.José] que va a partir para París**. Todos estos viajes no me gustan demasiado, a decir verdad, porque a fuerza de tener [más] trabajo bien podría quedar inhábil para alguno. Siento que he perdido bastantes fuerzas, me duele frecuentemente la cabeza, etc, etc.

¹⁸¹ Academia boscosa de Valmuse, infra, nota 221

¹⁸² [El original francés dice *la plus éveillé des dames de Mucidan*. Hemos traducido la más *inquieta*, y se podría traducir también *curiosa*. El sentido de la operación de captación de corresponsales femeninos parece ser, el interés que tiene Dubois en abrir el debate con las mujeres más interesadas y a la vez cultas, para entrar en la ronda de preguntas y respuestas]. He aquí la presentación que hacía de ella (de esa mujer) Dubois de Fosseux a Babeuf: «Usted creerá que la cabeza me da vueltas. Efectivamente, estoy de acuerdo en que se debe estar loco para enviarle una carta como la que acompaña a esta. Sin embargo, reflexionando un poco, pienso que usted podría encontrar en ella el germen de una buena galantería. No he escondido la carta para que la pueda leer y juzgar a cual de las damas que usted conoce puede ser aplicada. Si esta dama tiene espíritu y sentido común, como no dudo que lo tenga, no se sorprenderá de su atrevimiento y me responderá. Responderé y podríamos estudiar una correspondencia interesante, de la que usted será el confidente. Me he atrevido a esta galantería y ella me ha aceptado. Uno de estos días le comunicaré las respuestas que he recibido. Si este divertimento por el contrario no es de su gusto, o si usted no conoce ninguna dama que sea susceptible de divertirse, tenga la bondad de reenviarme la carta, y servirá para otra y le comunicaré el efecto que produzca». Carta 93, Dubois de Fosseux a Babeuf, 30 julio 1787, Marcel Reinhard (dir), o.c. p.121.

Esta vez no le he respondido todavía a todo. Usted me hace preguntas, querido colega, que necesitan reflexión y que a pesar de lo que yo pudiera responder, serían mal tratadas. Le agradezco haberme dado un lugar en el catálogo de los íntimos. Como para mantenerse en él no hace falta más que la diligencia, usted verá en la mía, querido colega, todo el caso que le hago, no ambicionando nada con tanta pasión que dando a menudo las señales de esta amistad que le tengo y con la cual tengo el honor de ser,

Señor y querido colega, su más humilde y más obediente

Servidor. Chaminade, sacerdote, [profesor] de retórica.

GJ 9. Guillermo José Chaminade
Carta del 14 septiembre 1788
 (Autógrafo)

[Del 14 7^{bre} 1788]
 [Recibida el 27]

Señor,

No pretendo en este momento responder a la carta que me ha hecho el honor de enviarme en el último correo. Parto hoy hacia París. Usted sabe las grandes molestias de un viaje como este, que es como para morir. Estaré allí hasta el 15 o el 20 del mes que viene.

Le ofrezco los servicios de un amigo que le estima verdaderamente y que será una gloria por todas partes, de decirse, Señor,

Vuestro muy humilde y muy obediente servidor

G. José Chaminade, sacerdote,
 Doct. Teol. Y administrador del Sem. de Muc.

Mucidan, el 14 7^{bre} 1788

Mi dirección en París es M. l'abbé..... En casa de M.l'abbé de Martonne¹⁸³, superior de los clérigos de Saint-Gervais, rue Geoffroi Lanier, nº 11, cerca del Puente Mary¹⁸⁴.



París. La calle Geoffroy-l'Asnier, hoy (derecha). A la izquierda, el paseo junto al Sena. El número 11 sería una de las primeras casas de la calle, en esa acera

¹⁸³ Supra, Presentación, 5.El colegio-seminario de Mussidan, nota sobre Martonne.

¹⁸⁴ Hoy: rue Geoffroy-l'Asnier, cerca del Puente Marie. La numeración de las calles de París ha cambiado en 1805 y es difícil identificar la casa correspondiente al nº 11. [Esa calle está lindando con la Iglesia de San Gervasio, por tanto, del convento de los clérigos de ese nombre. Siguiendo la calle hacia el sur se llega al Sena, frente a la Isla de San Luis (se cruza a esta precisamente por el Puente de Mary o Marie); y junto a ella, la isla de la Cité, donde está Notre Dame].

LX 22. Luis Javier Chaminade
Carta del 20 septiembre 1788
 (Autógrafo)

Nº 19

[Del 20 7^{bre} 88]
 [Recibida el 3 8^{bre}]

Señor y querido colega,

Parecía, por la carta que le he enviado, que el parlamento de Burdeos había proscrito la inoculación. Es por mi parte una confusión, pero el decreto que he encontrado solucionará todo, usted lo leerá con gusto. Me envía preguntas sobre esta misma materia, a las que no puedo responder mas que con conjeturas, ya que no estoy versado en medicina, [36 d]; así que no se ría de mis respuestas, más de lo que me atrevo a arriesgar en alguna de ellas. Pienso que si se perciben síntomas de la pequeña viruela, se prepara alguna parte del cuerpo a recibir todo el veneno, pero no se extendería como hace ordinariamente por todo el cuerpo, pues las mujeres bonitas rechazarían a este enemigo de su belleza. Yo sugeriría por ejemplo que se frotara con etamina la zona que recibiría [el veneno] y se tuviera cuidado de tenerla caliente y se emplearan incluso las cantáridas¹⁸⁵. Hay zonas más o menos favorables en el cuerpo humano para estas operaciones. Es para obligarle para lo que señalo aquí este remedio, pero creo que incluso para obligarle, no me gustaría hacer la aplicación al cuerpo humano, por miedo de ser un homicida...

Vamos a otra pregunta, mi querido colega, que no responderé tan bien, pero que hago para mostrar mi buena voluntad.

¿El temor a hacer el ridículo sofoca más las virtudes y talentos que corrige los vicios y defectos? No se trata aquí de decidir si ese temor es potente, pues nadie lo duda y el asunto no puede ser mirado como problemático, etc.

Aunque en esta cuestión no se trate de decidir si el temor al ridículo tiene mucha fuerza, no es malo convencerse que no tiene tanto como ordinariamente se piensa. Una vez establecido este punto, la dificultad parece desvanecerse ella misma, pues si el temor al ridículo no rompe una verdadera virtud, si el verdadero talento se ríe de él, si ese temor no hace más que palidecer los vicios -digo los vicios reales- ¿no es verdad que entonces la pregunta es casi ociosa? ¿Pero quién se atreverá a decir que el temor al ridículo ha corregido a un borracho, un avaro o un libertino? ¿Quién osará afirmar que ese temor asusta a un hombre decidido en el bien *si fractus illabatur orbis impavidum ferient ruinae*¹⁸⁶? La comedia hace ridículos los vicios y nadie se da por aludido, pues es siempre el retrato del vecino el que se ha presentado. No hay sin embargo que disimular el poder de este temor, pues hace abortar las virtudes en su nacimiento, entretiene en el vicio a quien él encadena, desanima el talento, corrige ciertos vicios sociales, aquellos que tienen que ver con las modas y que nuestros antepasados habrían llamado virtudes. Este temor puede todavía hacer persistir a alguno en la práctica de la virtud, siendo él una fuente que da lo bueno y lo malo. Pero creo que da más lo malo, e incluso cuando da lo bueno, no es tan exquisito. Lo que me hace creer en él todavía es que esta arma del ridículo la emplean más los malos que los buenos, porque estos últimos son los menos numerosos. Los golpes que da son más a menudo sobre la virtud oprimida.

¹⁸⁵ [*Lytta vesicatoria*, conocida popularmente con el nombre de cantárida medicinal, y también en traducciones literales del inglés como mosca de España o mosca española, es un insecto coleóptero de la familia Meloidae. Fue usado en medicina hasta principios del siglo XX como vesicante. También se denominaba «cantárida» al producto resultante de la desecación del insecto y a la llaga que producía en la piel de los enfermos tratados con ella, mediante parches, por médicos españoles y de ahí el apelativo].

¹⁸⁶ Horacio, Odas III, 3, 7-8: "Si el mundo se desplomara en pedazos, las ruinas le alcanzarían impávido".

Un señor que me ha interrumpido veinte veces mientras escribí esta carta, me ha enseñado una cosa: que la pequeña viruela no se contagia del más joven al mayor, sino únicamente del mayor al más joven. Como me lo ha asegurado con firmeza, aunque no sea algo confirmado, se lo comunico. Otra observación que me ha hecho es que habría que tomar precauciones para no contagiarse de la pequeña viruela, si tiene una cierta acritud, cosa que no tiene siempre; lo cual debería convertirlo en una especie, suponiendo que en cirugía no se haya hecho, etc.

Si tuviera tenga tiempo, querido colega, escribiría dos veces mi carta, para que no se disgustara por mi estilo, pero hace mucho que mis ocupaciones no me permiten tener esa costumbre. No veo cómo podría librarme de esto, pues aunque estoy de vacaciones, no encuentro casi la ocasión, teniendo que remplazar a mi hermano, que es el administrador de la casa y que ciertamente había emprendido muchas obras. Verdaderamente debe estar aquí cuando termine la feria de Burdeos, es decir, al comienzo de las clases.

No responderé todavía a todo esta vez, pero pronto tendrá usted noticias mías. Mientras tanto, reciba los testimonios ordinarios y siempre sinceros de mi inviolable afecto,

Señor y querido colega,

Su muy humilde,
Muy obediente servidor.
L. Chaminade, sacerdote, prof, de Retórica.

P.-S. Por su carta parece que he puesto el número 18 por el 17. En algunas de mis cartas, no le ocultaré que siempre me he regulado por sus números. Como no tengo la costumbre de escribir antes de recibir sus cartas y que efectivamente ha sido usted quien ha tenido la bondad de comenzar la correspondencia, no coloco otro número que el que recibo. En último lugar sin embargo, he escrito tres veces, casi correo por correo. En mi plan, he debido no emplear mas que el número 19 en estas tres diferentes cartas, porque no pueden ser consideradas como la respuesta al nº 19; en segundo lugar, porque mis números no habiendo sido confiados mas que a la memoria, no tienen peligro de desordenarse, pero ¿he actuado de otra manera? No me acuerdo. En cualquier caso, es el nº 19 el que responde al nº 19 que he recibido el último y al cual he respondido tres veces sin haberlo satisfecho, pues era difícil. Espere usted algún día cualquier número que no será de paja.

Mucidan, el 20 7^{bre} 88

LX 23. Luis Javier Chaminade
Carta del 26 septiembre 1788
 (Autógrafo)

Nº 20, el mismo que he recibido

[Del 26 7^{bre} 88]
 [Recibida el 10 8^{bre}]

Señor y querido colega,

Es casi imposible tener un proceso y no hablar de él. No le fatigaré demasiado, solo le contaré lo fundamental. Hace tiempo que una persona fundó una casa y dejó a los herederos 1.300 lt para dar [predicar una misión] cada ocho años, a perpetuidad, por los sacerdotes de nuestro seminario. Los herederos buscan argucias para no dar la suma. Algunas actas que hemos hecho para cumplir este pago señalan la aceptación de esta fundación. En consecuencia, el dominio ha caído sobre nosotros para hacernos pagar la amortización y nos agobia tanto, que infaliblemente tendríamos que poner 400 lt, esperando la paga de los herederos, dicen estos señores. Parece que sería preciso previamente que tuviéramos la seguridad de tener la primera suma, etc¹⁸⁷.

Ve usted, Señor, que soy discreto y que me sé detener a pesar de que sea un asunto litigioso. Como en el mundo. No odio nada como los procesos, me figuro que a todo el mundo le pasa lo mismo.

[12 L¹⁸⁸] Todo lo que le puedo decir, mi querido colega, sobre el artículo de los molinos de agua, es que en Clermont¹⁸⁹, en Auvergne, se ha descubierto, hace tres o cuatro años, un

¹⁸⁷ El P. Verrier presenta así el problema: «Una persona de Mussidan, Catalina Constantin, viuda de Carré, muerta en enero de 1786, había dejado al seminario de Mussidan la suma de 13.000 libras, a cambio de que el establecimiento dijera todos los años y a perpetuidad veinte misas por el descanso de su alma y predicara en la ciudad una misión cada ocho años. El encargado de los derechos de amortización reclamaba 300 libras. El síndico no las tenía probablemente en la caja. En su carta al intendente, solicita un plazo, *vista la modestia de la fundación, el alejamiento de la época en que los directores comenzaron a quedar obligados, y vista sobre todo la dificultad en que se hallan para avanzar esa suma, para decidirse a rechazar esta fundación o para ponerse en situación de hacer tales adelantos*. La fundación fue, por último, aceptada, puesto que figura, en 1790, entre los capitales de los que dispone el seminario» (José VERRIER, *Jalones I* [67]. El texto de los A.N.D/XIX/94, dossier 822, presenta la versión siguiente: «15) Una fundación al capital de 1300 l. por Delle Constantin viuda de Carré, a cargo del seminario para dar [predicar] una misión cada 8 años y celebrar anualmente 20 misas por el reposo de su alma». Hay una errata en el texto de *Jalones*: hay que leer 1300 l, en vez de 13.000 l. Cf. Transcripción AGMAR 219.1.4. P.15.

¹⁸⁸ Circular 12 L: «Los molinos de viento los conocemos después de las cruzadas. Es incierta la época en la que se inventaron los molinos de agua. Sobre el nombre del que los inventó se cree que fue Niletta Saumaise, pero otros autores piensan que esta invención es anterior a los romanos, aunque han encontrado no pocas contradicciones por lo que el interrogante permanece sin respuesta. Tenga la bondad de enviarme su opinión sobre este tema de cuándo fueron inventados y al mismo tiempo si sería posible adaptar a esta ingeniosa máquina algún instrumento que facilitara la perfección completa de la harina» Carta 116, Dubois de Fosseux a Babeuf, 18 de febrero 1788, Marcel Reinard (dir), o.o. p.156-157. [Los griegos inventaron los dos componentes principales de los molinos de agua, la rueda hidráulica y el engranaje dentado, y utilizaron, junto con los romanos, molinos de ruedas hidráulicas de tiro inferior, superior y de pecho. La evidencia más temprana de una rueda impulsada por agua aparece en los tratados técnicos "Pneumatica" y "Parasceustica" del ingeniero griego Filón de Bizancio (ca. 280-220 a.C.). El historiador británico de la tecnología M.J.T. Lewis ha demostrado que aquellas partes del tratado mecánico de Filón de Bizancio que describen ruedas de agua y que previamente se pensaron eran árabes, en realidad se remontan al original del griego del siglo III a. C. El engranaje conocido en latín como *tympanum* (copiado por los árabes como *sakia*), ya estaba completamente desarrollado, y fue atestiguado por primera vez en una pintura mural helenística del siglo II a.C. en el Egipto ptolemaico. (Wikipedia)].

¹⁸⁹ Clermont-Ferrand. Originalmente, dos ciudades distintas: Montferrand y Clermont, cuya fusión fue difícil, ya que necesitó dos edictos de unión, uno en 1630 y otro en 1731.

molino de agua que es capaz de moler, con una sola muela bastante grano como para alimentar a toda la ciudad. Hay que añadir además que este molino lo mueve un pequeño arroyo. Tan pronto como se construyó, todos los molineros abandonaron y habrían matado al inventor si... He visto hace tiempo al hombre que hizo este descubrimiento, pero antes de ello. Es un comerciante en vidrio. Si conoce a alguien en esta ciudad puede informarse más satisfactoriamente. He consultado el libro de los reglamentos del Museo de París (libro que le puedo pasar si no lo tiene); he encontrado que teníamos un correspondiente en Clermont, el abbé Rafin, hombre joven muy estimable por su ciencia, talento y virtud. He tenido la ventaja de conocerlo en París y de inscribirlo en el Museo por medio de uno de mi amigos que ha tenido la bondad de presentarlo. Si le escribe usted, comuníqueme noticias sobre él, sin hablarle de mi de ninguna manera, pues no le escribo pero por falta de tiempo, cosa que haría con una libertad de la que no dispongo para abundar en la correspondencia.

Una cosa lleva a la otra, mi querido colega. Hace un momento hablaba de los molinos y podemos volver a ellos. Usted habrá oído hablar de los molinos de fuego y del experimento que ha hecho el abbé de Arnal. Como está impreso, me tomo la libertad de enviárselo. *Dictionnaire des nouvelles découvertes faites en physiques etc*, por M. Aimé Henri Paulian, p. 310¹⁹⁰.

No podría usted encontrar peor informador que yo, para sacar alguna luz sobre las dificultades sobre física que me comunica. Desde que estoy en la clase no he dado esta materia. El poco tiempo que tengo lo dedico todo a la elocuencia y la literatura. Hágame el favor de enviarme también las hojas que tratan de ello.

Le presento por mi parte, querido colega, estas dificultades: ¿Cuál es el mejor medio, el más eficaz para que los jóvenes retóricos aprovechen mejor? Mi idea es la siguiente, que podría incluso extenderse más allá de la retórica. Consiste no tanto en dar muchos preceptos, como se hace ordinariamente antes de las composiciones, sino de hacer componer antes de dar los preceptos, haciéndoles adivinar estos a los alumnos y dárselos poco a poco. Creo que con este medio los jóvenes los aprenderían con más gusto y se les quedarían mejor.

He aquí otra dificultad mayor. Le doy todo el tiempo que necesite para despejarla. Se trata del plan de una bella retórica. Pienso a menudo en ello, pero no logro idear algo satisfactorio. Le voy a exponer algunas de mis ideas para hacerle sentir toda la dificultad. No están muy bien presentadas porque me falta tiempo para ello. Vengamos al hecho.

Se ha escrito mucho sobre el arte de hablar, cada una de sus partes ha sido tratada por maestros, de tal manera que sería temerario querer añadir algo. Pero pocos han considerado la elocuencia de frente, pues siempre ha sido por sus lados y de perfil. Se puede ver la relación entre sus partes, las dependencias y la filiación. La retórica, el arte de hablar, es una. ¿No se podría conseguir un sistema que la presentara sin un único punto de vista? En todas las retóricas no había más que capítulos, secciones y partes. Es lo que yo no querría. Hay lugar para la invención, la elocución, etc, y en estas dos partes, sin citar otras, están los tres estilos, los tres géneros de elocuencia, las costumbres, los argumentos, los lugares comunes, etc que tienen cada uno y a veces varias -usted puede verlo en el programa que le he enviado hace ya tiempo- y sin embargo, es el plan de M. Batteux¹⁹¹ que es bueno, pero que no me gusta. M. d'Alembert¹⁹² ha dicho en algún lugar: «La elocuencia es hacer pasar o transmitir

¹⁹⁰ Aimé-Henri Paulian (1733-1801), canónigo de la catedral de Alais (Alès, Gard), inventor. Ha desarrollado molinos de vapor con máquinas de fuego. Murió arruinado, pues sus invenciones no tuvieron el éxito esperado.

¹⁹¹ El abbé Charles Batteux (1713-1780), erudito, polígrafo, pedagogo, traductor del latín y el griego, autor de numerosas obras. Luis Javier hace sin duda alusión al libro *Principios de literatura*, cuya primera edición dataría de 1754, y la segunda fue aumentada y publicada en París, en Desain y Saillant (1764), en cinco volúmenes. El autor trabajó en la reforma de los programas de la escuela real militar y entró en la Academia francesa en 1761.

¹⁹² Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783), erudito francés conocido sobre todo por la *Enciclopedia*, fue un científico, matemático, físico, filósofo y hombre de letras [Es llamativo, y hasta ahora no teníamos ninguna prueba escrita, de cómo Luis (y en el caso de las doce cartas de G. José es también evidente), es un hombre de la

ideas, pasiones, sentimientos, con el objetivo de hacerlos adoptar». Transmitir es el término más genérico; ideas, pasiones, sentimientos, son la diferencia y al mismo tiempo el objeto de la retórica. Todas las reglas de la retórica deben conducirnos a elegir esta manera de transmitir. Esta idea es bella, pero cuando en mi retórica hablo del periodo cuadrado [sic], de la armonía del estilo, esta bella idea me hará reír, etc. ¿Cuál es pues este principio claro y rotundo, esta verdad madre, esta fuente, que me producirán una serie de verdades ligadas unas a otras sin separación alguna? El genio puede crearla si falta, pero como creo que falta en los libros, uso del consejo que daría en casos parecidos: si non habes, sunt et alii qui habent, etc¹⁹³.

No sé, querido colega, si me explico bien, pues tengo algunas veces la satisfacción de brillar por mi oscuridad. Le añado además algunas palabras más. El fin de la retórica es el placer de instruir e instruir para persuadir. La palabra tocar, tan esencial en retórica y que es el alma de la elocuencia, no puede entrar en este nuevo plan, pues sería singular que hubiera un arte para tocar. Esta idea, al menos, no puede aliarse con las mías. De cualquier modo, de este nuevo punto de vista, salen tres características de la elocuencia: la simple, la templada y la sublime. De ahí tres suertes de estilo que llevan los mismos nombres sin ser la misma cosa; tres géneros donde se puede ejercer la elocuencia y que se dice comprender todo: el deliberativo, el demostrativo y el judicial. No se pretende indudablemente poner más en relación todas estas cosas y no se debe unir las juntas según el orden de este número ternario. El estilo simple por ejemplo, puede gustar; el estilo templado, instruir, etc. El género deliberativo supone los tres estilos, etc, y los tres caracteres de la elocuencia se mezclan y se combinan a menudo en la misma página, etc. Pero como usted puede darse cuenta, hay en esto no pocas separaciones y puntos de comunicación. Es claro a los ojos sin serlo a la mente. Hay ahí bastante arte, y me parece que los procedimientos de la naturaleza son más sencillos. Hay más unión y más relaciones en estas combinaciones. Me gustaría ver un árbol enciclopédico de cuyo tronco viera salir todas las secciones, capítulos, artículos, etc, como si fueran las ramas. El señor D'Alembert que ha hecho una unidad de toda la ciencia humana y de cada ciencia en particular, lo cual es una consecuencia porque una ramita grande debe ramificarse enseguida, el señor D'Alembert sigo diciendo, no dice nada de la retórica. No sé si sentía la dificultad sobre esto, pues no podía despreciar este arte, él que no despreciaba ninguno por curiosidad. Eche una ojeada sobre su discurso que es tan estimado y sobre su árbol y verá lo que dice.

Esto es, mi querido colega, lo que quería proponerle a su sagacidad. Hace tiempo que no le he pedido nada y esta es la razón por la que me dirijo a usted. Espero que me dé esta satisfacción. Todo lo que le pido es hacerlo por su gusto. Entiendo que usted tiene trabajo. Por eso sé que no es para matar el tiempo por lo que le propongo este trabajo, pues me atrevo a asegurarle que ignoro absolutamente el plan que pido. Además, no pretendo gloriarme de su descubrimiento y no se podrá aplicarme el *sic non vobis*¹⁹⁴ de Virgilio, etc, etc. Encontré ayer un programa que contenía el plan de una tragicomedia. Dígame por favor lo que le parece. Me acuerdo que fue compuesta en una semana. No es por hacer elogio de la pieza,

Ilustración ("católica", pero Ilustración), y además consultor de la *Enciclopedia*. Sí tenemos una anécdota de él de Burdeos, cuando era formador del seminario y prohibió a un seminarista, que acudió a su habitación a interesarse por su salud -Luis estaba ya muy enfermo-, que cogiera un volumen de la *Enciclopedia*, que tenía en su biblioteca personal, porque "era peligrosa" (¡pero Luis la tenía y la consultaba!).

¹⁹³ Si no tienes, hay otros que lo tienen.

¹⁹⁴ La cita completa es: *Sic vos non vobis* (*Así vosotros, no para vosotros*). Hemistiquios que escribió Virgilio en los muros del palacio de Augusto, enfadado por el plagio de Batilo, para que este completara los versos. [Solo Virgilio supo hacerlo: Sic vos non vobis mellificatis, apes; sic... fertis aratra, boves; sic... nidificatis, aves; sic...vellera fertis, oves. Así hacéis la miel las abejas, pero no para vosotras; así lleváis los arados los bueyes, pero no para vosotros; así hacéis el nido las aves, pero no para vosotras; así lleváis los vellones las ovejas, pero no para vosotras. Así los creadores hacen sus obras, pero para que las disfrutemos todos. Propiedad intelectual, sí, pero el arte, la cultura, la ciencia, todas las cosas buenas de la vida, al servicio de todos. "Sic vos non vobis" viene siendo el lema de servicio de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, guardianes de la cultura escrita y la memoria histórica para disfrute de todos nosotros"].

sino para que los alumnos la conozcan con su contenido interesante y curioso. Se dará cuenta que hay una alusión al mecenas y a sus dos grandes vicarios, etc etc.

El señor Daïries [sic. Daries] que no quiere hasta el presente mas que la física, se propone decirle cosas sobre los vapores que brotan del seno de la tierra. Responderá mejor que yo que ha dejado todo esto desde hace mucho tiempo.

En lo que concierne al nivel de vida [luxe] de este lugar [Mussidan]. En relación a tiempos pasados es mayor, pero no en relación a otras ciudades. Sin embargo, en cierto sentido, puede ser más grande que en cualquier sitio. [Mussidan] no es rico y se ve en lo que se podría decir a menudo: *primero lo superfluo, después lo necesario*. En relación a las ciudades vecinas, Périgueux, Burdeos, le puedo asegurar que no hay ciudad en Francia donde pueda llegar más lejos el refinamiento en modas y vestidos.

[20 R] «¿Por qué es más difícil componer una buena tragedia que una buena comedia? Porque se perdonaría más fácilmente a alguien que nos hiciera reír que a quien nos quisiera hacer llorar. Usted piensa que bromeo pero le aseguro que quisiera decir una cosa importante con esta afirmación. La tragedia es severa y sin duda la comedia lo es también, pero la tragedia lo es por naturaleza y en varios sentidos. Esta última (por dar alguna prueba) rechaza todas las disertaciones y todas las comparaciones, todos los razonamientos incluso si estos no se han convertido en sentimientos; en fin, todo lo que siente el orador y el espíritu, etc. Toda metáfora en la tragedia debe ser una imagen que se pueda pintar. Si esta imagen no es sensible, es mala. Esta regla puede ser sin excepción, la belleza de la alusión construida por el fallo en el nudo de la obra y la razón y toda belleza extranjera es un defecto. El estilo debe ser tan puro en la pintura de las pasiones que no hace falta una sola palabra que estorbe la mente pues el corazón se enfría. Es un género [literario] en el que no se perdona casi nada y en el que todo es difícil de observar.

En efecto, querido colega, me olvidaba añadir la crítica de la obra poética de la que había tomado copia. Para sancionarme, le envío además, la crítica de los versos de mis inscripciones. Usted podrá observar que es una buena penitencia la que me impongo (esta crítica es del mismo literato).

[19 S] Persisto en mirar como una quimera el proyecto de encontrar el número de todos los puntos de vista sobre los cuales un tema puede ser contemplado. Sería igual que si un pintor quisiera representar todos los rostros que han existido y existirán. Supondría una montaña de trabajo, etc.

[20 N] La naturaleza de nuestro terreno es poco más o menos la misma que la de Auxerre [Borgoña-Franco Condado], sabiendo que la tierra vegetal va raramente a ocho pies (un pie= 0,325 metros), más a menudo a tres y en general a un pie de profundidad. Hay minas de hierro, ciertas fuentes que hacen flujo y reflujo, pero creo que esto no está bien demostrado. Otras que exhalan fuego cuando se turba el agua, etc.

Usted me pide que no [emplee escribiendo] mas que una hora cada trece días, y he aquí que empleo más de dos. Así verá que trabajo para hacerme digno de ser el número catorce, pues actualmente somos catorce [en el colegio]. No entiendo como puede usted escribir a tanta gente, teniendo siempre dificultad para responder. Ya me dirá cuál es el secreto.

Antes de terminar la carta le descubro algo para ahorrar madera. Este descubrimiento es útil para las comunidades. Un haz de leña, que nosotros pagamos aquí 2 s 6 d, en Burdeos costaría, donde la madera es cara, alrededor de 5 s. Con este haz de leña, nosotros conseguimos hacer hervir casi toda la mañana, dos grandes marmitas de hierro, una con seis cubos y otra con cuatro. Al cabo de un cuarto de hora hierven. Es por medio de un fogón que sube a lo largo de la olla, a pulgada y media de distancia, bien cerrado en la última fila de ladrillo. Quemaremos por este medio 1200 litros menos que de ordinario. Este descubrimiento no es completamente nuevo pues se hace así en muchas ciudades: por ejemplo en Toulouse

o en Burdeos, pero para nosotros es algo nuevo. No sé si también es nuevo para usted. Dejamos, como puede suponer, una pequeña chimenea, es decir, una tubería que recoge el humo, etc.

Ya que estoy escribiendo, no debes hacerlo a medias, he aquí una experiencia útil. Estas son las cosas que me gustan.

Mi hermano el recoleto (pues le diré que somos cuatro hermanos sacerdotes) me ha dicho haber experimentado que una taza, una botella o cualquier otro vaso de cristal, habiendo hervido una vez en el agua, ya no teme más el agua caliente ni el fuego. Se puede hacer té en la taza, poner la tisana en una botella, etc, etc. Él mismo lo ha probado. Le confieso que quiero experimentarlo para creerlo, aunque es de buena fe. Suponiendo que usted no lo sabe, le detallo cómo se hace. Hay que meter el agua fría en el vaso o la botella que se hará calentar o hervir, luego no hay que retirar el vaso hasta que la misma agua esté fría, tan fría como sale del pozo. Tampoco hay que enfriar el agua a la fuerza, sino de forma natural, dándole tiempo.

Cuando usted sepa algún secreto útil, mi querido colega, hágamelo conocer. Esa es toda la física que le pido. La otra es buena para aquellos que quieren hacer descubrimientos, es decir, para los sabios. Pero yo no me pongo en su nivel.

Considéreme siempre, por favor como uno de sus mejores amigos, con los sentimientos de estos, etc, etc.

Señor y querido colega

Su muy humilde y obediente servidor
L. Chaminade, prof. de Retórica.

Mucidan, el 26 7^{bre} 88

P.S. Si por casualidad usted no sabe el secreto de conservar el café durante meses en botellas, se lo puedo enseñar.

LX 24. Luis Javier Chaminade
Carta del 11 de octubre de 1788
 (Autógrafo)

Nº 21

Mucidan, el 11 8^{bre} 88
 [Recibida el 22]

Señor y querido colega

En este momento veo que estoy condenado a envejecer y morir en trabajos fuera de mis gustos y mis inclinaciones. Más se avanza, más me hundo en ello. He tenido esta semana una decena de obreros que he debido seguir por todas partes y casi instruirlos en su trabajo. Además, cinco eclesiásticos que han venido a tomar el aire, con quien he debido estar atento. En resumen, la semana ha pasado y estoy con la carta. Afortunadamente, tengo que suplir lo que debe faltar. Uno de mis amigos, gran literato a quien comunicaba todas las obras que usted tuvo la bondad de enviarme, me dio una respuesta con un talento que no sospechaba de él. Se la envió.

Sobre la pregunta [23 A] que tiene por objeto: *La distinción comparativamente paralela de la prosa y la poesía, del prosista y el poeta*, no querría pronunciarme más que teniendo una noción clara de la naturaleza de la prosa y la poesía. Con tal aclaración, creo que se encontraría primeramente lo que se pide: ¿No difiere la poesía de la prosa sino por la rima y en otras lenguas por la medida? No lo creo. No se puede decir que Telémaco sea un poema. La Academia francesa no lo define como tal y escritores de peso sostienen lo contrario. ¿A quién creer? No le oculto, señor, que no veo otra diferencia entre la prosa y la poesía mas que la rima y el número [medida] que se encuentra en esta última y que no se encuentra tan marcada en la otra. Pero esta ligera diferencia que es casi una convención, ¿puede ella misma formar otra especie, dar otra naturaleza [literaria]? Si esto es así, no veo diferencia entre la prosa y la poesía, y en consecuencia, entre el prosista y el poeta. Si se acuerda que no sea la rima ni la medida las que definan a la poesía ¿quién me impedirá romper la medida, hacer lo que quiera con las rimas y darle a usted a la vez prosa y poesía o poesía-prosa? Pero entonces, este término del que me acabo de servir y que ciertamente no encontraremos en los diccionarios ¿no llegará a ser un argumento contra estos últimos?¹⁹⁵. En su opinión ¿hay diferencia entre la poesía y la prosa? ¿Y en consecuencia entre el poeta y el prosista?

No cuente esto como una respuesta, querido colega. Hubiera sido mejor haber dicho primeramente: «No lo sé». No lo hubiera aprendido al menos con tanta dificultad.

Pienso como el señor Girardeaux en relación a las otras obras. Me han gustado mucho.

Es precisamente para recompensar a estos niños, para animarles, para poner equilibrio entre las diferentes fuerzas que les mueven, que he repartido las cartas con las que usted les había honrado. La mayoría de ellos están ahora de vacaciones.

Espero que mi hermano nos instruirá a fondo de todo lo concerniente al Museo de París. Me ha dicho que este tenía regularmente sesiones todos los miércoles y que él asistía a todas. Ha leído algunas disertaciones sobre matemáticas, etc.

Voy a copiarle lo que he encontrado más interesante sobre la espérgula. Este artículo es todo lo que hay en mi biblioteca, aunque no tengo seguridad sobre esta palabra.

Tenga la seguridad de mi afecto

¹⁹⁵ [El Diccionario de la Real Academia (RAE) en su versión actual (2022) define así la poesía: *Manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa. Poesía puede encontrarse en ambos tipos de textos. No está necesariamente ligado a la rima ni a la medida; pero no solo en la prosa, sino tampoco en el verso: «verso libre»].*

Su muy humilde y muy obediente servidor
L. Chaminade, sacerdote.

P.S. El señor abbé de Laborie, de quien he tenido el honor de hablarle en otras ocasiones, es uno de los que nos ha visitado. Me ha pedido que le envíe un afectuoso saludo. Siente infinitamente no ser del Museo y usted contribuye no poco a que sus lamentos sean muy amargos. Ya sabe usted que este respetable y amable abbé cayó enfermo y que mi carta quedó en su cartera.

Carta de M. Girardeaux¹⁹⁶ à Dubois de Fosseux
8 de octubre 1788,
adjunta a la carta LX 24 del 11 octubre 1788

Señor

He leído con placer las pequeñas obras que me ha enviado usted, pero tengo poca salud y conocimientos para responder de una manera satisfactoria y siento que no se lo esperaba.

El sexo de las flores¹⁹⁷, idea del caballero de Linné, está muy bien representada poéticamente. El poema es bueno, aunque prefiero el romance, es moral, ingenioso y risueño. Pero me parece que le falta un verso, donde se podría haber hablado de la recompensa debida a la sabiduría que cuesta tantas penas; los deseos no valen gran cosa, el pensamiento y el tema con comunes; es casi el *modo ut perpetuus luceat igne focus*, de Tibulle. Elegía primera, por otra parte interesante¹⁹⁸.

[8 i] Se reconoce el jugo, el gusto, la finura y el carácter de una mujer, en la observación sobre la mosca¹⁹⁹. Estoy completamente de acuerdo con la opinión de la autora, la naturaleza actúa siempre por las vías más sencillas y emplea el menor número de órganos posible. Los necesarios para la rumia parecerán desplazados en este animal. Los ha reservado para seres más voluminosos cuya alimentación es considerable y que por ello mismo, sujeto a la disección, encuentran de qué suplirlo más fácilmente por el depósito cerrado en su segundo estómago. Se ha observado que cuanto mas pequeños son los animales, están más desprovistos de partes constitutivas. Se dice que a unos les falta el corazón, a otros el hígado, a otros la sangre y no tienen mas que un humor linfático que les reemplaza. Puede parecer que la mosca no come pues parece simplemente bombear, aspirar la sustancias de las que se alimenta. Su trompa podría hacer ella sola el oficio de un estómago y el animal, en vez de tener dos no tiene ninguno.

¹⁹⁶ Supra, nota 102

¹⁹⁷ Sobre la intervención del doctor en medicina y profesor en la universidad de Douai, M.Taranget, sobre el reino vegetal, Dubois de Fosseux escribía: «Encontrará aquí los versos que M.Taranget había dirigido a M.le barón de Too...». Parece que un error se haya deslizado, atribuyendo el poema «El sexo de las flores» al abbé Roman, redactor del romance «Diane» al que Girardeaux hace alusión. El poema y el romance se reproducen en el anexo 2 (cf. Victor Addvielle, *Histoire*, tomo 2, p. 87-94)

¹⁹⁸ Albius Tibullus, autor latino del siglo primero antes de JC. La segunda parte de la frase proviene de la Elegía 1,1,6: «A fin que el fuego pueda brillar en el hogar».

¹⁹⁹ «Le envío la pequeña obra de la señorita Le Golf sobre la rumia de las moscas. Puede que le parezca un poco singular y lo es efectivamente. Pero al mismo tiempo no deje de ser picante. Espero que podrá señalarme lo que le parece y enviármelo tras su lectura». Carta 101, Dubois de Fosseux a Babeuf, 27 de agosto e 1787. Marcel Reinhard (dir), o.c. p.133.

[8 O] La observación sobre el marino²⁰⁰ me parece un ensueño, fruto de una imaginación despierta, exaltada por algún dichoso azar. Si no fuera ilusión, convendría que durante sus sesenta años de observación, el fenómeno ha fallado a menudo. De los cinco avisos prefiero el 4º: es divertido y trata el asunto como merece. El 5º es concluyente; el 1º es molesto y pesado; el 2º es una quimera absurda relativa a las mujeres, sobre todo en el sistema ovárico que se sigue hoy, y en algún caso las fases de la luna no sabrían, cuando el parto, cambiar los sexos existentes 8 a 9 meses antes ni incluso influir en su formación. Pero el marino debería decir en qué parajes ha hecho sus observaciones, si es en Europa, Asia, etc. Si la observación en fin, puede aplicarse a todas las partes del globo donde la luna llena llega los miércoles de abril a los 160 grados de longitud solamente, sea a oriente u occidente de Brest por ejemplo. Su miércoles será para nosotros un martes o un jueves, y viceversa. Habría que reflexionar demasiado sobre esto, especialmente si se habla de altas latitudes donde seguramente no ha sido observado.

[23 A] La cuestión relativa al poeta, etc, es confusa y demasiado vaga. Pienso que hay más diferencia entre el poeta y el prosista que entre la poesía y la prosa. Un antiguo adagio dice: *nascimus poetae, fimus oratores*²⁰¹. A este precio, la diferencia estaría en la misma naturaleza, mientras que sus producciones no serían más que la obra del hombre. El alma, el fuego, la imaginación, el genio, los impulsos, constituyen y guían al poeta y si se habitúa a estos impulsos a los que obedece hace bellos versos a menudo casi sin pensar. Se ha dicho esto de Corneille y creo demostrada esta doble verdad. El poeta habla con la boca grande, es la *os magna sonatorum*²⁰² de Horacio. Crea y personifica todo: es un mago, un encantador, una hada. ¿Pero cómo se pintaría su fuego, sus transportes y los objetos imaginarios que son su objeto? A menudo faltan palabras y expresiones, inventa algunas y para el resto no las expresa mas que con las que son comunes al prosista.

Este, orador o historiador, circunscrito en la relación de hecho y el detalle de las circunstancias o limitado a las reflexiones, sujeto al arte y al estudio, casi no tiene necesidad de genio; le bastan la razón, el espíritu y el gusto; y encuentra casi todo fuera de sí; solo le cuesta el método del trabajo. Es sin duda un ser aparte, como lo es también el poeta. El novelista se aleja menos, pero restringido a probabilidades históricas, en fin, a las reglas, es muy diferente del poeta.

Me parece pues, que la diferencia que distingue a este del prosista es muy grande. En cuanto a sus obras es evidente que se asemejan mucho más, pues si el prosista para darse a conocer no tiene necesidad mas que del lenguaje ordinario y si el poeta está también obligado de servirse de él y sin embargo no puede, como ya he dicho, expresar por él lo que siente, esos diversos lenguajes se parecen más entre sí que entre ellos y los que los producen. El prosista puede siempre, el poeta solamente algunas veces. Ambos solo pueden con las mismas palabras. Una observación más, su lenguaje se relaciona más con ellos, que entre sí mismos. El poeta es casi todo alma, casi inmaterial, planeando sin cesar en las nubes como el Damis de Piron²⁰³. El prosista está siempre con los pies en la tierra y tiende más a la materia, pero

²⁰⁰ Supra, nota 115.

²⁰¹ «Nacemos poetas, nos hacemos oradores».

²⁰² «La boca capaz de decir cosas grandes».

²⁰³ [*La métromanie*. Comedia en cinco actos de Alexis Pirón (1689-1773), estrenada en 1738. Es un conjunto de episodios en torno a la manía de poetizar, cuya aventura principal es la broma de que es víctima el joven poeta Damis, llamado artísticamente «el señor de l'Empirée». Por medio del «Mercure de France» mantiene durante largo tiempo una activa correspondencia con una poetisa provinciana, Mériadec de Kersic, a la que ha jurado fe eterna. Sólo al fin de la comedia se descubre que la supuesta musa bretona es nada menos que el cincuentón señor de Francoleu. Es notable una discusión entre Damis y su tío Baliveau, que representa el sentido común práctico y quiere persuadir al joven a que encuentre un oficio capaz de mantenerlo. Damis se rebela indignado llega incluso a rechazar a una rica novia que le ofrecen, por guardar su palabra a la lejana poetisa. Es la eterna lucha de la realidad contra el ideal, vista por su lado burlesco: de hecho, el autor tuvo que sostenerla con su

su lenguaje, aunque diferente, no es menos igualmente material y más parecido. La poesía vive de nociones, puede ser lo mismo de la prosa. Las imágenes, las comparaciones, el mismo fuego, encontrándose en una y otra, siempre yendo a encontrarse, más que sus autores entre ellos. El poeta canta, el prosista habla, pero el lenguaje, una vez cantado y hablado es más parecido entre sí que cuando poeta y prosista actúan entre sí en esta operación.

En cuanto a las mecánicas de la prosa y de la poesía, esta última no es más que la prosa cadenciada (los griegos y latinos no rimaban). La prosa tiene también su cadencia y por eso mismo se parece mucho a la poesía. Los periodos de Ciceron y de Buffon suenan casi como versos y se diría que el de este último es robado a la misma poesía. Nueva prueba de su muy vecino parecido y proximidad. Quitad la rima y la medida al verso y tendréis la prosa. Pero este atrincheramiento no es mas que una ligera modificación del lenguaje, el matiz es muy pequeño y sin embargo no es más que en esto donde se encuentra la diferencia entre el verso y la prosa. Ella es pues muy débil, pero cuando se le quita al poeta una pequeña parte de lo que lo constituye como tal, tendréis siempre un ser muy diferente al prosista.

Quiès

Ignoscas... vitiis. Horas. Le ruego que me haga conocer mis errores, negligencias, erratas y de considerarme respetuosamente

Su muy humilde y muy obediente servidor

Girerdeaux

El 9^e 8^{bre} 1788

padre. La comedia fue durante mucho tiempo considerada como una de las obras maestras del teatro francés después de Molière; pero el desarrollo es lento y desordenado, y el estilo más bien pobre].

LX 25. Luis Javier Chaminade
Carta del 18 de octubre de 1788
 (Autógrafo)

Nº 22 y Nº 23

Mucidan, 18 de febrero del 88.
 [Recibido el 28].
 Correo extraordinario

Estimado Señor y querido colega,

Ordinariamente escribo tantas cartas como recibo, lo que debe daros los mismos números. En este momento, acabo de recibir dos a la vez: la 22 y la 23, por dos cartas extraordinarias diferentes, la primera fechada el 4 de octubre, la otra el 7 de octubre, así que para no desviarme del plan que me hice, de dar número por número, pongo dos al principio de esta carta.

No sé, mi querido colega, si se ha perdido algún número o si no ha querido creerme cuando tuve el honor de decirle que no me llevaba muy bien con la física; hace tanto tiempo que no me dedico a ella y no me he dedicado mucho a ella, que no me atrevo a aventurarme en este género, que no es el mío en absoluto.

Cuando los descubrimientos están todos hechos, es entonces cuando tengo placer en aprenderlos, pero para hacerlos, no aspiro en absoluto a esta gloria: *non omnis fert omnia tellus*²⁰⁴. Ya que hablamos de descubrimientos, permitidme que os interese por uno que me es muy cercano, pero, por favor, no hagáis el ridículo, porque estáis tratando con un jardinero parlanchín que os dejará boquiabiertos con su verborrea asesina y bastante homicida.

Actualmente, tengo un cuartucho de cebollas apiladas, de modo que parece que han sido plantadas allí. Ahora sólo sirven para dar semilla o para otros usos menores. Si en todas partes hubiera sucedido lo mismo, o si sucediera habitualmente, ¿no es cierto que uno sentiría asco de semejante planta? Casi estoy empezando a levantar el palo, así que me detendré, pero con la condición de que me dé usted un secreto para detener las cebollas. Una vez intenté sellar las raíces así como el ojo de algunas, pero la precaución fue bastante en vano, etc., etc.

¿Qué clase de mente es necesaria para tener éxito en geometría? Usted hace una observación, mi querido colega, sobre la respuesta del corresponsal 20 M. Admitiendo que la mente fría es más apta para la geometría que para cualquier otra, podríamos sin duda deducir que progresa más en ella, pero si decimos, como hace este corresponsal, que la mente fría permanece siempre fría en ella, sin haber dicho previamente que este temperamento de mente es el más apto para este estudio, no podemos concluir nada en favor de la mente fría; no veo cómo justificarlo en absoluto por un falso razonamiento.

El cirujano de Monsieur le Duc de la Veauguyon²⁰⁵, embajador de Francia en España, erudito en su materia, es muy bueno. Tiene que transmitirme la respuesta a varias preguntas

²⁰⁴ Virgilio, Bucólicas, IV, 39: "no toda la tierra soporta todas las cosas".

²⁰⁵ ¿Podría ser "M. Maugin, antiguo cirujano del Hôtel-Dieu, y cirujano de Monsieur le Duc de la Vauguyon"? (A. Roux, Journal de médecine, chirurgie, pharmacie, &c Dédicé à S.A.S. Monseigneur le Comte de Provence. París, Vincent, enero de 1772, tomo 37, p. 455). Paul-François de Quélen de Stuer de Caussade, duque de la Vauguyon (1746-1828), fue embajador en España desde el 1 de enero de 1784 hasta el 11 de julio de 1789, fecha en la que fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Pero tras el asalto a la Bastilla, dimitió el 16 de julio. Tras un intento de huida a Inglaterra, fue nombrado de nuevo en Madrid Ministro Plenipotenciario de Luis XVI hasta el

relacionadas con los eruditos y las academias de España. Le he pedido que se la transmita por mis conductos habituales. Puede usted, si le place, desprecintar mis cartas y las suyas, y esto sin formalidad alguna porque sólo se trata de conocimientos, etc.

Hágame el favor de decirme, si no piensa como yo, que mi proceder es muy displicente, no habiéndole advertido nada al respecto. Lo que me pedía este cirujano era urgente, y pensé que tendría usted algún placer en ver lo que pasa en España, etc.

Mañana es el decimocuarto día, espero de usted algún buen paquete. Si el año que viene puedo estar libre, espero que me vaya mejor que éste.

Mientras tanto, reciba al menos mi deseo, ya que sólo se refiere a la estima y amistad con la que tengo el honor de ser,

Señor y querido colega,

Su más humilde
y obediente servidor.
Ls. Chaminade, sacerdote.

LX 26. Luis Javier Chaminade
Carta del 29 de octubre de 1788
 (Autógrafo)

[Del 29 8bre 1788].
 [Recibida el 8 de septiembre].

Señor y querido colega,

No sé si en su país los dolores de piernas son tan difíciles de curar como en el nuestro. Aquí la lesión más leve suele durar dos o tres meses, pero por otro lado, uno podría partirse la cabeza en dos y en pocos días estaría curado. En París ocurre justo lo contrario que en nuestro país. Espero que en las circunstancias en las que usted se encuentra, le ocurra lo mismo.

Permítame, mi querido colega, que le dé un remedio por si no lo encuentra con la suficiente rapidez. Lo probé en un joven que se había lesionado considerablemente el pie, e incluso en otro que llevaba dieciocho meses en manos de un cirujano; además, sólo lo probé después de otros que lo habían utilizado con gran provecho, etc. Se trata de sostener varias veces una compresa sobre la herida después de haberla empapado en hiel de oveja o de ternera o de buey, cualquiera que sea, sin levantarla durante algunos días. No obstante, debe mantenerse siempre fresca vertiendo la hiel de vez en cuando. Al mismo tiempo hay que dejar el naranjo [¿? En francés *l'orange*] en posición horizontal, o al menos en una posición conveniente, etc. Luego, un poco de vino caliente lo curará, etc.

Tiene usted la amabilidad, mi querido colega, de preguntarme por mi salud. Cada día está mejor por el cambio y la variedad de ocupaciones. Le confieso, mi querido colega, que aún no he emprendido las partes rimadas de Valmuse. Resolví, cuando empecé las vacaciones, no cautivarme de ninguna manera. Este hermoso lema de Valmuse me tranquilizó a este respecto: *libertas, liberté, liberti, liberta*, etc.

[12 M] La naturaleza del terreno en este país es tan variada que nada positivo puede decirse de ella. Vi capas de arcilla casi en la superficie y cerca de ella, es decir a 50 pies de distancia, otra especie de tierra gorda que estaba a 20 pies bajo tierra. El espesor de las capas no es más uniforme, todo lo que puedo decir (es decir) todo lo que he visto de ellas es que hay capas de guijarros de más de diez pies de altura, otras de sólo tres y así sucesivamente. Las arenas de estos países son generalmente rojizas, cosa que no he notado en otros países donde he estado.

Tiene usted la amabilidad de enviarme siempre algo sobre física. Casi diría, como el correspondal: "Yo no he estado en París, pero tengo un hermano que sí". Debo añadir que **el mío se encuentra actualmente en esta capital y que se sentirá bastante privado cuando le hable de todas esas tintas y álcalis**, etc., etc., etc.

Él ama estas cosas en proporción a lo que sabe de ellas, por mí mismo las odiaría demasiado si no tuviera otra medida, etc.

Y también le envío algo de mi portafolio. No es, para muchos, tan bueno para no está, para muchos, tan bien dotada como la suya, pero esto no es novedad para usted. Estaría obligado con usted, mi querido colega, a criticar fuertemente esta fábula y a hacerla criticar. Una vez la

leí en el Museo de París, y me hicieron observaciones que he pasado completamente por alto, así que le ruego que me las repita.

Es siempre con los mismos sentimientos que tengo el honor de ser,

Señor y querido colega, su más humilde,

muy obediente servidor.
Ls. Chaminade, sacerdote.

LX 27. Luis Javier Chaminade
Carta del 8 de noviembre de 1788
 (Autógrafo)

Del 8 de noviembre de 1788] [Recibida el 19].
 [Recibida el 19].

Señor y querido colega,

En mi vida no he visto ni conocido a nadie que escribiera tantas cartas y que las escribiera mejor que usted. No sé si, a este respecto, la cantidad es la consecuencia de la calidad o la calidad la consecuencia de la cantidad, pues en ambos casos podría extraerse la consecuencia. Quien escribe bien, siente la noble necesidad de escribir, y quien escribe mucho es un hombre ejercitado.

Estos nuevos números + [*en nota*] + (¿No podemos, por favor, añadir aquí una .S. como en estos casos?) o cartas a mujeres inquietas²⁰⁶, me gustan mucho. Hay algo realmente picante en tal maniobra. No quiero hacer aquí un cumplido, pero sus cartas y la de la señora me gustan mucho más que la del corresponsal mediador, aunque no carece de mérito.

El señor Marty, aunque es un buen sujeto, no serviría para aspirante, además aquí enseña el tercer grado, así que por favor no piense más en él.

Que yo recuerde, el Collège tenía la ropa de un rector en ceremonia, el latín la de un profesor universitario y el francés la de un laico, pero a la moda²⁰⁷.

El café puede conservarse varios meses; cuando, después de hacerlo de la manera ordinaria, se deja reposar y enfriar durante veinticuatro horas más tarde, se vierte en botellas que se taponan cuidadosamente con corcho, cuidando de que no entre ningún orujo.

Esta semana, mi querido colega, se vuelve a llamar a todos nuestros escolares. Ya están en el patio abrazándose unos a otros. Parece que vuelven con tanto placer como cuando se fueron hace dos meses.

Mi hermano llegó de París hace dos o tres días. He tenido tan poco tiempo y tantos detalles que aún no he podido hablarle del Museo de París, pero en la próxima carta ya se enterará. Mientras tanto le envió algunos programas.

Nunca me cansaré de demostrarle el sincero afecto con el que tengo el honor de ser,
 Señor y querido colega,

su más humilde y obediente servidor.
 Ls. Chaminade, sacerdote.

P.-S. En la fábula del Milord y el Colporteur²⁰⁸, encontramos en el 4º verso, encontrar su flujo, ¿podemos decirlo? En el siguiente, dedo y peso riman juntos, ¿podemos hacerlos rimar, etc.? La pieza también es bonita y divertida.

²⁰⁶ Supra, comienzo de la carta LX 21 del 13 de septiembre de 1788 y nota 182. [tal como en esa nota se dice: mujeres *inquietas* o curiosas, interesadas y cultas que quieran participar en los carteos con preguntas y respuestas...]

²⁰⁷ Alusión a un texto que presenta a los alumnos, enviado previamente a M. de Fosseux.

²⁰⁸ M. l'abbé Guichelet, "Le Colporteur et le Milord. Fábula, Victor Advielle, op. cit. p. (115)-(117).

LX 28. Luis Javier Chaminade
Carta del 18 de noviembre de 1788
 (Autógrafo)

Nº 26 y 27 Mucidan, 18 de septiembre de 88.
 [Recibida el 29].

Señor y querido colega,

Confieso que me asombra que haya podido escribirme, teniendo que luchar con tan diversos acontecimientos. Este es un caso en el que no habría querido saber nada de usted, porque habría tenido un problema menos. Le ruego, mi querido colega, que lo utilice conmigo como con alguien que siempre le hará justicia, *libertas libertey, etc.* Yo mismo le pongo el ejemplo, aunque no tengo el honor de ser recibido por esta amable academia, pues pospuse mis despachos durante cuatro días por la misma razón que usted tenía pacientes por todas partes. La brienne²⁰⁹, pero la más maligna, está haciendo estragos por todas partes en este país, pero no se muere de ella, siempre que se eviten los remedios.

Me alegro mucho de que se haya librado usted de su dolor de piernas. La providencia, que vio que sus padres te necesitaban, ha tenido a bien proveerlo todo.

Las grandes propiedades, mi querido colega, suelen estar más descuidadas que las pequeñas. Esto se demuestra por los hechos, sin probarlo por la razón, de ahí un sinfín de consecuencias filosóficas o exabruptos contra lo grande, pero todos los libros están llenos de ellos, apenas se puede encontrar algo que espigar sobre este tema.

El resfriado, el dolor de garganta, el día, todo se conjura para que me dé prisa y termine, pero si fueran aún más siempre diré que soy su buen colega y amigo hasta la muerte.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Creo que mi hermano tendrá el honor de escribirle, aunque a él tampoco le falta su cuota. Tal vez le hable de todas las tiritas que tiene en la cabeza...

²⁰⁹ La brienne y día son enfermedades sobre las que no he encontrado ninguna información. [Sobre esta última palabra. En francés hay una expresión que dice: "Tirer a hue et à día" y que se remonta al siglo XIX. Se inspira en los gritos de los carreteros a sus animales. "Hue" significa "arre", adelante, y "día" a izquierda. La expresión quiere decir por tanto hacer avanzar en dos direcciones diferentes, un comportamiento errático o incoherente. Entonces podemos pensar que el texto de la carta está queriendo decir que la persona va del resfriado al dolor de garganta o al revés..., que no acabamos de curarnos el catarro...].

GJ 10. Guillermo José Chaminade
Carta del 18 noviembre 1788
 (Autógrafo)

[Del 18 9^{bre} 1788]
 [Recibida el 29]

Señor,

Heme aquí de vuelta de la capital. Estaba suspirando porque me veía privado del honor de su correspondencia. En el camino, me he vuelto a encontrar con una gran fluxión que se ha unido a un reumatismo que ya padecía. Hoy me encuentro un poco mejor y aprovecho con ganas este momento de calma para ofrecerle, de mi propia mano, los sentimientos de mi corazón.

Pero ¿y qué tal el Museo? Es la primera pregunta si duda, que usted me haría sobre mi viaje, para que le contara oralmente. El Museo de París ha languidecido durante largo tiempo y se resiente todavía un poco de su caída. Animado de una noble emulación, mientras tuvo por rival al Museo de Señor, el Museo de París hacía generosos esfuerzos para no desmentir su superioridad. Desde que los dos cuerpos se han unido, no existe el mismo fuego ni el mismo ardor. Muchos de nuestros compañeros, capaces de honrarnos por sus talentos, nos han abandonado para formar el Liceo²¹⁰. Pero no crea, Señor, que el Museo esté en una situación desesperada: asisto regularmente a los comités semanales y a pesar del trabajo del otoño, siempre he encontrado de 15 a 20 personas. Los talentos de la mayor parte no son de ninguna manera equívocos. Desde la primera sesión estuve inspirado. Me inscribí como lector y la semana siguiente ya hice una aportación sobre las matemáticas. Cuando estábamos en el hielo, nos calentábamos en medio de tantos aficionados; ¿cómo estaríamos si habláramos de las grandes asambleas?

M.Mathon de la Varenne²¹¹ está muy inquieto porque no tiene noticias de usted. ¿Cuál ha sido la suerte de sus memorias en las sesiones de la Academia de Arras? Eso es lo que usted pensó al dejarlo ignorar y el quería saber. Las cartas que les ha enviado no les han llegado libres de franqueo.

¿Tendría usted, Señor, un medio para trazar fácilmente sobre el papel y sobre el terreno, toda suerte de curvas? Quiero hablar solamente de la elipse, la parábola y la hipérbola. Podría incluso limitarme a la parábola y la hipérbola, ya que se puede suponer que no haya nada más sencillo que lo que conocemos sobre la elipse. Pero para las otras dos, parece que hay dificultades en los métodos, al menos los que conozco.

Mi hermano me ha dado una memoria de uno de vuestros correspondientes sobre la naturaleza de la tinta. La lectura, aunque superficial, que he hecho de ella, aumenta mi estima por su autor. La he hecho transcribir y me tomaré la libertad de enviarles algunas reflexiones

²¹⁰ Cf. Supra, Presentación. 2.-El Museo de París.

²¹¹ Pierre Anne Louis Mathon de la Varenne (1761-1813), abogado en el parlamento de París, doctor en derecho, hombre de letras y crítico, miembro del Museo de París. Primeramente, ganado por las ideas nuevas; escondido durante el Terror; contrarrevolucionario furibundo después del 9 termidor (caída de Robespierre, 27 julio 1794), al menos en sus escritos, por ejemplo: *Les crimes de Marat y otros égorgeurs, ou ma resurrection* (1795, traducido al alemán). Muerto casi ignorado en Fontainebleau», el 26 de marzo de 1813 «a la edad de cincuenta y dos años. Léon Noël Berthe, Dictionnaire , notice n° 772; AD 77,5 Mi 3943, Fontainebleau, vue 277.

sobre este tema. Estoy tan cansado que estoy obligado a terminar la carta con la la sincera seguridad del respetuoso afecto con el cual soy,

Señor,

Su muy humilde y muy
obediente servidor

G.José Chaminade

Mucidan, el 18 9^{bre} 1788

LX 29. Luis Javier Chaminade
Carta del 7 de diciembre de 1788
 (Autógrafo)

N° 28.. 29... y 30 [Del 7 Xbre 1788.]
 [Recibida el 18].

Señor y querido colega,

He guardado las encantadoras piezas de literatura que me ha enviado usted durante quince días, contrariamente a mi práctica habitual. Estuve tentado de enviárselas, pero como no podía enviarlas con una carta y no pude leerlas hasta muy tarde, decidí posponerlas un poco, con la esperanza de que pronto volvería a estar bien. ¿Qué habría dicho usted, en efecto, si hubiera visto llegar todas estas piezas sin dar señales de vida por mi parte, dirigidas por una mano extraña? Estoy seguro de que se habría afligido, y tal vez incluso habría rezado un "de profundis", etc.

En efecto, mi amable colega, me demuestra usted mucha confianza desde que me hace confidente de todos sus asuntos. Si el interés que me tomo en ellos pudiera hacerme digno de ello, lo haría con usura.

Escribiré a nuestro médico español por este correo, para que pueda tomar mejores medidas en otra ocasión. Me alegro de que haya dejado el paquete de cartas en el correo.

Su respuesta al discurso del destinatario me produjo el mayor placer, y sólo puede producir gran placer a los que aman la delicadeza, la amenidad de estilo y de pensamiento, la finura, la audacia de los giros, la sorpresa del momento, la suavidad del color, la cortesía del lenguaje y de los modales. Lo prefiero en muchos aspectos al discurso que lo precede, aunque este último no carece de méritos y es ciertamente digno de ser apreciado. Me parece, sin embargo, que hay algo de declamación en algunas de las piezas, si es que lo que digo lo justifica. Yo añadiría que hay tantos declamadores en París que los más grandes escritores se ven quizá un poco afectados por ellos, tan epidémico es este mal.

Hablemos un poco de estas cartas a mujeres inquietas²¹². En mi vida, creo, no he leído nada con tanto interés; especialmente la del provenzal. Se puede decir que es picante; cuando uno se ha puesto a leerlo, es un sacrificio que hace si le llaman a otra parte. Hablo de ello por experiencia. No creyendo poder leer ninguna de estas obras, ni siquiera tener el placer de escribirle, pensé en compensarlo con el Sr. Girardeaux; en efecto, usted no habría perdido nada. Lo verá en un borrador de carta que me ha escrito esta mañana. Se la envié demasiado pronto para que pudiera hacerlo mejor. Lamento mucho el accidente que menciona. Afortunadamente, sólo se quemó mi carta, los demás papeles sólo se ensuciaron, lo que no es muy diferente de la primera desgracia, etc.

Me alegro sinceramente de que sus padres hayan recuperado la salud. Su historia, por lo que veo, no difiere mucho de la mía, ni para mal ni para bien. Aquí, uno tras otro, todos estamos enfermos. En mi caso, no estoy tan enfermo, gracias a Dios. Sigo en perfecta sintonía con usted.

²¹² Supra, comienzo de la carta LX 21 de 13 de septiembre de 1788 y nota 182.

Ls. Chaminade, sacerdote.
Mucidan, EL 7 X^{bre} 88.

Sólo me faltan uno o dos programas del Museo, les agradecería que me los hicieran llegar.

GJ 11. Guillermo José Chaminade
Carta del 17 diciembre 1788
 (No autógrafa)

Colegio de Mucidan, el 17 X^{bre} 1788
 [Recibida el 28]

Señor,

Le dije en mi última carta, que comenzaba a restablecerme. Eso es lo que creía. Sin embargo he tenido que luchar después contra un malestar que no cesa de manifestarse exteriormente por ardores que se extienden por diversas partes del cuerpo. Pero no dejo de informar exactamente a mi hermano de sus noticias. Los sentimientos de honestidad y religión que respiran todas sus cartas me unen estrechamente a usted.

Últimamente he tenido un debate metafísico con un abogado del que quiero hablarle. ¿Los animales tienen alma? Es la primera pregunta que nos hicimos. Según el punto de vista que me he hecho sobre esta cuestión, no me inclino por una respuesta ni negativa ni afirmativa. Yo avanzaría solamente que si se acordara a los animales sentimientos, se les debería suponer un alma. M. el abogado no estaba de acuerdo con mi posición. Concluimos que le enviaría mis razones por escrito para que pudiéramos profundizar mejor. Le envío la primera carta que le he escrito. Esta será la primera pieza del debate. Haga el favor de leerla.

Durante mi enfermedad he leído la memoria sobre las tintas o mejor sobre los colores. El correspondiente autor de ella me parece muy instruido, al menos en este tema. ¿Podría usted hablarme de él? No tengo ninguna idea de la obra del famoso sueco donde un segundo correspondiente dice que el primero ha tomado sus razonamientos sobre los colores.

La titilación de las estrellas es una cuestión muy delicada. La opinión de M. Brinon que atribuye la causa a la interposición de una materia cualquiera, parece de entrada bastante plausible²¹³. **Yo preferiría más bien la opinión de un autor inglés**, del que vuestro correspondiente no recuerda el nombre y con el cual, sin conocerlo, mis ideas sobre este punto concuerdan perfectamente. **Esta opinión parece fundada en las propiedades de la luz**, que conocemos.

En cuanto a la famosa pregunta sobre la elevación de los vapores acuosos, no he encontrado todavía nada más satisfactorio que los pequeños balones que señalan la mayor parte de los físicos. Pero ¿es el fuego eléctrico que actúa o el gas inflamable que parece idéntico? Sin rechazar la explicación, creo que este gas guarda raramente su pureza, pero según la

²¹³ [Brinon se acerca a la causa, aunque no diga que la materia es la atmósfera terrestre. G. José se separa de la solución, pues piensa que se trata de la luz. Cuando miramos las estrellas en el cielo nocturno vemos que titilan. Parece que parpadean como un faro emitiendo luz de manera intermitente. Es todo producto de un efecto óptico. Las perturbaciones de la atmósfera producen el 'temblor' de las estrellas. Las estrellas no dejan de emitir luz en ningún momento. La luz que emiten las estrellas viaja años luz hasta llegar a la Tierra. Antes de alcanzar nuestros ojos pasa por la atmósfera. Esta es un fluido no homogéneo. Sufre variaciones de temperatura, presión y concentración de sustancias, como por ejemplo, vapor de agua o partículas en suspensión. Estas irregularidades afectan a la imagen, que tiembla y pierde definición. Así, cuanto menor es el espesor de la atmósfera atravesada, menos son las perturbaciones y más débil es el centelleo. Las observaciones del cielo estrellado desde una nave espacial o un telescopio fuera de la atmósfera, muestran la luz fija, sin titilación].

naturaleza de los diferentes cuerpos de donde emana, recibe diferentes modificaciones. Es fácil para nosotros juzgar por la naturaleza de los mismos vapores. Reconozco que se me podría objetar que las diferentes cualidades de vapores no les vienen del fuego que los levanta sino de las diferentes partes que tienen. De cualquier modo que sea, el gas que se extraerá no tendrá menos estas propiedades. ¿Los tenía antes o después de su acción sobre la materia de los vapores? Esta pregunta no podría resolverse mas que analizando las diferentes especies de gas y juzgando si se deben relacionarlos todos al gas inflamable o al fuego eléctrico. Aquí me acuerdo de una dificultad sobre la cual le pido su opinión: ¿los gases son todos intrínsecamente de la misma naturaleza, es el mismo elemento modificado por los cuerpos de donde se saca? ¿El gas mefítico²¹⁴, por ejemplo, es el gas inflamable modificado? Etc.

No podemos, Señor, profundizar demasiado en los principios constitutivos de los cuerpos, y este es casi el único medio de recorrer un poco la cortina bajo la cual la naturaleza esconde la mayor parte de sus bellos efectos. Sin esta investigación razonada ¿habríamos creído nunca que la mezcla de dos líquidos fríos puede producir de golpe un gran fuego? Es después de un examen bien reflexionado como M. Geofroi²¹⁵ ha dado una explicación muy ingeniosa de un fenómeno casi opuesto al que acabo de citar. Es posible que no tenga problemas para recordar. No se trata aquí de la mezcla de dos líquidos fríos que producen la llama, son disoluciones acompañadas de fermentación donde las materias hierven y se hinchan y que producen frío: sumérjase un termómetro y se verá que desciende muy rápido y muy sensiblemente. Si al mismo tiempo de la fermentación, se suspende por encima otro termómetro, se verá, al contrario al otro subir muy rápido. Temo aburrirle hablando de algo que usted habrá verificado.

No se puede añadir nada a los sentimientos respetuosos con los que soy,

Señor, su más humilde
 y más obediente servidor.
[Autógrafo:] G. José Chminade, sacerdote,
 Doct, teol y adm del sem, de Mus.

²¹⁴ [Dicho de una cosa, que respirada, puede causar daño, especialmente cuando es fétida.
Aire, gas mefítico. Emanación mefítica].

²¹⁵ Etienne-François Geoffroy (1672-1731), químico y médico, que h desarrollado una «Tabla de las diferentes relaciones observadas en química entre diferentes sustancias», *Histoire de l'Academie royale des sciences*, année MDCCXVIII, París, Imprimerie royale, 1741, p. 202-213 [**Geoffroy e incluso Chaminade, estaban todavía lejos de conocer la «Tabla periódica de los elementos», corazón de la química**, comparable a la teoría de la evolución en biología y a los principios de termodinámica en la física clásica. **Dmitri Mendeléyev** publicó en 1869 la primera versión de tabla periódica que fue ampliamente reconocida, la desarrolló para ilustrar tendencias periódicas en las propiedades de los elementos entonces conocidos, al ordenar los elementos basándose en sus propiedades químicas, si bien **Julius Lothar Meyer**, trabajando por separado, llevó a cabo un ordenamiento a partir de las propiedades físicas de los átomos. La estructura actual fue diseñada por **Alfred Werner** a partir de la versión de Mendeléyev].

GJ 12. Guillermo José Chaminade
Carta dirigida a un abogado, adjunta a la GJ 11
el 17 diciembre 1788
 (No autógrafa)

Colegio de Mucidan, el 17 X^{bre} 1788
 [Recibida el 28]

Dejo con placer, Señor, los cálculos abstractos de Newton y las experiencias curiosas de Nollet²¹⁶, que ocupan una parte del ocio que me procuran las vacaciones, para volar al templo de la metafísica, intérprete de sus oráculos, pues me halagaría mostrar una verdad más a una persona tan ilustrada como usted.

¿La materia puede sentir? ¿Se puede rechazar la idea de que los animales tengan sentimientos? Si es golpeado [un animal], ¿los gritos que le escuchamos, no son la expresión del dolor? Ya que sin cegarnos no podemos impedir ver en los animales todos los índices de sentimientos, convengamos que la materia puede sentir. Entonces, ¡qué inconsecuencia suponer un alma en los animales! ¿Qué inconsecuencia? No tanta, Señor, como usted podría creer. Pues sí, los animales sienten, tienen un alma, un ser [être] inmaterial reside en ellos y es este el que alternativamente, nos muestra el dolor y la alegría, el amor y el rechazo, la esperanza y el temor. Entonces, usted me dirá ¿un alma espiritual en los animales? Señor, entendámonos, yo no atribuyo un alma espiritual mas que en el supuesto que se le atribuye el sentimiento. Usted espera impaciente el detalle de las pruebas de la extraña opinión que despoja la materia, incluso organizada, de la facultad de sentir. Pero ¿estamos de acuerdo sobre el significado de las palabras? Por sentir, usted entiende, con el señor de Buffon, una reacción o movimiento con ocasión de un choque o una resistencia, o, según el mismo autor, dice usted que sentir no es mas que apercebir, comparar percepciones. Ni en un caso ni en otro estaríamos de acuerdo sobre la significación de este término [sentir]. En el primer caso, veo la materia más bruta capaz de sentir; en el segundo, el sentimiento se encuentra confundido con una facultad del alma muy distinta. Yo llamo sentir, con M.de Condillac²¹⁷, lo que experimentamos cuando nuestros órganos son removidos por la acción de objetos y esta acción es anterior a la acción de comparar. El sentimiento no se puede analizar [exteriormente], sino que se conoce únicamente por la conciencia de lo que sucede en nosotros. Por tanto, cuando afirmamos estas dos proposiciones: el ser humano siente y la materia y los animales sienten, «sentir» debe entenderse de la misma manera.

²¹⁶ Si Isaac Newton (1643-1727) es un personaje conocido. El abbé Jean-Antoine Nollet, lo es sin duda un poco menos. Nacido en 1700 en la región de Compiègne, hizo sus estudios en Beauvais y luego en París. Ordenado diácono en 1728, no parece haber sido ordenado presbítero. Puesto en contacto con los científicos de su época, abre en París en 1735 un curso de física en el que realiza experimentos. Tiene un gran éxito y son numerosas las peticiones [de publicaciones o cursos]. Por ello, escribe varias obras que abren paso a los instrumentos de física y experiencias didácticas, en particular en el dominio de la electricidad. Murió en París, el 24 de abril de 1770).

²¹⁷ Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780), sacerdote que abandonó luego el ejercicio sacerdotal, desarrolló una filosofía empirista siguiendo a John Locke. G.José Chaminade hace alusión a una de sus obras: el *Tratado de las sensaciones*, que Condillac había publicado en París, Durand, 1754. [Condillac cuestionó la doctrina de Locke de que los sentidos nos dan un conocimiento intuitivo de los objetos, que el ojo, por ejemplo, juzga naturalmente formas, tamaños, posiciones y distancias. Creía que era necesario estudiar los sentidos por separado, distinguir con precisión qué ideas se deben a cada sentido, observar cómo se entrenan los sentidos y cómo un sentido ayuda a otro. Creía que la conclusión tiene que ser que todas las facultades y conocimientos humanos se transforman únicamente en sensación, con exclusión de cualquier otro principio, como la reflexión].

Según su decisión, tomaré o depondré las armas. Recuerde usted con qué fuerza la metafísica aleja de su santuario al famoso Inglés²¹⁸ que se atrevió a asegurar que Dios podría acordar el pensamiento a un cierto grupo de materia ordenada según su voluntad. El pensamiento y el sentimiento son modificaciones de la misma sustancia y si el profundo metafísico inglés se ha perdido acordando a la materia la facultad de pensar ¿no nos equivocaremos al concederle la de sentir?

Pero usted me dirá ¿qué piensa del alma de los animales? ¿Es espiritual y en esa hipótesis es inmortal, razonable, y el hombre no es entonces degradado, etc? Preveo, Señor, múltiples interrogantes que son curiosos e interesan al metafísico. Entraré con gusto en este camino. Los nubarrones que oscurecen la entrada no deben asustarnos. Si encontramos obstáculos insuperables, no obstante tendremos la gloria de haberlos encontrado. Entonces como verdaderos filósofos, reconociendo los estrechos límites de la mente humana, adoraremos humildemente Aquel cuyo ojo eterno no conoce nunca la oscuridad.

Soy con una estima reflexiva, su muy humilde y muy obediente servidor, Señor.

[Carta no firmada]

[Fin de las cartas de Guillermo José Chaminade a M.Dubois de Fosseux]

²¹⁸ John Locke.

LX 30. Luis Javier Chaminade
Carta del 1 de enero de 1789
 (Autógrafo)

Del 1 de enero de 1789]
 [Recibida el 12]

Señor y querido colega,

Unas horas más y este año expirará. **Es como si con la mano tocáramos el 89**²¹⁹. Sería temerario, sin embargo, confiar demasiado en desafiar tanto al que hila como al que corta el frágil tejido de nuestros días; estas divinidades se creerían deshonradas por esta presunción y el asunto de nuestra falta sería el de nuestro castigo. En cuanto a usted, mi querido colega, no tiene nada que temer de sus caprichos ni de su avaricia si merezco ser escuchado. Y usted seguiría vivo el día del juicio si la preciada rueca pudiera serme confiada. Debe usted admitir, mi querido colega, que tiene en mí un corresponsal muy triste y que o soy muy tacaño o muy pobre, ya que casi siempre paga usted la correspondencia. Difícilmente puedo persuadirme de que usted deba quemar siempre su aceite de esta manera, sin ninguna esperanza de ser iluminado. Puede usted, mi querido colega, sin infringir ni la justicia ni la amistad, relegarme a la segunda o tercera clase de sus corresponsales, pero no, si le place, a la cuarta; entonces sus favores serán menos continuos y tendré más voz para responderles, etc.

Salgo lo mejor que puedo, mi querido correligionario, del inconveniente que ha retardado mis despachos. Esta molestia no me dejó postrado en cama, pero casi me abatió. Era un dolor de cabeza de lo más sordo, combinado con un frío de lo más insoportable. No obstante, los notarios de poca monta han encontrado algunas pruebas, en virtud de las cuales espero ganar mi caso²²⁰, etc.

Hace ya algunos días que dispongo de la literatura que tuvo la amabilidad de enviarme. No he podido encontrar ni una hora de paz para leerlos con la cabeza despejada, tanto trabajo había dejado atrás, pero por fin veré de qué se trata.

Su querida carta es la primera pieza que ha caído en mis manos. Veo que, a mi pesar, usted me arrastrará a la física. Sin embargo, si lo hago, seré un temerario porque no sé nada de ella. Pero como le he hecho esta confesión varias veces y usted nunca ha querido creerme, le persuadiré tanto con mis respuestas, que infaliblemente, ¡no necesitaré volver sobre ello! Sus observaciones sobre la fluidez y la solidez [41 D] de los metales me parecen bastante picantes por su novedad, y además, están tan bien ligadas, son tan concluyentes, que uno apenas sabe qué responder, aunque siente y ve que son de lo más extraordinarias. En efecto, ¿quién nos dijo que el estado natural de los metales era ser sólidos? ¿Quién se atrevería a decirme, por ejemplo, que el estado natural de mi tinta (que presento al fuego durante seis minutos seguidos) no sería el ser helada y dura, aunque hiciera frío como en los países del norte, etc.? Yo diría a esto que ni los metales, ni los líquidos, ni ninguna cosa tienen ningún estado natural propio, o de otro tipo, que sea suyo, o para hablar de otro modo, todos los estados son suyos: la liquidez, la solidez en todos sus grados les pertenecen, y esto muestra su dependencia e inercia. No tienen nada que no tengan de otro, pero particularmente quizá, la temperatura; por eso se dice que el estado natural de los metales es ser sólidos, es porque su naturaleza es ser tales, en tal grado de temperatura como ya está dado, y que es más proporcionado a nuestra manera de ser y, por tanto, más continuos. Pero al final, los metales,

²¹⁹ [Estas dos frases anuncian, sin saberlo, la importancia histórica del año nuevo que comienza, en el que estallará la Revolución francesa, que cambiará de arriba abajo el país y que tendrá gran repercusión en la historia de Europa y del mundo].

²²⁰ Más arriba, nota 187.

y quizás incluso todos los cuerpos, sólo tienen estados relativos y ningún estado positivo y exclusivamente natural. He aquí el embrollo que os prometí, y sólo añadiré una palabra más para completarlo: y es que los cuerpos, en cualquier grado de solidez, fluidez o corrupción a que lleguen, están siempre en el estado más natural que pueden estar en relación con las causas de estos cambios, pero no en relación con un cierto estado que llamamos su estado natural. ¿Se preguntarán si los cuerpos no tienen un estado natural? Creo que su estado más natural es el que más se aproxima a su destino final a los ojos del Creador; y como este destino final no siempre nos es conocido, *nec etiam eorum status naturalis*²²¹.

Ha tenido la suerte, querido colega, de ver a uno de sus colegas en su casa; a mí el destino nunca me ha favorecido hasta este punto. Estoy tan lejos, soy tan desconocido, que estoy aquí como un escita y un bárbaro. Mi mayor ambición, antes de morir, sería verle y abrazarle, y expresarle en persona cuánto le aprecio. No desespero en absoluto de tener esta felicidad algún día.

Antes de que sea demasiado tarde, tal vez le pediría que incluyera en el semanario ciertas cosas relativas a nuestro colegio. Mientras tanto, le agradecería que me hiciera saber si esta hoja tiene muchos suscriptores y circula considerablemente en Francia. También me tomaré la libertad de enviarle nuestro plan educativo, o mejor dicho, la distribución de los ejercicios de nuestra casa. Le estaría obligado a examinarlo detenidamente para cerciorarse de que lo que hacemos aquí es bueno, y a hacerlo ver incluso por las diversas academias de las que usted es miembro, para que nuestras reglas tengan más peso y podamos decir a los padres que nos confían a sus hijos: *Como sólo queríamos hacer el bien, mostramos nuestras reglas a un gran número de eruditos. Ellos son los que las han hecho, después de haberlo seguido en su juventud, etc., etc.* Cuando se lo transmita, mi querido colega, le escribiré una carta que podrá compartir. Me permitiré tal vez algunas repeticiones en relación con usted, pero que tendrá la bondad de disculpar en vista de las circunstancias, etc.

Estoy perfectamente de acuerdo con usted, mi querido colega, en todas las críticas que hace a las diversas obras que me ha enviado. La luz del juicio, el sentido del gusto han regido cada una de ellas, etc. No puedo menos que alabarle también por haber sacado a la luz tantos defectos de la obra del Marqués de P. que estaban tan bien ocultos y que, por tanto, merecían cierta indulgencia.

El elegante diploma que se le ha concedido, mi querido colega, es el producto de una pluma bien entrenada. Me ha proporcionado el mayor placer y me deja a la espera de la respuesta que le ha dado; no me prive tampoco del preámbulo de los estatutos de Valmuse que me promete en la hoja²²².

En la próxima carta tendré el honor de indicarle muchas otras cosas, pues se me acaba el tiempo. Me atrevo a asegurarle, mi querido colega, que ninguna fórmula podría expresar el sincero afecto con el que tengo el honor de ser,

su más humilde,
y obediente servidor

Ls. Chaminade, sacerdote.

²²¹ "Tampoco conocemos su estado natural".

²²² Preámbulo de los estatutos de Valmuse, "Séance de l'Académie d'Arras. No. XXVII", Victor Advielle, op. cit. p. (165)-(166).

LX 31. Luis Javier Chaminade
Carta del 4 de febrero de 1789
 (Autógrafo)

Nº 33

[4 de febrero de 1789]
 [Recibida el 15]

Señor y querido colega,

Si debo asombrarme, es porque usted es tan rápido e incansable. Sus mayores retrasos nunca tendrán otro efecto sobre mí que el de hacerme temer que esté enfermo, porque tengo pruebas sobre todos los demás puntos excepto éste. Le ruego que confíe en mis sentimientos de la misma manera, y que nada pueda jamás hacerlos ambiguos.

He tomado la mayor parte en su aflicción, mi querido hermano, como bien puedes imaginar²²³. En esta clase de accidentes, la religión y la fe son muy apropiadas para consolarnos, ya que nos señalan y nos dan goces que son mucho más perfectos que cualquiera de los de esta triste vida. La esperanza que tenemos de participar en ellos debe, en estas ocasiones, sostener la parte débil de nosotros mismos, me refiero a nuestra sensibilidad.

Le envío, mi querido compañero, el resultado de nuestra reunión en Mucidan²²⁴ y también nosotros hacemos como los perros grandes. Sin duda se reirás cuando veas las firmas: el clero, la nobleza y la tercera orden, etc. Puede quedarse con este folleto si quiere, usted verá en él lo que me preguntó hace tiempo sobre las cualidades de la tierra. Sin embargo, no debe tomarlo todo al pie de la letra, etc. Me parece que esta exposición no está mal hecha, y le agradecería que me dijera lo que piensa de ella.

Le diré, mi querido colega, que mis retóricos [alumnos de retórica] empiezan a valer algo. Por favor, permítalos que le escriban, aunque todavía no estén muy bien formados. He pensado varias veces que usted podría procurarse el primer premio de esta clase, y he aquí cómo. Usted conoce ciertas sociedades de jóvenes, en su ciudad o en otra parte, sería obtener de ellas un diploma, algo tan honorable y que viniendo de tan lejos tendría un efecto extraordinario. Pero tendría que pactar tan bien que se convirtiera en una norma y una costumbre. También podría exigir condiciones al alumno así recompensado; por ejemplo, que compareciera en público, que pronunciara un discurso de agradecimiento, que luego se transmitiría a dicha sociedad, etc. Si le parece demasiado recibirlo como miembro, podría obtener solamente el diploma de aspirante, etc. Si usted piensa, mi querido amigo, que nada de esto puede suceder, le ruego me comunique sus ideas sobre la manera de obtener algo

²²³ Probablemente la muerte de Antoine-Joseph de Boulongne, suegro de Ferdinand Dubois de Fosseux, fallecido en el castillo de Planque el 14 de diciembre de 1788 (véase "Coup d'oeil sur quelques anciennes seigneuries. III Lauwin y Planque", Memorias del Flandes valón. Recherches historiques et choix de documents relatifs à Douai et à la province, Douai, Wartelle, 1862, tomo 2, p. 117).

²²⁴ AD 24, 6 C 13, Procès-verbal et cahier de doléances de la paroisse Saint-Médard-de-Mussidan, en línea, vista 5. [Estamos en puertas de la Revolución. El rey había convocado los Estados Generales el 26 de diciembre de 1788, que se abrirán el 5 de mayo de 1789 en Versalles. El **24 de enero de 1789** se realizó la convocatoria de la elección de **representantes de los tres estamentos** a cada una de las divisiones administrativas de Francia, así como la redacción de los llamados **Cuadernos de Quejas**, como forma de hacer llegar las reclamaciones de los ciudadanos. Luis le informa a Dubois de la asamblea que ha tenido lugar en la parroquia de Saint-Medard (junto al colegio San Carlos)].

del gobierno para la primera clase de retórica. Como esta clase está muy descuidada y no se pone ninguna dificultad en saltársela, me gustaría que causara más revuelo. He oído que en Toulouse regalan la espada al primero de esta clase. Si pudiéramos hacer lo mismo aquí, no haría falta mucho más para crear la mayor emulación y hacer apreciar esta clase, que es tan estimada.

Así que **usted quiere que me convierta en un físico... Bueno, voy a ir a la clase de mi hermano y ver lo que esos señores me dicen sobre el magnetismo y sobre los otros objetos propuestos, pero recuerde culpar sólo a mi memoria si no lo digo bien.**

¿Pasa la sangre de la madre al niño durante la gestación? [20 X]. Este es un problema para el que todavía no se ha dado una solución demostrada. Todo parece sin embargo hacernos tomar la afirmativa: ¿para qué servirían las venas umbilicales? La construcción del feto, la disposición de sus pulmones y de los ventrículos de su corazón, ¿no nos anuncian que el niño no recibe otro oxígeno que el transportado por la sangre de la madre? Además ¿puede formarse la sangre a partir del quilo sin comunicación con el aire exterior? Reflexionemos sobre el color de la sangre, sobre la manera en que se forma, y ciertamente no seremos de la opinión de atribuir su formación al feto. Nuevas dificultades: la sangre parece formarse en el feto sólo a partir de un quilo ya preparado; pero en el cordón umbilical, ¿cuáles son los vasos que la conducen? Todo este quilo no puede transformarse en sangre, pero ¿qué sería del residuo? Creo que debemos atenernos al sentimiento general de que la sangre circula de la madre al niño.

La enfermedad venérea no es muy antigua. La afirmación es un poco arriesgada, parece, ya que puede ser tan antigua como el libertinaje. Una mujer sana que se prostituye con varios hombres, aunque estén sanos, adquiere esta asquerosa enfermedad y puede transmitirla a otros.

La respuesta del corresponsal 20 F sobre el color de [la piel] de los negros no es admisible. Aparte de varias inconsistencias, cuyo detalle sería de poco interés, su contradicción con el Génesis es suficiente para que sea rechazada, como usted muy sabiamente señala. Pero, ¿cuál es la causa del color de los negros? A este respecto, sólo podemos repetir lo que ya tuvimos el honor de indicarle, con excepción de algunas observaciones que se han hecho desde entonces, pero que sólo son incidentales.

La genealogía que el corresponsal 20 V presta al magnetismo animal es infaliblemente una producción de la fiebre caliente, y su origen todavía muy reciente no permite ignorar a su inventor y a sus numerosos prosélitos.

Las reflexiones del corresponsal 20 X sobre la presión del cordón umbilical parecen muy sensatas. Si al filósofo se le permitiera bajar los ojos al estilo, instaríamos al médico a ser un poco más lacónico.

La clase que acabo de relatarles terminó con este filosofar [sic]. Sólo ando a tientas en todas estas cuestiones y prefiero decir sencillamente: "No sé ni quiero saber", que perderme en interminables conjeturas, tras las cuales debo volver por un largo circuito a esta triste verdad: "No sé".

Sin embargo, tengo en gran estima a los físicos, y la gratitud que les debo los protege de toda indiferencia, etc.

Cuando tenga la bondad de escribirme, hágame saber en qué número del *Mercurio* se encuentra el ensayo sobre el embarque, no tengo idea de haberlo leído.

Las fábulas me produjeron el mayor placer, no encontré el tiempo de leerlas por segunda vez para hacer mis reflexiones, pero no perderás mucho, etc. Es increíble la cantidad de trabajo que tengo de todo tipo, mi pobre cabeza a veces parece debilitada por ello, y si alguna vez oyes que estoy muerto, di que es el trabajo lo que me ha matado.

Pero hasta entonces, cuente con que estaré siempre inviolablemente unido a usted.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Creo haber olvidado numerar mis últimas cartas, en cualquier caso, seguiré mi antiguo procedimiento, enviándole el número 33 recibido.

Mucidan, 4 de febrero del 89.

LX 32. Luis Javier Chaminade
Carta del 5 de abril de 1789
(Autógrafo)

5 de abril de 1789
[Recibida el 19]

Mi buen colega, cuánto apruebo la elección que se ha hecho de usted para representar a la nobleza. Lo había sospechado y me he alegrado mucho. Nadie podría haber sido más adecuado para representar a este sector privilegiado que un hombre tan privilegiado en todos los aspectos como usted. Estos señores no se equivocaron en su elección, su mérito y su modestia hablaron, escucharon al primero y cerraron sus oídos al otro, así es precisamente como debió hacerse, etc.

No voy a contestar a todo esta vez, mi querido colega, sino a todo lo que pueda. En el próximo correo, que será dentro de tres días, intentaré dar una respuesta completa. Pero una cosa a que estoy ansioso por aclarar, y que me ha afectado terriblemente, es que usted pensó que yo le había pedido que admitiera a algunos colegiales en la Academia de Arras. Casi no me atrevo a mencionar esta palabra sin sonrojarme por la oscuridad con la que probablemente me expresé en la carta que tuve el honor de escribirle en esta ocasión. Lo que me sorprende es que no se haya indignado conmigo. ¡Mis alumnos aspirando al honor de un sillón en la Academia de Arras! Cuando su maestro fuera un Cicerón o un Buffon, ¿podría aún hacer nacer semejante idea? Pero yo, que sólo tartamudeo, como usted bien sabe, ¿podría haber concebido este proyecto? Ciertamente sería agradable que los niños pudieran gozar de un favor que es la ambición de los eruditos de la capital, pero no hablemos más de eso. Esto es lo que quería decir: existen, creo, pequeñas sociedades para excitar la emulación de los jóvenes, donde sólo se recibe a jóvenes. Se trataría de obtener un diploma cada año para el que ganara el primer premio de retórica. ¿Quizás tal propuesta agradaría a una sociedad de jóvenes que se asociara a ella? Un joven que habitualmente tiene algún mérito, para estar más segura de su mérito, dicha sociedad o academia podría exigir que este joven hubiera ganado el primer premio en todas las clases inferiores, de modo que este diploma fuera tanto más raro y valioso. Este joven pronunciaría entonces su discurso de agradecimiento en la distribución de los premios y luego lo entregaría a la academia. Esta fue la idea que tuve, mi querido colega. Si la ejecución le parece fácil y sin inconvenientes, me veré obligado a ocuparme de ella; si no, estos señores harán como hasta ahora, prescindirán de ella, sin que por ello disminuya en nada mi gratitud por su buena voluntad.

Encontrará lo que me pide, mi querido colega, en la hoja adjunta; ya que no quiere, sin duda, que se le oculte la verdad, y ya que, sin embargo, me obliga a decírsela, permítame al menos prever todos los casos que el azar puede hacer surgir para ofender la delicadeza. Usted mismo, se lo ruego, juzgue el asunto digno de su atención...

El manuscrito chino me produjo el mayor placer, espero leerlo varias veces más. La alusión no puede ser más natural, hay que decir también que usted ha sabido ponerse a gusto a este respecto... y este conocimiento es una de las alas del genio; cuando no falta, volaría con la única ingenuidad, la única pureza, la novedad, la suavidad, o la facilidad; tanto más cuando todo esto se reúne, como el autor del manuscrito chino, etc.

Me pregunta usted, mi querido colega, por los agravios de esta diócesis. Si lo hiciera esta vez, perdería el puesto. Así que, dentro de unos días, tendrá una satisfacción. Confórmese con estas dos palabras: "Residencia episcopal, bajo pena de confiscación de los ingresos después

de tres meses". "Compensar a los ordenandos cuando van a otras diócesis. Para dotar seminarios pobres como el de Mucidan que es muy útil a la provincia.

Siempre con la más sincera amistad.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Los *Carteles de Périgueux* tal vez le agraden, puede quedárselos, le enviaré los demás a medida que vayan llegando.

Mucidan, 5 de abril de 1989.

LX 33. Luis Javier Chaminade
Carta del 8 de abril de 1789²²⁵
 (Autógrafo)

Nº 35, el Nº 34 ha sido omitido en mi última.

[8 de abril de 1789]

[Recibida el 18]

Correo extraordinario

Mi querido colega,

Cuando hace tres días le di a usted grandes esperanzas con esta carta, no preveía que mi hermano mayor iría a doce leguas de aquí a dar un retiro después de habérselo dado aquí con gran fatiga; no preveía que mi confesonario estaría a rebotar de tanta gente ni que mi hermano tendría que ser reemplazado en dos temidas estaciones. Una cabeza como la mía, que no es muy buena, tiene motivos para estar un poco sorprendida por esta nueva incorporación. Afortunadamente no es más que un torrente, *De torrente in via bibet*²²⁶ y más afortunadamente aún si tuviera algunas de las disposiciones del que se menciona en este pasaje. Creo que no hablamos de ello con suficiente frecuencia y que a veces deberíamos sacar a colación temas tan importantes. La primera vez que tengo el honor de escribirles, quiero hablarles de un objeto de piedad. Le hablaré del que más influye en mi alma; y usted también, mi querido colega, debe confiarme la verdad de la religión que os parece más llamativa y que os sostiene más poderosamente en tan gran virtud.

[26 N] *Los Inmortales*, esta pieza puede leerse con interés. De vez en cuando el estilo es pintoresco y generalmente agradable. La idea principal o desenlace dejaría algo que desear, lo que algo más sorprendente, me parece a mí. Para ser una isla de inmortales, es una isla triste. Cabría esperar algo de lo que nuestros cantones no dan ejemplo. El autor que quería que nos contentásemos con nuestra vida, que soportásemos su brevedad con paciencia, despoja a la inmortalidad de todo bien, la abandona a sí misma, la entrega a todos los males de una mortalidad fatal, y nos dice: "Esta es la inmortalidad que usted desea". Concibo que podrá, con tal remedio, curar a muchos del amor a la inmortalidad tal como él la pinta, pero a pocos de los que se la pintan a sí mismos. Así pues, no veo que el autor llegue demasiado bien adonde quiere llegar, y no nos disgusta más que antes una vida demasiado caduca después de leer su obra.

Me anuncia usted, mi querido colega, el Nº 25 de un corresponsal que no encuentro entre las hojas. ¿Lo ha olvidado? Trata de unos insectos con los que se puede hacer tinta, etc., etc.

La observación del marinero me ha producido un gran placer. Me parece que este hombre habla bien, que es fácil en sus ideas, que incluso es elocuente en temas de esta clase; sin embargo, me parece que en su observación promete más de lo que da.

¿Podría pedirle también, mi querido colega, algunos detalles de lo ocurrido en su ciudad con motivo de las asambleas y los nombres de los diputados con algo de sus méritos, etc.? Por el momento me entero de que en Burdeos ha habido mucho ruido, es decir, que han pasado cosas como en Périgueux. Estas noticias no me parecen suficientemente confirmadas.

²²⁵ Miércoles Santo (la Pascua cayó ese año el 12 de abril).

²²⁶ Salmo 109 (110), 7: "En el camino bebe del arroyo".

Le envió un calendario que no sabía que existía. Encontrará en él lo suficiente para satisfacerle en muchos artículos, entre ellos me pediste detalles, etc. Tendría mucha curiosidad por ver el de su país, si es que lo hay, como parece.

Muy unido a usted,

Señor y querido colega,

su más humilde,
y muy obediente servidor

Ls. Chaminade, sacerdote

Mucidan, 8 de abril de 1989.

Estoy en condiciones de escribir una breve memoria sobre el estado de angustia en que se encuentra nuestra casa. Todos empezamos a ver el fin de nuestro patrimonio que hemos utilizado para sostenerla. Sólo ha disfrutado de 200 lt de ingresos fijos desde su institución. Uno de los diputados e incluso los dos diputados de nuestro clero han prometido presentar nuestro escrito; ¿cree usted, presume usted, que queremos ocuparnos de un objeto tan particular, en el conflicto de tantos intereses diversos y más generales? Dígame, por favor, si hay algo que hacer en esta ocasión, y cómo cree usted que debe hacerse, etc.

Mi última carta salió el domingo, ésta el miércoles siguiente; hay dos días entre la primera carta de Limoges y ésta de Burdeos, sírvase decirme si le fueron devueltas con el mismo intervalo, etc.

Creo, mi querido colega, que en el caso de que el diploma del que le hablé pudiera tener lugar, tal vez sería mejor que recayera sobre un filósofo que hubiera ganado todos los primeros premios y que apoyara a toda la filosofía. La propuesta sería más aceptable y tendría un mejor efecto. Este año tenemos un joven que estaría en esta situación.

Informe de la asamblea del clero de Périgueux
Texto adjunto a la carta LX 33 del 8 de abril de 1789²²⁷

Mi querido amigo, le estoy muy agradecido por todas las atenciones que tuvo la bondad de prodigar a mis feligreses durante la celebración de los Estados del Périgord. Si pudiera cumplirle mi gratitud según mis deseos, vería, se lo aseguro, huellas más hermosas de ella en mis actos que en mis palabras. Me hace demasiada justicia a este respecto para que insista en ello. Como usted me pide, voy a darle cuenta de la asamblea que se inauguró en Périgueux el 16 de marzo y que duró diez días. Empiezo por decirle que sólo puedo hablarle de manera satisfactoria de lo que vi, y que hay muchas cosas que ocurrieron entre la nobleza y el tercer estado de las que no tengo conocimiento, porque las reuniones de los tres órdenes se hicieron por separado... El primer día, Monsieur de Verteillac²²⁸ gran senescal de Périgueux, abrió la sesión con un discurso destinado a conciliar los ánimos, a llevarlos a la concordia, a amar a su rey, en una palabra, a la felicidad de Francia. Inmediatamente después de este discurso, sin que se diera la ocasión, se produjo una disputa entre el abad de Chancelade²²⁹, el gran archidiácono, y algún otro abad sobre alguna preeminencia. Monsieur de Verteillac calmó inmediatamente todo este fuego con las palabras más dulces, honestas y satisfactorias. Luego el señor obispo²³⁰ hizo un cumplido en el que el rey, las otras dos órdenes y el presidente de la asamblea tuvieron cada uno su parte. El señor Príncipe²³¹, hijo de M. el conde de Périgord, hizo otro tanto para la nobleza en un estilo muy parecido al anterior. Se esperaba que el Tercer estado hiciera una, pero no habló hasta el día siguiente, y no se perdió nada por esperar. El resto de la sesión, así como las tres siguientes, se dedicó a comprobar los poderes, formar los registros de los diputados, etc., etc. Una vez terminada esta operación, el senescal dio instrucciones sobre el juramento que debía prestarse, a saber: proceder fielmente a la redacción de los registros, al nombramiento de los diputados y reconocer el número de diputados como constitucional, al menos, éste es el sentido en que yo lo creo. A partir de este tercer artículo, pues, el obispo levantó la voz y dijo que no se debía hacer un juramento que atara las manos, que todas las provincias tenían derecho a nombrar tantos diputados como quisieran.

²²⁷ La asamblea electoral de las tres órdenes se reunió del 16 al 26 de marzo de 1789 en Périgueux y eligió a los diputados para los Estados Generales de Versalles. A pesar de mis investigaciones, no he podido identificar al autor de esta carta. Según las informaciones recogidas por el P. Verrier, el abate Moze, Guillermo José y Luis Javier Chaminade participaron en esta asamblea. Por tanto, la carta no está dirigida a Luis Javier. ¿Podría estar dirigida a Juan Bautista Chaminade, que podría haber sustituido al sacerdote en cuestión? Sobre esta asamblea electoral, véase también: Joseph Verrier, *Jalones*, tomo 1, cap 5.

²²⁸ César-Pierre Thibault de La Brousse, marqués de Verteillac (1729-1805) se convirtió en gran senescal de Périgord cuando su padre dimitió en 1782. Tuvo a su cargo tres senescalías: Périgueux, Sarlat y Bergerac.

²²⁹ Jean-Louis de Penchenat (1716-1793), abad y superior general de los Canónigos Regulares de Chancelade. Fue presidente de la asamblea del clero de Périgueux. Permaneció en su abadía hasta su expulsión y murió exhausto pocos días después de este acontecimiento en su pueblo natal de Laborie, en la comuna de Saint-Germain-du-Bel-Air (Lot), el 1 de septiembre de 1793, sin haber prestado juramento.

²³⁰ Emmanuel-Louis de Grossoles de Flamarens (1736-1815), tras tres meses en la sede episcopal de Quimper, fue nombrado obispo de Périgueux en 1773 para sustituir a su predecesor fallecido. Antiguo capitán de artillería, el militar primaba a veces sobre el sacerdote, como se ve aquí. Continuó su misión de párroco tras la elección del obispo constitucional, Pontard, en febrero de 1791, dirigiendo su diócesis desde París y luego desde Inglaterra, adonde había emigrado en 1791-1792. Se negó a renunciar a su sede en el momento del Concordato de 1801 y permaneció en Londres hasta su muerte, el 3 de julio de 1815.

²³¹ Hélié-Charles de Talleyrand-Périgord (1754-1829), príncipe de Chalais.

Luego Monsieur de Verteillac habló entonces como un ángel, demostró que merecía la confianza del rey, el amor y la estima de todos. Nunca nadie había hablado con tanta modestia, luz y autoridad. El resultado de su discurso fue que, para cumplir con la orden del rey, se iba a prestar juramento, y no se volvió a mencionar de qué se trataba.

Cuando había preguntado si se debía prestar el juramento, el clero y el Tercer Estado, que levantaban los brazos, decían que sí, que sí, que sí, etc., etc., pero la nobleza decía siempre no, no, etc., etc. Y todo esto se hacía con los gritos más estridentes: era verdaderamente un espectáculo alarmante, nunca nada ha representado mejor la imagen de la división. Sin embargo, la nobleza, es decir, uno de sus diputados, propuso al Tercer Estado que fueran a una iglesia cercana y que cuatro comisarios de la nobleza les informaran de las razones de su negativa a prestar juramento. Inmediatamente hicieron lo que se les acababa de proponer, pero sin duda el Tercer Estado no quedó convencido, ya que persistió en su manera de pensar, según se informó después de esta reunión. En esta misma sesión, el presidente preguntó si querían llevar a cabo las distintas operaciones por separado o todas juntas. La nobleza y el tercer estado dijeron: "por separado". De hecho, se señalaron los lugares donde cada orden celebraría sus sesiones.

A nosotros nos relegaron a la sala del colegio. Desde la primera sesión hubo mucho ruido porque había dos partidos, y cuando uno decía que sí, estabas seguro de que el otro decía que no. El obispo, que presidía, los canónigos, los bienhechores y otros sacerdotes que tenían poderes y eran amigos del obispo formaban el primero, y los párrocos, que eran más de cuatrocientos, incluidos sus apoderados, formaban el otro. El obispo alargó las cosas todo lo que pudo, para que los párrocos se aburrieran y disminuyeran en número, que era formidable a causa del voto. Hay que decir que los párrocos estaban decididos a nombrar a alguien de su cuerpo y no al obispo, de modo que para conseguirlo mejor, se reunieron en los Cordeliers, y allí se reconoció que si no se ponían de acuerdo para fijar los votos en alguna cabeza, el obispo sería infaliblemente nombrado, que tenía ya una cierta cantidad de votos, etc. Se concluyó que cada uno daría su voto por escrito y que los dos que tuvieran más votos tendrían también los votos de todos los demás. Así dicho y hecho, más de cuatrocientos votos fueron para dos respetables sacerdotes. De allí se pasó con confianza a la asamblea del colegio y allí de otra vez nuevos debates. El obispo quiso que cada párroco leyera su lista de agravios. Los párrocos, que en su mayoría no habían olvidado la residencia episcopal, se defendieron sobre la brevedad del tiempo, etc., etc. El obispo abandonó la asamblea, volvió y preguntó varias veces, siempre a causa de algún nuevo altercado. Finalmente, tras la honestidad y los actos requeridos en tales circunstancias, se eligió un nuevo presidente, o mejor dicho, la presidencia recayó en el abad de Chancelade. Entonces todo se hizo rápidamente y sin demora. El obispo protestó contra esta asamblea, al igual que unos cincuenta sacerdotes. Allí, se hicieron algunas disputas y la cosa en este momento requiere circunspección. Los diputados a los Estados Generales para la ordenación del clero son MM. La Porte, párroco de Saint-Martial d'Autefort²³², un hombre que no tiene nada de brillante pero sí una buena cabeza, es el que está por el Perigord; M. Delfau²³³, arcipreste [de] Daglan está por el Sarlatan. Este

²³² François Laporte (1736-1822) procede de Pleaux. Sacerdote en 1761, ejerció en el Puy-de-Dôme y a partir de 1767 en Saint-Martial d'Autefort o Saint-Martial-Laborie, hoy en el municipio de Cherveix-Cubas (Dordoña). Elegido miembro de los Estados Generales, permaneció en París hasta 1791, y luego regresó a su puesto en Saint-Germain. Tras negarse a prestar juramento a la Constitución, se refugió en España, de donde regresó en 1797. Volvió a la parroquia de Saint-Germain en 1801, y en 1803 fue nombrado arcipreste de la catedral de Saint-Front, en Périgueux. Primo del obispo constitucional Lacombe, que se había convertido en obispo de Angulema y Périgueux tras el Concordato, después de algunos intercambios tormentosos, el abate Laporte aceptó ser canónigo en Angulema. En esta ciudad murió el 21 de agosto de 1822. Véase Robert Bouet, Dictionnaire biographique, tomo 2, entrada nº 1137.

²³³ Guillaume (Bernard) Delfaud nació el 5 de abril de 1733 en la parroquia de Daglan (Dordoña). Ingresó en el noviciado jesuita en 1752 y permaneció en la Compañía hasta su supresión. Ordenado sacerdote hacia 1763, fue elegido diputado a la asamblea de Périgord, y luego fue a París y se negó a prestar juramento a la Constitución.

último es un verdadero orador, un hombre culto, un santo, un ex-jesuita. No tengo nada que decir de los de la nobleza que no conozco, habréis visto sus nombres en los carteles del primero de abril.

Los del tercer estado son M. Fournier de la Charmie²³⁴, teniente general de Périgueux. Es un hombre que, a fuerza de hacerse útil por sus luces, su trabajo y su celo se hizo querer por todos. El Sr. Gontier de Biran²³⁵, de Bergerac, es otro diputado que no conozco. El Sr. Loÿs²³⁶, primer cónsul de Sarlat, es el tercer diputado. Es un hombre cuya reputación es muy amplia y muy bien merecida, es el abogado más hábil que hay en cuarenta leguas a la redonda, un hombre que se acerca a los sacramentos cada ocho días. El cuarto diputado es un señor del campo que se llama Paulliac²³⁷, es abogado, y si hay que creer a algunos individuos, le gusta discutir. Como veis, había que reunir dos diócesis y tres senescalías, el obispo de Sarlat, que, según dicen, no piensa como el obispo de Périgueux, había dado su poder al vicario mayor de su diócesis. Eso, mi querido párroco, es todo lo que sé, más o menos; si recuerdo algo interesante, se lo haré saber en el otro correo. Habrá notado que he escrito muy deprisa, no podía hacerlo de otro modo. Le debo demasiada diligencia como para no concedérsela, aun a costa de mi vanidad y del placer que me daría bordar un poco mi escritura. Son ya las once de la noche y no he rezado las vísperas. Mañana el correo sale temprano. Juzgue mi buena voluntad por esta pequeña muestra, añádale un dolor de cabeza que se apoderó de mí hace una hora y que no me ha puesto en condiciones de releer mi larga, aburrida y plana carta, soy [Sin firma].

[Al final de la página:]

P.-S. Algunos discursos y elogios muy bonitos fueron pronunciados en la asamblea del clero. Queríamos hacerlos imprimir, pero el impresor de Périgueux se negó a hacerlo para no disgustar al obispo.

Omití decirle que cuando las tres órdenes se reunieron al final, M. Loÿs hizo un discurso después del cual la nobleza y el clero se abrazaron, y que todo terminó de la manera más encantadora.

A pesar de los peligros, permaneció en París. Detenido, se negó de nuevo a prestar juramento y fue encarcelado en el Carmes, donde fue masacrado el 2 de septiembre de 1792. Fue declarado beato por Pío XI en 1926, junto con los demás mártires.

²³⁴ Jean-François Fournier de la Charmie (1750-1802).

²³⁵ Guillaume Gontier de Biran (1745-1822), abogado, teniente general civil del senescalado de Bergerac, alcalde de esta ciudad, diputado a la Constituyente. Se manifestó en contra de las nuevas ideas y se vio obligado a exiliarse en Alemania y después en Holanda. Agrónomo y bibliófilo, regresó a Bergerac en 1814, donde murió el 15 de junio de 1822.

²³⁶ Jean-Baptiste Loys, (Sarlat, 1740-1805), abogado y primer cónsul de Sarlat. Fue jurisconsulto al principio de la Constituyente y desapareció de la escena política en 1791 (la administración civil de la ciudad estaba confiada a cónsules y jurados bajo el antiguo régimen). Murió en Sarlat el 21 de brumario del año XIV (12 de noviembre de 1805).

²³⁷ Pierre-François Pauliac de la Sauvetat (1739-1808), abogado, "propietario, ex diputado a la Asamblea Constituyente, [...] soltero", fallecido el 10 de marzo de 1808 (cf. AD 24, 5 E 153/6, vista 4, acta de defunción de Pierre Pauliac, en Douville (Dordoña).

LX 34. Luis Javier Chaminade
Carta del 18 de abril de 1789
 (Autógrafo)

Nº 36

[Del 18 de abril de 1789] [Recibida el 27]
 [Recibida el 27]

Señor y querido colega,

Me hace usted una petición que escucho todos los días y a la que no creo que se responda satisfactoriamente: ¿es más apropiado votar personalmente o por el cuerpo u orden al que uno pertenece?²³⁸ La respuesta no debe ser ni sí ni no, en ninguno de los dos casos, porque votar por la cabeza es asestar un golpe demasiado mortal a ambos órdenes. Suprimir el votar por el cuerpo es detener y ahogar el progreso de la razón y permanecer en la esclavitud. Explicaré mi idea ya que me lo ha pedido. En el caso de que se pueda contar, y que esté bien establecido, que la nobleza y el clero paguen en proporción al tercer estado; además, que para ocupar puestos ya sea en el clero o en la nobleza, siempre se busca al que más lo merezca y que esté bien establecido que ninguna otra consideración tendrá lugar en tales circunstancias, en este caso, digo, es útil para Francia que los estados decidan por cuerpo u orden. Esta manera es más conveniente para mantener el equilibrio de la balanza en la monarquía, contribuye más al buen entendimiento, a la unión o a una separación en la que cada orden se siente a sí mismo y de la que puede, al parecer, honrarse, lo que marca al menos su libertad, etc. Pero fuera de estos dos casos, es mejor votar por cabezas, porque se pisotea el mayor número de cabezas y son éstas las que dominarán en las deliberaciones, si la presunción de bien del mundo tiene algún fundamento, etc. Tengo otro pensamiento que confirma que las votaciones por orden serían generalmente más convenientes, si no para hacer el bien, al menos para prevenir el mal. Esta observación no es buena para el momento presente, sino sólo en el caso de un ministerio demasiado arbitrario y que no tendería al bien de la cosa pública, si alguna vez pudiera suceder. En tal circunstancia, que impediría a un ministro utilizar el tercer partido para derribar a los otros dos órdenes, para hacerlo le bastaría con favorecer de algún modo al tercer partido y ganar un solo voto de los otros dos órdenes. Otro pensamiento, pero que tampoco es para el presente, ya que Francia nunca se ha vanagloriado de un ministro tan generoso, tan benéfico, tan ilustrado, tan prudente, ni que hubiera merecido mejor el país y su rey que aquel que Dios nos ha dado en su bondad; ante su solo nombre renace la confianza en el corazón de los franceses: Necker²³⁹ es nuestro

²³⁸ Al abrirse los Estados Generales en Versalles el 5 de mayo de 1789, se planteó la cuestión del voto por cuerpo (nobleza, clero, Tercer Estado) o por voto individual. La nobleza y el clero, para obtener la mayoría, querían el voto de cuerpo; el Tercer Estado quería el voto por cabeza para obtener la mayoría. La cuestión de Dubois de Fosseux se plantea en la carta 42 F del 24 de marzo de 1789 (Léon-Noël Berthe, Dubois..., p.424).

²³⁹ Jacques Necker (1732-1804), antiguo banquero ginebrino, entró en política y se dio a conocer con dos libros: *L'éloge de Jean-Baptiste Colbert*, 1773, y sobre todo: *Sur la législation et le commerce des grains*, publicado por primera vez en París en 1775. Necker, a pesar de ser protestante, fue llamado por Luis XVI para ser consejero financiero y director del tesoro real. Ocupó este cargo de 1776 a 1781. Llamado de nuevo por el rey el 25 de agosto de 1788, fue nombrado Ministro de Estado dos días más tarde, y dio esperanzas a los franceses, como acabamos de leer aquí. Pero este ministerio no duró mucho y fue destituido el 11 de julio de 1789. No pudiendo hacer otra cosa, Luis XVI vuelve a recurrir a él y le nombra primer Ministro de Hacienda el 16 de julio de 1789. Rechazando la financiación del déficit mediante la emisión de assignats, que la Asamblea Constituyente defendió, dimitió el 4 de septiembre de 1790 y se retiró a Suiza hasta su muerte, el 19 del Año Germinal XII (9 de abril de 1804), en Ginebra. Véase Wikipedia. Arte. Jacques Necker. Muerte: E.C. Ginebra muerte 7, Imágenes 144-145.

salvador, etc. Es que si se delibera un orden por cabeza, el tercero domina sobre los otros dos, aunque sólo tenga igual número de votos, y la razón es que los intereses del tercero son una misma cosa, y que los intereses de los otros dos son a veces dos cosas, y generalmente no son lo mismo, no siempre se llevarán a la perfección. Alguna manzana de la discordia puede lanzarse entre ellos, sin embargo, si las fuerzas no están equilibradas, ¿qué ocurriría? Mil cosas, una de las cuales es que la nobleza puede unirse con el tercer estado para aplastar al clero o el clero con el tercer estado para aplastar a la nobleza, y todo esto puede suceder si se opina por cabeza en el caso de que no se haga la constitución de la que le hablé antes.

Toda esta disertación, que probablemente no signifique gran cosa, tampoco es lo mejor que se me ocurre en el caso que nos ocupa. Creo, querido colega, que lo mejor es dejarse dirigir por quien tan bien dirige. Él debe ver las cosas más claras que todos los demás porque además tiene la ventaja de la posición. Quiere hacer el bien y sería un desperdicio no dejarse guiar. Creo, por ejemplo, que nuestro seminario estaría muy mal dirigido si varias personas lo dirigieran. Después de que Monsieur Necker haya reunido todas las ideas que la nación puede darle, hay que dejarle absolutamente al mando, y nadie se arrepentirá. Si le ponemos obstáculos, no hará ni la mitad del bien que puede hacer. Me gustaría que dijera a todos los diputados cuando abra los Estados: "Vosotros pedís la libertad, sólo suspiráis por ella porque conocéis su precio, yo os la concedo o más bien el rey os la concede y os la concederá de la mayor, pero vosotros, dadle la libertad de concedérosela, y de haceros todo el bien que su corazón desee".

La traducción de la oda [sic] de Orace me agradó, la del discurso de Juno no me agradaría mucho. Las otras dos obritas son encantadoras, pero me costaría creer que los autores fueran niños de diez o siete años si usted mismo no me lo hubiera dicho.

Encontrarás adjuntos los agravios del Tercer Estado de este país, que pueden copiarse. Voy a apresurar el trabajo para que puedas tenerlas todas por este correo, son 60.

El Nº 17 O, que usted me anunció, no me ha llegado. Se trata de un pequeño descuido del secretario.

Puede contar siempre con la más sólida y sincera amistad.

Ls. Chaminade, sacerdote.

LX 35. Luis Javier Chaminade
Carta del 20 de mayo de 1789
 (Autógrafo)

Nº 37

Mucidan, 20 de mayo del 89
 [Recibida el 30]

Señor y querido colega,

Estoy muy contento de recibir sus queridas noticias después de haberlas deseado durante tanto tiempo. El motivo de su regreso es demasiado legítimo y está motivado por circunstancias demasiado imperiosas como para no pedirle, en estos casos, que me olvide por completo, a pesar de todo el placer que pueda tener al recibir las cartas con las que desea honrarme. Creo, mi querido colega, que en su posición ha hecho bien en rechazar la diputación. Su motivo es a la vez su alabanza y su justificación²⁴⁰.

El frío del invierno pasado hizo que perecieran todas las higueras del país; no he sabido que se haya salvado ninguna. Las vides no sufrieron, aunque unas cuantas, de lejos, se helaron. Observamos que algunos nogales se habían partido, y me dijeron que siguen creciendo. La helada no dañó más árboles que las higueras, pero perjudicó enormemente a las alcachofas y a todos los huertos, etc. Se dice que cortando las higueras entre dos tierras volverán a crecer.

¿Qué diferencias ve usted, mi querido colega, entre el espíritu geométrico y el espíritu de la geometría, y por analogía, entre el espíritu de la paz y el espíritu pacífico, y el espíritu faccioso y espíritu de facción, etc., etc.? Sírvase darme un artículo sobre esto digno de Girard. [21 l] La opinión del segundo corresponsal sobre el espíritu de la geometría me parece bien escrita, pero no me parece del todo correcta. ¿No me parece que confunde el espíritu con el genio? Espíritu dice gracias, facilidad y todo lo que se quiera, pero no calor, sensibilidad, alma, invención, creación como él parece querer dar a entender. No me parecería suficiente elogio que un poeta que tuviera genio dijera que tenía espíritu poético o poesía, ateniéndonos a los términos de la pregunta. Tal vez no es desde este punto de vista que debería haberse considerado la cuestión, cuando se dice: tener el espíritu de una cosa, se quiere decir estar penetrado, tener el espíritu de esta cosa, hablar de ello abundantemente, actuar y pensar de acuerdo con esta cosa, prescindiendo tanto del espíritu como del genio, etc.

Los Carteles de Périgueux que le envió de vez en cuando no tienen siempre continuación en su número porque sucede que se me pierden a menudo cuando los presto a unos y a otros. Le paso, mi querido colega, la carta de las adjudicaciones. Le ruego que le preste atención. No es demasiado buena, especialmente para ser impresa, por favor, mejórela. Si tengo tiempo, se la copiaré, si no, acepte mis disculpas por enviarle semejante trapo.

Notará que no he puesto el nombre del país de estos señores, pero que no debe faltar en la impresión. Notará también que puede haber un cambio en la conducta de estos jóvenes, y por consiguiente en la hoja, etc., etc. Este artículo es asunto mío, pero en cuanto a los errores de lenguaje, estilo, corrección, etc., eso está en sus manos y a su disposición, y me obligará a no tardar mucho en comunicarle el resultado.

²⁴⁰ En la carta 42 S del 19 de abril de 1789, Dubois de Fosseux explica por qué "evitó la diputación a los Estados Generales": el grave estado de salud de su madre (recuerdo que era hijo único y que estaba muy unido a la mujer que le había dado la vida). En esta carta, cuenta cómo se ocupó en París del trabajo que le habían encomendado... Léon-Noël Berthe, op. cit. pp. 424-425.

Soy siempre su buen colega.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Mi hermano, profesor de filosofía, le ruega que acepte los homenajes de su respeto y amistad. Le agradecería que leyera el programa de retórica que le adjunto y me dijera qué le parece. Se lo enviaré junto con la carta para los premios. Estamos copiando todo esto, no sé si tendré tiempo de volver a leerlo. En otra ocasión escribiré las obras de los retóricos que se mencionan en la carta. Estos chicos no saben que la carta está hecha todavía, no la ven hasta que está impresa, porque siempre puede haber cambios para bien o para mal, y además, para los premios que de momento sólo se dan a los presuntos ganadores, etc.

LX 36. Louis-Xavier Chaminade
Carta del 31 de mayo de 1789
 (Autógrafo)

Nº 38

[del 31 de mayo]
 [Recibida el 10 de junio]

Mucidan, el día de Pentecostés 89.

Señor y querido correligionario,

Como usted muy sensatamente observa, la voluptuosidad no puede decirse que sea una fábula (canción a Mme. P. 4 líneas). Me gustaría sin embargo, en algunos aspectos, justificar esta línea. Una joven delante de la cual se quema tanto incienso, que está como embriagada por la felicidad que tiene de agrandar, esta persona en este estado me parece muy avergonzada: tiene un decoro que guardar, debe tener pudor, pero este pudor debe también preservar sus intereses... Lanzará una manzana, una manzana de amor, pero sin embargo se esconderá detrás de los sauces y no querrá ser vista en absoluto, *malo me Galatea petit, lasciva puella; et fugit ad salices, et se cupit ante videri*²⁴¹. Así, mientras la ninfa tome la negativa, no importa si dice la verdad, es el viento que sopla sobre el fuego para encenderlo mejor, etc.

No sé, querido compañero, si me ha abandonado todo el gusto, o mejor dicho, dudo que lo haya tenido alguna vez, para atreverme a tener un pensamiento diferente al tuyo en el tercer verso de la segunda estrofa (parece). Estos cuatro primeros versos me parecen libres de todo reproche; ni siquiera veo cómo, en otro lugar que no sea una canción, esta construcción sería viciosa con respecto a este otro verso: los dioses habiéndose sometido. Esta expresión me parece arriesgada, si es nueva en este sentido, como creo, haría falta algo más que mi aprobación para ponerla de moda. Así pues, diré simplemente que bien podría añadirse al siguiendo nuestras otras palabras abigarradas. Apasionado no me parece vago como podría serlo en otro lugar, pero la línea siguiente me parece fría en comparación y a continuación de ésta. En efecto, es la amante de Pigmalión, pienso como usted; ¿habría querido decir otra cosa?

Pasemos rápidamente a las canciones hechas en honor de Mme Thérèse de Fosseux. Me produjeron un verdadero placer, se lo aseguro, es lo que se puede llamar natural, fácil. No se trata de acercarse a las reglas del arte, ya que este tipo de producciones están por encima del arte y son, si se puede decir así, del reino natural. El afecto, la amistad, una franqueza generosa que destilan, les da un nuevo precio; uno recuerda al leerlas la noble sencillez de la caballería antigua, su bonhomía, su cordialidad, etc. Pero lo que, en mi opinión, hace el mayor mérito de estas canciones es que despiertan en todas partes el mismo sentimiento que las produjo, y la marca, la prueba que os doy de ello, es que me atreveré a ofrecer, más de lo que lo he hecho hasta ahora, a través de vos, todos mis sentimientos más respetuosos y perfectos a esta digna y amable mitad vuestra. Es, pues, enteramente a ti a quien tengo el honor de escribir esta vez; pero bien podría equivocarme, una vez me dijo que usted era un Naranja²⁴²,

²⁴¹ Virgilio, Bucólica, Égloga III, 64-65: "Galatea me arroja una manzana, y huye, tonta que es, detrás de los sauces; pero antes quiere que la vean". Traducción de Charpentier (1859).

²⁴² Académie bocagère du Valmuse fundada por el Abbé Roman: "...la Valmuse es una encantadora casa de campo [en Brunémont (Norte)] donde el Sr. Roman tiene deliciosos jardines y arboledas, y donde el nombre de cada valmusiano está grabado en la corteza de un árbol. El que lleva el mío es un naranja. En nota: "Los

no debo olvidar que usted tiene ramas encantadoras, por lo tanto les rindo mi sincero homenaje. Le ruego que se lo regale a sus hijos y a su hija. Recuerdo en este momento que tengo una poesía de Santa Teresa; permítame que se la regale a su esposa; tendrá el gusto de decirme si lo encuentra de su gusto. Haré que lo copien, aunque tengo poco tiempo. Sin duda es un regalo muy pequeño, pero ella querrá recordar que es un misionero de pelo corto quien se lo regala; pero, sobre todo, que sólo se le pueden hacer regalos muy mediocres si se presta atención a todo lo que se merece.

El costo del trigo es excesivo aquí²⁴³ lo mismo que en su país, mi querido cohermano. Una fanega de 40 libras cuesta 6lt 18s. En este pequeño país no ha habido disturbios, pero en Périgueux, en Bergerac, ha habido uno, que no ha ido muy lejos y que apenas merece ese nombre. Los funcionarios municipales hicieron abrir los graneros por la fuerza, pero no se encontró todo lo que se esperaba. En Périgueux se confiscaron, en beneficio de los pobres, algunos centenares de sacos que habían sido introducidos de contrabando en la ciudad sin pagar los derechos. Este trigo había sido metido en barriles para darle mejor aspecto, etc. En esta misma ciudad, los cónsules hacen rebajar el pan cada vez que alguien se queja de que es demasiado caro. Su manera es bastante divertida: permiten que los panaderos no pongan todo el peso que deberían en los panes, de modo que los panes que se toman por doce libras sólo pesan diez, etc., etc. Esto hace felices a todos, o al menos a la mayoría de ellos. Esto hace feliz a todo el mundo, o al menos a la mayoría de ellos.

Tengo algunas inquietudes, mi querido cohermano, sobre un paquete de cartas que le envié durante las asambleas en su país, entre las cuales había una de un párroco... ¿la recibió como todas las demás?

Observo, en el *Mercure* de hoy, que sus asambleas fueron al menos tan tumultuosas como las nuestras, pero estoy plenamente convencido de que usted hizo todo lo posible para que no fuera así.

Sigo sin poder expresarle lo mucho que soy su amigo.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Valmusianos de Douai se inspiraban en los Rosati de Arras y, como éstos, cantaban a las rosas, al amor y al placer." Dubois de Fosseux, "Séance de l'Académie d'Arras N° XXVI", Victor Advielle, op. cit, p. (161). Véase también el artículo: "Valmuse" en Wikipedia.

"El abad Jean Roman, nacido en Avignon o Nîmes, entró como preceptor de M. de Wavrechin, a quien siguió en la emigración. Fundó la 'Valmuse' y publicó, a partir de 1780, numerosas piezas de verso..." Marcel Reinhard (ed.), op. cit, p. 61, nota 4 y Berthe, Dictionnaire, nota 960 (¿pero no habrá alguna confusión con el abate Jean-Joseph-Thérèse Roman, 1726-1787?).

²⁴³ Carta de Dubois de Fosseux 42 O del 21 de abril de 1789: "Imagino, M., o M.C.C., que la calamidad que vivimos en este país se siente también en el que usted habita. Me refiero al elevado precio del trigo que está llevando aquí a la mendicidad a muchos ciudadanos honrados, y exponiendo a los horrores del hambre a aquellas familias que eran pobres. Antes de hacerlo, le ruego que me diga cuál es el elevado precio del trigo en su país y, para poder evaluarlo, le agradecería que me dijera cuál es el precio del trigo, teniendo en cuenta el peso de la medida que se utiliza. Le ruego que añada el precio de las diferentes clases de pan y, por último, que me diga cómo soporta este azote la clase más indigente del pueblo; si se han permitido algún exceso y qué medidas han tomado sus funcionarios municipales para aliviar la situación de los desdichados. Léon-Noël Berthe, op. cit, p. 424.

LX 37. Luis Javier Chaminade
Carta del 1 de julio de 1789
(Autógrafo)

Mucidan, 1 de julio del 89
[Recibida el 11]

Señor y querido colega,

Como hace ya bastante tiempo que no recibo noticias tuyas, tengo motivos para suponer que está usted enfermo o que tiene muchos asuntos. En cualquiera de los dos casos, comparto su aflicción o su desconcierto. También se me ha ocurrido que tal vez nuestras cartas hayan sido interceptadas. El gobierno está tan ocupado que tal vez no tenga tiempo de marcar y refrendar nuestras cartas, lo que no debe ser un asunto importante para ellos. Se alegrará usted de ahorrarme la molestia, a menos que esté usted enfermo, en cuyo caso prescindiré gustoso de ella, y si no tengo noticias tuyas correo por correo, no lo dude, estará bien claro que no se encuentra usted bien.

En la última carta que tuve el honor de escribirle, le pasé la carta grande de los certificados de los escolares, y le pedí que me dijera lo que le parecía.

Soy todo suyo, mi buen colega.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Si no ha visto la fábula que está en el Cartel de Périgueux, espero que le agrade.

LX 38. Luis Javier Chaminade
Carta del 15 de julio de 1789
 (Autógrafo)

Nº 39

[Del 15 de julio de 1789] [Recibida el 26]
 [Recibida el 26]

Estimado Señor y querido colega,

Tengo exactamente un momento, pero no quiero dejar pasar la bavota [sic] ordinaria; incluso la he pospuesto, contra mi voluntad y mi costumbre, durante ocho días. Las canciones de los Rozati²⁴⁴ me han parecido encantadoras: envíeme siempre canciones así; renazco cuando leo cosas tan ingenuas.

En cuanto a este hermoso ensayo sobre la máquina puesta en marcha por el fuego: confieso francamente que no lo he leído. Le ruego que no se ofenda por esta confesión, que sin duda sería un arma terrible contra mí si no supiera de su sincera amistad y no de sus meras modas. No tengo conocimiento: primero en estos altos géneros. En segundo lugar, no tenía tiempo; en tercer lugar, no me gustan nada. Sin duda me disculpará que le dé una cuarta razón; sin embargo, tengo una que no está mal, y es que he podido compensar las observaciones que podría haber hecho con la respuesta del señor Conde de Melet, cuya carta le envío.

Este es el momento en que nuestros escolares deben ejercitarse y hacer que repasen de nuevo muchas cosas. Estamos, por no decir otra cosa, tan impacientes como nuestros campesinos, que a pesar del buen tiempo, siguen temiendo una tormenta de granizo similar a la del otro día, que asoló seis parroquias.

Soy, de por vida y más allá, su buen colega.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Mucidan, 15 de julio de 1989.

No he levantado los hombros en absoluto con respecto al sistema propuesto... Creo que sería mejor que las hijas no llevaran dote a sus maridos, al menos me parece que habría más razones que para el sentimiento contrario, en cuyo caso sólo habría que sopesarlas, etc.

²⁴⁴ Sociedad Literaria y Bacanal de los Rosati de la región de Arras: "Me preguntará sin duda qué es la Sociedad Rosati, pues presumo que su fama no os ha llegado todavía. Es una Sociedad compuesta por algunos jóvenes de nuestra ciudad que, como bien juzgará, no tiene existencia legal, pero cuya alegría y amor por el verso son la base. Su alegría, además, es honesta y decente; por eso no temieron, al recibirme, admitir entre ellos a un hombre de edad madura, y este hombre maduro no temió ser admitido"... La ceremonia de investidura se realiza entregando una rosa al investido y atándosela al ojal; a continuación, se sirven dos copas de vino rosado, una para el investido y otra para el investidor. Una vez tragado el vino, el destinatario es besado por el que le recibe, y así es como se encuentra Rosati. El discurso y el diploma están escritos en el color de las rosas, rodeados de un marco dorado, entrelazado con guirnaldas de rosas; en la cabecera del diploma figura el número del beneficiario, coronado por una corona de rosas; el sello es una rosa y, por último, todo está perfumado con esencia de rosas. Dubois de Fosseux, "Séance de l'Académie d'Arras. XLI", Victor Advielle, op. cit. p. (214)-(215).

**Documento adjunto a la carta LX 38, fechada el 15 de julio de 1789,
supuestamente del Conde de Mellet²⁴⁵
(Sin fecha ni firma)**

Opinión sobre las bombas contra incendios

Las dificultades sobre la bomba contra incendios me parecen razonables y corteses; es necesario verlas, e incluso con gran detalle, y se trata de un gasto que el gobierno aplazará sin duda a tiempos más felices. He tenido durante mucho tiempo ideas sobre bombas contra incendios a las que me hubiera gustado añadir un impulsor y las he rechazado como una tentación.

Este era mi plan: quería añadir electricidad a la fuerza motriz y dirigirla a los álabes de mi rueda. Esto habría requerido un cilindro con placas, reunidas en uno, [que] habría dirigido la corriente eléctrica a mis álabes; esperaba con ello reducir la caldera, etc. Si esto es posible, eliminaría las dificultades segunda y tercera, y no impediría la regeneración de vapor duro.

Haría los razonamientos más plausibles sobre la fuerza expansiva del fuego, pues como sabéis: *vires acquirit eundo*²⁴⁶. Pero todo reside en la experiencia, es la piedra de toque de los sistemas, y me temo que el mío merece un lugar en el país de las quimeras.

²⁴⁵ Louis-Raphaël-Lucrèce de Fayolle de Mellet (1727-1804), Conde de Mellet, Señor de Neuvic. Militar, desarrolló su propiedad y su castillo en Neuvic-sur-l'Isle (situado a una decena de kilómetros de Mussidan). Emigrado a Aix-la-Chapelle durante la Revolución, sirvió en el ejército de Condé y murió en el exilio en Constanza.

²⁴⁶ Virgilio, Eneida IV, 175: "Ella gana fuerza en su raza".

LX 39. Luis Javier Chaminade
Carta del 2 de agosto de 1789
 (Autógrafo)

Nº 40

Mucidan, 2 de agosto del 89
 [Recibida el 15]

Mi querido y buen colega,

Acabo de recibir su carta del 9 de julio. Si en este momento pudiera darle detalles sobre la segunda asamblea de nuestra nobleza, difícilmente podría serle de utilidad después de este feliz acuerdo que tuvo lugar en la Asamblea Nacional y desde que esta orden levantó las protestas que había hecho²⁴⁷. Todavía no he podido saber nada de lo que ha sucedido y se ha dicho en esta Asamblea, pero todo hace suponer que habrán dado amplios poderes y que todo habrá salido bien; por lo demás, le felicito por el hecho de que esté tan bien dispuesto a sacrificarlo todo por la paz. Es usted, cuanto más pasa, y cuanto más lo veo, la perfección de los hombres.

Hágame el placer, mi querido colega, de preguntarme si en su país han experimentado el mismo miedo que acabamos de experimentar aquí y en todos los países vecinos. Pensábamos que los enemigos estaban allí, muy cerca. Al principio nos dijeron que estaban a tres leguas, más allá de Périgueux. Todo Mucidan se levantó en armas para ir a ayudar. Un cuarto de hora más tarde, llegaron unos caballeros conocidos, con los que se podía contar ciertamente, que dijeron que había una tropa de más de 500 hombres alrededor de la Cartuja que está a tres leguas de aquí²⁴⁸, y que todo estaba saqueado y quemado. Inmediatamente se hizo sonar la campana en todas las parroquias, se trajeron cañones de una fragua cercana, en dos horas teníamos 3000 hombres armados y en cuatro horas teníamos de siete a ocho [mil], y si no se hubiera reconocido que sólo era una falsa alarma, 8000 habrían salido de Périgueux, y otros tantos de Monpont y Bergerac. Al día siguiente, se volvió a tocar la campana en todas las parroquias y la gente salió armada, con menos miedo que el día anterior. No se vio ningún ejército enemigo, sólo se cogió a tres hombres sin confesión ni pasaporte, etc.

Echaría visiblemente de menos esta carta si no me apresurara infinitamente, soy siempre su buen cohermano.

Chaminade, sacerdote.

²⁴⁷ En su carta del 5 de julio de 1789 (aquí del 9 de julio, 43 D), Dubois de Fosseux escribe: "No ignoras que el rey, por su reglamento del 27 de junio, permitió a los diputados de los Estados Generales que se encontraban impedidos por sus mandatos, hacer convocar a todos los miembros de la orden a la que pertenecen para recibir poderes más amplios. Esta convocatoria tendrá lugar para la orden de la nobleza de Artois el 14 de este mes, y os diré lo que allí sucederá. En cuanto a mí, iré a nuestra asamblea con el proyecto de emplear todas las fuerzas de mi alma para inclinar la balanza sobre todo lo que pueda contribuir a la conciliación y a la regeneración de la patria; no hay sacrificio que no esté dispuesto a hacer para lograrlo, y espero que mis compatriotas piensen de la misma manera. (Léon-Noël Berthe, op. cit., p. 426). ¿Qué había ocurrido? El 17 de junio, los diputados del Tercer Estado se habían autoproclamado Asamblea Nacional. Ante la reacción negativa del rey, los diputados se reunieron el 20 de junio en la Salle du Jeu de Paume de Versalles y juraron no marcharse sin haber dotado a Francia de una Constitución. Ante esta resistencia, el rey invita a la nobleza y al clero a unirse a la asamblea el 27 de junio, que se convierte en Asamblea Nacional Constituyente el 9 de julio de 1789.

²⁴⁸ Chartreuse de Vauclaire en Montpon-Ménéstérol (Dordoña), a 17 km al oeste de Mussidan.

LX 40. Luis Javier Chaminade
Carta del 9 de agosto de 1789
(Autógrafo)

Del 9 de agosto de 1789]
[Recibida el 17]

Mi querido colega,

Las noticias del momento son tan absorbentes que uno ya no puede ocuparse de las Musas. Le envío las noticias de esta región y, entre otras cosas, lo que me preguntaba sobre la asamblea de la nobleza. Lo encontrará todo en el suplemento del Cartel de Périgueux y en el cartel veréis lo que ocurre en nuestra capital.

Le diré, además, lo que me dijeron dos misioneros que pasaron ayer por aquí, con motivo de esta frase del Cartel: "excepto aquellos a quienes la prudencia o el miedo hicieron esperar el desenlace en el fondo de las bodegas". En cuanto apareció este cartel, la gente se sintió enojada. Acudieron en tropel a la casa del redactor y lo condujeron encadenado al ayuntamiento; allí iban a ahorcarlo o a quemarlo, si algunas personas no se hubieran detenido a pedir clemencia; en efecto, el presidente se puso de rodillas y después de haber agotado todos los recursos de la persuasión, pidió que se le diera muerte a él mismo y que se perdonara la vida a esta víctima. Otro, que era pariente de nuestro diputado, fingió tener una carta de la Asamblea Nacional por la que suspendía la ejecución del infortunado. El resultado de esta escena fue el exilio perpetuo al que fue condenado el culpable. Fue conducido fuera de la ciudad en ese mismo momento, donde le esperaba un caballo. Como veis, señor, las gentes de estos países tienen mucho coraje, ya que se sintieron muy dolidas por esta sentencia, pero no son menos generosas y buenas, ya que, en el momento álgido del incendio, dieron muestras de bondad y clemencia, etc.

El cónsul que firmó el pliego huyó, todos sus bienes fueron confiscados en beneficio de los pobres, etc. Así es como me contaron la historia, y todos los días oigo que en las distintas ciudades ocurre lo mismo. Por favor, cuénteme algo sobre su región.

Soy siempre su mejor y más afectuoso amigo.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Mucidan, 9 de agosto del 89.

LX 41. Luis Javier Chaminade
Carta del 4 de octubre de 1789
 (No autógrafa)

Nº 44

Mucidan, 4 de octubre de 1789
 [Recibida el 13]

Estimado señor y colega,

Parece que vamos a reanudar nuestras conversaciones epistolares. Las reanudo con un aumento de placer y de interés que llega hasta el desgaste. Soy demasiado aficionado a las buenas piezas que me sirve usted, y particularmente a las que son tuyas, para que no me compense una excusable codicia de esta abstinencia a que me obligaron rigurosas circunstancias. Es el río que no pierde nada por haber sido suspendido por una presa.

Me han conmovido de diversas maneras, mi buen compañero, todas las cosas que ha experimentado en este famoso día del miedo²⁴⁹, y crea bastante en mis sentimientos para excusarme de explicároslos a este respecto. Lo que me complace es que se os haga justicia cuando se os alaba, cuando se os bendice y cuando se os acerca a ese alto grado al que vuestro mérito os da derecho a aspirar.

Las cartas de la Srta. Le Masson le Golfs²⁵⁰ me han producido el mayor placer. Me sorprende que el segundo corresponsal esté tan malhumorado con ella. Que aplique lo que dice de la señorita Le Masson a las jóvenes en general, y ya vería; pero me gustaría que distinguiera a esta docta dama de las demás. Su objeto en sus cartas no era ciertamente ahondar en la naturaleza, sino mostrar sus maravillas para provocar la curiosidad de una joven alumna y encubrir, por el contrario, las profundidades de la misma, mediante los señuelos que sabe esparcir con mano ligera. ¿Me pregunta cuál es la ciencia más necesaria para las jóvenes? Pues bien, es en la opinión de este segundo corresponsal donde encuentro mi respuesta. Me gustaría que las señoritas tuvieran un conocimiento de todas las ciencias, eso les convendría bien y tal vez mejor que un conocimiento perfecto de alguna de ellas. Una ciencia profunda las haría demasiado soñadoras, y aunque las creo tan capaces de las ciencias exactas como nosotros, me parecería demasiado extraordinario que se entregaran a ellas como lo hacen algunos eruditos.

Los poemas fugaces de M. Opois²⁵¹ pueden leerse con placer. No carecen de placer y soltura, y si hubiera algún defecto, sería, creo, que a veces son débiles. Estas son, mi querido colega,

²⁴⁹ "El gran Miedo" es un episodio del comienzo de la Revolución Francesa (principalmente julio-agosto de 1789) con alertas, rumores de complots, etc. He aquí un extracto de una carta escrita por M. de Fosseux a sus corresponsales: "Me veía fugitivo a las 6 de la mañana, prisionero a las 7, general del ejército a las 8, vencedor a las 10, de regreso a Arras a la 1 y miembro de un comité a las 11 de la noche....". Léon-Noël Berthe, op. cit, p. 427.

²⁵⁰ "Marie Le Masson Le Golft, nacida en El Havre el 25 de octubre de 1749, fue alumna y amiga del abate Dicquemare "el confidente de la naturaleza". Escribió numerosas obras: *Entretiens sur le Havre* (París, 1781); *La balance de la Nature* (París, 1784); *Esquisse d'un tableau du genre humain* (1787); *Lettres sur l'éducation* (1788); y estudios sobre el Iris, sobre las sombras coloreadas, sobre las moscas comunes. Perteneció al Cercle des Philadelphes y fue nombrada miembro honorario de la Académie d'Arras el 3 de febrero de 1787 (Van Drival, p. 249; Lebreton, *Biographie normande*, II, 492). Marcel Reinhard (ed.), op. cit, p. 29, nota 6.

²⁵¹ "Christophe Opoix, nacido en Provins el 28 de febrero de 1745, hijo de un maestro boticario. Estudió en París. En 1789, era viudo desde hacía 5 años y tenía 2 hijos. Funcionario municipal. Elegido miembro de la Convención

las observaciones que acabo de hacer sobre los papeles que me ha enviado; no debe usted tenerlas muy en cuenta, ya que no tengo mas que mi celo por cumplir vuestras peticiones. Vuestra querida carta me fue entregada a ocho leguas de aquí, en la abadía de Faize²⁵². Ella no ha podido contribuir a precipitar mi retiro, no teniendo en este lugar la comodidad del correo.

Le diré, mi querido colega, que las enfermedades son muy comunes en estos países, desde Burdeos hasta aquí y sus alrededores. Son fiebres pútridas que se llevan a mucha gente y son tan comunes que en algunas parroquias hay hasta cien enfermos, pero eso es lo máximo.

Puede dejar en casa los dos folletos que le envío y sustituirlos por otro de su elección. Haré lo que usted me diga, mi querido colega, con respecto a las cartas entregadas en Correos.

Reciba el testimonio de la inviolable amistad que me honra,

Señor y querido colega,
su más humilde y
obediente servidor.

Ls. Chaminade, pr.

El Sr. Daries, que fue mi secretario, me pidió que le entregara uno de sus programas. Juzgará usted, cuando lo haya repasado, que requería mucha aplicación; el mecenas lo honró con su presencia y mostró gran satisfacción²⁵³

el 7 de septiembre de 1792. Cesa toda actividad política al final de su mandato. Falleció en Provins el 12 de agosto de 1840. Léon-Noël Berthe, Dictionnaire, nota n° 843.

²⁵² Antigua abadía cisterciense vendida durante la Revolución y destruida en gran parte. Se encuentra en el municipio de Artigues-de-Lussac (Gironda).

²⁵³ Bernard-Xavier Daries había defendido, el 27 de agosto de 1789, tesis públicas en matemáticas y física, que formaban parte de los estudios de segundo año de filosofía. El mecenas, a quien están dedicadas estas tesis, es el abate de Laborie, doctor de la Sorbona, arcipreste de Montbozon y vicario general de Agen y Sarlat (cf. AD 24, D 9).

LX 42. Luis Javier Chaminade
Carta del 4 de noviembre de 1789
(No autógrafa)

Del 4 de noviembre de 1789
[Recibida el 14]

Señor y querido colega,

Al llegar de Périgueux, me sorprendió mucho encontrar aquí una de sus cartas fechada hace tanto tiempo y, sobre todo, recibir otra de usted el mismo día de mi llegada, sin haber tenido el honor de responder antes a la primera. Esta cohorte de fiebres, de la que le hablé hace poco, ha llegado a nuestros países y es absolutamente devastadora. Sólo nos faltaba esta desgracia este año para ver todos los males juntos. Como nuestra casa está muy abarrotada, me doy cuenta de que será más molesto de lo que quisiéramos. No obstante, sólo tenemos cuatro enfermos, entre ellos mi hermano mayor, que padece una fiebre pútrida que no le ha permitido tomar ni siquiera un caldo durante quince días. Juzgad el desconcierto y la ansiedad en que han estado todos los nuestros durante mi ausencia. Juzguen también si han podido pensar en enviarme su carta, ya que antes no querían ni pensar en mandar a buscarme. Su debilidad me ha venido muy mal y me está haciendo pagar atrasos muy duros. Esta noche, al velar a mi hermano, le pago también a usted, mi querido colega, lo que le debo, y a pesar de mi gran retraso, sigo siendo muy diligente, ya que no hay un día entero de intervalo entre nuestras cartas. En cuanto a la noticia sobre la que me pide mi juicio: ¡ay! qué mal se dirige a sí mismo²⁵⁴. Llevo mucho tiempo intentando conseguirlo pero nada. Todos aquellos con quienes he podido hablar son tan vacilantes, inseguros en cuanto a lo que deben pensar y conjeturar, que no me han dejado más que las dudas más huecas o las incertidumbres más alarmantes. Además de las noticias de París que nos afectan, nos quedan las de nuestro país, que apenas nos divierten más; en verdad allí se hace todo lo posible por mantener el buen orden, y debemos estar agradecidos a quienes nos lo proporcionan...

En Burdeos, hacia el final de la feria, la milicia burguesa se dirigió en varios destacamentos a las casas de todos los monjes, temiendo que pudieran haber ocultado pólvora y plomo, y tal vez ropas falsificadas; esta operación se llevó a cabo durante la noche al son de la alarma.

Aquí, hoy, nuestra milicia se alejó una legua para buscar a un noble que había tenido la temeridad de escribir una carta que no se ajustaba a las circunstancias. Su carta fue encontrada y fue llevado a Périgueux, todo con garrote y bien acompañado. Esta es la información más reciente que tengo, tal como me la han contado hoy. Todos los días, en un lugar u otro, se oyen cosas parecidas. Juzgue, pues, cuánto anhelamos la calma y la paz. Debemos esperar de nuestro buen monarca, de nuestros diputados, que pronto disfrutemos de ella, etc.

²⁵⁴ Presumiblemente una alusión a la carta 44 D del 27 de octubre sobre el plan de Necker para reponer las arcas del Estado y la partida forzosa del rey al palacio de las Tullerías en París el 6 de octubre de 1789: "Nuestro patriotismo acaba de ser puesto a una gran prueba al pedirnos una cuarta parte de nuestros ingresos, pero hay motivos para estar muy satisfechos del efecto que esta prueba ha producido. No dudo que en su país se piense como en el nuestro y que todos los que tengan capacidad para ello se someterán alegremente a esta contribución. Le ruego que me informe de los arranques de patriotismo que ha producido, y si la gente se presta de buen grado a la necesidad de las circunstancias. Espero que también me diga al mismo tiempo qué sensación produjo el traslado del rey a París, así como el de la Asamblea Nacional... ". Léon-Noël Berthe, op. cit. p. 429.

Hágame el placer, mi querido colega, de decirme lo que piensa de las fiebres reguladas, y, entre otras cosas, si cree que es imposible desentrañar la misteriosa profundidad de su periodicidad.

En cuanto sepa algo positivo sobre el artículo de la sal²⁵⁵, y sus demás artículos, tendré el honor de informarle. Entretanto, le ruego se persuada cada vez más de los sentimientos de verdadera amistad con los que tengo el honor de estar,

[Autógrafo de L.-X Chaminade]

Mi queridísimo colega,

su muy humilde,
muy obediente servidor.

Ls. Chaminade, sacerdote,
profesor de retórica.

Le adjunto un impreso que seguramente no habrá visto.

Mucidan, 4 9^{bre} de 89.

²⁵⁵ Carta de Dubois de Fosseux 43 T del 30 de septiembre de 1789: "Contando siempre con su complacencia ordinaria, me tomo la libertad de preguntarle qué sensación ha creado en el país en que usted vive el decreto que la Asamblea Nacional ha promulgado para fijar la sal a seis soles en los países de gran y pequeña gabela, la opinión que se ha formado de esta operación y lo que usted mismo piensa de ella...". Léon-Noël Berthe, op. cit. p. 429.

LX 43. Luis Javier Chaminade
Carta del 22 de noviembre de 1789
(Autógrafo)

[Del 22 9^{bre} de 1789]

[Recibida el 4 X^{bre}]

Señor y querido colega,

Las circunstancias son tales que no he tenido ni puedo tener aún el honor de escribirle como desearía: sólo dispongo de dos minutos. Le ruego me disculpe. Su última carta, que no estaba franqueada porque carecía de sello y firma, me pareció correcto dejarla en el correo. Si hay en ella algún papel importante, pequeño o grande, envíemelo y verá que me apresuro a retirarlo; si es sólo un pequeño panfleto, inferior a los 4,10 lt. que llevaba la carta, será necesario como usted desea.

El rey no renovó el voto de los otros reyes, sus predecesores, con ocasión de la Asunción de Nuestra Señora. El clero debería habérselo recordado. Tal vez, mi querido colega, usted estaría en condiciones de actuar en este asunto que me parece de gran importancia. Soy todo suyo, mi buen cohermano, y puedo contribuir a la felicidad de Francia.

Ls. Chaminade, sacerdote.

Mucidan, el 22 9^{bre} 89

LX 44. Luis Javier Chaminade
Carta del 10 de diciembre de 1789
(Autógrafo)

[Del 10 x^{bre} de 1789]

[Recibida el 17]

Señor,

Mi doctrina sobre las cuestiones propuestas es demasiado heterodoxa para aplicarme mucho a conciliarlas en conjunto o a adoptarlas en particular, *nego totum et reprobó*²⁵⁶. Además, esta animadversión es el efecto de un sentimiento muy puro y legítimo...

En general, en estos países es difícil formar un municipio. Sigue faltando un modelo y se espera con impaciencia un plan de la Asamblea Nacional. Mientras tanto, hacemos lo que podemos, pero observo que en muchos lugares de estos países no hay acuerdo: los artesanos y las clases bajas están en contra de los burgueses. He visto el momento, en dos lugares diferentes, en que estaban a punto de degollarse mutuamente. Alternativamente se dominan unos a otros, etc. Me gustaría saber, querido colega, qué piensa usted. Quizá piense como usted, pero quizá no. No obstante, me gustaría acercarme a sus sentimientos, pues estoy convencido de que son muy esclarecidos.

Envíeme también algo de las cosas más notables que ocurren en su país y, sobre todo, cómo está constituido su municipio. En mi última carta le di aviso de una carta que me pareció debía dejar en el correo, por no estar refrendada y costar 4lt 10s. Si le causara el menor perjuicio, la retiraría inmediatamente, etc.

Pienso en usted continuamente, y le estoy inviolablemente unido.

[Sin firma].

²⁵⁶ "Lo rechazo por completo; no tiene valor".

LX 45. Luis Javier Chaminade
Carta del 29 de febrero de 1790
 (Autógrafo)

Mucidan, 29 de febrero de 90²⁵⁷
 [Recibida el 9 de marzo]

Señor y querido colega,

Tras cinco meses de enfermedad, después de haber sido consumido por mil desafortunados incidentes, mi hermano, el mayor [Juan Bautista], ha muerto²⁵⁸. Esta, mi buen colega, es una de las razones por las que me he retrasado tanto. Añádase a esto el hecho de que durante más de tres semanas no hemos hecho otra cosa que reunirnos, y que nunca he visto sesiones tan largas. Me limitaré a estas dos razones, la primera de las cuales me parece más que suficiente. **La muerte de mi hermano fue como su vida, es decir, de la mayor edificación. El día de su muerte, todo el pueblo subió al seminario para satisfacer su impaciente devoción.** Se vieron obligados a llevar al difunto a la iglesia después de cenar. En cuanto estuvo allí, ya **no fue posible entrar en la iglesia ni retener a la policía; se trataba de ver quién conseguía un trozo de su bonete o de su casulla, quién conseguía tocarlo con los rosarios, etc. Lo que más me llamaba la atención era que los que no podían conseguir nada de él querían abrazarlo.** No os oculto que nunca había oído hablar de algo así. Ahora que se conoce su muerte, recibimos constantemente cartas **pidiéndonos sus reliquias**, etc. Nuestro municipio acaba de recibir su última perfección.

Nuestro municipio acaba de recibir su última perfección. Uno no sabe qué admirar más: si la elección de los funcionarios municipales o la forma tranquila en que se hizo. Son cinco, sin contar al alcalde que es un hombre admirable: es el Sr. Debeaupuy²⁵⁹. Hay además doce notables. Se dice que en Périgueux hay cuatro partidos, cada uno de los cuales quiere un alcalde diferente, lo que provoca una gran agitación. En Quercy, los campesinos y el populacho luchan desde hace tiempo contra los burgueses para tener la sartén por el mango. Aún no he oído hablar de ningún éxito por ninguna de las dos partes. Hace más de 15 días que nuestros jinetes acudieron al lado de Sarlat para evitar desórdenes similares. Hicieron ahorcar a media docena de ellos, según dicen. Estamos a la espera de que nos informen mejor.

No me extenderé más, querido colega, pues no he tenido un momento desde que las ocupaciones de mi hermano cayeron sobre mí. Reciba al menos mis excusas como muestra de la sincera amistad que me honra,

Señor,

su más humilde, muy obediente
 servidor. Ls. Chaminade, sacerdote.

²⁵⁷ Fecha incorrecta, 1790 no fue un año bisiesto.

²⁵⁸ [Juan Bautista murió el 22 de enero de 1790, a la edad de 44 años].

²⁵⁹ Nicolas Bacharetie de Beaupuy (1751-1802): "Fue oficial de caballería y alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró del servicio en 1791. Fue alcalde de Mussidan y uno de los administradores del departamento de Dordoña. Este departamento le envió a la Asamblea Legislativa. Presidió, durante el Terror, con tanta moderación como autoridad el comité de vigilancia del distrito de Mussidan. Fue entonces comisario del Directorio, miembro del Consejo de Ancianos y murió senador. No confundir con uno de sus hermanos, Pierre-Armand (1752-1793) que sucedió a su hermano como alcalde de Mussidan y murió durante las guerras de Vendée en Fontenay-le-Comte. Véase Georges Bussièrre y Emile Legouis, *Le général Michel Beaupuy (1755-1796)*, París, Félix Alcan, 1891, p. 10.

LX 46. Luis Javier Chaminade
Carta del 31 de octubre de 1790
 (Autógrafo)

Nº. No lo recuerdo.

Mucidan, 31 8^{bre} 90
 [Recibida el 8 9^{bre}]

Señor y querido colega,

Su amistad se reprocha agravios que no tiene, pero si tuviera mil millones, seguiría siendo preciosa para mí y la consideraría siempre como el más gratuito y grande de todos los bienes temporales que poseo. Que el mío os sea tan grato como ardiente y sincero, y os haga gustar lo que hay de más dulce en la más perfecta reciprocidad. Estos sentimientos, mi amable colega, le garantizarán el placer que he sentido al enterarme de todos los honores que se le han tributado en las diversas circunstancias que la Revolución ha propiciado²⁶⁰. Quisiera Dios que en todas partes se hubieran tributado honores tan merecidos y que el pueblo hubiera conocido igualmente sus intereses en todas partes. Sin embargo, no le ocultaré, mi querido correligionario, y mi amistad me obliga a ello, que todos estos honores, toda esta gloria, están muy sujetos a la inestabilidad. Toda mi razón y mi afecto por usted me llevan a recordarle su inutilidad, especialmente en estas circunstancias. Sin duda no se apoyará mucho en esta arena movediza; sólo Dios la hace sólida, y el sabio nos advierte que no nos glorifiquemos sino en el temor del Señor *in timore Domini sit tibi gloriatio*, Ecl. 9. En el mismo versículo dice: *et omnis narratio tua in praeceptis Altissimi*²⁶¹, y aquí es donde me refugiaré si ves en mí alguna temeridad, etc.

Usted encontrará en la hoja adjunta, lo que usted desea con respecto a los jueces del departamento para lo que concierne al distrito de Mucidan. Le confesaré que no conozco a ninguno de sus miembros en particular, no hay ninguno de Mucidan. Para saber por qué, hay que tomarlo de un nivel superior. En principio, hubo un gran altercado entre Monpont y Mucidan por la residencia del distrito. Cada una de estas ciudades lo quería, Mucida [sic] ganó después de tres días de discusión. Sin embargo, un mayor número de parroquias la querían en Monpont, y fueron estas parroquias las que entonces, habiéndose reunido, nombraron a los miembros del distrito; y ahí tenéis la explicación del enigma.

Le consultaré, mi querido colega, sobre lo que concierne a nuestro colegio, y para hacerlo más sucintamente, me limitaré a algunas preguntas a las que me veré obligado a responder: ¿Tiene derecho el distrito 1º a hacer el [proceso] verbal o inventario de los papeles, muebles y efectos del colegio? 2º ¿de lo que nos pertenece personalmente? 3º ¿de que se tomen juramentos después del proceso verbal? 4º ¿Después del proceso verbal, podemos usar y disponer de nuestros muebles, etc., como nos plazca, para poder darlos o quitarlos? 5º ¿Cree usted que pudiéramos continuar en nuestro seminario-colegio (pues tal es el nuevo nombre que se le ha dado) y que estaríamos obligados o podemos estar obligados a enseñar ciertas cosas mediante juramento? Por favor, dígame una palabra sobre todas estas cosas y todas aquellas que usted presume que nos conciernen. Le estaría doblemente agradecido si fuera diligente en informarme sobre todo esto. Debo decirle que casi todo el mobiliario nos

²⁶⁰ Dubois de Fosseux se convierte en alcalde de Arras el 25 de enero de 1790 y en julio del mismo año es elegido presidente del directorio departamental.

²⁶¹ Si. vg. 9, 22: "Pon tu gloria en temer a Dios". Si. vg. 9, 23: "Que todas tus conversaciones versen sobre los preceptos del Altísimo".

pertenece, y no sólo el mobiliario, sino incluso edificios enteros que hemos construido aquí. ¿Hasta dónde pueden llegar las reclamaciones de la nación y hasta dónde las nuestras? Una palabra más y habré terminado mis preguntas: debemos once mil libras, si dejamos la casa, ¿debe hacerse cargo de ella la nación, ya que nosotros dejamos edificios por cuarenta mil libras ¿podemos exigir una indemnización, etc.?²⁶²

Debería haber empezado por pedirle los discursos y alocuciones que pronunció en Arras o en el tribunal, tanto deseo verlos. No dude de que me complacerá mucho leerlos; le ruego que me los haga llegar.

La Sociedad de los amigos de la Constitución es muy numerosa en Périgueux. Se dan 6 lt. para ser recibidos, según me han dicho. Que yo sepa, aquí todavía no se ha creado ninguna.

Me enteraré siempre, con el mayor interés, de las noticias de su esposa y de sus hijos; me alegro de su buena salud. Si cree que el homenaje de mis sentimientos puede serles grato, me veré obligado a ofrecérselo, distinguiendo, sin embargo, lo que sea más respetuoso para su esposa. En cuanto a usted, mi querido colega, creo superfluo darte nuevas pruebas de mi verdadero apego: aunque seas un - negro, o un - loco... siempre seré su mejor amigo.

Ls. Chaminade, sacerdote.

²⁶² [Dice Verrier en Jalones I, cap 6: *Puesto que los bienes de la Iglesia estaban a disposición de la Nación (Decretos 2 y 13 noviembre 1789 y siguientes en 1790). hacía falta urgentemente saber el capital que representaban. Se dieron órdenes en este sentido. El P.Enrique Moze y G.José Chaminade respondieron con una memoria sumaria que firmaron los dos el 27 de febrero de 1790 (Ver en CHAMINADE, Cartas, Volumen I, N.A.218.2.3.). En octubre, como leemos en esta carta, están todavía enfrascados en estos informes, y conservamos otra carta del fundador, del 4 de julio de ese año (cf. CHAMINADE, Cartas, Volumen I, N.A.218.2.4.). El año siguiente (1791), las cartas de G.José ya serán para litigar sobre el despojo y las indemnizaciones (Cf. CHAMINADE, Cartas, Vol I, 218.2.5 y 218.2.6. La ley del 15 de abril de 1791 impone el juramento a la Constitución del clero. Los sacerdotes de San Carlos no la juran. Todo ha terminado. El colegio pasa a otras manos. Luis Javier y G.José al terminar 1791 abandonan Mussidan].*

LX 47. Luis Javier Chaminade
Carta del 22 de diciembre de 1790
 (Autógrafo)

[22 X^{bre} de 1790]
 [Recibida el 1^{er} enero 1791]

Señor y querido colega,

Por fin hemos terminado el [proceso] verbal que empezamos hace dos meses. De nada ha servido nuestra oposición a que nuestros propios efectos fueran inventariados; la nación, que es aún más justa que fuerte, satisfará sin duda a todos. Esta reunión, a la que mis colegas me habían pedido que asistiera, retrasó mis despachos y puedo asegurarle que este retraso me intrigó más que cualquier otra cosa porque, como usted tiene la bondad de confiar en mi exactitud, no sabía en las actuales circunstancias en que nos encontramos lo que le haría pensar.

Su discurso a la ciudad de Arras me produjo el mayor placer, lo leí varias veces, y siempre admiré su buen espíritu y el que debe inspirar la Revolución; ¡si muchos tuvieran ojos para ver la luz y la felicidad donde se encuentran!

Se habla, mi querido colega, de suprimir y disolver nuestro seminario-colegio; si me entero de algo más positivo, tendré el honor de informarle de ello. No sé, sin embargo, si hay algún decreto sobre la destrucción de colegios. Sea como fuere, el Buen Dios me ha concedido la gracia de no sentirme muy afectado por la pérdida de todo lo que poseemos. Cuando me vea reducido a la más completa pobreza, siempre tendré algo para consolarme en los ejemplos de Jesucristo y de sus santos: *non est servus major Domino suo, si me persecuti sunt.*²⁶³ etc. Pero lo que me alarma y me sobrecoge es que podamos perder la fe, convertirnos en herejes o cismáticos y abandonar el camino de la salvación eterna. No tú, no yo, sin duda, con la gracia de Dios, sino millones, miles de millones de almas a lo largo de muchas generaciones y muchos siglos. Fue esta consideración, mi querido amigo, la que hizo sudar sangre a nuestro Señor Jesucristo, de la que habla el Evangelio. El verdadero patriotismo, el verdadero civismo, consiste en proporcionar a tu patria, a tus conciudadanos, los medios para salvarse. Tenemos otra patria, otra libertad que conquistar. Aquellas de las que nos lisonjamos no son más que sombras en comparación, tanto si las consideramos desde el punto de vista de la duración como desde el punto de vista de la felicidad. Empleemos, pues, nuestros talentos, querido compañero, en una obra tan grande; la patria lo espera de nosotros. Dios, que debe pedirnos cuentas un día, verá con agrado, si no nuestro éxito, al menos nuestros esfuerzos. En cuanto a mí, se lo confieso, no tengo más talento que el de rezar a Dios; pero usted, mi querido cohermano, que escribe bien, que tiene contactos en todas partes, que los tiene incluso en la Asamblea Nacional, tome a pecho los intereses de Dios. Permítalo todo, menos que se atente contra la religión, etc.

En este momento me entero de que el departamento va a enviar mañana a dos comisarios para precintar nuestra casa. No sé qué significa esto. El amigo que nos avisó en secreto, añadió que querían disolver el colegio. En la próxima carta le diré lo que esto supone. Mientras tanto, le ruego acepte el justo homenaje de todos mis sentimientos.

Ls. Chaminade, sacerdote.

22 X^{bre} 1790

[Fin de las cartas de Luis Javier Chaminade a M. Dubois de Fosseux].

²⁶³ Juan 15,20: "El siervo no es mayor que el amo, si a mí me han perseguido...".

ANEXOS

Anexo 1

ESTANCIAS SOBRE LA SENSIBILIDAD, por M. le chevalier de Saint-George, teniente de los mariscales de Francia y antiguo mosquetero²⁶⁴

Madre de la gratitud,
Tú, sin la cual la felicidad
no es fruto del goce,
Oh sensibilidad, señora de mi corazón,
De los dones de la omnipotencia
¿Eres la peor o la mejor?

En un amigo creo oír
Algunas quejas, algunos suspiros,
Y de pronto un sentimiento tierno
Me hace buscar, encontrar, satisfacer sus deseos.
¿Quién de vosotros, mortales, puede pretender
superarme en placeres?

Este amante a quien Clarisse²⁶⁵ escucha,
Y que cerca de esta belleza
En secreto recibe y saborea
Un premio que su corazón ha merecido por mucho tiempo,
Sería mucho menos feliz sin duda
Privado de sensibilidad.

En Metz, con su guadaña asesina,
la muerte quiere golpear a un buen rey²⁶⁶;
Toda Francia está en oración;
El amor, no el deber, ha prescrito la ley.
¡Qué halagadores eran los deseos de toda Francia!
Luis, ¡fueron halagadores para ti!

Vuelve Suffren, un pueblo inmenso
De su gloria le advertirá (1)²⁶⁷
Aparece, su nombre le precede;
Ya Vive Suffren, comienza a resonar.
¡Qué sublime recompensa!
¡Qué felicidad para él sentir!

Maldiciendo la gloria y las armas,

²⁶⁴ *Journal encyclopédique ou universel*, año 1786, Bouillon, 1 de diciembre de 1786, vol. 8, parte 2, pp. 295-297 (se ha conservado la ortografía original).

²⁶⁵ Alusión a la novela de Samuel Richardson (1689-1761), *English Letters or History of Miss Clarisse Harlove*.

²⁶⁶ Luis XV cayó gravemente enfermo el 8 de agosto de 1744 en Metz, y se temió lo peor por su vida, pero se recuperó.

²⁶⁷ "(1) M. de Suffren no tenía ni idea del recibimiento que le esperaba". Alusión a su regreso triunfal en 1783 tras la campaña de las Indias.

Cloé, lejos de un marido amado,
 Desespera, & de sus encantos
 El resplandor tan seductor por las lágrimas se marchita;
 Llega, sorprende sus lágrimas;
 ¡Qué lágrimas para un marido!

Pero gozar de un estado apacible
 Para un corazón sensible
 No es posible mucho tiempo;
 ¿Cómo puede evitar el dolor?
 Uno encuentra, cuando es sensible
 en el mal ajeno su desgracia.

Una viva solicitud
 Por los amigos, por los parientes
 es para nosotros un duro tormento.
 Sufrimos con ellos, si ellos parecen sufrir,
 Y a menudo su ingratitud
 Nos hace sentir males mayores.

Fuente de toda ansiedad,
 Sí, sin duda, un apego
 Fue siempre una esclavitud,
 Una esclavitud que un corazón deja infelizmente,
 Especialmente cuando el hábito todavía
 Se ha unido con el sentimiento.

Hoy en día hemos visto la disolución
 Una tropa de amigos perfectos
 Guerreros comparados con el rayo (2)²⁶⁸,
 Su unión sin duda les aseguró el éxito;
 Cuánto les costó decidirse
 ¡Separarse para siempre!

Concluyamos que el ser supremo
 Por su sensibilidad
 ha considerado oportuno unirnos.
 Este honor, es cierto, le cuesta a la humanidad;
 Pero nunca este honor extremo
 Se puede comprar demasiado.

²⁶⁸ "(2) La leyenda del estandarte de los mosqueteros grises era Quo ruit & lethum, debajo de la representación de un rayo; la de los negros, Alterius Jovis altera tela, con la misma representación. El autor sirvió 25 años en el segundo de estos dos cuerpos, y seguía sirviendo en el momento de su disolución.

Anexo 2

EL SEXO DE LAS FLORES²⁶⁹, por M. Roman

() Estos versos forman parte de una obra más larga; nos hemos apresurado a darles publicidad en un momento en que incluso nuestras damas se inician en los secretos del reino vegetal, gracias a las lecciones de un profesor (M. Taranget) que, por la elegancia y la claridad de su estilo, ha sabido ahuyentar a todos los espantapájaros que bordean la avenida de la ciencia.*

Las flores cuya corta existencia
Nos proporcionan tan dulces bienes,
Del duende que nos combate a todos,
Están sujetas, más de lo que pensamos;
Ellas aman, y como nosotros,
Tienen sus momentos de disfrute.
Cuando la pastora, al atardecer,
Va cosechando los regalos de Flora,
Ingeniosamente se atreve a ver,
El rasgo que las obliga a florecer.
Por suerte entonces no sabe
Que su cesta es un tocador:
Todavía se atrevería a poner
La menor flor bajo su pañuelo,
Ella que con todo su poder
Oculta el fuego que la consume;
Ella que incluso extingue la esperanza
¿En el corazón del amante que la adora?
Sí, Flora tiene su lecho nupcial,
De sus caricias clandestinas,
Linneo fue testigo en Upsal,

() Linneo, el famoso profesor de botánica de Upsala en Suecia, estableció su sistema sexual de las plantas en los estambres y pistilos de las flores; sabemos que los estambres son las partes masculinas y los pistilos las femeninas.*

Y abrimos las cortinas;
Cuando vuelve la primavera,
repuebla valles y montañas,
Los dioses del himeneo y del amor,
Vienen a embellecer a su vez
La risueña estampa del campo.

²⁶⁹ Sesión de la Academia de Arras. N° XIII del 26 de agosto de 1786. Dubois de Fosseux informa de una carta de M. Roman de Douai que relata el discurso de M. Taranget, "doctor en medicina y profesor de la universidad de esta ciudad, y uno de nuestros académicos honorarios. Este discurso, que versaba sobre el reino vegetal, fue muy bien acogido por todos los que lo escucharon...". "Se adjuntan unos versos que el Sr. Taranget había dirigido al Barón de Tott...". Aunque el poema se atribuye a M. Roman, parece que en realidad es de la pluma de M. Taranget. Victor Advielle, op. cit. pp. (87)-(91), (se ha conservado la ortografía original).

Al calor de las dos antorchas
 Que sus manos agitan sin cesar,
 Cada flor, como la diosa,
 siente nuevos transportes:
 En la ladera inclinada,
 En los prados y bajo las olas,
 No hay una sola planta
 Que no quiera complacer y amar.
 En su aseo matutino
 Se ven las jóvenes auroras,
 Con perlas para enriquecer sus pechos,
 Que los más bellos colores púrpura.
 Mientras el amor y el himen
 Completan la floración del seno.
 Cada flor goza;
 Y de su concha vegetal
 Que el placer florece,
 El perfume más dulce exhala.
 Cerca del lugar misterioso
 Una Driada²⁷⁰ siempre vigila
 Y se enfurece al menor ruido
 Que hace la abeja murmurante.
 Más allá, bajo la sombra de una parra,
 Pomona sonrío a tantos himeneos,
 Y para recoger el fruto,
 ya prepara su cesta.
 ¡Ah! sin duda puede contar
 En el éxito de su expectativa:
 Está en nuestros elegantes jardines,
 Es en los muros de nuestras ciudades,
 Que vemos estos monstruos brillantes...

() Las flores dobles tan buscadas por los jardineros son consideradas como monstruos por los botánicos, porque adquieren tanta belleza sólo a expensas de las partes necesarias para la fructificación.*

Pero en los prados, sino en los bosques,
 Siguiendo el ejemplo de los pastores,
 se siguen las leyes de la naturaleza;
 Ni siquiera hay infieles.
 Cómo variar la elección,
 Todas las flores llevan en ellas
 Los rasgos del amor y su temblor?
 Y si los esposos a veces

²⁷⁰ [Las dríadas son duendes de los árboles, con forma femenina, muy solitarias y de gran belleza. Cada dríada pertenece a un roble del bosque, unidas a él por vida y no pueden alejarse más de trescientos metros o mueren lentamente. Una dríada puede penetrar literalmente en un árbol y desde su interior transportarse al roble al que pertenece. Hablan varias lenguas y se comunican con todos los seres del bosque. Además hablan el lenguaje musical y el de las plantas].

() Algunas plantas son sólo masculinas, otras sólo femeninas, algunas incluso tienen estambres y pistilos, pero en ramas diferentes. La naturaleza facilita entonces los medios de reunirlos: las más de las veces (como ya he dicho), Céfiro les presta sus alas.*

Son desterrados por mujeres crueles,
 Zéphira les presta sus alas,
 para que vengan y disfruten de sus derechos.
 Me alegro por la Rosa:
 Los griegos que se han hecho un nombre
 En el arte de la metamorfosis,
 La casaron con la mariposa.
 En su largo tallo espinoso,
 Siempre abría
 Sus hermosos labios violáceos;
 Siempre suspiraba,
 Por un beso de la voluble,
 Que, tarde y mañana, revoloteaba,
 Daba mil a sus vecinos.
 Por tan lamentables dulces,
 En verdad vale la pena
 Ser una rosa, ser una reina,
 Ser la más bella de las flores.
 Pero hoy es otra cosa:
 A pesar de mil celos,
 En su cáliz yace
 En medio de un enjambre de esposas,

() Se sabe que la rosa está abundantemente provista de estambres.*

De los que se compone su joven corte;
 De favores, de besos de todos
 Ella disfruta, tan pronto como florece;
 Con tan dulce compartir
 Es un placer ser una rosa.

Diane²⁷¹
Romance anacreóntico
Por M. Roman.

XX aire de Les Vendangeurs: Aquí estamos.

Cuando el Amor era sólo un niño,
 Apenas severo [sic] del año
 El pobre hombre, sin una flecha en la mano
 Se aburría todo el día:
 Cypris no podía hacerlo mejor,
 Ferrette en la vecindad
 Y por compañero de sus juegos
 Le encuentra un niño de su edad.

Este muchachito, elegido por Cypris
 obtiene el éxito que desea;
 Creo que era Adonis:
 Nombrar a Adonis es decirlo todo.
 Uno sabe bastante como desde entonces
 Se hizo famoso en Citera;
 De todo el cuidado dado al hijo
 Fue bien pagado por la madre.

Pero Adonis, aunque fruto
 De un himen fatal y profano

(La historia ha publicado demasiado bien las circunstancias que precedieron y
 siguieron al nacimiento de Adonis, hijo de Mirra, una de las ninfas de Diana.*

Pero Adonis, aunque proscrito
 era querido por Diana.
 Por placer, como por deber
 Ella tomó el lugar de su madre;
 Se arma para recuperarlo,
 y parte lo antes posible hacia Citerea.
 Cerca de un arroyo Cypris un día
 Paseaba por un bosque
 Y los dos fanfarrones a su vez
 Y ambos le hablaron de las flores de la ribera;
 De repente, desde el bosque circundante
 Zephyra abre las hojas
 y traiciona a Diana y a su corte
 que esperaban a Cipris a su paso.
 La madre de repente adivina
 Por qué Diana la vigila así;

²⁷¹ Este romance sigue el texto anterior; el autor es sin duda M. Roman. Victor Advielle, op. cit. pp. (92)-(94), (se ha conservado la ortografía original).

Es Adonis, es su robo,
Que quieren robarle en secreto.
Para tenerlo como hijo,
Para tenerlo siempre a su lado,
En cada hombro de Adonis
El bribón da a luz un ala.
Diana viene corriendo y cree que ya
Ya tiene al que quiere;
Pero al acercarse, allí está
Que se sorprende, vacila y suspira.
¿Cómo saber cuál es el Amor?
Ambos tienen los mismos rasgos, la misma edad,
Ambos son hermosos como el día,
Ambos tienen el mismo plumaje.
Más de una ninfa en un baile de claqué
Se acerca y mira, con aire tierno,
Presiona a Diana en la elección
Y quisiera verla malentendida.
En este imprevisto bochorno,
¿Qué hará la casta diosa?
La elección alarma su virtud,
El abandono hiere su ternura.
No, le dice al fin a Cypris,
Guarda mi bien, guarda el tuyo;
Temo elegir a tu hijo,
Y abandono a ambos.
Llora al decir estas palabras,
y huye por el bosque;
Ay, ay, cuántos males
Hay que sufrir para seguir siendo sabio.

Anexo 3

LA FAMILIA DARIES

La abadía de Tournay (Hautes-Pyrénées) posee una importante colección documental sobre la familia Daries²⁷², fuente de varios artículos publicados sobre Bernard Daries²⁷³. Mi objetivo aquí es proporcionar algunos puntos de referencia, no realizar un estudio exhaustivo.

El biógrafo de esta familia, Jean Doussau, en religión Hermano Philippe de Madiran, nacido el 4 de noviembre de 1739²⁷⁴, tuvo dos hermanos y cuatro hermanas. Era laico capuchino, perfectamente educado y cultivado, empleado como secretario del provincial de Guyenne. Uno de sus hermanos, Jacques, fue ordenado sacerdote entre 1775 y 1779²⁷⁵ y ejerció como coadjutor en Vidouze (Gers), capellán en el priorato de Madiran y párroco en Goutz (Gers). A través de su hermana mayor, Marie Doussau, se convirtieron en tíos de los hijos de los Daries.

- **Macaire** Daries y Marie Doussau²⁷⁶ se casaron en 1764²⁷⁷ y tuvieron, según el hermano Philippe de Madiran, una decena de hijos de los cuales "cuatro fueron al cielo poco después de nacer"²⁷⁸.
- **Claire** Daries (**Clairette** en famille) es la mayor. Según el P. Verrier, nació el 5 de enero de 1765, pero no he encontrado este registro en Madiran. Se había casado, después de 1789, con Pierre Farbos, posadero, y falleció en Grenade-sur-Adour, el 26 de diciembre de 1842, a la edad de 78 años.

²⁷² Algunos de estos documentos han sido copiados y se conservan en la AGMAR con la referencia 0241, Daries Bernard.

²⁷³ Yves Chaille: *Aux origines d'une congrégation vendéenne: Bernard Daries* publicado en: La Revue du Bas-Poitou et des Provinces de l'Ouest, 73e année, n° 1, enero-febrero 1962, Fontenay-le-Comte (Vendée), pp. 39-53; Pierre Zind, *Les nouvelles congrégations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830*, Saint-Génis-Laval, 1969, p. 61-65; Maurice Maupilier, *Louis-Marie Baudouin (1765-1835) et ses disciples*, Bar-le-Duc, Saint-Paul, 1973, p. 48-63; Jean Séguay, *La Société de Marie, dite d'Espagne. Mariologie, apocalyptique et contre-révolution*, Revue de l'histoire des religions, 1984, n° 201-1, p. 37-58; Bernard Billet: *Un projet de "Compagnie de Marie" à la fin du XVIIIe siècle, Bernard Daries (1772-1800)*, en: L'histoire des croyants, mémoire vivante des hommes, Mélanges Charles Molette, Abbeville, F. Paillart, 1989, tomo 2, p. 887-895; Joseph Verrier, *À propos des frères Daries, erreurs et rectifications*, Dayton, Marian Library Studies, 1985, vol. I, p. 34. 17, ítem 34, pp. 455-459.

²⁷⁴ El registro parroquial (AD 65, 2 E 1/346, Madiran, 1739, vista 6) indica su bautismo el 10 de noviembre, lo que según él es un error, habría nacido el 4 de noviembre (cf. *Épître historique faite pour une dame pieux servante et épouse de Jésus-Christ*, 1789, p. 7). El Hno. Philippe es hijo de Jean Doussau y Claire Portère (también La Portère o Laportère). Sus padres se casaron el 30 de noviembre de 1737 en la iglesia de Castelnaud-Rivière-Basse (Altos Pirineos), de donde era originario Jean Doussau-Larauzet. Claire Laportère era originaria de Riscle (Gers).

²⁷⁵ "Clerc tonsuré" en el bautizo de Marie Daries, 15 de julio de 1775, en Madiran; sacerdote, "vicario de Vidouze", 22 de septiembre de 1779, en Madiran, en el bautizo de Jeanne-Augustine-Jacques Daries (cf. AD 65, registros parroquiales de Madiran, en línea).

²⁷⁶ Macaire o Macary Daries falleció el 15 de febrero de 1810, en Madiran, descrito como comerciante y de 71 años de edad (AD 65, 2 E 3/996, vista 13). Marie Doussau, nacida en Madiran el 27 de septiembre de 1738, fue bautizada el día 28 (AD 65, 2 E 1/346, vista 5). Murió en Madiran el 11 de octubre de 1819 en casa de su hijo, Jean Daries aîné. Tenía 80 años (AD 65, 2 E 3/1077, vista 17).

²⁷⁷ Archivos de la abadía de Tournay, contrato matrimonial del 28 de febrero de 1764.

²⁷⁸ Marie, nacida el 15 de julio de 1775, en Madiran, murió el 18 de agosto de 1776; Jean, nacido probablemente en 1780 (falta el registro de Madiran de este año), murió en Madiran, el 7 de noviembre de 1785, a la edad de unos 4 años; otro Jean, nacido el 8 de mayo de 1785, en Madiran, murió en el mismo lugar, el 24 de octubre de 1785, a la edad de unos 5 meses (cf AD 65, 2 E 1/347).

- **Jean Daries "aíné (el mayor)"**, nacido el 10 de enero de 1766, fue bautizado al día siguiente en Madiran²⁷⁹. Se casó con Marie Borie ante su tío, el abate Jacques Doussau, el 16 de enero de 1792, en Goutz (Gers)²⁸⁰. Marie Borie falleció el 10 de agosto de 1832, en Madiran. Jean Daries "el mayor", fue comerciante y luego agricultor. Está presente en numerosas actas del estado civil de Madiran como testigo, con una firma reconocible que puede confundirse fácilmente con la de su otro hermano "el menor", Jean. Jean "el mayor" falleció el 11 de noviembre de 1848, en Madiran, a la edad de 83 años²⁸¹. La pareja tuvo muchos hijos.
- **Pierre Daries** nació y fue bautizado el 13 de enero de 1768 en Madiran²⁸². Tras haber sido alumno del colegio-seminario de Mussidan desde 1783, ingresó "en el seminario vascuence de Bayona en Larressore, donde estudió teología para ser sacerdote". A instancias de su tío, el Hermano Philippe, fue ordenado sacerdote en 1792 por el obispo de Dax, Mons. Charles-Auguste Le Quien de la Neufville, exiliado en San Sebastián desde el 22 de junio de 1791. Vivió en varios lugares de España antes de establecerse, hacia 1797, en Córdoba. Un extracto de un atestado fechado el 10 de Messidor del año XII (29 de junio de 1804), con vistas a la obtención de un pasaporte, proporciona información sobre este periodo: *Nos, Buenaventura Aute, agente de la República Francesa, certificamos que el abad Daries residió en la ciudad de Cordoüe durante siete años, cuidando de la vejez de M. de Timbrune, antiguo gobernador de la Escuela Militar de París y de M. de Gontaut, antiguo comandante en la provincia de Bigorre, ambos fallecidos en esta ciudad, y con los que se había visto obligado, por deber y gratitud, a pasar a España*²⁸³. De regreso a Francia, continuó su ministerio y murió en Madiran el 16 de diciembre de 1849, a la edad de 75 años²⁸⁴.
- **Jean Daries "cadete"** nació el 6 de mayo de 1777 en Madiran²⁸⁵. Tras su formación inicial, ingresó en el colegio-seminario de Mussidan en otoño de 1785 y obtuvo el primer premio de sexto curso el 20 de septiembre de 1786. Al final del tercer año, última clase de "gramática", recibió un libro: *Rhétorique des clercs, divisée en deux traités, l'un pour apprendre à faire des discours et l'autre pour les faire réussir*, París, Berton, 1787, con la siguiente dedicatoria en latín de M. Marty y G.-. J. Chaminade: *"Ego infrascriptus, omnibus quibus intererit aut interesse poterit, testor D. Johannem Daries meis lectionibus anni 1789 magna cum laude interfuisse, secundum proemium*

²⁷⁹ Nacimiento: "Jean Daries hijo legítimo de Machaire Daries y Marie Doussau nació el diez de enero de mil setecientos sesenta y seis y bautizado el once de dicho mes y año como arriba se indica, por los párrocos Jean Maillot y Anne Doussau, habitantes de Riscle y firmé yo mismo, no los padrinos, por no saber. Claverie, párroco de Madiran". (AD 65, 2 E 1/346, vista 3).

²⁸⁰ Archivos de la Abadía de Tournay, copia del acta de matrimonio redactada por Jacques Doussau, 20 de enero de 1792. Véase también su contrato de matrimonio redactado en Madiran el 14 de octubre de 1791.

²⁸¹ AD 65, 2 E 3/1295, vista 39.

²⁸² Archivos de la abadía de Tournay: copia autenticada de la partida de bautismo de Pierre Daries del 8 de junio de 1784.

²⁸³ Arch. de la Abadía de Tournay. Este documento fue legalizado en Madrid, el 26 de fructidor del año XII (13 de septiembre de 1804). Sobre el marqués de Timbrune: supra, nota 106. El conde Armand-Alexandre de Gontaut-Biron, conde de Gontaut, marqués de Saint-Blacard, nació en 1717. Al final de su carrera militar, fue "capitán de la compañía colonial del regimiento del Rey, infantería, luego comandante del país de Bigorre, emigró y murió en España" en Córdoba, el 10 de febrero de 1804. Se "había casado, el 5 de marzo de 1744, con Françoise-Madelaine de Preissac d'Esclignac...", de Courcelles, *Histoire généalogique et héraldique des pairs de France, des grands dignitaires de la couronne...* Arthus-Bertrand, París, 1826, tomo 7, p. 63. Fecha de defunción: archivos de la abadía de Tournay, inventario tras la muerte.

²⁸⁴ AD 65, 2 E 3/1302, vista 44. La edad de 75 años nos da un nacimiento hacia 1774, lo que no corresponde con la fecha de nacimiento encontrada.

²⁸⁵ "Jean Aries, hijo legítimo de Macary Aries y Marie Doussau, nació y fue bautizado el 6 de mayo de mil setecientos setenta y siete, por Jean Doussau de Madiran, madrina Marie Lacoste de Riscle, y firmo Claverie, párroco". (1777, 2 E 1/347, vista 3).

retulisse et speciem suae probitatis, honestatis et diligentiae semper praebuisse. Ad horum omnium testimonium hunc illi chirographum concessi. In seminario Mussidanensi, die 7a septembris anni 1789". Marty Primae grammaticae, In horum omnium fidem G.-Josephus Chaminade, Sem. prae²⁸⁶. Probablemente continuó sus estudios en Mussidan al año siguiente, mientras la Revolución se afianzaba, y luego tuvo que regresar a casa de sus padres mientras su hermano, Bernard, se marchaba para ser tutor de un hijo del Sr. de Barbe en el castillo de Mansy, cerca de Castillon. Hacia 1800 se casó con Anne-Jeanne-Marie Bruzon, con quien tuvo un hijo, Joseph-Placide, nacido el 15 de Vendémiaire del año XI en Madiran (7 de octubre de 1802). Su esposa falleció el 13 de enero de 1807 en Madiran, y su hijo el 19 de agosto del mismo año, en el mismo lugar. Al igual que su hermano mayor, está muy presente como testigo en las actas del estado civil donde figura como oficial de sanidad, luego como cirujano y finalmente como agricultor, lo que demuestra cómo pasaba su vida. Sin duda, así se hizo sacerdote y se incorporó a la diócesis de Dax, donde se ordenó y murió como párroco de Port-de-Lanne (Landas) el 7 de abril de 1814, a la edad de 37 años²⁸⁷.

- La menor, **Jeanne-Augustine-Jacques Daries**, lleva el nombre de Aries en el registro de bautismo. Nació el 22 de septiembre de 1779, en Madiran. Se casó con Jean Pedemaignon, carpintero en Bétracq (Pirineos Atlánticos), el 23 de termidor del año IX en Madiran (11 de agosto de 1801). En este acto, se la presenta como la "última hija" del comerciante "Jean dit Macarÿ Daries" y de Marie Doussau. Aunque Macaire Daries parece ser analfabeto, su hija Augustine firma con soltura el acta de matrimonio, al igual que su marido. Muere el 23 de septiembre de 1845 en Montpezat-Bétracq (Pirineos Atlánticos) a la edad de 66 años²⁸⁸.

Bernard Daries, que merece un estudio más completo (aquí sólo doy una visión general de su vida), nació el 6 de octubre de 1772 en Madiran²⁸⁹. De niño le encantaba la historia y la vida de los santos, que compartía con sus amigos. Le gustaba ir a la iglesia y servir en la misa. Recibió su primera educación escolar de su tío, Jacques Doussau, sacerdote, y progresó rápidamente.

«Tras un tiempo estudiando con su tío, capellán del priorato de Madiran, le ofrecieron una plaza en el seminario de Mucidan, en el Périgord. A los once años, su padre lo llevó a Burdeos y lo puso en mis manos [...] en 1783. Pocos días después, hice que lo llevaran a dicho seminario, al que siguieron sus otros hermanos Pierre y Jean Daries. Los tres permanecieron allí hasta que la Revolución suprimió todas las sociedades. Este seminario tenía la justa reputación

²⁸⁶ «A todos aquellos a quienes importa o importará, yo, el abajo firmante, atestiguo que el Sr. Jean Daries, asistió, magna cum laudes, a mis lecciones de este año 1789, que obtuvo el segundo premio, y que no ha cesado de dar pruebas de probidad, honradez y diligencia. En fe de lo cual le doy el presente testimonio. En el seminario de Mussidan, a 7 de septiembre de 1789. Marty, profesor de primera gramática. En fe de lo cual he dado este testimonio. G.-Joseph Chaminade, Prefecto del seminario». Arch. de la Abadía de Tournay, carta del P. Joseph Sempé, Marianista, al Sr. Daries, 3 de marzo de 1925.

²⁸⁷ Para las actas del estado civil del municipio de Madiran, véase AD 65. Su partida de defunción (AD 40, 4 E 231/7-15, vista 268) y su testamento (archivos de la abadía de Tournay) confirman que se trata de Jean Daries nacido en 1777. Desgraciadamente, no he podido comprobar si se trata del mismo Jean Daries que se casó y luego se hizo sacerdote, por falta de documento. Sería necesario realizar nuevas investigaciones en la notaría para poder confirmar o no esta hipótesis.

²⁸⁸ Nacimiento: 65 d.C., 2 E 2/136, vista 11; matrimonio: 65 d.C., 2 E 1/347, vista 6; defunción: 64 d.C., 4 E 394, vista 867.

²⁸⁹ «Un niño nacido en Doussau el seis de octubre de mil setecientos setenta y dos, hijo de Macaire Aries y Marie Doussau, padres Bernard Vergéz y Claire Crotte, todos de la actual parroquia en foÿ de la que me firma, Claverie, párroco». (AD 65, 2 E 1/346, vista 6).

de ser una de las mejores escuelas de piedad y ciencia. Allí acudía gente de todas partes. En este seminario, mi sobrino se distinguió sobre todos sus condiscípulos, ganando todos los primeros premios de las clases, según consiente a sus superiores, en la impresión que habían hecho, cuando defendió su tesis general en filosofía²⁹⁰. Hubo una asistencia extraordinaria a este acto. Todos estaban admirados de la sagacidad y corrección de sus razonamientos, que le valieron el aplauso general. He aquí las expresiones impresas para la tesis general, que pueden explicarse del siguiente modo "En esta clase, (filosofía) como en las demás, no hablaremos sólo de los que deben comparecer en público; entre ellos, el padre Daries, de la diócesis de Tarbes, debe figurar a la cabeza. Este joven, de 16 años, ha completado el ciclo ordinario de estudios con un éxito poco común, ha ganado el primer premio en todas las clases, y nos ha dado durante estos dos años de filosofía el agradable espectáculo de la mayor aplicación, así como de la conducta más irreprochable. El acto particular que va a defender estos días [27 de agosto de 1789] en física y matemáticas, está dedicado al señor de Laborie, doctor de la Sorbona, arcipreste y deán de la iglesia de Monpazier, vicario general de las diócesis de Agen y Sarlat" [...].

El éxito de esta tesis y los talentos, tan raros como ocultos, que se descubrieron en Daries, especialmente por el Sr. Chaminade, el mayor, ex jesuita, superior, hicieron que se le confiara la cátedra de filosofía, a la edad de 17 años. La ocupó con admirable satisfacción. Tuvo alumnos de todas las cualidades y edades, muchos de ellos por encima de la suya.

En todas sus lecciones, el joven profesor se preocupaba, al mismo tiempo que inculcaba las ciencias, de inculcar a sus alumnos la devoción a la gloriosa Virgen María²⁹¹.

Bernard Daries estaba lleno de devoción a la Eucaristía, pero también a san José y a otros santos...

Mientras Bernardo Daries profesaba, muchas cosas relacionadas con el seminario se descargaron sobre él, ya sea por escritos y otras cosas. Él, por su parte, aprovechaba todas las ocasiones para hacerse útil a la religión y al bien público²⁹².

Había trabado amistad con el diácono Philippe de Martonne²⁹³ que se había instalado durante un tiempo en Mussidan antes de trasladarse a París donde fundó un seminario.

El viento revolucionario empieza a inquietar al Sr. de Barbe, cuyo hijo es alumno de Mussidan. Quería que Bernard Daries dejara Mussidan para convertirse en el tutor de su hijo. Estos "señores del seminario, que no querían perderlo en las circunstancias críticas, y al contrario, querían agregarlo a su congregación de Saint-Charles, que me habían solicitado a Roma, para que el Papa aprobara sus constituciones o reglamentos, con el fin de formar un cuerpo como el de los Misioneros de Saint-Lazare fundados por San Vicente de Paúl, esperando ser preservados por un privilegio especial de la Convención, que no excluía en sus decretos ninguna casa religiosa o educativa"²⁹⁴. Aconsejado por su tío, Bernard aceptó la propuesta de M. de Barbe²⁹⁵ y partió para reunirse con él en el château de Mansy, en Saint-Magne-de-

²⁹⁰ AD 24, D 9: rótulo impreso que da la fecha del acontecimiento: 27 de agosto de 1789, y un segundo nombre de pila para Bernard Daries: Xavier.

²⁹¹ P. Philippe de Madiran, *Abrégé...*, cap. 1, § III-V.

²⁹² P. Philippe de Madiran, *op. cit.* capítulo 2 § I.

²⁹³ *Supra*, nota 44.

²⁹⁴ P. Philippe de Madiran, *op. cit.* Philippe de Madiran, *op. cit.*, cap. 2 § IV.

²⁹⁵ Jean-Sylvain de Barbe de la Barthe, señor de Montlau (1746-1837), esposo de Catherine de Bonneau de Montauzier. Se trata probablemente de Jean-François de Barbe de la Barthe, nacido el 11 de julio de 1780 en

Castillon (Girona). La tormenta empezaba a caer sobre la nobleza y la familia se exilió. En 1791, en Bayona, se convierte en preceptor de Lord Lindon, hijo del conde de Traquair²⁹⁶, primer par de Escocia, y aprende griego y hebreo. Mientras su hermano era ordenado sacerdote por el obispo de Dax, exiliado en San Sebastián, él recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores.

Tras el decreto del 26 de agosto de 1792, que condenaba a todos los no juramentados al destierro en un plazo de 15 días, se exilió con la familia Traquair y se encontró en la corte española de Madrid. Poco después, una cédula del rey Carlos IV ordena a los franceses abandonar Madrid. Fue acogido por el arzobispo de Toledo, el cardenal Francisco Antonio de Laurenzana y Butrón, por recomendación del conde. El cardenal «le hizo defender una tesis general ante la universidad y los eruditos reunidos, que le examinaron de todas las ciencias y lenguas, como él primero indicó. Sus respuestas deleitaron a los presentes, que vieron en un joven tanto talento. Concluido este acto, mi señor el cardenal presentó mi sobrino al príncipe, (infante) Luis de Borbón, primo hermano del rey que estaba en su palacio, y lo asoció a su gobernador para su educación. Las materias que se le confiaron fueron las matemáticas y las lenguas francesa e inglesa»²⁹⁷. Desempeñó esta misión durante 4 años mientras seguía estudiando y escribiendo.

Licenciado en filosofía por la Universidad de Toledo en 1795, Bernard sigue queriendo ser sacerdote, pero es demasiado joven para ordenarse. Para aprovechar al máximo su tiempo en la preparación para la misión, se matriculó el 24 de noviembre de 1796 en los cursos de medicina de la Universidad de Toledo y obtuvo la licenciatura al año siguiente. El 3 de septiembre de 1797, escribe a su tío pidiéndole que gestione su ordenación ante el arzobispo de Auch. De 1797 a 1799, prosigue su formación en el Hospital General de Madrid y se doctora en medicina el 27 de mayo de 1799. El duque de Medinaceli le nombró segundo médico de su hospital extramuros San Juan Bautista, de Toledo. El rector de la universidad le nombró profesor sustituto de la cátedra de medicina. Cuando una fiebre pútrida asoló la localidad de Lillo, al este de Toledo y a unos 100 km al sur de Madrid, sus amigos le llamaron para combatir la enfermedad. Bernard fue a Lillo el 1 de mayo de 1800, su acción fue apreciada y, aunque la epidemia fue contenida, murió el 2 de julio de 1800, víctima de su caridad y de la enfermedad que combatía.

Saint-Magne-de-Castillon, casado con Jeanne-Désirée-Eléonore Vatel el 6 de junio de 1837 en París (4 hijos). Falleció el 6 de septiembre de 1866 en París 10 (véase AD 75, V4E 1198, vista 15). Era empleado de primera clase en el Ministerio de la Marina. Sobre esta familia véase también: *Histoire généalogique de l'illustre maison de Barbe de La Barthe* (asunto de los antiguos duques de Aquitania), París, Institut héraldique et biographique de France, 1898.

²⁹⁶ Charles Stewart, VII conde de Traquair (1746-1827) era el marido de Mary Ravenscroft. Tuvo problemas financieros debido al juego y a la infructuosa búsqueda de minerales en sus tierras y en España. Su hijo, Charles Stewart, lord Lindon, octavo y último conde de Traquair, nació en 1781. Permaneció soltero y murió en 1861.

²⁹⁷ P. Philippe de Madiran, op. cit, cap. 9 § II. La forma en que el Hermano Philippe presenta este último punto es confusa. El que Bernard Daries se encargó de instruir era el hijo del infante español, Luis-María de Borbón, nacido el 22 de mayo de 1777 en Cadalso [de los vidrios] (España), hijo de Luis-Antonio-Jaime de Borbón-Parma y de María-Teresa de Vallabriga. Fue primo hermano del rey de España Carlos IV (14 de diciembre de 1788 - 19 de marzo de 1808). Luis María de Borbón fue ordenado sacerdote y arzobispo de Sevilla en 1799. Nombrado cardenal en 1800, fue arzobispo primado de Toledo. Desempeñó un papel político al participar en las Cortes de Cádiz, firmando la supresión de la Inquisición. A la salida de las tropas francesas en 1813, presidió el Consejo de Regencia hasta la toma de posesión del rey Fernando VII. Varios cuadros de Goya se deben a su iniciativa. Murió en Madrid el 18 de marzo de 1823.

Bernard Daries y la llamada «Compañía de María de España»

Durante su estancia en Bayona, Bernard Daries entró en contacto con una mística local, Jeanne-Marie Laplace.

«Visitaba la capilla de Nuestra Señora de Bonsecours. Concibió entonces el deseo, con la gracia, de fundar una congregación en honor de su gran protectora bajo el título de Compañía de María, a imitación de la Compañía de Jesús, que había fundado san Ignacio de Loyola, para defender la pura concepción contra los herejes y los malos católicos que la combaten. A menudo me hablaba de ello en nuestra correspondencia, a la que seguían cartas²⁹⁸.

Ya he dicho algo sobre el deseo de mi sobrino de fundar una congregación de sacerdotes bajo el título de Compañía de María. Lo llevaba tan en el corazón que pensaba en ello constantemente. Redactó los estatutos en diez capítulos, que sometió a Monseñor d'Acqs²⁹⁹, quien los encontró admirables, llenos de celo por las almas, y de medios para conducirse en tan santa función, y en la de educar a la juventud; especialmente para cantar las alabanzas de María, y para hacer triunfar su Inmaculada Concepción predicando contra los herejes que la combaten. Me envió un resumen de estos estatutos el 15 de septiembre de 1793, en el que decía que, así como la Orden de los Carmelitas da el santo escapulario, la de Santo Domingo recibe el santo rosario y lo propaga, esta nueva Compañía de María admitiría una consagración a la Santísima Virgen, por una fórmula que haría de los miembros sus hijos especiales. Pretendía reunir doce sacerdotes para la primera piedra de este edificio espiritual, en honor de las doce estrellas que coronan a la Reina de los Ángeles en el cielo, como aparece en el Apocalipsis; y que postrados a los pies del Papa, obtenían la confirmación. Si tuviera lugar, los religiosos de esta práctica, consagrando a niños y ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres, nobles y plebeyos, para que todos se convirtieran en el pueblo de la Santísima Virgen, que en estos últimos tiempos aplastará, más victoriosa que nunca, la cabeza de la vieja serpiente, cuyos esfuerzos se redoblarán a medida que vea acercarse su fin de tentar y seducir a los hombres.

Pero, mi querido tío, (continúa) si examino las fuerzas humanas, no hay ninguna, ni de mi parte ni de la de los demás. Me regocijo, porque será evidente que no es el hombre quien ha hecho esto, sino sólo la Santísima Virgen, a quien debe ir toda la gloria.

El hombre propone y Dios dispone. Este ardiente deseo de Bernardo Daries por el culto de la Santísima Virgen quedó sin efecto; porque tal vez no ha llegado el momento en que esta Reina del cielo y de la tierra quiera crearse nuevos hijos, y no quiso que Bernardo pusiera los cimientos³⁰⁰.

El ardor de Bernardo Daries por defender los intereses de la religión, al mismo tiempo que se ocupaba de sus deberes, no le hizo olvidar la gran idea de la fundación de la Compañía de María, que le seguía a todas partes. Me escribió varias veces sobre ello, y habría dado pasos, si yo no se lo hubiera impedido. Ya había persuadido a varios sacerdotes para que apoyaran su celo. Les había comunicado el proyecto de

²⁹⁸ P. Philippe de Madiran, *Abrégé*, capítulo 7 § II.

²⁹⁹ De Dax (Landas).

³⁰⁰ Ídem, capítulo 10 § IV.

esta fundación y los estatutos que quería darles. Me los envió detallados. Reconocí en ellos el espíritu que animaba a los antiguos fundadores de las órdenes monásticas para la gloria de Dios y sobre todo para el triunfo de la Inmaculada María en todos los corazones. Intenté persuadirle de que cuando llegara el momento de este establecimiento, el Todopoderoso abriría el camino para ello, al que las circunstancias presentes parecían oponerse como una barrera infranqueable. Que rezáramos siempre con este fin, y que la voluntad de Dios se cumpliera en nosotros, en todo y en todas partes, y que fuera la regla de la nuestra»³⁰¹.

El propio Bernard Daries habla de las dificultades para realizar este proyecto y del impulso que le había dado en una carta del 24 de noviembre de 1796 al Sr. Michau³⁰²:

«Usted sabe que las desgracias de nuestra patria y la consideración de las pérdidas que la Iglesia hizo, me determinaron a ocuparme en reunir eclesiásticos piadosos, que con su ejemplo, y sus lecciones, pudieran extender el Reino de Dios bajo la autoridad de los pastores legítimos. He mantenido correspondencia con ellos para excitarnos mutuamente a la práctica de la virtud. Usted mismo me prometió que estaba dispuesto a contribuir a esta buena obra tan pronto como las circunstancias fueran favorables. Pero ahora que están contra nosotros, veo que a pesar de mis buenas intenciones, he seguido demasiado los impulsos de mi imaginación, y sobre todo que nuestro plan fue remitido al tribunal de la Inquisición, aunque nunca tuvimos ningún plan criminal; he escrito a mis amigos que cada uno tomaría su parte según lo que juzgara conveniente ante Dios, y con el consentimiento de los respectivos obispos, sin cuya autoridad nada debería emprenderse. Usted ve pues, que respecto a nuestro proyecto de servir a la Iglesia mediante una reunión de piadosos eclesiásticos, no hay nada que temer, ni nada peligroso».

Bernard Daries había redactado numerosos documentos que no dudó en difundir, y sin duda fue así como tuvo que ser denunciado a la Inquisición, pero esto no tuvo más consecuencias que frenar su proyecto.

A pesar de las vicisitudes y de la muerte de Bernard Daries, la semilla estaba sembrada. Al menos dos institutos están relacionados con el proyecto desarrollado por Bernard Daries: los Hijos de María Inmaculada (Padres de Chavagnes), cuyo venerable fundador, Louis-Marie Baudouin (1765-1835), había estado en contacto directo con Bernard Daries en Toledo; y la Compañía de María (Marianistas). Bernard Daries había permanecido en contacto con Luis Javier Chaminade cuando éste se encontraba en Orense, y es sin duda a través de él como nos llegó el plan de la Compañía de María, conocida como Compañía de España. ¿Qué influencia tuvo este plan en el nacimiento de los religiosos marianistas? ¿Qué influencia tuvieron los hermanos Chaminade en el proyecto de Daries? Estas preguntas siguen abiertas.

Otros dos institutos tienen puntos de convergencia con el proyecto de Daries: los Hermanos Maristas de San Marcelino Champagnat (1789-1840) y los Padres Maristas del venerable Padre Jean-Claude Colin (1790-1875). Pero, ¿existe realmente un vínculo? Champagnat había transcrito, entre 1825 y 1833, "...una carta que resume la historia de la Compañía de María de Bernard Daries". Queda que esta influencia parece formalmente negada por el propio J.-C Courveille³⁰³. Respondiendo a una pregunta deliberadamente vaga sobre un plan de la

³⁰¹ Idem, capítulo 10 § VII.

³⁰² Manuscrito biográfico, p. 109.

³⁰³ Jean-Claude Courveille (1787-1866), tras una revelación de la Virgen María en 1812 en Le Puy-en-Velay, pidiéndole que creara una congregación que llevara su nombre, fue el iniciador de la Compañía de María (Maristas). Fue uno de los 12 primeros maristas en 1816. Durante un tiempo fue Superior General de los

"Compañía de María" que había leído, escribe el 12 de febrero de 1860: "No he tenido conocimiento, visto ni oído hablar de este tipo de escrito, que creo que es un cuento hecho por gusto, y que dicho escrito nunca ha existido". ¿Está cerrada la discusión?³⁰⁴ La conclusión del padre Jean Coste, historiador de los Maristas, retomando los mismos argumentos, es más radical: "La hipótesis de una influencia del proyecto de Daries sobre el proyecto de Courveille parece, pues, totalmente abandonada³⁰⁵. Estos últimos puntos requerirían un estudio más profundo que sobrepasa el alcance limitado de este artículo.

Hermanos Maristas, que tuvo que abandonar tras un período turbulento. Se hizo monje benedictino en Solesmes en 1836, donde terminó su vida el 25 de septiembre de 1866.

³⁰⁴ Pierre Zind, *op. cit.*, p. 66.

³⁰⁵ Jean Coste, *Cours d'histoire de la Société de Marie, Deuxième conférence: l'idée de la Société de Marie*. 3. M. Courveille et la Société de Marie de Daries.

http://www.padrimaristi.it/archivio/biblioteca/cours_histoire_coste/cours02.htm. Para las fuentes citadas, cf. Jean Coste y Gaston Lessard, *Origines Maristes, 1786-1836*, Roma, 1960-1967, vol. 1, n.º 418, pp. 959-962; vol. 2, pp. 80-82; anexo 714, pp. 559-565; vol. 3, anexo 799, pp. 61-65.

Bibliografía

Affiches de Périgueux ou journal du Périgord, Périgueux, Dalvy, 1787 a 1789.

ADVIELLE Victor, *Histoire de Gracchus Babeuf et du babouvisme d'après de nombreux documents inédits*, Paris, chez l'auteur, 1884, tome 2, 264 p.

BECK-BUSSE Gabriele, *La grammaire française dédiée à mes jeunes amies: bibliographie raisonnée de manuels de la langue française à l'usage de la jeunesse féminine (1564-1850)*". Histoire Épistémologie Langage, tome 16, fascicule 2, 1994. La grammaire des dames. p. 27-29; https://www.persee.fr/doc/hel_0750-8069_1994_num_16_2_2391

BERTHE Léon-Noël, *Dictionnaire des correspondants de l'Académie d'Arras au temps de Robespierre*, Arras, chez l'auteur, 1969, 221 p.

BERTHE Léon-Noël, *Dubois de Fossez secrétaire de l'Académie d'Arras, 1785-1792 et son bureau de correspondance*, Arras, chez l'auteur, 1969, 453 p.

BERTRAND Antoine-Louis, *Histoire des séminaires de Bordeaux et de Bazas*, Bordeaux, Féret, 1894, tome 2, p.103.

BILLET Bernard, *Un projet de 'Compagnie de Marie' à la fin du XVIIIe siècle, Bernard Daries (1772-1800)*, L'histoire des croyants, mémoire vivante des hommes, Mélanges Charles Molette, Abbeville, F. Paillart, 1989, tome 2, p. 887-895.

BOUET Robert, *Dictionnaire biographique, le clergé du Périgord au temps de la Révolution française*, Piégut-Pluviers, Deltaconcept, 1993, 2 volúmenes.

BOUET Robert, *Les prêtres du diocèse de Périgueux, district de Sarlat*, 1983.
284

BRUGUIÈRE Hippolyte, *Le livre d'or des diocèses de Périgueux et de Sarlat ou le clergé du Périgord pendant la période révolutionnaire*, Montreuil-sur-Mer, Notre-Dame des Prés, 1893, pp. 10-12.

BUSSIÈRE Georges, LEGOUIS Emile, *Le général Michel Beaupuy (1755-1796)*, Paris, Félix Alcan, 1891, p. 10.

CHABIN Marie-Anne, *Las réplicas inteligentes existieron en Francia en el pasado siglo XVIII*, publicado el 1 de diciembre de 2015. <https://www.linkedin.com/pulse/smart-replies-did-exist-france-last-18th-century-marie-anne-chabin?trk=mp-author-card>.

CHAILLE Yves, *Aux origines d'une congrégation vendéenne : Bernard Daries*, La Revue du Bas-Poitou et des Provinces de l'Ouest, 73e année, n° 1, janvier-février 1962, Fontenay-le-Comte (Vendée), p. 39-53.

CISTERNAY DU FAY (de) Charles-François, *Mémoire sur la teinture & la dissolution de plusieurs espèces de pierres*", *Histoire de l'Académie royale des sciences, année M.DCCXXVIII*, Paris, Durand, 1753, Deuxième partie du vol. XVIII, Paris, 1753. Segunda parte

del volumen: *Mémoires de mathématique et de physique tirés des registres de l'Académie royale des sciences année M.CCXXVIII*, pp. 50-67.

COCHET (abate), *Les églises de l'arrondissement du Havre*, Ingouville, Gaffney Frères, 1845, primera parte, p. 247-248.

COSTE Jean, *Cours d'histoire de la Société de Marie*, Deuxième conférence: l'idée de la Société de Marie. 3. M. Courveille et la Société de Marie de Daries.
http://www.padrimaristi.it/archivio/biblioteca/cours_histoire_coste/cours02.htm

COSTE Jean, LESSARD Gaston, *Origines Maristes*, 1786-1836, Roma, s.n., 1960-1967, 4 vols.

Coup d'oeil sur quelques anciennes seigneuries. III Lauwin et Planque", Souvenirs de la Flandre wallonne. Recherches historiques y documentos escogidos relativos a Douai y a la provincia, Douai, Wartelle, 1862, tomo 2, p. 117.

COURCELLES (de), *Histoire généalogique et héraldique des pairs de France, des grands dignitaires de la couronne...* Arthus-Bertrand, Paris, 1826, tomo 7, p. 63.

DELAY, *Table des comparaisons anciennes mesures du département de la Dordogne et celles du nouveau système métrique*, Périgueux, Dupont, 1809.

DULAURE Jacques-Antoine, *Histoire de Paris & histoire des environs de Paris, 1837-1838*, tomo VI, p. 381.

GUÉNOT Hervé, *Musées et lycées parisiens (1780-1830), Dix-huitième siècle, n°18*, 1986. Littératures françaises. p. 249-267.

GUICHELLET (abate), *Le Colporteur et le Milord, fable*, Almanach des Muses 1777, Paris, Delalain, p. (87) - (89).

Journal de Nismes, jueves 17 de agosto de 1786, n° 33, p. 259-260.

Journal encyclopédique ou universel, año 1786, Bouillon, 1 de diciembre de 1786, tomo 8, parte 2, p. 295-297.

LACHAUD Jacques-Louis, *Mussidan en Périgord terre d'histoire et d'épopée*, Périgueux, Fanlac, 2001, p. 159-160.

LA RAMÉE (Marqués de, dir.), *Histoire généalogique de l'illustre maison de Barbe de La Barthe (asunto de los antiguos duques de Aquitania)*, Paris, Institut héraldique et biographique de France, 1898.

LAROCHE Antoine, *Discours de réception prononcé dans la séance publique du 27 août 1856*, Mémoires de l'Académie d'Arras, Arras, 1856, tome 29, p. 178.

LE JAY Gabriel-François, *Recits en musique pour servir d'intermedes à Abdolomine piece dramatique qui sera représentée par les rhetoriciens du college de Louis le Grand, chez les peres de la Compagnie de Jesus. Vendredy XXVI. de mars à 2 heures après midy*, Paris, Veuve Antoine Lambin, 1700.

MADIRAN (De) Fr. Philippe (alias DOUSSAU Jean), *Abrégé de la vie de M. Bernard Daries*, escrito en Lérin en Navarra de España. 1800. Manuscrito.

MAUPIER Maurice, *Louis-Marie Baudouin (1765-1835) et ses disciples*, Bar-le-Duc, Saint-Paul, 1 1973, p. 48-63.

Mémoires du Musée de Paris, belles lettres et arts n° 1, seconde livraison, Paris, Moutard, 1785 (BnF, Z.54881).

Mercure de France, Paris, Bureau du Mercure, 10 de noviembre de 1787, n° 45, p. (70)-(73); sábado 5 de enero de 1788, n° 1, p. (31)-(32).

MICHAUD Louis-Gabriel, *Biographie universelle ancienne et nouvelle*, Paris, Louis Vivès, 2ª edición, vol. 25, p. 58-61. 25, p. 58-61.

Nota biográfica sobre M. Housset, médico en Auxerre, uno de los sesenta asociados nacionales de la Sociedad de la Escuela de Medicina de París. 1811, n° 1, p. 72-74, Bulletin de la faculté de médecine de Paris et de la Société établie en son sein, Paris, Migneret, 1812, première série, tome 2.

PAULIAN Aimé-Henri, *Dictionnaire des nouvelles découvertes faites en physique, pour servir de supplément aux différentes éditions du dictionnaire de physique dédié au roi*. Nîmes, Gaude, Avignon Niel, 1787, artículo: Pompe à feu, p. 308-311.

PETIT DE BACHAUMONT Louis (atribuido a), *Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la République des Lettres en France depuis MDCCLXII jusqu'à nos jours; ou journal d'un observateur*, Londres, James Adamson, 1777-1789, 36 volúmenes.

Recueil de la Société havraise d'études diverses de la 78e année, Le Havre, Imp. Micaux, 1911, p. 278 y 297.

REINHARD Marcel (ed.), *Correspondance de Babeuf avec l'académie d'Arras (1785-1788)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1961, 165 p.

ROUX A., *Journal de médecine, chirurgie, pharmacie, &c Dédié à S.A.S. Monseigneur le Comte de Provence*, Paris, Vincent, enero de 1772, tomo 37, p. 455.

SÉGUY Jean, *La Société de Marie, dite d'Espagne. Mariologie, apocalyptique et contre-révolution*, Revue de l'histoire des religions, 1984, n° 201-1, p. 37-58. Table des différents rapports observés en chimie entre différentes substances", Histoire de l'Académie royale des sciences, année M.DCCXVIII, Paris, Imprimerie royale, 1741, p. 202-213.

TOURNON (de la Chapelle) Alexandre, *Les promenades de Clarisse et du Marquis de Valzé ou nouvelle méthode pour apprendre les principes de la langue et de l'orthographe françaises à l'usage des Dames*, Paris, Cailleau, 1784.

TRONEL Jacky, *Barthélémy de la Borie du Pourteil*, Secrets de Pays, échos du pays des bastides, (revista), 19 de febrero de 2015, n° 3.

VERRIER Joseph, *À propos des frères Daries, erreurs et rectifications*, Dayton, Marian Library Studies, 1985, vol. I, p. 34. 17, n° 34, pp. 455-459.

VERRIER Joseph, *Jadis à Mussidan*, L'Apôtre de Marie, n° 390, enero-marzo de 1957, tomo 37, p. 12-17.

VERRIER Joseph, *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, Burdeos, Maison Chaminade, 2007, 4 volúmenes. (traducción española: SPM, Madrid, 2020...)

ZIND Pierre, *Les nouvelles congrégations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830*, Saint-Génis-Laval, s.n., 1969, vol. I, pp. 61-65. 1, p. 61-65

TABLA DE MATERIAS

Presentación

1. Introducción
2. El Museo de París
3. La Academia de Arras y las circunstancias de la correspondencia con su secretario perpetuo
4. ¿Quién es Ferdinand Dubois de Fosseux?
5. El seminario de Mussidan
6. Los hermanos Chaminade de Mussidan: referencias biográficas

Juan Bautista Chaminade
Luis Javier Chaminade
Guillermo José Chaminade

Cartas de Mussidan

LX 1. Louis-Xavier Chaminade, carta del 25 de septiembre de 1786

LX 2. Louis-Xavier Chaminade, carta del 12 de noviembre de 1786

GJ 1. Guillaume-Joseph Chaminade, carta del 15 de noviembre de 1786

LX 3. Louis-Xavier Chaminade, carta del 6 de enero de 1787

GJ 2. Guillaume-Joseph Chaminade, carta de enero de 1787
Poema adjunto a la carta GJ 2 de enero de 1787

LX 4. Louis-Xavier Chaminade, carta del 23 de enero de 1787

LX 5. Louis-Xavier Chaminade, carta del 11 de mayo de 1787
Texto adjunto a la carta LX 5, sobre la fiscalidad del pan

LX 6. Louis-Xavier Chaminade, carta del 11 de julio de 1787

GJ 3. Guillaume-Joseph Chaminade, carta del 13 de agosto de 1787

LX 7. Louis-Xavier Chaminade, carta del 18 de agosto de 1787

LX 8. Louis-Xavier Chaminade, carta del 30 de agosto de 1787

LX 9. Louis-Xavier Chaminade, carta del 1 de septiembre de 1787

LX 10. Louis-Xavier Chaminade, carta del 5 de diciembre de 1787

- LX 11.** Louis-Xavier Chaminade: carta al rey Luis XVI
(sin fecha) adjunta a la carta LX 10 de 5 de diciembre de 1787
- GJ 4. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 5 de diciembre de 1787
- GJ 5. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 16 de enero de 1788
Transcripción de un extracto de periódico adjunto a la carta GJ 5
- JB 1. Jean-Baptiste** Chaminade, carta del 22 de enero de 1788
- LX 12.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 23 de enero de 1788
- JB 2. Jean-Baptiste** Chaminade, carta del 24 de febrero de 1788
- GJ 6. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 26 de febrero de 1788
- LX 13.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 27 de febrero de 1788
- LX 14.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 9 de abril de 1788
- LX 15.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 7 de junio de 1788
- GJ 7. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 10 de junio de 1788
- LX 16.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 26 de julio de 1788
- LX 17.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 1 de agosto de 1788
- GJ 8. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 2 de agosto de 1788
"Ramo mágico", texto adjunto a la carta GJ 8
- LX 18.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 10 de agosto de 1788
- LX 19.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 20 de agosto de 1788
- LX 20.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 10 de septiembre de 1788
- LX 21.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 13 de septiembre de 1788
- GJ 9. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 14 de septiembre de 1788
- LX 22.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 20 de septiembre de 1788
- LX 23.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 26 de septiembre de 1788
- LX 24.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 11 de octubre de 1788
Carta de M. Girardeaux a Dubois de Fosseux, 9 de octubre de 1788,
adjunta a la carta LX 24
- LX 25.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 18 de octubre de 1788
- LX 26.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 29 de octubre de 1788

- LX 27.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 8 de noviembre de 1788
- LX 28.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 18 de noviembre de 1788
- GJ 10. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 18 de noviembre de 1788
- LX 29.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 7 de diciembre de 1788
- GJ 11. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 17 de diciembre de 1788
- GJ 12. Guillaume-Joseph** Chaminade, carta del 17 de diciembre de 1788
adjunta a GJ 11, dirigida a un abogado,
- LX 30.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 1 de enero de 1789
- LX 31.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 4 de febrero de 1789
- LX 32.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 5 de abril de 1789
- LX 33.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 8 de abril de 1789
Informe de la asamblea del clero en Périgueux. Texto adjunto a la carta LX 33
- LX 34.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 18 de abril de 1789
- LX 35.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 20 de mayo de 1789
- LX 36.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 31 de mayo de 1789
- LX 37.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 1 de julio de 1789
- LX 38.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 15 de julio de 1789
Documento adjunto a la carta LX 38, del Conde de Mellet
- LX 39.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 2 de agosto de 1789
- LX 40.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 9 de agosto de 1789
- LX 41.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 4 de octubre de 1789
- LX 42.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 4 de noviembre de 1789
- LX 43.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 22 de noviembre de 1789
- LX 44.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 10 de diciembre de 1789
- LX 45.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 29 de febrero de 1790
- LX 46.** Louis-Xavier Chaminade, carta del 31 de octubre de 1790
- LX 47. Louis-Xavier** Chaminade, carta del 22 de diciembre de 1790

Anexos

Anexo 1: Estancias sobre la sensibilidad, por M. le chevalier de Saint-George,
teniente de los mariscales de Francia y antiguo mosquetero

Anexo 2: "El sexo de las flores", atribuido a M. Roman

"Diane", romance anacreóntico de M. Roman

Anexo 3: La familia Daries

Bibliografía

Índice de materias